



Índice

Historia del Autor. San Alfonso María de Liborio, 6
Dedicatoria, 10

Introducción, 11

Primera parte, 12

Capítulo primero

Dios te salve Reina y Madre de Misericordia.

1. *Reina de Misericordia. 13*
2. *Cuán grande ha de ser nuestra confianza en María por ser Madre nuestra. 15*
3. *Cuán grande es el amor que nos profesa esta Madre. 17*
4. *María es también Madre de los pecadores arrepentidos. 19*

Capítulo segundo

Vida, dulzura y esperanza nuestra.

1. *María es nuestra vida porque nos alcanza el perdón de los pecados. 23*
2. *María es también nuestra vida porque nos alcanza la perseverancia. 25*
La célebre historia de Santa María egipciaca. 27
3. *María torna dulce la muerte de sus devotos. 27*
La muerte de San Andrés Avelino. 28
El caso del hijo de Santa Brígida. 28
La muerte del Sabio Suárez. 28
El hermano de San Pedro Damían. 29
La respuesta de San Juan de Dios. 29

Capítulo tercero

Dios te salve. Esperanza nuestra.

1. *María es la esperanza de todos los seres humanos. 32*
2. *María es la esperanza de los pecadores. 34*
La comparación de San Buenaventura. 35
La visión de San Antonio. 36

Capítulo cuarto

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.

1. *Cuán pronta está María para ayudar a quien la invoca. 38*
Bodas de Caná. 39
La tentación de desesperación de San Francisco de Sales. 40
2. *Cuán poderosa es María para defender a quien la invoca, de las tentaciones del demonio. 41*
María y la serpiente infernal. 41
María, terrible como un ejército. 41
El Arca: Figura de María 41.
Los ladrones y la luz. 41
María: escudo protector. 41
María: el arma poderosa. 41
La Nube del desierto. 41
La cera y el calor. 42
La Virgen y los demonios. 42
Los demonios a la hora de la muerte. 42



Las Glorias de María

Capítulo quinto

A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

1. De la necesidad que tenemos de intercesión de María para salvarnos. 45
 María: Graciaducto. 46
 Holofernes y el acueducto de Betullia. 46
 Yo no renuncio a mi propia Madre. 47
2. María, cooperadora de la redención. 47
 María: razón de nuestra esperanza. 48
 Teófilo, el desesperado. 48

Capítulo sexto

¡Ea pues Señora nuestra!

1. María es abogada poderosa para salvar a todos. 51
 Coriolano y los ruegos de su Madre. 52
 Antes la muerte que dejar la devoción a la Santísima Virgen. 53
2. María: Abogada compasiva que no rehúsa defender las causas de los miserables. 53
 María y Abigail. 54
 Abogada ante el Abogado. 55
 Abogada que no produce ningún temor. 55
 Muy escuchada porque es muy amada. 55
 Tu abogada es la Madre del Juez. 55
 La leyenda de la portera fugada. 55
3. María es reconciliación de los pecadores con Dios. 56
 La escala de los pecadores. 56
 La mediadora de paz. 56
 María y la paloma de Noé. 57
 El arco iris y María. 57
 La luna y María. 57
 El anzuelo que atrae pecadores. 57
 María, el imán de los pecadores. 57
 El corneador feroz y la voz de la doncella. 57
 Los pecadores somos la causa de que seas Madre de Dios. 58
 Intercesora y árbitra. 58
 María, fianza y garantía. 58
 Mediadora entre el Juez y el reo. 58
 La pecadora y el Santo Rosario. 59



Capítulo séptimo

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

1. María es toda ojos para compadecer y socorrer. 61
 Anda de allá para acá. Sube y baja. 61
 La administradora del paraíso. 61
 Lo que la Virgen le pide a Jesús. 61
 Su mayor deseo y solicitud. 61
 Nadie se aflige tanto por sus propios afanes, como María por los ajenos. 61
 ¿Podrá olvidarse esta Madre de algún Hijo suyo? 62
 Antes era como la luna, ahora es como un sol. 62
 Incorregible bondad. 62
 Una devoción que libró de un gran peligro. 62
 Un saludo libra de la muerte. 62
 Se ha hecho Toda para todos. 62
 ¿Será posible que no te amemos? 62
 Un saludo que jamás deja de responder. 63
 Una ofensa que a Ella le disgusta. 63
 El mico, el malo y el Santo. 64



Las Glorias de María

Capítulo octavo

Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

1. *María libra a sus devotos del infierno. 66*
Salvoconducto para librarse del infierno. 66
A María no le falta ni poder ni buena voluntad para librarnos. 66
¿Y si a una Madre le basta pedir por su Hijo al Juez? 66
Un favor que merece ser agradecido. 66
Una promesa de Jesús a María. 67
Ante las puertas mismas del infierno. 67
En vez del infierno, martirio. 68
2. *María socorre a sus devotos en el Purgatorio. 68*
Desocupación en grande. 69
La visita de la Virgen al Purgatorio cada sábado. 69
La Virgen detuvo a la muerte. 70
3. *María lleva a sus fieles devotos al paraíso. 71*
La escalera de Fray León. 71
Antes fieras, ahora estrellas. 72
Mil no más ¿y por qué no más? 72
¿Quién se hospedará en la tienda del Señor? 72
¿Por qué la llamamos bienaventurada? 73
María: principio, medio y fin. 73
El sello de Dios. 73
La navicilla en medio del mar. 73
Hermosa y brillante como el sol. 73



Capítulo noveno

¡Oh clemente, Oh piadosa!

- Cuán grande es la clemencia y piedad de María. 76*
Olivar que no cesa de regalar frutos. 76
Olivo a la orilla del camino. 76
¿Qué refugio más seguro podremos encontrar? 76
Hogar sin Madre, es un desierto. 76
Porque mucho ve, mucho compadece. 76
Dios sin hacer favores: día perdido. 77
Rebeca y María. 77
Tú sabes pedir con más fervor que yo. 77
Jesús y el castigo de los Samaritanos. 77
María y la luna. 77
Da vueltas alrededor buscando... 78
Y ante esto ¿quién no escucha y responde? 78
La Tesorera de las gracias de Dios. 78
María, trono de la gracia. 78
A mí no me pidas castigos sino conversión y salvación. 78

Capítulo décimo

¡Oh dulce Virgen María!

1. *Cuán dulce sea en vida y muerte el nombre de María. 81*
Una página famosa de un gran Santo. 82
La muerte de San Camilo de Lelis. 83
Un alma sacada de las garras infernales. 83

Segunda parte

Capítulo I

La Inmaculada Concepción de María.

- 1o. Convenía al Padre Celestial preservar de toda mancha a María Santísima, porque Ella es su hija preferida. 86
2o. Convenía al Hijo de Dios preservar a su Santísima Madre de toda mancha de pecado. 88
3o. Convenía al Espíritu Santo que María fuera totalmente libre de toda mancha de pecado. 90
La estampita de la Inmaculada. 90

Capítulo II

El nacimiento de María

1. El alma de María, nació Santa. 93
 La anunciación del ángel a la Virgen María. 95
 En la encarnación, María se humilla y Dios la ensalzó. 95
2. ¿Hasta qué grado fue elevada María? 96
 El poder del Avemaría. 98
3. La visitación de María. 100
 Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 100
 Cuán seguros debemos de estar de conseguir muchísimos favores y gracias acudiendo a María. 101
 La fuente y los que recogían agua. 101
 Dos excelsas cualidades. 101
 Sus ruegos son muy poderosos. 102
 Invoca a María, la Estrella del Mar. 103
 Un consejo Celestial. 104
La Asunción de María. 107
1. La muerte de María fue feliz. 107
2. Cómo dice la tradición que sucedió la muerte de María. 108
 La muerte de San Estanislao de Kostka. 109
 La llegada de María al Cielo. 110



Capítulo III

Los dolores de María. 112

- ¿Quién no debería emocionarse ante los padecimientos que sufrió la Virgen Santísima? Recordemos algunos. 113
1. María Reina de los Mártires. 114
2. Los sufrimientos de María fueron por mucho tiempo. 115

Capítulo IV

Las virtudes de María. 117

- La humildad de María. 118
 El primer grado de humildad. 119
María y el amor a Dios. 121
María y la caridad hacia el prójimo. 124
 Amor provisor. 125
 Amor que ayuda prontamente. 126
 Amor sacrificado. 126
 El amor de María hacia el prójimo. 128
La fe de María. 130
 Creer sin ver. 131
 Creer sin dudar. 132
 Imitar su fe. 133
La esperanza de María. 134
 En un caso muy apurado. 135
 Y otros dos casos más. 136
 Y también en Caná. 137
La castidad de María. 138



Las Glorias de María

Los remedios para conservar la pureza. 139
La pobreza de María. 140
La obediencia de María. 142
María obedeció siempre. 143
La paciencia de María. 144
La oración de María. 146

Capítulo V

Los homenajes y prácticas de piedad que podemos hacer en honor de la Madre de Dios.

La bandeja que no se podía aceptar. 148
Regaño maternal. 149
La respuesta de un joven Santo. 149

Obsequio 1o. El Dios te Salve María. 150
Saludo devuelto. 150
El ángelus. 151

Obsequio 2o. Las novenas. 152
Prácticas de piedad. 153

Obsequio 3o: Hacer sacrificios en honor de María Santísima. 154
Obsequio 4o. Visitar las imágenes de María. 155
Obsequio 5o. El Santo Rosario. 156
Condiciones para ganar indulgencias. 157

Obsequio 6o. El Escapulario o la medalla. 158
San Simón Stock y el Escapulario. 158
El siguiente sábado. 158

Obsequio 7o. Las asociaciones marianas. 159
Obsequio 8o. Dar limosnas en honor de María. 162
Obsequio 9o. Invocar frecuentemente a María Santísima. 163
Obsequio 10. Otros obsequios que podemos hacer a la Madre de Dios. 164
Punto final. 165
Despedida del autor. 166





Las Glorias de María

Historia del Autor

San Alfonso María de Liguorio

(1696 – 1787)

Nació San Alfonso cerca de Nápoles (Italia), el 27 de septiembre de 1696. Sus padres fueron don José, Marqués de Liborio y Capitán de la Armada Naval, y Doña Ana Cavalieri.

Fue el primogénito de siete hermanos, cuatro varones y tres niñas. Siendo aun niño fue visitado por San Francisco Jerónimo el cual lo bendijo y anunció: “Este chiquitín vivirá 90 años, será obispo y hará mucho bien”.

Los 16 años, caso excepcional, obtiene el grado de doctor en ambos derechos, civil y canónico, con notas sobresalientes en todos sus estudios.

Para conservar la pureza de su alma se escogió un director espiritual, visitaba frecuentemente a Jesús Sacramentado, con gran devoción a la virgen Santísima y huía como de la peste de todos los que tuvieran malas conversaciones.

Su padre, que deseaba hacer de él un brillante político, lo hizo estudiar idiomas modernos, aprender música, artes y detalles de la vida caballeresca. Y en su profesión de abogado iba obteniendo resonantes triunfos. Pero todo esto no lo dejaba satisfecho, por el gran peligro que en el mundo existe de ofender a Dios. A un compañero le repetía: “Amigo, en el mundo corremos peligro de condenarnos”.

Más tarde escribirá: “Las vanidades del mundo están llenas de amarguras y desengaños. Lo sé por propia y amarga experiencia”.

Su padre quería casarlo con alguna joven de familiar muy distinguida para que se formara un hogar de alta clase social. Pero cada vez que le preparaban algún noviazgo, la novia tenía que exclamar: “Muy noble, muy culto, muy atento, pero... vive más en lo espiritual que en lo material”.

Hubo un pleito famoso entre el Duque de Orsini y el gran duque de Toscana. El Dr. Alfonso defendía al de Orsini. Su exposición fue brillante. Sumamente aplaudida. Creía haber obtenido el triunfo para su defendido. Pero, apenas terminada su intervención, se le acerca el jefe de la parte contraria, le entrega un papel y le dice: “Todo lo que nos ha dicho con tanta elocuencia, cae de su base ante este documento”.

Alfonso lo lee, y exclama: “Señores, me he equivocado”, y sale de la sala diciendo en su interior: “Mundo traidor, ya te he conocido. En adelante no te serviré ni un minuto más”.

Se encierra en su cuarto y está tres días sin comer. No hace sino rezar y llorar.

Después se dedica a visitar enfermos, y un día en un hospital de incurables le parece que Jesús le dice: “Alfonso, apártate del mundo y dedícate solo a servirme a mí”. Emocionado le responde: “Señor ¿qué quieres que yo haga?”.

Y se dirige luego a la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced y ante el sagrario hace voto de dejar el mundo. Y como señal de compromiso deja su espada ante el altar de la Santísima Virgen.

Pero tuvo que sostener una gran lucha espiritual para convencer a su padre, el cual cifraba en este hijo suyo, brillantísimo abogado, toda la esperanza del futuro de su familia. “Fonso mío – le decía llorando - ¿cómo vas a dejar a tu familia?” – y él le respondía: “Padre, el único negocio que ahora me interesa es el de salvar almas”.

A los 30 años de edad logra ser ordenado sacerdote. Desde entonces se dedica a trabajar con las gentes de los barrios más pobres de Nápoles y de otras ciudades. Reúne a los niños y a la gente humilde, al aire libre y les enseña catecismo.

Su padre que gozaba oyendo sus discursos de abogado, ahora no quiere ir a escuchar sus sencillos sermones sacerdotales. Pero un día entra por curiosidad a escucharle una de sus pláticas, y sin poderse contener exclama emocionado: “Este hijo mío me ha hecho conocer a Dios”. Y esto lo repetía después muchas veces.





Las Glorias de María

Se le reunieron otros sacerdotes y con ellos, el 9 de noviembre de 1752 fundó la Congregación del Santísimo Redentor (o Padres Redentoristas). Y a imitación de Jesús se dedicaron a recorrer ciudades, pueblos y campos predicando el Evangelio. Su lema era el de Jesús: “soy enviado para evangelizar a los pobres”.

Durante 30 años, con su equipo de misioneros, recorre campos, pueblos, ciudades, provincias, permaneciendo en cada sitio diez o quince días predicando, para que no quedara ningún grupo sin ser instruido y atendido espiritualmente.

La gente al ver su gran espíritu de sacrificio, corría a su confesonario a pedir el perdón de sus pecados. Solía decir que el predicador siembra y el confesor recoge la cosecha. Y que el sacerdote que no quiere dedicarse a confesar está demostrando que no tiene mucho amor a las almas.

Es admirable cómo a San Alfonso le alcanzaba el tiempo para hacer tantas obras. Predicaba, confesaba, preparaba misioneros y escribía y escribía y no se cansaba de escribir. Hay una explicación: había hecho voto de no perder ni un minuto de su tiempo. Y aprovechaba este tesoro hasta lo máximo.

Aterra el solo tratar de contabilizar su producción literaria. Al morir deja 111 libros y opúsculos impresos y 2,000 manuscritos. Durante su vida vio 400 ediciones de sus obras (y, después de pasar a la eternidad ha podido contemplar desde el Cielo otras 4,000 reimpresiones.

Sus obras han sido traducidas a 70 lenguas, y ya en vida llegó a ver más de 40 traducciones de sus escritos.

Para cada libro que redactaba consultaba centenares de libros más. Se han contabilizado las citas que presenta de autores consultados, y estas citas son más de 70,000.

Cuando algunas personas le preguntaban acerca de qué penitencia debían hacer para llegar a la santidad, les respondía: “La mejor penitencia es leer, leer, leer libros espirituales. Esto aprovecha más que mil cilicios”.

Para su libro más famoso, *Las Glorias de María*, empezó San Alfonso a recoger materiales cuando tenía 38 años de edad, y terminó de escribirlo a los 54 años, en 1750, su redacción le consumió 16 años.

Sus obras las escribió en sus últimos 35 años, que fueron años de terribles sufrimientos.

En 1762 el Papa lo nombró obispo de Santa Agueda. Quedó aterrado y dijo que renunciaba a ese honor. Pero el Papa no le aceptó la renuncia. “Cúmplase la voluntad de Dios. Este sufrimiento por mis pecados” – exclamó y aceptó. Tenía 66 años.

Estuvo 13 años de obispo. Visitó cada dos años los pueblos. En cada pueblo de su diócesis hizo predicar misiones, y él preparaba el sermón de la Virgen o el de la despedida.

Vino el hambre y vendió todos sus utensilios, hasta su bonete y anillo y mula y el carro del obispo para dar de comer a los hambrientos.

Cuando le aceptaron su renuncia de obispo exclamó: “Bendito sea Dios que me ha quitado una montaña de mis hombros”.

Dios lo probó con enfermedades. Fue perdiendo la vista y el oído. “Soy medio sordo y medio ciego – decía- pero si a Dios quiere que lo sea más y más, lo acepto con gusto”.

Su delicia era pasar las horas junto al Santísimo Sacramento. A veces se acercaba al Sagrario, tocaba a la puertecilla y decía: “Jesús, ¿me oyes?”.

Le encantaba que le leyeran *Vidas de Santos*. Un hermano tras otro pasaban a leerle por horas y horas.

Preguntaba, “¿Ya rezamos el Rosario? Perdonadme, pero es que del Rosario depende mi salvación”. “Traedme a Jesucristo”, decía pidiendo la comunión.

San Alfonso muere el 1 de agosto de 1787, tenía 90 años.

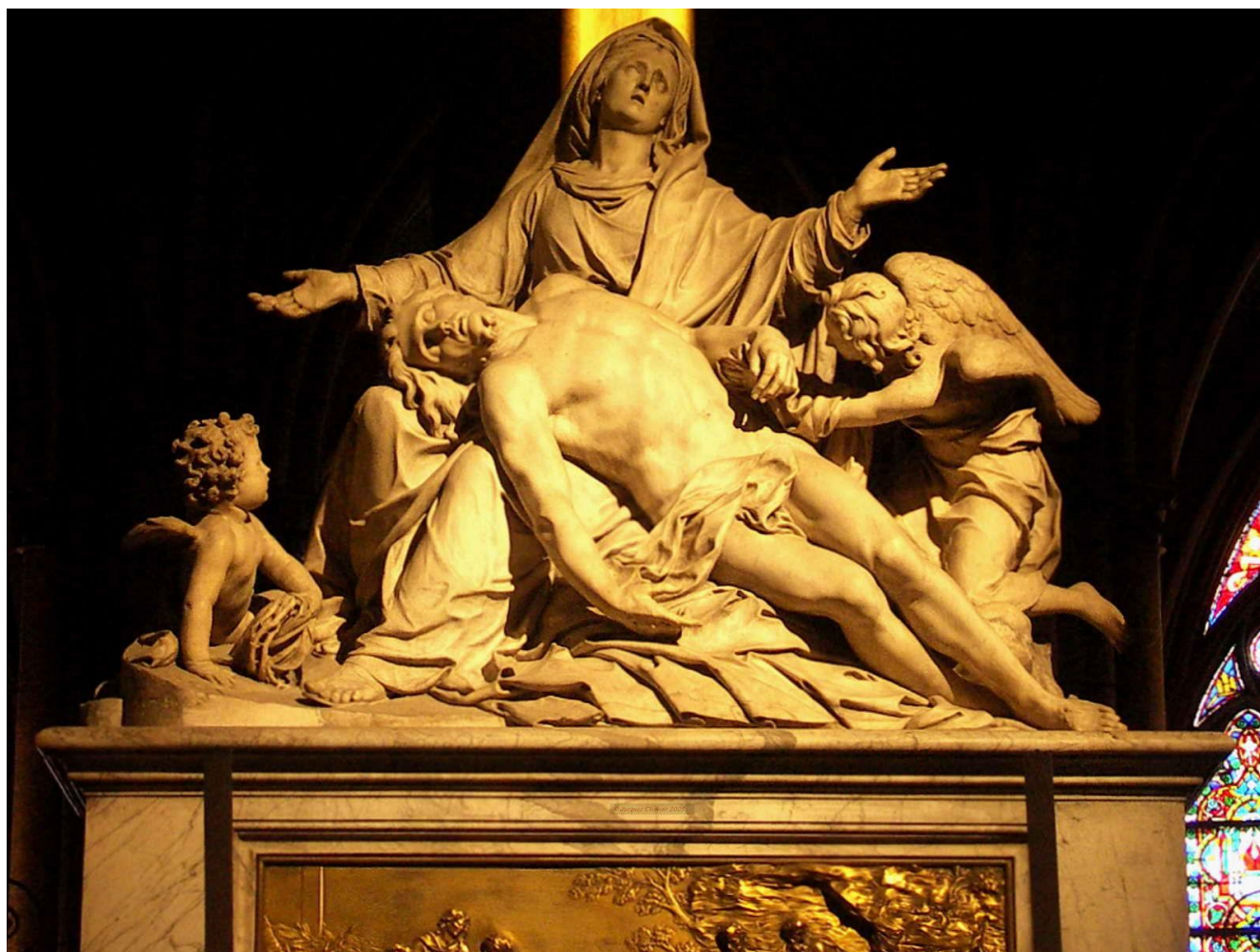
El Papa Gregorio XVI lo declara Santo en 1839. El Papa Pío IX lo declara Doctor de la Iglesia en 1875.





Las Glorias de María

Para un devoto de la Virgen María ninguna lectura más provechosa que Las Glorias de María de San Alfonso María de Ligorio.







Señor Jesucristo: conociendo el gusto que te proporciona quien se esfuerza por glorificar a tu Madre Santísima, a quien tanto amas y a quien tanto deseas ver amada y honrada por todos, me he propuesto publicar este libro que habla de sus glorias.

Lo dedico y encomiendo a Ti que tanta importancia le das a la gloria de tal Madre. Que te agrade este obsequio del amor que profeso hacia Ti y hacia tu querida Madre. Protégelo. Que cuantos lo lean sientan crecer en sí la confianza y el amor hacia esta Virgen Inmaculadaza en la cual has depositado esperanza y refugio para los redimidos. Y en pago de mi pequeño trabajo concede ver encendido el amor a María en todos los que leyeren este libro.

A Ti también me dirijo, dulcísimo Señora y Madre mía. Tú sabes que después de Jesús, en Ti he colocado toda mi esperanza de salvación eterna. Y que reconozco haber recibido de Jesucristo, por mediación tuya, mi vocación, mi conversión y cuantas gracias me ha regalado Dios. Tú sabes también que en señal de gratitud por tantos beneficios que me has concedido, siempre y en todas partes he tratado de hablar bien de Ti. Y de propagar tu devoción. Que este librito siga predicando acerca de tu bondad, animando a los demás a publicar tus glorias, y recordando a muchos la gran compasión que sientes por tus devotos.

La recompensa que te pido es que los que lean este libro se enciendan en amor por Ti y se dediquen a promover tu devoción y a tratar de que seas más amada por todos y conseguir que muchos tenga gran confianza en tu poderosísima intercesión. Amén.



Las Glorias de María

Introducción

Querido lector, hermano en María: la devoción que me inspiró a mí redactar este libro y a ti dedicarte a leerlo, nos hace a los dos felices hijos de esta buena Madre.

Si te dicen que ya hay muchos libros que tratan de esta misma materia les puedes responder que las alabanzas de la Virgen María son como una fuente inagotable y que entre más se le alabe y elogie, más y más queda aún por decir en su honor.

Quien en verdad ama, procura hablar bien de la persona amada. Muy pequeño sería el amor hacia María Santísima de quienes hablan poco de Ella o no se esfuerzan por obtener que otros la amen más. En cambio los que en verdad la aman, publican sus alabanzas y desean obtener que otros la amen también; y siempre que tienen una oportunidad la aprovechan para encender en los demás la devoción a la Virgen que ellos sienten en su corazón.

San Buenaventura afirmaba que esforzarse por hacer apreciar y amar a la Santísima Virgen es una señal de salvación. Y San Lorenzo dice que Nuestra Señora glorificará en la otra vida a quienes la glorifiquen a Ella en esta vida.

La Iglesia ha colocado en algunas Misas de la Santísima Virgen, como dichas por la misma Madre Santísima aquellas palabras de la Sagrada Escritura: **“Los que me honran, tendrán la vida eterna”** (Ecl. 24,31).

Decía un gran Santo:

- Alegrémonos porque muchos son los bienes preparados por Dios para quienes honran a su Santa Madre.

Santa Brígida narra que la Madre Celestial le prometió ayudar a morir santamente a un predicador porque hablaba con mucho entusiasmo de Ella en sus sermones.

Y Beato Tomás de Kempis representa a María diciendo al Divino Juez:

- Compadécete Hijo, del alma de quien en la vida me amó y fue un cantor de mis alabanzas.

Con la predicación de las glorias de María se obtiene la salvación de muchos. Así lo obtuvo San Bernardino predicando en Italia. Santo Domingo en Francia y San Luis de Beltrán en América, los cuales no dejaban en su predicación de exhortar a los fieles a tener una gran devoción a María.

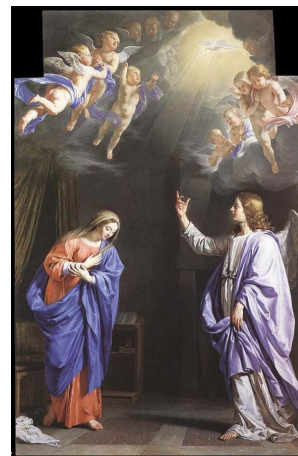
San Anselmo dice que habiendo venido el Salvador al mundo por medio de María, es casi imposible que las gentes no vayan hacia Él y se conviertan y se salven cuando se les predica la devoción a María. Un célebre misionero, el Padre Segneri, decía que él nunca al predicar unas misiones o retiros al pueblo dejaba de hacer un emocionado sermón acerca de la Virgen María, porque sabía que este sermón convertía pecadores. Y los padres redentoristas tienen por reglamento no terminar jamás una misión o unos Ejercicios Espirituales a la gente sin hacer un entusiasta sermón acerca de la misericordia de María Santísima. Y quizás ningún otro resulta tan provechoso para la conversión de los pecadores.

Y es que como enseña San Bernardo:

- Está muy bien que alabemos la humildad de María y admiremos su virginidad. Pero siendo miserables pecadores, lo que más nos cautiva y agrada es oír hablar de su misericordia.

Dichoso quien con amor y confianza se acerqué a estás dos balsas de salvación: Jesús y María. Seguramente que no se perderá.

Oh María, refugio de pecadores, cuando nuestra alma tenga que abandonar este mundo, por las angustias que tú sufriste ante tu Hijo agonizante en la cruz, ayudamos con tu misericordia. Aleja de nosotros los enemigos de nuestra salvación y ven Tú, personalmente, a recibir nuestra alma y a presentarla al Divino Juez. Reina amable, no nos abandones. Ruega a tu querido Hijo para que tengamos la gracia de morir en su Santa amistad y haz que nuestras últimas palabras antes de expirar sean: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Amén.







Las Glorias de María

Dios te salve Reina y Madre de Misericordia.

1. Reina de Misericordia.

La Iglesia llama “Reina” a la Virgen María, porque como dice San Atanasio:

- Si el Hijo es Rey, la Madre debe ser llamada Reina y estimada como tal.

San Bernardino afirma:

- Desde el momento en el que María dio su consentimiento para ser la Madre del Redentor Universal, mereció ser constituida Reina del mundo y de todas las criaturas.

Dice San Ruperto:

- Si es Madre del Rey del Universo ¿por qué no puede ser llamada Reina?

Añade San Bernardino:

- Cuantas son las criaturas que tienen a Cristo por Rey, otras tantas deben ser las que tenga a María por Reina.

Exclamaba el abad Guerric:

- Oh María, Tú puedes disponer de todos los bienes del Cielo y de la Tierra porque eres la Madre del Rey de todo lo que existe.

Reina de misericordia. Es un consuelo general para todos saber y recordar que María es Reina suavísima, clementísima e inclinada a dispensar bienes a nosotros los miserables.

Séneca decía que una Reina manifiesta tanto más su magnificencia cuanto mayor misericordia demuestre por los necesitados. Y que el fin que se propone una buena Reina es el bien de sus súbditos; y que en su reinado ha de preocuparse por alimentar pensamientos de compasión y beneficencia a favor de sus vasallos y ¿qué mejor Reina que María Santísima?

A Ella no le ha encomendado Dios hacer justicia ni castigar a los pecadores, sino ejercer la compasión y el perdón. Por eso San Buenaventura enseña que los pobres pecadores podemos esperar confiados en que desde el Cielo nos ayuda una Reina llena de compasión y de misericordia.

La Santa Biblia que la reina Ester fue ante el rey Asuero a interceder a favor de su pueblo para que no fuera exterminado. Y obtuvo que el rey revocara la sentencia condenatoria. Si Asuero concedió a Ester el perdón para el pueblo, porque la amaba a ella más que a las demás, también el buen Dios, cuando María Santísima intercede por nosotros los que merecemos castigos y condenación, le concederá el perdón y la ayuda que necesitamos, porque a Ella la ama y la estima más que a todas las demás mujeres de la tierra.

Parece que hay una ley establecida por el Señor: que se emplee especial misericordia a favor de aquellos por quienes interceda la Virgen María.

Pregunta San Bernardino:

- ¿Por qué la Iglesia llama a la Virgen María “Reina de Misericordia”?

Y responde:

- Para que todos recordemos que la Virgen María reparte los tesoros de la Misericordia de Dios, a manos llenas, habiendo recibido permiso del Señor a distribuirlos a todos los que Ella quiera ayudar y con toda la abundancia que Ella quiera; así que no hay pecador, por grandes que hayan sido sus pecados, que llegue a perderse si obtiene que la Virgen María lo proteja.

Dice San Gregorio:

- ¿Temeremos quizás que la Virgen María deje de intervenir a favor de un pecador por verlo demasiado lleno de pecados?
- No pues cuánto más Santa es, más compasiva se muestra con los pecadores que quieren enmendarse y que a Ella se encomiendan.

Dice San Bernardo:

- ¿Qué temor pueden tener los miserables pecadores de recurrir a esta Reina de Misericordia, si lejos de hallar en Ella nada de terrible ni de amenazador, se muestra con quienes se le acercan, llena de suavidad y de comprensión?





Las Glorias de María

Cuenta Suetonio que el Emperador Tito no negaba ningún favor a quien se lo pedía con humildad y necesidad, y que a veces prometía aún más de lo que podía conceder, y que quienes le reprochaban, les respondía que un buen gobernante no debe despachar descontento a ninguno de los que vienen a pedirle de buenas maneras lo que conviene. Pues nuestra buena Reina jamás negará un favor a quien le pida lo que conviene y de la manera conveniente; y a Ella jamás le pediremos un favor que no nos pueda conceder. Y como dice Blosio, tiene un corazón tan compasivo, que no es capaz de dejar descontento ni siquiera a uno solo de sus devotos que se le ruegue con fe.



San Bernardo exclama:

- ¿Acaso es que podrás Oh María negar el socorro y la ayuda a los miserables, si Tú eres la Reina de Misericordia? Cuanto más miserables somos, más dignos somos de tu misericordia. Tú eres la Reina de la Misericordia y yo un pecador muy miserable, por lo tanto soy merecedor de que sientas por mí una especial compasión. Te suplico que sigas trabajando por salvarnos a nosotros los pecadores.

Exclama San Gregorio:

- Oh Virgen Sacrosanta Tú tienes tal poder y compasión que no hay número de culpas que sea tan grande que logre superar tu misericordia. Nada resiste a tu poder porque tu Hijo, nuestro Creador, estima como suya tu gloria, y el Hijo de Dios responde a tus peticiones como si te estuviera pagando una deuda que tuviera contigo.

Lo que equivale a decir que Jesús, para recompensar a la Madre que le dio el ser humano, goza dándole honra y gloria, y escuchando y atendiendo siempre los ruegos que Ella le haga por nosotros.

Cuán grande debe ser nuestra confianza en esta Reina, sabiendo que es tan poderosa ante Dios y tan llena de misericordia que a ninguno de nosotros excluye de su compasión y de sus favores. La Santísima Virgen le dijo a Santa Brígida:

- Yo soy la Madre de Misericordia. Alegría para quienes se comportan bien, y puerta para que los pecadores logren volver a Dios. No hay pecador tan malvado que se vea privado de mi misericordia. Y cuando intercedo por ellos, los ataca menos el demonio. No hay ninguno, por más malo que haya sido, que invocando mi favor en esta vida, no pueda volver a ser amigo de Dios y gozar de su perdón. Con razón me llaman Madre de Misericordia, porque la Misericordia de Dios me hizo misericordiosa. Sería verdaderamente desdichado quien pudiendo pedir mi ayuda no lo hace y se condena, siendo como soy tan compasiva con todos y deseando tanto ayudar a los pecadores.

Si queremos conseguir nuestra eterna salvación invoquemos frecuentemente la ayuda de esta amabilísima Reina. Y si el recuerdo de nuestros pecados nos aterra y desalienta, no olvidemos que María fue constituida Reina de Misericordia, para salvar a los más miserables pecadores que a Ella se encomienden. San Ruperto enseña que los que han sido las fieras más feroces en el pecado, pueden llegar a ser los mejores adornos de la corona de la Virgen en el Cielo, porque Ella intercede por ellos y los convierte y los salva.

Ejemplo

Santa Catalina cuenta que en visión pudo ver como se salvaba el alma de una escandalosa pecadora que todos se imaginaban se iría al infierno. Y preguntando la causa de esta salvación se le respondió que aquella persona se había encomendado con toda la fe a María Santísima y que Nuestra Señora le había alcanzado de Dios la gracia de arrepentirse de sus pecados y de obtener el perdón de Dios.

Oración

Oh María Madre de Dios y Señora mía, me presento ante Ti como el más miserable mendigo ante la Reina del Cielo y tierra. Ya que Dios te hizo tan rica para socorrer a los pobres y Reina de Misericordia para ayudar a los miserables, no dejes de enviarnos tus poderosas ayudas mientras no me hayas cambiado de pecador en Santo. Tú eres la Reina de Misericordia que andas buscando no merecimientos sino miserias, y acudir en auxilio de los necesitados. ¿Y quién más pobre y miserable en lo espiritual que yo?

Tú eres la Reina del universo y yo quiero ser tu súbdito. En más estimo ser tu súbdito que si lograra ser gobernante de muchas posesiones. Soy todo tuyo. Socórreme. Acéptame como tu servidor y cuida de mi eterna salvación. Quiero consagrarme por completo a Ti.

Si en lo pasado he sido descuidado en honrarte y servirte, en lo futuro quiero ser uno de tus más entusiastas seguidores. No, no quiero que otros me superen en entusiasmo y en fidelidad por Ti. así lo espero conseguir con tu ayuda. Amén.



Las Glorias de María

2. Cuán grande ha de ser nuestra confianza en María por ser Madre nuestra.

Los devotos de María no la llaman en vano con el nombre de Madre. Y no se cansan de invocarla con este dulce nombre. Ella es Madre nuestra, Madre espiritual, Madre de nuestra alma y de nuestra salvación.

Cuando el pecado quitó a nuestra alma la gracia de Dios, le quitó también la vida espiritual. Pero vino Jesucristo. Y movido por su gran misericordia murió en la cruz por nuestra salvación y nos devolvió la vida espiritual. Él decía: **“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”** (San Juan 10,10). Jesús con su redención nos trajo mayores bienes que los males que Adán nos había traído con su pecado. y por habernos redimido y salvado se ha convertido en “Padre de nuestra alma”. Si Jesús por habernos devuelto la vida del alma se ha convertido en Padre de nuestra alma, María dándonos a Jesús y colaborando con Él en Calvario a devolvernos la vida de la gracia, se ha convertido también en la Madre de nuestra alma y de nuestra salvación.



Los Santos dicen que en dos ocasiones llegó a ser María nuestra Madre espiritual: la primera cuando concibió en su vientre a nuestro Salvador el día del Anuncio del ángel, y la segunda cuando en el Calvario ofreció el Eterno Padre a nuestro Redentor, por nuestra salvación.

San Lucas dice que María dio a luz a su Hijo primogénito, a su primer Hijo (San Lucas 2,7) y Santa Brígida la cual al leer la frase del Evangelio que dice que María dio a luz a su primer Hijo, se puso a pensar ¿por qué siendo María Madre únicamente de Jesucristo, la Sagrada Escritura lo llama “el primer Hijo”? Y Dios le explicó que Jesús es “el primer Hijo” de María, el primogénito según la carne, y que nosotros somos los “segundos hijos” según el espíritu.

San Alberto añade:

- “Si dio a luz a su primer Hijo, esto puede significar que después tuvo otros hijos. Pero como es de fe que María no tuvo más hijos según la carne, síguese que tuvo otros hijos espirituales, y estos somos nosotros”.

San Agustín dice que María, habiendo cooperado con su amor a que los fieles naciéramos a la gracia, llegó así a ser Madre espiritual de todos nosotros, que somos hermanos de su Hijo Jesucristo.

María para salvar nuestras almas aceptó ofrecer en sacrificio en la cruz a su Hijo queridísimo. Para salvar nuestra alma aceptó que su propia alma llegará hasta la agonía de la angustia en el Calvario.

El profeta Simeón le había anunciado: **“Una espada de dolor atravesará tu alma, por causa de este Hijo”** (San Lucas 2,35). Y esto sucedió cuando Jesús murió atravesado por los instrumentos del martirio el Viernes Santo. Para María, Jesús era toda su vida, todo su amor, y cuando la espada del dolor atravesó su alma, al ver atravesado por la lanza el costado de Jesús, en ese entonces nos dio a luz para la vida eterna, por lo cual nosotros nos podemos llamar hijos de los dolores de María.

San Buenaventura afirma:

- María, al considerar el amor del Eterno Padre que llegó a ofrecer en sacrificio a su propio Hijo por nuestra salvación, y el amor del Hijo que quiso morir por redimirnos, Ella misma para asemejarse a este excesivo amor del Padre y del Hijo, aceptó también de muy buena voluntad que su Hijo muriera, a fin de que nosotros lográramos salvarnos.

El único que murió por salvarnos fue Jesús. Él puede repetir la frase del profeta: **“Las uvas del lago de sangre las he pisado yo solo”** (Isaías 63,3). Pero al considerar el gran deseo que María tenía de sacrificarse por salvarnos, aceptó que Ella participara de sus penas en el Calvario por salvarnos y así llegará a ser Madre de nuestras almas.

Cuando Jesús señalando a su discípulo amado le dijo a María en el Calvario: **“He aquí a tu Hijo”** (San Juan 19,26) le estaba diciendo “he aquí al ser humano que nace a la vida de la gracia por esta ofrenda que por su salvación haces de mi vida”. San Bernardino dice que en aquel momento María quedó constituida Madre no solo de San Juan sino de todos y cada uno de nosotros. El Evangelio no dice que Jesús señaló a Juan, sino que se dirigió “al discípulo”, cuando dijo: **“He aquí a tu Madre”**. Con esto quiere significar que el Salvador designó a María como Madre de todos y cada uno de los que somos sus discípulos.

“Yo soy la Madre del amor hermoso” (Ecl. 24,24). Porque el amor de María hermosea nuestras almas a los ojos de Dios.

Dice San Buenaventura:



Las Glorias de María

- ¿Qué Madre amará a su hijos y se interesará tanto por su felicidad, como Tú amabilísima Reina nos amas y te interesas por nuestro bien?

Con el salmista podemos decir: **“Señor, soy Hijo de tu esclava”** (Salmo 85). Pregunta San Agustín:

- ¿De qué esclava? De la que dijo: **“He aquí la esclava del Señor”**.

El Cardenal Belarmino decía:

- ¿Quién se atreverá a arrebatarse a estos hijos de las manos de María, cuando ellos se hayan refugiado allí para librarse de los enemigos de su alma? ¿Qué furia del infierno o de las pasiones podrá derrotarlos definitivamente si confían en el poder y en la bondad de tan excelsa Madre?

Hay animales marinos que al ver en peligro a sus pequeños hijos abren la boca y los esconden allí mientras pasa el momento difícil. Pues María Santísima cuando nos ve en peligro extiende el manto de su misericordia y allí nos ampara y defiende. Bendita seas Oh Madre, bendito sea Dios que te hizo Madre nuestra y el más seguro refugio para los peligros de la vida.



La Santísima Virgen le dijo a Santa Brígida que así como una Madre que contemplara a su Hijo a punto de ser atacado por las espadas de los enemigos, haría todo lo posible por salvarlo de aquel peligro, así hará Ella a favor de los pecadores, con tal que le imploren su ayuda y socorro.

En cuántos peligros podremos vencer, con tal que recurramos a Ella diciéndole aquella oración tan antigua:

“Bajo tu amparo nos acogemos Oh Madre de Dios.
No desoigas nuestras súplicas,
antes bien de todo peligro líbranos siempre,
Oh Virgen gloriosa y bendita”.

Cuantas personas han logrado obtener victorias contra los enemigos del alma al repetir esta breve y eficazísima oración. La sirva de Dios, Sor María del Crucificado, decía que siempre que la rezó con fervor obtuvo alguna victoria contra el mal.

Alegrémonos los que somos hijos de María, y recordemos que Ella acepta por hijos a cuantos desean serlo con buena voluntad y alegremente. ¿Por qué temer perdernos si esta Madre nos defiende y nos protege?

San Buenaventura dice que el devoto de María debe repetir:

- ¿Por qué temes alma mía? No ves que la causa de tu Salvación Eterna no puede perderse ya que la sentencia de tu salvación está en manos de Jesús tu hermano y que por ti intercede nada menos que la Madre de tu Juez, que es también Madre mía.

La Virgen María nos dice la frase del Libro de los Proverbios: **“Quien sea pequeño que venga a Mí”** (Proverbios 9,4). A los niños no se les parta de los labios el nombre de su madre y ante el primer temor que se les presenta ya están gritando: “Mamá, mamá”. Esto es lo que de nosotros desea esta compresiva Madre Celestial, que seamos niños pequeños que saben recurrir a Ella en los peligros y que la llamemos en nuestro auxilio, porque nos quiere ayudar y salvar como ha ayudado y ha salvado a cuantos a Ella han acudido.

Oración

Madre mía santísima, ¿cómo es posible que teniendo una Madre tan Santa me resigne a seguir siendo yo tan pecador? ¿Que teniendo una Madre tan llena de virtudes, me contente yo con seguir tan pobre en merecimientos para el Cielo? Ciertamente que no merezco ser llamado Hijo tuyo, porque me he hecho indigno por mi mala vida. Pero te pido que no me niegues el gran favor de poderte llamar siempre Madre mía. Este nombre es mi gran consuelo y me recuerda que el gran deber que tengo de amarte con todo mi corazón. Este nombre me invita a colocar en Ti toda mi confianza. Cuanto más me aterrorizan mis pecados y la cuenta que tendré que dar ante la Divina Justicia, más me consuela el pensar que Tú, la Madre de mi juez, eres también Madre mía, mi Madre Amabilísima. Así te llamé ahora, y así quiero llamarte siempre. Tú, después de Dios, serás siempre mi esperanza y mi refugio en este valle de lágrimas. Quisiera morir entregando mis últimos suspiros en tus manos y diciendo: Madre mía, Madre mía, ayúdame. Ten compasión de mí”. Amén.



Las Glorias de María

3. Cuán grande es el amor que nos profesa esta Madre.

De que María es Madre nuestra, podemos deducir el gran amor que nos tiene.

El amor de una Madre hacia sus hijos es algo totalmente necesario, natural. Por eso dice Santo tomas que Dios ordenó en un mandamiento a los hijos, amar a los padres, pero que no dio a los padres un mandamiento de amar a los hijos porque la misma naturaleza ha infundido en el corazón tal amor hacia los hijos, que hasta las fieras más salvajes aman a sus hijos.

La Santísima Virgen sí que puede repetirnos la frase que nos dijo el mismo Dios: **“¿Puede una mujer olvidar a su pequeño niño y no sentir cariño por el Hijo, fruto de su vientre? Pues bien, aunque esto pudiera suceder, Yo nunca me olvidaré de ti”** (Isaías 49,15).

María es Madre de amor, y habiéndose aceptado como hijos es todo amor para nosotros. Consideremos los motivos de este amor, para que mejor entendamos cuanto nos ama esta cariñosa Madre.

La primera razón del gran amor que María nos tiene es el inmenso amor que Ella le tiene a Dios. Porque cuanto mayor es el amor que se tiene a Dios, más grande es el amor que se siente hacia el prójimo. Así lo dice San Juan: **“Este mandato tenemos de Dios, que quien ama a Dios ame también a su hermano”** (San Juan 4,21).

¿Cuánto han hecho por amor los demás los Santos que tanto amor sentían por Dios? Leamos por ejemplo admirables heroísmos de San Francisco Javier por llegar aún a los sitios más apartados a predicar la salvación a los infieles de Asia. Y San Francisco de Sales atravesó durante todo un año un río, sobre un madero, y viajaba por entre nieves y peligros, con tal de ir a salvar las almas de los herejes de Chablais. San Paulino se vendió como esclavo para rescatar al Hijo de una pobre viuda. San Fidel se sentía feliz exponiendo su propia vida con tal de convertir a los herejes- así que los Santos, por el gran amor que tenían hacia Dios se sentían impulsados a hacer obras excelentes por amor al prójimo.

¿Y quién amó más a Dios que María? Seguramente entre los bienaventurados del Cielo no hay ninguno que ame tanto a Dios como la Santísima Virgen, y por lo tanto no puede haber quien, después de Dios, nos ame más que esta amorísima Madre. Estamos seguros de que nos ama más que todos los ángeles y los Santos.

Un segundo motivo por el cual nos ama tanto nuestra Madre Celestial es porque su amado Jesús, poco antes de expirar, nos encomendó a Ella como hijos: **“Mujer he aquí a tu Hijo”** le dijo señalando al discípulo Juan en el cual estábamos representados todos nosotros. Estas fueron las últimas palabras que su Hijo le dijo en esta vida, y ya sabemos que las últimas recomendaciones de un moribundo que amamos mucho las tenemos en inmenso aprecio y no las podemos borrar de la memoria.

Una tercera razón por la cual María nos tiene por hijos estimadísimos es porque le costamos muy grandes dolores. Las madres aman y aprecian más aquellos hijos que más sufrimientos y dolores le han costado. Por nosotros vio María agonizar en la cruz a su amadísimo Hijo Jesús, en medio de los tormentos más atroces, y en su presencia lo vio morir, aceptando Ella esta muerte por conseguir nuestra Salvación Eterna. Allí al morir Jesús nacimos nosotros a la vida de la gracia, y en este momento Ella se convirtió también en nuestra Madre espiritual. De Ella se puede repetir la frase que el Evangelio dice del Padre Eterno: **“Tanto amó al mundo que le dio a su Hijo Único”** (San Juan 3,16). Lo dio en sacrificio para que su muerte fuera nuestra redención y salvación.

San Buenaventura repetía:

- Tanto nos amó María, que entregó por nosotros a su unigénito.

Y ¿cuándo lo entregó? Cuando aceptó que Jesús fuera condenado a muerte y crucificado. Ella no sale en su defensa. Ella no protesta al verlo agonizar allí por tres horas delante de sus ojos. Allí nos entregó a Jesús para salvarnos, ofreciéndolo con inmenso dolor pero con total amor hacia Dios y hacia nosotros. Abraham es admirable porque estuvo dispuesto a ofrecer en sacrificio a su hijo único Isaac en aquel mismo monte. Pero al fin no tuvo que ofrecerlo. María en cambio estuvo totalmente dispuesta a ofrecer a su Hijo Único Jesucristo, y en realidad lo ofreció en sacrificio y lo vio morir allí, desangrándose gota a gota por horas y horas. Así resultó más Santa y obediente que Abraham.





Las Glorias de María

Cuán agradecidos debemos estar a María por ese acto de amor de ofrecer a Jesús en la cruz por nuestra salvación. Si el Señor recompensó tan grandemente a Abraham por la sola intención que tuvo de ofrecer a su hijo en sacrificio, aunque en realidad no tuvo al fin que sacrificarlo, ¿qué acciones de gracias deberemos presentar a María a cambio del sacrificio real de su Hijo, que ofreció en la Cruz por salvarnos? San Buenaventura dice que este amor de María nos invita a corresponderle amándola de todo corazón, porque Ella nos ha dado la mayor prueba de amor, dándonos a su Hijo Único a quien amaba más que a sí misma.

Y hay una cuarta razón para que nos ame María Santísima: la consideración de que somos precio de la muerte de Jesucristo. Si una Madre supiera que un esclavo o un prisionero ha sido rescatado de su esclavitud o prisión por el sacrificio total del más querido de sus hijos, con cuanto amor y estimación consideraría a esa persona liberada a tan alto precio.

María conoce muy bien que su Hijo vino a esta tierra para salvarnos a nosotros los miserables pecadores, como Él mismo dijo: **“El Hijo del hombre vino a salvar lo que había perecido”** (San Lucas 19,10). Porque María estima muchísimo la sangre de su Hijo derramada para salvarnos, por eso nos aprecia también inmensamente a cada uno de nosotros. ¿Con cuánto aprecio nos amará, Ella que ha visto la gran estimación que nos tiene Jesús, el cual por salvarnos ha derramado hasta la última gota de sangre?

Porque todos nosotros hemos sido redimidos por Jesús, por eso María nos ama y nos prodiga sus favores. Dice un autor que así como el Salmo 18 afirma que **“nada se libra del calor del sol”**, así ningún discípulo de Cristo se ve privado del amor de María Santísima.

Cornelio Alámpide dice:

- Mayores bienes desea concedernos nuestra Madre Celestial, que los que nosotros nos atrevemos a desear que Ella nos conceda. Más desea Ella concedernos gracias que nosotros en recibirlas.

San Alberto le atribuye a María la frase del Libro de la Sabiduría: **“Los que aspiran a mi protección la alcanzarán”** (Sap. 6,14). Ella acude en nuestra ayuda y nos soluciona problemas, aún antes de que le pidamos su auxilio.

Pero si acude aún a favor de los indiferentes, ¿cuánto mayor será su ayuda a quienes le profesan verdadero amor y devoción? María repite la frase del Libro de los Proverbios: **“Yo amo a los que me aman”** (Proverbios 8,7). Y corresponde con tanto más amor a quienes mayor amor le demuestran. San Bernardo dice que Ella prefiere y distingue a aquellos devotos que más cariño y devoción le demuestran.

Se narra de personas que amaron con todo su corazón a la Santísima Virgen en esta vida, y a la hora de la muerte la vieron aparecer a acompañarlos cariñosamente en paso hacia la eternidad.

Oh María, amabilísima. Dichosos los que en verdad te aman de todo corazón. San Juan Berchmans andaba repitiendo:

- Si amo a María estoy seguro de mi perseverancia en el bien y de alcanzar de Dios cuanto necesite.

Este joven jesuita decía frecuentemente: “Quiero amar a María. Quiero amar a María Santísima”.

San Ignacio de Loyola enseñaba:

- Por mucho que ames a María Santísima Ella te amará siempre mucho más de lo que la amas tú.

San Estanislao de Kostka amaba tanto a Nuestra Señora que los que lo escuchaban aumentaban su devoción a la Madre de Dios. Saludaba a las imágenes de la Virgen y cuando le rezaba a la Reina del Cielo lo hacía con tal cariño y devoción como si la estuviera viendo a Ella en persona. Durante el rezo del Dios te Salve Reina y Madre sentía tal emoción que frecuentemente se le enrojecía el rostro. Un sacerdote le preguntó:

- ¿Por qué la amaba tanto?

Y le respondió:

- ¿Y no la voy a amar mucho si es mi Madre?

Y dice aquel sacerdote que estas palabras las pronunció con tal fervor que parecía un ángel de Dios que estuviera hablando de la Madre de Dios.





Las Glorias de María

San Felipe Neri amaba tanto a la Madre de Dios que reconocía que hablar de Ella era para él un verdadera alegría, y un gran consuelo pensar en su protección.

El gran enamorado de Nuestra Señora, San Bernardo, la llamaba “Robadora de corazones”, y le decía: “Te robaste mi corazón, y tuyo será para siempre”.

San Bernardino le daba el nombre de “Dueña de mi corazón y de mi amor”. Se llamaba su enamorado y cada día visitaba alguna imagen de la Virgen y le rezaba con el cariño del más agradecido de los hijos. Cuando a veces desaparecía de entre sus amigos y después le preguntaban donde había ido, respondía: “a visitar a Aquella de la cual estoy totalmente enamorado”. Había ido a visitar a la imagen de la Santísima Virgen.

Tanto la amaba San Luis Gonzaga que a veces al oír pronunciar el nombre de la Virgen María se le enrojecía de emoción el rostro y sentía palparle muy fuerte el corazón con amor de Hijo cariñoso.

San Francisco Solano le cantaba serenatas a la Reina del Cielo al son de su guitarra, diciendo que era un amador que no podía dejar de cantar a la mujer que más amaba, su Madre Santísima.

Carlos, el hijo de Santa Brígida, contaba que él se entusiasmaba al pensar cuán inmensamente ama Dios a nuestra Divina Madre.

San Pedro Damián le decía:

- Muy bien lo sé señora mía que jamás ninguna criatura humana nos podrá amar tanto como nos amas Tú, y que en amor jamás te dejarás vencer por ninguno, ni aún por el más enamorado de tus hijos.

San Alfonso Rodríguez le dijo, un día emocionado:

- Oh Virgen Santa, si Tú me amaras tanto como yo te amo a ti.

Y oyó una voz que le respondía:

- ¿Que dices Alonso? Yo te amo muchísimo más de lo que tú me amas a mí. Mi amor por ti, supera al amor que tú me tienes a mí, como el Cielo supera a la tierra.

San Buenaventura repetía:

- La Santísima Virgen nunca se deja vencer en amor por sus devotos. Ella imita a su Hijo nuestro Redentor Jesucristo, que en sus beneficios y favores devuelve cien veces más de lo que le obsequiamos.

San Anselmo le suplicaba:

- Concédeme Oh Madre, que yo te ame como Tú mereces que te ame.

Oración

Oh señora, robadora de corazones, que robas en verdad los corazones con tantos favores y tanto amor que nos demuestras, róbate también el mío. Yo te diré como San Juan Berchmans: “¿Y no te voy a amar si eres mi Madre? Si tanto me has amado mientras yo te amaba tan poquito, ¿cuánto me amaras si en verdad te amo con todo mi corazón? Dicen que el amor asemeja a los amantes. Puesto que me amas tanto, haz que yo llegue a tener una santidad semejante a la tuya. Tú has recibido sobrado poder de Dios para transformar los corazones. Transforma este corazón mío tan frío y tan mal inclinado. Haz que yo logre llegar a la santidad. Haz que yo llegue a ser un buen discípulo de tu Hijo. Así lo espero. Amén.

4. María es también Madre de los pecadores arrepentidos.

Declaró María a Santa Brígida que con gusto hace de Madre de los pecadores, con tal que tengan sincero deseo de enmendarse.

San Gregorio escribía a una pecadora:

- Si te propones en verdad no pecar, la Santísima Virgen te demostrará más amor aún que tu propia Madre.

Primera condición para ser buen devoto de María es el proponerse evitar el pecado. San Pedro Crisólogo afirma que no es un buen hijo de María quien no hace esfuerzos serios por alejarse del pecado.





Las Glorias de María

No está bien que siendo María humilde, su devoto quiera ser orgulloso, y que siendo María purísima, su devoto acepte ser deshonesto. María llena de caridad y su devoto lleno de odio. Los Santos dicen que para ser un buen devoto suyo hay que imitarla en la humildad, en la castidad, en la mansedumbre y en la misericordia hacia los necesitados. ¿Acaso podrá llamarse en verdad buen devoto suyo quien lleva una vida de pecado que a Ella le disgusta?

Alguien le repetía a la Virgen:

- Demuéstrame que sí eres en verdad mi Madre.

Y un día le pareció que Ella le respondía:

- Demuéstrame que sí eres en verdad mi Hijo.

Aunque el pecador no haya logrado todavía romper los lazos que lo aprisionan en el pecado, si realiza serios esfuerzos por salir de él e implora el auxilio de María, no dejará esta Madre de socorrerlo y de hacerle recobrar la amistad de Dios.



Santa Brígida oyó una revelación que Jesucristo decía a su Santa Madre:

- Tú prestas auxilio a todo el que se esfuerza por llegar hasta Dios, y a nadie dejas sin consuelo.

Mientras el pecador quiera seguir en su pecado y no haga esfuerzos por apartarse de él, y no implore el auxilio del Cielo, María Santísima tiene poco que hacer con él. Pero, por más encadenado que alguno se encuentre por cualquier pasión que lo esclaviza y lo inclina hacia el infierno, si tiene buena voluntad de enmendarse y se encomienda a la Santísima Virgen, y le ruega confiada y perseverantemente que lo libre del pecado, sin duda que esta buena Madre le tenderá su poderosa mano, lo librará algún día de las cadenas de su mala costumbre y lo conducirá al estado de salvación.

Enseña San Bernardo que la oración dicha por quien se halla en pecado, si bien no es tan hermosa por porvenir de alguien que no está en gracia de Dios, con todo es muy útil y fructuosa para salir del pecado.

Y Santo Tomás añade:

- La oración del pecador es muy provechosa para alcanzar la gracia del perdón, porque este favor se pide no por los méritos de quien ruega, sino por la bondad divina, y por los méritos y promesas de Jesucristo que dijo: **“Todo el que pide recibe”** (San Lucas 11,10). Esto se puede afirmar también respecto de las oraciones que los pecadores dirigen a la Madre de Dios.

San Anselmo afirma:

- Si el pecador que ruega no merece ser atendido, sí lo merecen los méritos de Jesucristo, y los ruegos de María que lograrán que sea atendido. Los méritos de Jesús y los ruegos de su Santa Madre alcanzarán de Dios cuantas gracias pidas a favor de los pecadores.

San Bernardo dice:

- Si una madre tuviera dos hijos y supiera que uno de ellos ha ofendido a su hermano y desea hacer otra vez las paces con él, ¿qué haría sino procurar de todos modos hacer la paz y la amistad entre los dos? Pues bien, María es Madre de Jesús y Madre nuestra, y cuando ve a algún pecador que ha ofendido a Jesucristo y que ha perdido su amistad por medio del pecado, no se queda tranquila mientras no haya empleado todos los medios posibles para lograr establecer de nuevo la paz y amistad entre sus dos hijos: Jesucristo y el pecador.

Lo que Nuestra Señora desea es que el pecador se encomiende a Ella con toda fe, y tenga propósito serio de enmendarse.

Cuando María ve a un pecador que le implora interceda en su favor, no se fija tanto en las maldades que éste ha cometido, cuanto en la buena intención que tiene de mejor de comportamiento. Ella no solamente lleva el nombre de Madre de misericordia, sino que lo es en realidad, demostrándolo en el amor y buena voluntad con que acude en nuestro favor. Por eso Santa Brígida en una visión le pareció oír que la Santísima Virgen decía:

- Por mucho que una persona haya pecado, estoy dispuesta a interceder en su favor si me implora con confianza y perseverancia, pues yo no me fijo tanto en el número de los pecados que ha cometido, cuanto en el buen deseo que tiene de enmendarse. Porque me llamó y soy Madre de Misericordia.

María es Madre de los pecadores que quieren convertirse, y como Madre sabe comprender y compadecer las miserias y debilidades de sus hijos.



Las Glorias de María

Cuando la Cananea pidió a Cristo que librara a su hija del demonio que la atormentaba le dijo: **“Apíadate de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija está endemoniada”** (San Mateo 15,22). ¿Por qué no dijo “apíadate de mi hija” sino “apíadate de mí”? , porque las madres sienten como propias las desgracias y miserias de sus hijos. Algo parecido le dice María a Jesús cuando ruega por nosotros los pecadores: “Apíadate de mí, pues este Hijo mío, ésta hija mía, está sufriendo la esclavitud del pecado en que le tiene el demonio”.

Exclama maravillado San Buenaventura:

- Oh María, tú recibes en tus brazos al pecador con maternal afecto y no lo abandonas hasta que logras verlo reconciliado con el Juez.

La Sagrada Escritura narra la petición de una madre al Rey David: **“Señor yo tenía dos hijos. El uno mató al otro y ahora la justicia pide que este Hijo muera también. Compadécete de mí y no permitas esto”**. Y el Rey dispuso que el Hijo culpable se viera libre de la sentencia que iba a recaer sobre él (2 Sam. 14,2). De igual modo parece que habla María cuando ve a Dios irritado contra el pecador que se encomienda a Ella: “Dios mío, yo tenía dos hijos, Jesús y el pecador. El pecador mató a Jesús en la cruz y ahora tu Justicia exigiría que este pecador sea condenado. Ten compasión de mí, ya tuve el dolor de ver morir a Jesús en la cruz. Haz que ahora no tenga el dolor de ver condenado al pecador”. Podemos estar seguros de que no será condenado por el Rey Celestial el pecador arrepentido que pide a María que ruegue por él.



El Abad Lanspergio habla así:

- Yo he constatado que los pecadores que son devotamente encomendados a María Santísima, Ella no los deja perecer sino que se esfuerza por devolverlos a la amistad con Dios.

Dice Blosio:

- ¿Quién podrá jamás calcular la bondad, la misericordia, la fidelidad y la caridad con que esta nuestra Madre se esfuerza por salvarnos?

Dice San Bernardo:

- Postrémonos ante esta buena Madre, y digámosle que no nos marcharemos sin haber alcanzado su bendición y sin haber conseguido que nos acepte por hijos.

Señora en ti confío plenamente, encomendándome a tu misericordia tengo la seguridad de no perderme, y la esperanza de que iré al Cielo a alabarte en compañía de tantos pecadores arrepentidos que imploraron tu ayuda y se salvaron por tu poderosa intercesión.

Ejemplo

Narran de un antiguo devoto de la Virgen, llamado Ernesto, que vencido por terribles tentaciones, le dijo a la María Santísima al pasar por frente a una de sus imágenes:

- Señora ¿por qué no me ayudaste lo suficiente?

Y que le pareció oír una voz que le respondía:

- ¿Y tú por qué no me invocaste lo suficiente?

Y empezó a invocar con más frecuencia a la Reina del Cielo y logró convertirse y murió como un Santo.

Oración

Oh Madre de Dios y Reina mía, María Santísima, al verme tan miserable y lleno de pecados debería sentir temor de presentarme ante ti, pero me mueve la confianza que experimento al poderte llamar Madre. Te suplico que recuerdes lo que tu Hijo Jesucristo padeció por mí y no me abandones jamás.

A ti acudo porque me puedes ayudar. Ayúdame Madre mía. Tú puedes ayudarme porque todo lo que pidas a nuestro Dios, Él te lo concederá.

Diré con San Anselmo: “Jesús y María: tened compasión de este pecador. El uno perdonando, la otra intercediendo”.

Tú, Jesús eres mi Salvador. Tú, María eres la Madre de mi Redentor. Yo un miserable pecador que me presento con la absoluta seguridad de que no seré abandonado por vosotros. Jesús mío, perdóname. María, Madre mía, ruega por mí y socórreme.





Las Glorias de María

Vida, dulzura y esperanza nuestra.

1. María es nuestra vida porque nos alcanza el perdón de los pecados.

Para comprender bien la razón por la cual la Santa Iglesia nos manda llamar a María: “Vida nuestra”, hay que saber que así como el alma da vida al cuerpo, así también la gracia de Dios da vida al alma, porque el alma sin gracia de Dios tiene nombre de viva, pero en realidad está muerta, como dice el Apocalipsis: **“Tienes nombre de viva, pero estás muerta”** (Apocalipsis 3,1). María, al obtener por sus ruegos ante Jesús que los pecadores recuperen la gracia perdida, les devuelve así la vida del alma.

La Liturgia aplica a María las palabras del Libro Santo: **“Quien me sigue, ha hallado la vida y alcanza el favor del Señor”**. Lo cual comenta San Buenaventura diciendo:

- Oíd los que suspiráis por el reinado de Dios. Honrad a la Virgen María y hallareis la vida del alma y la eterna salvación.

San Bernardo nos recomienda:

- Busquemos la gracia de Dios, pero busquémosla por medio de María.

Y si hemos tenido la desgracia de perder por el pecado la amistad con el Señor, tratemos recobrarla, pero por medio de María, porque si de nosotros se puede decir que perdimos la gracia, de Ella dijo el ángel: **“has hallado gracia ante el Señor”** (San Lucas 1,30). El enviado del Cielo la saludó llamándola **“Llena de gracia”** (San Lucas 1,28). Ella que está llena de gracia y que ha hallado gracia delante de Dios, la reparte entre nosotros sus hijos si le suplicamos este favor. Digámosle suplicantes: Señora, tú que rebasas de gracia y amistad con Dios, ayúdanos a recobrar nosotros esa gracia y amistad que perdimos pecando. Oh Madre hemos perdido el mayor tesoro que existe: la gracia, la amistad con Dios. La hemos perdido al pecar. Tú que has hallado gracia ante Él, ayúdanos a hallar también nosotros este don que en mala hora hemos perdido.

San Bernardo anima al pecador diciéndole:

- Vete a la Madre de Misericordia, muéstrale las llagas de tus pecados, y Ella recordará al Hijo las muestras de cariño que le brindó en esta vida, y será atendida en tu favor.

Así nos lo hace pedir la Santa Iglesia cuando en una de las oraciones de la Liturgia nos hace decir:

- Concédenos misericordioso Dios, fuerza en nuestra fragilidad; que los que honramos a la Madre de nuestro Redentor, por su poderosa intercesión, logremos resurgir de nuestras iniquidades.

San Lorenzo llega a llamar a María “Esperanza de los malhechores”, y San Bernardo: “Escalera para los que pecadores suban hacia el perdón de Dios”; porque esta compasiva Reina alarga la mano a los que han tenido la desdicha de caer en el pecado, y sacándolos del abismo de sus maldades los conduce hacia Dios.

Y un gran predicador de la antigüedad termina así uno de sus sermones:

- Salve Madre de Dios y Madre nuestra. Cielo en el ha habitado nuestro Creador. Trono desde donde Dios reparte tantos favores. Ruega siempre a Jesús por nosotros para que tus oraciones podamos alcanzar su perdón en el día del juicio y la gloria del Cielo para toda la eternidad.

La Iglesia le aplica a la Madre de Jesús la frase del Cantar de los Cantares: **“¿Quién es esta que aparece resplandeciente como aurora?”** (Cant. 6,9). La Aurora es aquella luz que aparece en el oriente, antes de salir el sol. Es la luz que precede que precede a sol. Los antiguos decían que era la encargada de abrir al sol las puertas del oriente. Y el Papa Inocencio III lo explica así:

- Así como la aparición de la Aurora es el anuncio de que se acaba la noche y principia el día, así la llegada de la Virgen María fue el anuncio de que se terminaba una era de pecado y empezaba una era de gracia de Dios.

Y ese mismo efecto que produjo en el mundo la llegada o nacimiento de María, se produce en un alma cuando le llega la devoción a Nuestra Señora, pues Ella aleja la noche y las oscuridades del pecado, e impulsa el alma a caminar por los caminos de la luz de la gracia de Dios y de las virtudes.





Las Glorias de María

Por eso le dice San Germán:

- Oh Madre de Dios; bajo tu guía se triunfa contra la muerte del pecado, y tu intercesión nos trae la vida de gracia. Pronunciar tu nombre con fe, es señal de que conservaremos la vida del alma, o de que pronto la recuperaremos si la hemos perdido.

Comentando San Bernardo la frase del Cántico de la Virgen: **“Dichosa me dirán todas las generaciones”** (San Lucas 1,48) dice:

- Si, Señora mía. Todas las generaciones te llamaran dichosa, porque a todas les diste vida para el alma y gloria para la eternidad. Te llamamos dichosa porque todos obtenemos por tu intercesión la vida de la gracia y la gloria eterna. En tus ruegos ante tu Hijo hallan los pecadores el perdón, los justos la perseverancia, y muchos la vida eterna. No desconfíes, pecador, aunque hubieres cometido toda clase de maldades. Acude con fiado a esta gloriosísima Señora y encontrarás en sus manos capacidad asombrosa para ayudarte y para prestarte maternales servicios; compasión y misericordia. Pues más desea concederte ayudas Ella, que tú el recibirlas.



San Andrés de Creta llama a la Virgen:

- La fianza o compromiso que nos presenta Dios para asegurarnos de que sí nos concederá su perdón.

Santa Brígida en uno de sus éxtasis contempló la gran alegría que experimentan los Santos en el Cielo al saber como por la intercesión de María a favor de los pecadores, se aplaca Nuestro Señor, y los vuelve a recibir en su Santa amistad.

Que no tema nunca un pecador el ser abandonado si recurre con fe a su compromiso; porque Ella es Madre de Misericordia y por lo tanto prefiere a los más miserables y más necesitados de ayuda.

San Bernardino dice:

- María es como en tiempos de Noé, un Arca de Salvación, que salva a cuantos se refugian en ella. En el Arca de Noé se salvaron de la muerte hasta los animales salvajes. Bajo el manto de María se puede salvar hasta los más miserables pecadores.

San Gertrudis contempló en visión a los pecadores que en forma de leones, osos, tigres y demás fieras se refugiaban bajo el manto de Nuestra Señora. Y oyó un mensaje en el que se le anunciaba que la Virgen Santa no rechazar a ningún pecador que le pida su ayuda, y que Ella salva de la muerte eterna a los pecadores que con fe soliciten su intercesión.

Refugiémonos con confianza en esta Arca de Salvación. Cobijémonos bajo el manto de la intercesión de María, que no solo no nos despedirá sino que con toda seguridad nos salvará.

Ejemplo

Narra el P. Bovio en su libro “ejemplos y milagros”; que una mujer muy pecadora oyó una vez en un sermón recomendar los efectos tan grandes que el rezo del Santo Rosario produce para la conversión de los pecadores. Se compró un Rosario y empezó a rezarlo, al principio con muchas distracciones, pero después con más fervor. Y que poco después empezó a sentir tal horror y asco a la vida del pecado, que abandonó sus malas costumbres y empezó a dedicarse a la oración y a repartir limosnas entre los pobres. Y aunque las tentaciones la seguían atormentando, a base de orar a Nuestra Señora y de recibir los Santos sacramentos logró salir vencedora, y Dios le fue concediendo muchas gracias sobrenaturales. Poco antes de morir vio la Santísima Virgen que venía a llevar su alma hacia la eternidad.

Oración

He aquí, Madre de mi Dios, y esperanza mía, a un pobre pecador que implora tu clemencia. La Iglesia te llama “Refugio de pecadores”. Tú serás, pues mi refugio, y me habrás de salvar.

Tú sabes muy bien cuánto desea tu Hijo nuestra salvación. Y recuerdas perfectamente cuánto padeció Jesucristo por salvarme.

Te ofrezco Madre mía los padecimientos de Jesús: el frío y pobreza que padeció en la Cueva de Belén. El calor bochornoso en la huida a Egipto. Sus fatigas y sudores en el taller de Nazaret. La sangre que derramó y los dolores que le acabaron en presencia tuya en la cruz, te pido que me ayudes.



Las Glorias de María

Tiende tu mano a un caído que te pide compasión. Si yo fuera Santo no tendría que pedirte compasión, pero como soy un pecador, recurro a Ti que eres Madre de Misericordia. Sé que tu compasivo corazón siente un gusto especial en poder socorrer a los miserables que no quieren seguir obstinados en la maldad. Que experimentes hoy una verdadera alegría viniendo en mi ayuda, y ya que se te presenta la ocasión de salvar a este pobre pecador que corre peligro de condenarse, ayúdame, que Tú lo puedes hacer, y yo no quiero obstinarme en seguir obrando mal.

Oh María, aquí estoy ante Ti. a Ti acudo. En ti confío. Tú que por tantos intercedes, di también una palabra a favor mío. Dile a Dios que quieres ayudarme a salvarme, y Dios ciertamente me salvará. Dile que soy tuyo y esto me basta. Amén.



2. María es también nuestra vida porque nos alcanza la perseverancia.

La perseverancia final, o perseverancia en el bien hasta el fin de la vida, es un regalo, tan precioso de Dios, que como lo dijo el Concilio de Trento, es un don gratuito del Señor, que nosotros podemos merecer. Más, como dice San Agustín, “los que piden, alcanzan de Dios la perseverancia”. Y el sabio P. Suárez afirma que cuantos hasta el fin de la vida son diligentes en pedir a Dios la perseverancia en el bien, la obtienen. Por eso San Roberto Belarmino recomienda que hay que pedirle siempre para alcanzarla siempre.

Ya que toda gracia que necesitamos la podemos obtener de Jesucristo si se la pedimos por medio de María Madre Santísima, es muy cierto que por medio de María podremos alcanzar de su Hijo esta suprema gracia de perseverar en el bien hasta el fin de la vida.

Para conservar la vida de la gracia, o sea, el alma sin pecado, es necesario obtener fortaleza espiritual para rechazar los enemigos del alma. Pues bien esta fortaleza la podemos alcanzar por medio de María, si Ella intercede por nosotros ante el Redentor. Ah cuán grande es la fortaleza de espíritu que obtiene los que son verdaderos devotos de la Santísima Virgen.

De María podemos decir lo que afirma el Cantar de los Cantares: **“Tú eres como la Torre de David de la cual penden mil escudos para defenderse”** (Cnt. 4,4). Ella es para los que le imploran su protección en las batallas espirituales como una fortaleza provista de mil defensas, en la cual hallan sus devotos toda clase de escudos y de armas para defenderse de los enemigos del alma.

Pobres las almas que se alejan de esta defensa y abandonan la devoción a María Santísima, y dejan de acudir a Ella cuando hay peligro de pecar.

Dice San Bernardo:

- Si se oculta el sol la tierra se llena de tinieblas. Si María, la Estrella del mar, deja de iluminar tu alma, la oscuridad te envolverá.

O como dice el Salmo:

“Cuando permites que lleguen las tinieblas y la oscuridad de la noche, salen las fieras en busca de presa” (Salmo 104,20).

Cuanto en el alma no resplandece la luz divina, allí se hace de noche, y se convierte en guarida de pecados y de demonios. Exclama San Anselmo:

- Ay de aquellos que menosprecian este sol iluminador que es la devoción a la Virgen.

Sobrada razón tenía San Francisco de Borja para no confiar mucho en la perseverancia en la vocación de aquellos que no eran bien devotos de la Madre de Dios. En cierta ocasión preguntó a un grupo de novicios ¿cuáles eran las devociones especiales de cada uno? Y al notar que algunos de ellos le tenían muy poquita devoción a la Santísima Virgen le advirtió al maestro de novicios que los tuviera muy bien en cuenta porque probablemente no iban a perseverar. Y sucedió que todos ellos perdieron la vocación y se salieron de su Comunidad.

San Germán decía que la devoción a María es para el cristiano como la respiración para el cuerpo, pues así como el cuerpo va perdiendo la vida si disminuye su respiración, así el alma disminuye su vida espiritual si deja de encomendarse a Nuestra Señora que nos ayuda a conseguir y conservar la vida de la gracia divina.



Las Glorias de María

El Beato Alano de la Rupe estuvo una vez en gran peligro de caer en una gravísima tentación porque no supo encomendarse a tiempo y con toda devoción a la Santísima Virgen. Después sintió la inspiración de que Ella le reprochaba por no haberse encomendado a tiempo y lo suficientemente a su poderosa intercesión y por haberse expuesto así peligrosamente a caer.

La Virgen nos dice las palabras de la Sabiduría: **“Feliz quien se acerqué a mi puerta en busca de ayuda”** (Proverbios 8,34). Felices los que se acercan a las puertas de su misericordia suplicándole luz y auxilio. Ella alcanzará para ellos, fuerzas y luces para salir de los vicios y adelantar en la virtud.

El Papa Inocencio III llamaba a la Santísima Virgen:

- Luna en la noche, Aurora en la madrugada, Sol al mediodía.

Luna para los que andan en las tinieblas del pecado, iluminándolos para que conozcan el abismo a donde los pueden llevar sus maldades si no se encomiendan. Aurora o sea luz que lleva hacia el sol de la gracia, con la conversión. Sol, luz que sigue guiando a quienes ya están en gracia, para que no vuelvan a caer en el precipicio del pecado.



San Buenaventura dice que María anima a las personas espirituales para que no se desanimen en su esfuerzo por ser mejores, y refrena a los demonios para que no les hagan tanto daño.

San Felipe Neri aconsejaba a los que se confesaban con él, que si deseaban perseverar en el bien fueran muy devotos a la Virgen María.

Y San Juan Berchamns repetía:

- Quien verdaderamente ama a la Virgen Santísima, alcanzara la perseverancia en el bien hasta la muerte.

El Abad Ruperto trae esta bella reflexión:

- Si el hijo pródigo hubiera tenido mamá en casa, o no se habría marchado de su hogar, o habría vuelto mucho antes.

Así el creyente. Si en su vida tiene amor a la Santísima Virgen, o no se aleja de las buenas costumbres, o si se aleja se convertirá más pronto que los que no son devotos de Nuestra Señora.

Ah, si todos los creyentes amaran con todo su corazón a esta buena Madre y acudieran prontamente a Ella en las tentaciones, ¿quién se perdería definitivamente? Caen y fallen los que no recurren a la Madre de Dios.

San Lorenzo coloca en labios de la Madre del Cielo las palabras de la Sabiduría en la Sagrada Escritura: **“Me paseo por los más profundos abismos”** (Ecl. 24,8) y dice que Ella siempre está con nosotros en los más profundos abismos de nuestras tempestades y tentaciones y peligros espirituales para fortalecernos y librarnos de ser esclavos del pecado.

Se narra de un misionero que enseñó a una lora a decir “Ave María”, y que un día al acercarse un gavián con tal fuerza, que el otro se alejó huyendo asustado. Y de aquí se saca la enseñanza de que si un enemigo irracional se aleja con esta plegaria ¿cuánto más el enemigo del alma cuando oiga que llamamos en nuestro socorro a la Madre de Dios?

Recordemos la página tan famosa de San Bernardo:

- Creyente, quienquiera que seas. Bien sabes que en el borrascoso mar de este mundo, en vez de caminar por tierra firme, navegas entre peligro y tormentas. Si no quieres naufragar no apartes la vista de María, la Estrella del mar. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en la Virgen María, invoca a María Santísima. En los peligros de pecar, en las molestias de las tentaciones, cuando tienes dudas acerca de lo que has de hacer, piensa que María te puede ayudar, invócala y prontamente te socorrerá. Que su poderoso nombre no se aparte jamás de tus labios ni de tu corazón. Que la tengas en tu corazón con la confianza, más que en tus labios con la invocación. Si sigues a María noerrarás ni te saldrás del camino de la salvación. Si a Ella te encomiendas, no te desanimarás ni desesperarás. Si Ella te sostiene no caerás o no permanecerás caído. Si Ella te protege no te perderás definitivamente; si Ella toma a su cargo tu defensa, seguramente logrará que te sea concedido un puesto en el reino de la gloria. Amén. **“Haz esto y vivirás”** (San Lucas 10,28).



Las Glorias de María

La célebre historia de Santa María egipciaca.

Fugada de su casa a los 12 años, durante 16 años fue el escándalo en la ciudad de Alejandría, Egipto por su vida pecaminosa.

Un día viajó a Jerusalén a la fiesta de la Santa Cruz. Más por curiosidad que por devoción, quiso entrar en una Iglesia. Pero en la puerta del Templo sintió una mano misteriosa que la detenía. Trató de entrar por segunda vez pero la mano invisible se lo impidió. Se retiró a un extremo del atrio y se puso a pensar con tristeza que su vida de pecado era la causa de que no se le permitiera entrar al Templo Santo. Levantó la vista y vio allí una hermosa imagen de la Virgen, pintada en la pared, que parecía invitarla a confiar en Ella. Llena de emoción le rezó llorando así: Oh Madre de Dios, ten compasión de esta pobre pecadora. Comprendo que por mis pecados no merezco que me atiendas. Pero Tú eres el Refugio de los pecadores. Ayúdame pues, por amor a tu Hijo, y haz que se me permita entrar al Templo, ya que desde hoy quiero cambiar de vida y hacer penitencia.



Entonces le pareció oír una voz, como en representación de la Santísima Virgen, que le decía: “Ya que estás dispuesta a cambiar de vida, se te permite entrar a la Iglesia”.

Enseguida pudo entrar y después de adorar a la Santa Cruz y de llorar de todo corazón sus pecados, sintió la inspiración de irse al otro lado del Jordán a hacer penitencia. Se confesó, comulgó y se fue al desierto, al otro lado del río Jordán.

Durante 17 años fueron terribles y continuas las tentaciones que le trajo el enemigo del alma, pero ella encomendándose continuamente a Dios e invocando la poderosa intercesión de la Santísima Virgen, fue adquiriendo fortaleza para resistir a las tentaciones, hasta que al fin a Nuestro Señor le pareció bien concederle la paz del alma.

Finalmente, cuando ya llevaba 57 años haciendo penitencia en el desierto, y tenía ya 85 años de edad, la halló providencialmente el Abad San Zózimo, a quien narró su vida y le pidió que le llevara la Sagrada Comunión. Volvió el Santo Abad a visitarla y la encontró ya muerta, pero el cadáver rodeado de una luz misteriosa y agradablemente impresionante. Sobre su frente había colocado un letrero: “Te ruego que reces por mí”. Inexplicablemente había venido un león y en vez de devorar el cadáver, hizo una fosa en la arena, con sus garras, en la cual el Santo pudo sepultar a aquella penitente a la cual la Santísima Virgen cambió de gran pecadora en admirable Santa.

San Zózimo narraba después emocionado esta impresionante conversión obtenida por la intercesión de la Santísima Virgen.

3. María torna dulce la muerte de sus devotos.

El Libro de los Proverbios dice: **“El que es verdadero amigo ama en todo tiempo, y el que es buen hermano lo demuestra cuando nos llegan los momentos difíciles”** (Proverbios 17).

Los verdaderos amigos y los buenos familiares no se conocen en los tiempos de prosperidad. Hay falsos amigos que son muy melosos cuando nos hallamos en prosperidad, pero que apenas nos llega una desgracia o una grave enfermedad, enseguida se alejan y desaparecen. Jamás será así la Virgen Santísima con sus devotos. Esta buena Señora y Madre, cuando nos ve angustiados, y especialmente cuando llegan las más terribles angustias que son las de la muerte, no es capaz de abandonar ni por un momento a sus fieles devotos. Y así como es vida, dulzura y esperanza nuestra mientras trabajamos y luchamos y peregrinamos por este valle de lágrimas así lo será también en nuestra postrera hora, consiguiéndonos de Dios una muerte dichosa y santa.

Porque desde aquella tarde Trágica en la que María tuvo a la vez el dolor de asistir a la muerte Hijo en la Cruz, obtuvo del Señor la gracia de podernos asistir también a la hora de la muerte a los que somos hermanos de su amado Hijo. Con razón la Santa Iglesia nos recomienda que le digamos cada día:

- Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Para el pecador puede llegar a ser grande en extremo su angustia, por el remordimiento de los pecados cometidos y por el temor del juicio de Dios que le espera. Y el enemigo del alma puede en las últimas horas de la vida, desplegar especial actividad para lograr condenar su alma, sabiendo que le queda poco tiempo para conseguirlo, cumpliéndose la frase del Apocalipsis: **“Bajó a vosotros el diablo con grande ira, sabiendo que le queda muy poco tiempo”** (Apocalipsis 12,12).



Las Glorias de María

La muerte de San Andrés Avelino.

Se narra que este Santo tuvo que sufrir terribles ataques del demonio a la hora de su muerte y que en su rostro se notaban impresionantemente las señales de su angustia ante tan espantosos ataques del enemigo del alma. Los que lo acompañaban lloraban de emoción, pero se alegraban al ver que el Santo de vez en cuando volvía la vista pidiendo auxilio con toda fe a una imagen de la Santísima Virgen, de quien había dicho él muchas veces que sería su refugio a la hora de la muerte. Quiso Dios que recobrara luego la paz, volvió la alegría a su rostro, y lanzando una mirada fija y muy tranquila a la imagen de la Virgen, saludando a Nuestra Señora como si se le hubiera aparecido a acompañarlo en su viaje hacia la eternidad, inclinó su cabeza y murió santamente. Aquí se puede repetir la antigua frase: “Ante la presencia de la Reina, huyeron los rebeldes”.



El moribundo que tiene a su favor la intercesión de María, podrá decir la frase del Salmo 22: **“Aunque camine por valles oscuros no temeré, porque Tú vas conmigo”.**

San Antonio, recordando la bellísima frase de San Pablo: **“Si Cristo está a favor nuestro, ¿quién podrá en contra nuestra?”** (Rom. 8) exclama “Y si María está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?”.

El P. Gaspar fue asaltado en su última enfermedad por tentaciones de la fe. Se encomendó a la Virgen María y se le oyó decir luego: “Gracias, Virgen Santísima por haber venido en mi ayuda”.

San Buenaventura dice que si es necesario, la Santísima Virgen enviará al mismo arcángel Miguel (el que venció a Satanás. Apocalipsis 12). Y sus ángeles para que defiendan a sus devotos en las luchas que en su agonía tengan que sufrir contra los espíritus infernales.

San Jerónimo escribiendo a la devota Eustoquia le anuncia:

- La Madre del Señor no solo te acompañará en la muerte sino que irá contigo hasta la presencia de Dios.

Esto es muy semejante a lo que la Santísima Virgen prometió a Santa Brígida:

- Yo, su Madre y Señora amantísima, saldré al encuentro de mis devotos a la hora de su muerte, para consolarlos y fortalecerlos.

San Vicente Ferrer anunciaba:

- La Virgen Santísima saldrá en persona a recibir las almas de las personas devotas.

El caso del hijo de Santa Brígida.

Carlos, el hijo de Santa Brígida murió en plena batalla y la Santa sentía gran temor acerca de si se había salvado o no. En un éxtasis oyó que la Santísima Virgen le anunció que Carlos se había salvado por el amor y la devoción que le había profesado, y que Ella en persona lo había asistido en su última agonía y le había sugerido el acto de contrición antes de pasar a la eternidad. Luego Santa Brígida vio que el demonio se acercaba ante el Trono de Dios para presentar dos quejas contra la Santísima Virgen: la primera que Ella no lo había dejado acercarse a Carlos cuando éste se hallaba agonizante. Y la segunda que la misma Virgen María había acompañado personalmente a aquel pecador ante el Divino Tribunal... para interceder por él. Luego vio la Santa que Nuestro Señor lanzaba una mirada autoritaria al demonio el cual tuvo que salir huyendo, mientras el joven gozaba por haber logrado obtener su eterna salvación (Relevaciones 1, 1 c. 29).

Refiere el P. Binetti que un gran devoto de María, antes de morir le dijo estas palabras: “No se imagina padre, el consuelo que experimento por haber sido devoto de la Madre de Dios. No sería capaz de explicar la alegría tan grande que experimento en esta hora final de mi vida”.

La muerte del Sabio Suárez.

El famoso Padre Suárez, gran sabio jesuita, y devotísimo de Nuestra Señora, que proclamaba que el éxito en sus estudio se lo debía al rezo del Avemaría, en sus últimos momentos sentía una inmensa alegría y exclamaba: “Nunca había pensado que fuera tan agradable morir”.

Idéntica felicidad experimentarás tú, amable creyente, si a la hora de la muerte puedes tener la seguridad de haber amada de verás a esta buena Madre, la cual recompensará con gran generosidad la fidelidad de aquellos hijos que hayan sido constantes en honrarla con jaculatorias, visitas, rosarios, etc., y le hayan recomendado y ponderado sus bondades y se hayan encomendado frecuentemente a su poderoso patrocinio.



Las Glorias de María

No será impedimento para que recibas este consuelo el que hasta ahora hayas sido pecador, si desde hoy quieres empezar una vida Santa y honrar a esta agradecidísima Señora. Ella en las angustias y tentaciones con las que el demonio tratará de atormentarte en tus horas finales, te confortará y te consolará hasta tal punto que si es necesario se hará presente personalmente en la hora de tu muerte.

El hermano de San Pedro Damián.

Cuando San Pedro Damián que su hermano Marino había sido muy pecador, pero que un día dispuso cambiar de vida y consagrarse a la Santísima Virgen. Así lo hizo, y cada año destinaba cierta cantidad de dinero para extender el culto mariano. Y el consagró su pureza diciendo:

- Señora a Ti que eres sublime ejemplo de pureza, me consagro yo que he sido tan impuro. Acéptame como servidor tuyo, aunque he sido tan rebelde, y no me rechaces.



Pasó algunos años haciendo obras buenas y penitencias y a la hora de la muerte dijo a los que estaban allí presentes:

- Por favor, levántese. Arrodíllense ante Nuestra Señora.

Y luego exclamó:

- Oh que admirable bondad, Reina del Cielo; que te hayas dignado venir a visitar a este pobre servidor tuyo. No permitas que me condene, después de haberme honrado con tu presencia.

Poco después expiró placidamente... Tal puede ser tu muerte, buen lector, si aunque hasta ahora has sido pecador, quieres enmendar tu vida y no dejas jamás de honrar a la Madre de Dios. Ella sabrá consolarte a la hora de la muerte.

Y si el recuerdo de tus pecados pasados te llena de desconfianza, recuerda el ejemplo de Guillermo de Alassia, quien luego de haber estado mucho tiempo gobernando su región y llevando una vida de pecado, se dedicó después a una vida de oración y de buenas obras, y cuando le llegó la hora de la muerte se estremecía de miedo y de terror ante el pensamiento del juicio de Dios que le esperaba por sus muchos pecados, pero de pronto recobró la calma. En sueños había visto a la Santísima Virgen que le decía:

- ¿Por qué tener miedo de perderte si tú eres un Hijo mío muy querido?

Con esta convicción ya no volvió a sentir terrores y murió en Santa paz y alegría con Dios.

Confiemos también nosotros pobres pecadores, en que la Santísima Virgen vendrá a asisternos a la hora de la muerte si somos constantes en honrarla durante la vida. Eso le dijo Ella en una visión a Santa Matilde:

- Yo quiero estar presente con mi ayuda para defender en la hora de la muerte a todos los devotos que me hayan sido fieles.

Dios mío, ¡quién podrá medir el consuelo que experimentaremos cuando cercanos ya al Juicio que decidirá nuestra suerte por toda la eternidad, veamos junto a nosotros a la Reina del Cielo que nos asiste y consuela y nos promete su protección!

Innumerables son los casos en los cuales consta que la Santísima Virgen ha venido a asistir a sus devotos en la hora de la muerte. Esto sucedió en sus últimos momentos a Santa Clara, a Santa Teresa y a San Pedro de Alcántara.

La respuesta de San Juan de Dios.

Cuentan las antiguas biografías que San Juan de Dios deseaba mucho que en la hora de su muerte lo asistiera la Santísima Virgen y que como Ella tardaba en llegar, él se impacientaba y se desanimaba y que al fin se le apareció Nuestra Señora y le dijo:

- Juan, yo no acostumbro en esta hora abandonar a mis fieles servidores.,

Como si le quisiera decir: ¿Qué te imaginabas querido Juan?, ¿Que te iba yo a abandonar? ¿Se te olvidó que jamás abandono a mis devotos en la hora de su muerte? No vine antes porque todavía no era tiempo. Ahora sí lo es, he venido para llevarte. Ea, vamos al paraíso... poco después expiró en Santa paz San Juan de Dios, volando seguramente al Cielo a agradecer por siempre a su amadísima Reina.



Las Glorias de María

Oración

Oh dulcísima Madre mía, ¿cuál será la muerte de este pobre pecador? Ya desde ahora al pensar en aquel momento en el que al expirar tendré que presentarme ante el Divino Tribunal, y al recordar que al consentir en mis pecados he firmado tantas veces la sentencia de mi condenación, tiemblo, me confundo y temo, por mi eterna salvación.

Oh María, después de la sangre y de los méritos de Jesucristo, es en Ti en quien deposito mis esperanzas. Tú eres la Madre de mi Dios y de mi juez y ya sabes compadecerte de mis miserias. Y cuantas mayores miserias ves en mí, mayor misericordia sientes por mi pobre alma. Tú no pierdes ocasión de buscar nuestro bien. Apenas te invocamos corres a socorrer al necesitado.

Bendita sea por siempre la generosidad de Dios que te dio tanta ternura y tan grande amor. Doy por ello siempre gracias a mi Señora y me felicito a mí mismo.

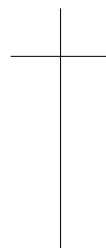
A Ti que eres Consuelo de los afligidos me encomiendo ahora y te encomiendo mi última hora. Los remordimientos de conciencia me atormentan por los pecados cometidos y por el poco arrepentimiento que en verdad he tenido. Veo que todo mi proceder he estado lleno de defectos y de miserias. Yo sé que la Divina Justicia puede castigarme severamente. ¿Qué será de mí Madre mía? ¿Quieres ayudarme?

Oh Virgen compasiva, alcánzame de Dios un verdadero arrepentimiento de todos mis pecados y fuerza de voluntad para enmendarme y para ser fiel a Dios en todo el resto de mi vida.

Y cuando llegue la hora de mi muerte, Oh María, esperanza mía, no me abandones, y entonces más que nunca, asísteme y fortaléceme, para que no me desanime ante el recuerdo de las culpas de mi vida pasada.

Señora, perdona mi atrevimiento, pero te pido que vengas en persona a acompañarme y consolarme con tu presencia en mis últimos momentos. Esta gracia que a tantos has concedido, yo también la deseo. Si mi atrevimiento es muy grande, mayor es tu bondad. En Ella confío. Sea tu gloria haber librado mi alma de la perdición eterna y haberla ayudado a conseguir la eterna alegría del Cielo, donde junto a Ti, espero estar siempre para darte gracias y alabar eternamente al buen Dios. Oh María así lo espero. Amén.







Las Glorias de María

Capítulo tercero

Dios te salve. Esperanza nuestra.

1. María es la esperanza de todos los seres humanos.

Los herejes no aceptan que llamemos “esperanza nuestra” a María, porque según dicen ellos, una criatura no puede ser nuestra esperanza. Pero Santo Tomás responde:

- Una persona puede ser esperanza nuestra de dos maneras: como causa principal que nos concede lo que necesitamos, o como causa intercesora, que nos consigue de alguien superior lo que nos hace falta. Así nuestra esperanza puede ser, o el jefe de estado que nos conceda directamente lo que pedimos, o un ministro suyo que nos consigue este mismo pidiéndolo al jefe de estado. En este segundo caso el ministro se ha convertido en esperanza de quien pide el favor. El jefe y Señor de todo lo creado, nuestro Dios y Creador, es la causa principalísima de nuestra esperanza. Pero para darnos siempre confianza nos ha dejado la Madre amabilísima de su Hijo, a la cual le dio todo el poder de ayudarnos. Por eso Ella se ha convertido en causa de nuestra esperanza.



El profeta Jeremías dice: **“Maldito el que pone su confianza en el ser humano”** (Jeremías 17,5) pero se refiere a quienes ponen toda su esperanza solamente en las criaturas, independientemente de Dios, como lo hacen tantos pecadores que se dedican únicamente a confiar en las criaturas, y por conquistar su amistad no tienen reparo en ofender a Dios. Esto sí en verdad trae maldición. Pero quienes esperan de María que como Madre de Dios nos alcance la gracia y la Salvación Eterna, estos sí obtiene bendición y se hacen agradables a Dios, el cual quiere seguir honrando a esta excelsa criatura a la cual ha honrado y glorificado más que a todos los demás seres simplemente humanos y más aún que a los ángeles.

San Roberto Belarmino dice:

- A María la llamamos esperanza nuestra porque esperamos alcanzar de Dios por intercesión de Ella, lo que por nuestras solas oraciones no logramos alcanzar.

San Anselmo enseña:

- Le pedimos a María que interceda por nosotros, para que su dignidad de intercesora supla nuestra indignidad. Confiamos en su intercesión, no porque desconfiemos de la Misericordia de Dios, sino porque tememos a nuestra propia indignidad.

La Iglesia ha aplicado a María la frase de la Sagrada Escritura: **“Yo soy la Madre de la Santa Esperanza”** (Ecl. 24,24). Ella es la Madre que hace nacer en nosotros, no la vana esperanza en los bienes caducos y perecederos de esta vida solamente, sino la Santa esperanza de conseguir los bienes eternos de la otra vida.

San Efrén saluda así a la Divina Madre:

- Salve esperanza de mi alma. Salve firme esperanza de los cristianos. Salve socorro de los pecadores. Salve defensa de los fieles y salud del mundo. No dejes de ampararnos bajo el manto de tu protección ya que en ti ponemos nuestra esperanza.

San Basilio afirma que después de Dios misericordioso y de Jesús nuestro Redentor, nuestra más firme esperanza es María Santísima.

Santo Tomás de Villanueva la llamaba:

- Nuestro refugio, nuestra protección, nuestro remedio, nuestro socorro y asilo.

San Bernardo para animarnos a colocar en la Virgen María nuestra esperanza nos dice:

- Mirad cristianos los planes de Dios, planes de misericordia, que le movieron a proporcionarnos con más abundancia sus favores; el cual deseando salvar a los seres humanos, puso en manos de María el precio de la redención, para que Ella nos vaya repartiendo este tesoro como mejor le parezca.

Un antiguo autor dice:

- Por María obtuvo el mundo el más grande de los bienes que Dios le ha concedido, por medio de Ella seguirá obteniendo bienes sin cesar.

El más grande de los bienes que el mundo ha recibido es Cristo nuestro Redentor, que vino por medio de María, e infinidad de gracias que los fieles han obtenido y seguirán obteniendo, les vendrán también por medio de María.



Las Glorias de María

Con razón el devoto Blosio exclamaba:

- ¿Qué devoto habrá que no te ame María? En la duda eres luz. En la tristeza consuelo, y refugio en los peligros. Tú, Señora, eres tan amable y tan agradecida con los que te aman. En las dudas y congojas iluminas la mente de quienes a Ti acuden en sus aflicciones. Tú socorres a quien te pide ayuda en sus peligros. Tú cosuelas a quien en Ti confía. Tú, después de nuestro Salvador, eres la más cierta seguridad de nuestra salvación. Salve esperanza de los desesperados y socorro de los abandonados. María, tú eres Omnipotente, pues tu Hijo quiere honrarte realizando sin tardanza, pues tu Hijo quiere honrarte realizando sin tardanza todo lo que tú le pidas para nosotros.

Y San Germán, reconociendo que María es la fuente que nos trae tanto bien y nos libra de tanto mal, la invoca así:

- Oh Señora, tú eres un gran consuelo que Dios me dio. Tú eres la guía de mi peregrinación, la fortaleza en mi debilidad, la medicina en mis enfermedades, el alivio en mis dolores, la libertadora de mis cadenas y una gran esperanza para mi salvación. Atiende Oh Señora a mi oración, tú que eres mi refugio, mi auxilio y mi esperanza.



San Antonio dice que de la verdadera devoción a María se puede repetir aquella frase de la Sabiduría: **“Todos los bienes me vinieron juntamente con ella”** (Sabiduría 7,2) ya que María es la dispensadora de tantos bienes para sus devotos, los cuales por su intercesión pueden conseguir todos los favores que necesitan.

El Abad Celles enseña que:

- Adquirir una verdadera vocación a María es conseguir todos los bienes.

Porque en la intercesión de Nuestra Señora encontramos todas las gracias y todas las virtudes y todo lo demás que necesitamos para enriquecernos espiritualmente. Ella puede repetir la frase del Libro de los Proverbios: **“Riquezas y glorias me acompañan, para repartir bienes a mis amigos”** (Proverbios 8,18).

Por eso San Buenaventura aconseja:

- Tengamos siempre los ojos suplicantes puestos en las manos de María, para que por medio de Ella alcancemos de Dios todas las gracias que necesitamos.

¡Cuántos devotos han alcanzado la humildad, por su devoción a María! ¡Cuántos malgeniados se volvieron gente de buen genio y de gran paciencia, y cuántos que viajaban por el camino de la perdición volvieron al buen camino y se salvaron.

Ella anunció en el Evangelio: **“Desde ahora me felicitarán todas las generaciones”** (San Lucas 1,48). Y San Bernardo comenta:

- ¿Por qué te felicitan todas las generaciones? Porque trajiste al mundo al que es la gloria y la vida de las gentes de todos los tiempos. Porque en ti hallan perdón los pecadores y perseverancia los justos.

El devoto Lanspergio se imagina a Dios hablándonos a todos nosotros y diciéndonos:

- Honrad a la Madre de mi Hijo con especial veneración. Oh pobres hijos de Adán, que andáis en medio de tantos enemigos y peligros, venerad con especial afecto a la que trajo al mundo al que pisa la cabeza de la serpiente infernal. Yo la he presentado al mundo como ejemplo y modelo de todas las virtudes, y como refugio vuestro para que recurráis a Ella en todas vuestras aflicciones. Yo he presentado de tal manera amable a esta Hija mía, que nadie puede temer ni sentir miedo a recurrir a Ella. Por eso le concedí un modo de ser tan bondadoso y tan comprensivo que no es capaz de desatender ninguna petición que se le haga con fe y devoción. Ella no sabe negar favor a quien le pide ayuda. Ella tiene extendido para todos y para cada uno el manto de su misericordia, y no es capaz de permitir que nadie se aleje de Ella sin consuelo, si ha suplicado su intercesión.

Sea pues siempre alabada y bendecida la bondad de nuestro Dios que nos dio esta excelsa Madre y abogada tan amable y bondadosa.

Oración

Madre del Santo amor, vida refugio y esperanza nuestra. Tú sabes que tu Hijo Jesucristo no contento con hacerse nuestro Abogado perpetuo ante el Padre Eterno, quiso también que Tú fueras nuestra intercesora delante de Él, para alcanzarnos mejor sus divinas misericordias... Él dispuso que tus plegarias nos ayuden a conseguir la eterna salvación, y les concedió tanta eficacia que nos alcanzan de Él cuanto le piden.



A Ti pues acudo, esperanza de los débiles, yo miserable pecador; y espero que por los méritos de Jesucristo y por tu poderosa intercesión ante Él, me habré de salvar. Madre y esperanza mía. Mira mis miserias y muévete a compasión. Confieso que con mis pecados cerré muchas veces mi alma a la gracia de Dios, pero tu compasión y el poder de intercesión que ejerces ante Dios, superan el número y la malicia de mis pecados. El Cielo y la tierra proclaman que no se puede perder quien por Ti es protegido. Aún cuando todas las demás creaturas se olvidarán de mí, Tú no me olvidarás, Madre del Dios Omnipotente, dile a tu Hijo que yo soy tu servidor, dile que Tú quieres ser mi Abogada, y seré salvo. Oh María, en Ti confío. En esta esperanza vivo, y espero morir exclamando: “Mi gran esperanza es Jesucristo, y después de Jesucristo, la Virgen María”.

2. María es la esperanza de los pecadores.

Dice el libro del Génesis: **“Después de crear la tierra, hizo Dios dos grandes lumbreras: el Sol para dirigir el día, y la Luna para dirigir la noche”** (Génesis 1,16).

El Cardenal Hugo explica así:

- El sol, es Jesús que ilumina a quienes ya viven en gracia, y la Luna es María que va guiando hacia Jesús a quienes están en la noche del pecado.

El Papa Inocencio III decía:

- Cuando un pecador ha perdido la luz de la gracia y se encuentra en la noche del pecado, debe encomendarse a María y Ella le alcanzará de Jesús, luces para conocer lo miserable que es su estado, y fuerzas para poder salir pronto de él.



Y San Metodio narra que le consta que son innumerables los pecadores que se convierten continuamente por las plegarias de María Santísima.

Por eso la Iglesia Católica nos manda invocarla en las letanías con el título de “Refugio de Pecadores”.

En el Antiguo Testamento había en Israel alguna Ciudad de Refugio en las cuales se podían refugiar los que habían cometido ciertas faltas, para no ser castigados, ni sufrir la pena de muerte. Ahora no existen esas ciudades, pero sí esta la Santísima Virgen en cuya misericordiosa intercesión ante su Hijo podemos refugiar los pecadores. Y con la diferencia de que en aquellas antiguas ciudades solo se podían refugiar los que habían cometido ciertas faltas no demasiado graves, mientras que bajo la intercesión de María ante nuestro Redentor nos podemos refugiar todos, todos, sea cual sea la clase de faltas que hayamos cometido, aunque sean las más graves, si en verdad estamos arrepentidos y dispuestos, a pedir perdón y cambiar de vida. Por eso San Efrén le cantaba así: “Salve refugio y asilo a quien pueden acudir todos los pecadores”.

San Basilio afirma que Nuestro Señor nos dio a María como un hospital de misericordia donde pueden buscar ayuda todos los pobres enfermos del alma. Y que como en los hospitales de los pobres, cuanto más miserables somos, más derecho tenemos a ser atendidos.

Por tanto, quien más miserable se siente, es decir, quien se crea más privado de merecimientos, y más oprimido por los males del alma, se puede decir que tiene más derecho para suplicar así a María:

- Señora, tú eres el Refugio de los que tienden a enfermar del alma. No me rechaces, pues soy uno de los más pobres enfermos del alma, y por lo tanto me asisten las más poderosas razones para que me ayudes.

Digámosle también con Santo Tomás de Villanueva:

- Tú eres el Refugio, la Esperanza y la Abogada en quien ponemos suplicantes nuestros ojos.

Santa Brígida llama a la Virgen María:

- Lucero que anuncia la alborada. Estrella que anuncia la salida del Sol.

Queriendo con esto decir que la devoción a Nuestra Señora es señal de que brillará en nuestra alma la luz de la gracia.



Las Glorias de María

La comparación de San Buenaventura.

Este glorioso Santo para reavivar la confianza de los pecadores en la protección de María, presenta esta imagen:

- Un mar agitado por la tormenta, en el que los pecadores caídos de la nave de la Divina Gracia, y sacudidos por los remordimientos de la conciencia, se hallan a punto de perder la respiración de la confianza y caer en el abismo de la desesperación. En este momento oyen una voz del Cielo que los dice: “Mirad a la Estrella del Mar, confiad en María, y llegareis al Puerto de la Salvación. Ella os hará salir triunfantes de la tempestad y os conducirá a la playa de la paz”.

Es lo que decía San Bernardo:

- Si no quieres verte sumergido en las tempestades que atacan a tu espíritu, mira a la Estrella del Cielo e invoca a María.



Blosio añade:

- Esta Madre de Misericordia es tan amable y suave que no rechaza a ningún pecador que pida su protección, por más indigno que sea, y a todos consuela y ama con su corazón tan compasivo. Con su natural bondad atraer a los menos aficionados a Dios y los va guiando suave y poderosamente a la oración y a la vida de piedad, preparándolos así a obtener la divina gracia y conseguir la Vida Eterna. Dios la hizo de tal manera amable que el pecador que quiere arrepentirse no teme acercarse a Ella, no le huye y nada de antipático encuentra en su modo de ser. Imposible que se pierda quien con humildad y esmero cultiva la verdadera devoción a esta divina Madre.

San Buenaventura afirma:

- María se atreve a detener la espada de la Divina Justicia para que no caiga castigadora sobre nosotros los pobres pecadores.

San Basilio anima a los pecadores diciendo:

- Pecadores, no desconfiéis. Recurrid a María en todos los momentos difíciles de vuestra alma. Llamadla en vuestro socorro y la hallareis siempre dispuesta a socorrernos, porque Ella por Divina Voluntad es la encargada de venir en nuestra ayuda. Esta buena Madre desea de tal manera salvar a los pecadores que espontáneamente sale a su encuentro para ayudarlos, y se industria lo más posible por hacer gratos a Dios a todos aquellos que imploran su protección.

En uno de sus éxtasis oyó Santa Brígida que no hay pecador por malo que haya sido, que si recurre a María e implora su protección no logre volver a Dios y recobrar su gracia.

El arca de Noé fue figura de María pues así como en el arca salvaron su vida muchos seres, así bajo la protección de Nuestra Señora somos muchos los que obtenemos nuestra Salvación Eterna. Pero con una diferencia: en el arca los animales entraron animales y salieron siendo animales. En cambio bajo el manto y protección de María muchos que eran tigres feroces salen convertidos en pacíficas palomas, y muchos lobos quedan convertidos en corderos.

Por eso exclama San Bernardo:

- Oh María, tú no dejas nunca de tender tu mano salvadora al pecador, por aborrecible y despreciable que sea, con tal de que implore tu ayuda. Y lo sacas del abismo de la desesperación. Bendito y alabado sea por siempre nuestro Dios que te hizo tan benigna y comprensiva hasta con los más miserables. Desdichado de aquel que no te ama, y que pudiendo recurrir a ti, no lo hace por desconfianza.

Narra la Sagrada Escritura que Booz permitió a Ruth ir detrás de los segadores recogiendo las espigas que a ellos se les quedaban sin recoger. San Buenaventura explica así:

- Así como Ruth halló gracia ante los ojos de Booz, así María ha hallado gracia ante los ojos de Dios. Y Él le ha permitido ir detrás de los segadores de su campo que son los evangelizadores, los predicadores, los misioneros, los confesores y catequistas, para que vaya recogiendo aquellas almas tan rebeldes y endurecidas que estos trabajadores no lograron conquistar. María ha recibido el poder de salvar con su intercesión estas espigas que corrían peligro de quedarse entre el barro y perderse. Felices aquellos que aceptan ser llevados por estas maternales manos hasta la presencia de Dios. No hay pecador tan hundido en el lodo de sus miserias que si implora la ayuda de María no pueda ser sacado del abismo de su maldad y reconciliado con el Hijo de Dios, alcanzándole su perdón.



Las Glorias de María

Por eso San Juan Damasceno la llama “Esperanza de los desesperados”, y San Efrén: “Puerto de los náufragos”. Y San Bernardo exclama: “Oh María, que espere en Ti hasta el que desespera”.

La visión de San Antonio.

Dice este Santo que cierto pecador muy desanimado por sus tantos pecados vio en sueños que el demonio presentaba ante Dios la lista inmensa de sus maldades, las cuales puestas en la balanza de la justicia pesaban mucho más que las obras buenas que el pobre hombre había hecho en su vida, y que cuando ya iba a ser dictada sentencia en su contra, apareció la Santísima Virgen y colocando su mano en el platillo de las obras buenas inclinó la balanza a favor de su devoto, dándole a entender que le alcanzaba de Dios la salvación con tal de que se arrepintiera y cambiara de modo de vivir, como en efecto lo hizo el pecador pasada aquella visión, convirtiéndose y cambiando por completo de vida.



Ejemplo

El Beato Juan Herolt cuenta la visión nocturna que tuvo un devoto pecador que dudaba de su salvación. Le oyó decir a la Virgen Santísima:

- Vosotros me llamáis Madre de Misericordia pero me tenéis convertida en Madre de miserias.

Y luego la vio arrodillarse ante su Divino Hijo y suplicarle la conversión y salvación de tan grande pecador y Jesús le concedió tal gracia... desde el día siguiente aquel hombre fue un enamorado de la Santísima Virgen que le había conseguido tan extraordinaria gracia.

Oración

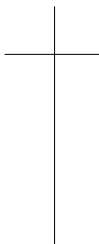
Oh María a tu corazón lleno de pureza, de humildad y de amor Divino, acudo con mi corazón cubierto de rango y lleno de llagas. No busques en mí, méritos especiales ni virtudes. Fíjate solamente en la confianza que deposito en tu bondad, y en la voluntad que tengo de enmendarme. Si recuerdas lo que Jesús hizo y padeció por mí, nunca te atreverás a abandonarme. Te presento el frío del niño Jesús en Belén, sus incomodidades en el viaje huyendo a Egipto, su pobreza, sus dolores, sus tristezas; la sangre que derramó, la muerte que padeció por mi amor y en presencia tuya; y por todo esto te suplico que sigas trabajando por salvarme.

Oh Madre no puedo temer que me abandones. Si yo tuviera ese temor, ofendería a tu misericordia que va buscando miserables para ayudar. Señora: no niegues tu ayuda y compasión a quien Jesús no negó su sangre. Para que mejor se me apliquen los méritos de esa preciosísima sangre, necesito que Tú me encomiendes a Dios.

No solo te pido que me ayudes en los bienes materiales sino sobre todo que me obtengas el vivir siempre en gracia de Dios, el tener un gran amor a tu Hijo, el cumplir exactamente su Santa Voluntad durante toda mi vida y el obtener el paraíso para amarlo eternamente. Estoy seguro de que ya estás rogando por mí, que me estás consiguiendo las gracias que te he pedido y que me conservaras siempre bajo tu protección.

Madre mía, no me abandones. Continua siempre rogando por mí, hasta que me veas salvo en el Cielo, arrodillado ante tus pies para saludarte y bendecirte, y dándote gracias por toda la eternidad. Amén.





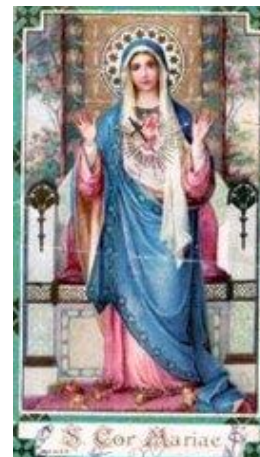
Capítulo Cuarto

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.

1. Cuán pronta está María para ayudar a quien la invoca.

Los hijos de Eva andamos errantes por este valle de lágrimas, gimiendo y llorando bajo el peso de los males del cuerpo y del alma. Pero encuentra gran consuelo y alegría quien en medio de tantas miserias acude frecuentemente a la consoladora universal, el refugio de los pecadores, a la Madre de Dios. Ella nos repite las palabras de la Sabiduría: **“Dichosos los que escuchan mis consejos y se acercan a las puertas de mi generosidad”** (Proverbios 8,34).

La Santa Iglesia nos ordena que cada año honremos a la Santísima Virgen con diversas fiestas y que cada semana la dediquemos a Ella un día, el sábado. Los sacerdotes y religiosos terminan cada rezo de los salmos con un himno a la Reina del Cielo (en la oración llamada Completas) y muchísimos cristianos le rezan tres veces por día el Ángelus con sus tres avemarías. La Iglesia Católica aconseja que siempre en las grandes calamidades acudamos a la Madre de Dios con novenas, oraciones, procesiones, visitas a sus santuarios y a sus imágenes. Y esto es lo que la Virgen María desea de nosotros que reclamemos sin cesar el auxilio, para que al aumentar nuestra confianza y devoción, pueda Ella socorrernos más y más.



Dice San Buenaventura:

- María ama, ayuda y recibe como a hijos a quienes acuden a Ella con devoción y confianza.

Novarino afirma que María, por el gran deseo de hacernos el bien, nunca obra con tardanza al ayudarnos, y que como no es jamás avara en repartir las riquezas de gracias que ha recibido, como Madre de Misericordia que es, cada vez que se le presenta la ocasión, envía hacia sus servidores cantidades de tesoros espirituales con toda libertad.

Oh cuán pronta está siempre nuestra buena Madre de ayudar a cuantos la invocan. Los Santos dicen que la Santísima Virgen no solo corre sino que vuela en auxilio de quienes le rezan aunque sea una Avemaría.

Jesús dijo **“pedid y os recibiréis”** (San Juan 16,24). Y esto nos repite su María Santísima. Cada vez que le pedimos su ayuda, vuela a ayudarnos con esas alas de águila, que según el Apocalipsis le fueron dadas a Ella para trasladarse con gran velocidad (Apocalipsis 12,14).

San Lucas dice que María **“fue de prisa”** cuando iba a visitar a Isabel (San Lucas 1,39). Porque María siempre va a prisa cuando se trata de ayudar a los necesitados.

Blosio enseña que la Virgen arde en deseo de consolar a todos los necesitados y que apenas siente que la invocan, recibe las súplicas con todo interés y se dedica a tratar lo mejor posible de responder con ayudas a quien la llama.

Volvamos a repetir lo que decía San Bernardino:

- Esta excelsa Señora tiene mayor deseo de concedernos favores, que nosotros de recibirlos.

Ni siquiera la muchedumbre de nuestros pecados le impide ayudarnos, porque es Madre de Misericordia, y la misericordia no se ejercita sino cuando hay miserables para socorrer. Así como la Madre que es muy bondadosa no tiene asco a las llagas y heridas de su hijito, y por fétidas que estén, se dedica a curarlas, así la Madre Celestial no nos abandona cuando a Ella acudimos, por grande que sea la fetidez de los pecados que en nosotros tiene que ayudar a curar. Por eso Santa Gertrudis vio que la Santísima Virgen cobija bajo su manto también a pecadores muy llenos de llagas espirituales.

Es tanta la compasión con la cual Ella nos mira, y tanto el amor que nos profesa, que muchas veces no espera nuestros ruegos para socorrernos, sino que frecuentemente nos ayuda aún antes de que le supliquemos su auxilio, y nos alcanza de Dios multitud de gracias aún antes de que se las pidamos.

Ricardo de San Víctor dice que:

- El auxilio de María es como la luz de la luna para el que viaja por caminos oscuros: llega en ayuda del caminante, aún antes de que éste se atreva a pedir que venga.



Las Glorias de María

Bodas de Caná.

Y esto lo demostró en las Bodas de Caná. Vio el problema de aquellos recién casados al acabarse el vino de la fiesta, y sin que nadie le pidiera tal favor, su compasivo corazón que no sabe encontrarse con una aflicción sin aliviarla, pidió a su Hijo que interviniera a favor de aquellos necesitados. **“No tienen vino”** (San Juan 2,3) le dijo. Y Jesús obró su primer milagro de su vida pública a petición de su amantísima Madre.

De las poquísimas ocasiones en que se menciona a María en los Evangelios, en éste nos enseña cuán poderosa es la intercesión de María Santísima. No se habla más de Ella por haber sido menos importante sino por la humildad y sencillez de María. Pareciera que le hubiera pedido a los Apóstoles que no hablaran de Ella, sino de su Hijo, negándose a sí misma, meditando en su corazón y en la humildad del silencio sus hermosos recuerdos de la infancia de Jesús, su esmerado cariño que les profesaba a sus padres en la vida de adolescente, viéndolo crecer el sabiduría y espíritu.



Jesús, en los últimos momentos de fallecer, confió al apóstol San Juan el cuidado en la tierra de su Santísima Madre. Y dando gloria a Dios, a Jesús y a María, nos narra este bellissimo episodio entre Madre e Hijo.

María, como toda Madre conoce muy bien el corazón de su Hijo, no será el primer milagro de Jesús, como muchos autores dicen. En el calor del hogar de la Sagrada Familia, María sabe muy bien cuán generoso es el corazón de Jesús, que al interceder por los necesitados ante su Hijo, le atenderá por ser su Madre y Él un Hijo obediente y cariñoso. María, una Madre que hace suyos los problemas de los afligidos, confía en la bondad de su Hijo. En este pasaje al suplicarle, recibe una respuesta tajante por Jesús, como queriendo desatender la petición de su Madre, Ella no se desanima a pesar de su aparente negación, es aparente porque el buen Jesús desea saber cuán misericordiosa en nuestra Madre María, que no deja de pedir por nosotros, sus hijos, y María sin vacilar dice a los sirvientes y nos repite a cada uno de nosotros: **“Hagan lo que Él les diga”**. Jesús pudo hacer el milagro con las jarras vacías con solo orar al Padre Celestial. Pero pareciera que estuviera probando la fe de esos hombres, pidiendo llenarlas con agua, uno de ellos pudo haberse preguntado ¿qué dice, si lo que necesitamos es vino y no agua? Pero recuerdan lo que les pidió esa mujer desconocida: Hacer lo que Él les diga, ellos no conocían a Jesús y además no le pidieron nada, solo servían en la boda ante tan gran angustia de saber que se terminó el vino. A pesar de lo incongruente que les pareciera lo que les mandaba el desconocido: obedecieron. Esta fue su gran virtud: Obedecer. Llenaron con agua las vasijas, con solo este acto de confianza en Jesús, fueron testigos del milagro de la conversión de agua en vino no solamente de una vasija sino de varias que habían preparado y no de un vino común y corriente, tanto que los invitados que no sospechaban ni siquiera que se había terminado el vino, quedaron asombrados por haber servido el mejor vino después, siendo que se servía el buen vino primero y ya estando bajo el efecto del vino no notarían la calidad del vino que servían al final, nos dice cuán grande es la bondad de Dios para atender las súplicas de su Madre, porque nadie más le pidió a Jesús, que hiciera el milagro, solo María se presenta y en pocas palabras le expone tan gran pena: No tienen vino. Conocía a Jesús y sabría que entendería de lo que hablaba y lo que estaba implícito en su súplica. Sólo las madres actúan así. Esto es lo que nos pide la Santísima Virgen cuando intercede por nosotros, poner confianza en Jesús, hacer lo que Jesús nos manda, no para honrar a la Virgen María, sino para honrar al Padre Dios, que nos da sus bendiciones a manos llenas. Este pasaje de la vida de María y Jesús nos dice el inmenso amor de Jesús por su Madre, María.

Al dirigirse a Jesús, María va confiada en su Hijo, sabe que Él está siempre dispuesto a obrar milagros aún en las cosas materiales, convirtiendo el agua en vino por intercesión de María ¿negará Jesús convertir nuestra alma sucia y pestilente por los pecados en un alma tan blanca como la nieve?, siendo la causa de su sufrimiento en el Calvario, porque solo su Preciosísima Sangre pagaría nuestra deuda con el Padre Dios.

¿Habrá alguien que dude de rezar a María para pedirle su ayuda? Solo recuerda que Dios nos manda: **“Honrarás a tu Padre y tu Madre”**, de aquí se pondera lo poderosísima que es la intercesión de María por nosotros los pecadores ante Dios, ya que Jesús en el Cielo sigue siendo Hijo de María Santísima. Solo es necesario presentarle nuestras miserias diciéndole: “Madre, he pecado porque no tengo vino del amor a Dios” y si ve en nuestro corazón el propósito de enmendar nuestra vida cumpliendo lo que Jesús, el Cordero sin mancha, nos enseñó con el ejemplo, aún siendo indignos de ser escuchados, ¿podremos condenarnos a la muerte eterna teniendo un Dios Omnipotente, un Hijo misericordioso y una intercesora como nuestra Madre María?

De aquí concluye un autor diciendo:

- Si María está tan pronta en interceder para ayudar aún a los que no le piden ayuda, ¿cuánto más lo estará en socorrer a los que sí le piden su protección?



Las Glorias de María

El Papa Inocencio III preguntaba:

- ¿Quién invocó a la Virgen María y no fue oído por Ella? ¿Quién imploró su poderoso auxilio y se vio desamparado? Esto nunca aconteció ni acontecerá.

San Bernardo afirma:

- Convengo en que no vuelva a alabar tu misericordia, Oh Virgen Santísima, quien te haya invocado en sus momentos difíciles y tú le hayas fallado en ayudarlo. Pero antes perecerán cielos y tierra que María deje de socorrer a quien con recta intención acude a su socorro y en él confía.

Nicéforo pregunta:

- ¿Por qué se obtienen tan admirablemente favores que se piden a la Virgen María?

Y responde:

- Porque Jesucristo quiere honrar a su Santa Madre dándole la oportunidad de solucionar muchísimos problemas a sus hijos de la tierra.

Santa Gertrudis oyó en uno de sus éxtasis que Jesús le decía a María:

- Madre, mi poder infinito te concede que emplees generosamente la misericordia a favor de los pecadores que imploren tu socorro. Tienes licencia para prodigar hacia ellos toda tu compasión como mejor te parezca.

Por eso repetamos siempre con alegría la oración de San Bernardo:

- Acuérdate Oh Madre Santísima que jamás se oyó decir que alguno te haya implorado sin tu auxilio recibir.

Ejemplo

La tentación de desesperación de San Francisco de Sales.

Cuando este Santo era joven y estudiaba en París, le llegó la tentación de la desesperación. El pensamiento continuo de que se iba a condenar. Y de tal manera lo atormentaba esta tentación que perdió el apetito, el sueño y hasta los buenos colores de su rostro. Un mes llevaba de horrible angustia por este pensamiento tenebroso, y no cesaba de decirle al señora que si tenía que irse al infierno, por lo menos le concediera el favor de que aún allá lograra seguir amando el buen Dios y a la María Santísima por quien tanta devoción sentía. Su angustia aumentaba más y más.

Pero un día entró a una Iglesia y al arrodillarse ante una imagen de la Santísima Virgen vio escrita allí la oración de San Bernardo:

- Acuérdate Oh Madre Santísima que jamás se oyó decir que alguno te haya implorado sin tu auxilio recibir.

Rezó de rodillas con todo afecto esta bella oración. Prometió a Nuestra Señora conservarse siempre puro y le ofreció el propósito de rezar todos los días el Santo Rosario, y le dijo:

- Madre mía, si en la eternidad tengo que ser tan infeliz que no pueda amar a mi buen Dios, alcánzame de Él la gracia de que al menos en este mundo sí lo logre amar con todo mi corazón.

Apenas hubo terminado esta oración sintió que la Madre Celestial lo libraba de la tentación, y recobró la paz del alma y la salud del cuerpo. En adelante fue devotísimo de Nuestra Señora y no cesó de recomendar siempre su devoción en sus sermones y en sus escritos. Por todas partes repartió durante toda su vida estampas con esa oración.

Oración

Oh Madre de Dios, Reina de los ángeles y esperanza de los seres humanos, oye los ruegos de quien te invoca, humillado como pobre víctima de los ataques infernales. Me ofrezco como servidor tuyo y quiero serte fiel durante toda mi vida, aunque hasta ahora he sido rebelde e indigno y he ofendido frecuentemente a tu Hijo y Redentor nuestro, Jesucristo. Tú, con tu intercesión puedes lograr transformar mi corazón. Acéptame, no me rechaces, ya que el Hijo de Dios bajó del Cielo y en tu vientre se hizo hombre para salvarme. Yo soy la oveja que se alejó de las 99 y que el Buen Pastor desea salvar. Él pago por mí el precio de mi redención: su Preciosa Sangre. Ahora tú puedes con tu oración ante Jesús, hacer que los méritos de esa Sangre me sean aplicados para mi salvación. Te diré con los Santos: "Salve, Salud de los que te invocan, en tus manos coloco mi alma para que me ayudes a salvarla. Amén.





Las Glorias de María

2. Cuán poderosa es María para defender a quien la invoca, de las tentaciones del demonio.

María y la serpiente infernal.

En el principio de la existencia humana sobre la tierra, anunció Dios en el Paraíso que el Hijo de una mujer pisaría la cabeza de la serpiente infernal.

Y dijo Dios a la serpiente infernal: **“Pondré enemistades entre ti y la mujer”**. Esa mujer que vive en perpetua enemistad con el poderío diabólico, enemistad que ha puesto y ordenado el mismo Dios, esa mujer es María Santísima.

San Bernardo enseña:

- María, por medio de Hijo, ha obtenido y obtendrá siempre, la derrota de Satanás.

Parece que nos dijera María:

- Hijos cuando os asalte el enemigo del alma, recurrid a Mi, llamadme porque estoy muy cerca del que siempre derrota a los enemigos del alma.

Por eso, acudir a María es un gran medio para vencer las tentaciones del infierno.

María, terrible como un ejército.

La Iglesia aplica a María y a su poder para vencer a los enemigos del alma, aquellas famosas palabras del Cantar de los Cantares: **“Terrible, como un ejército ordenado para la batalla”** (Cant. 6,3). Ella ordena de tal manera su misericordia, el poderío que ha recibido y sus súplicas, a favor de los que en las tentaciones invocan su poderosísimo socorro, que los enemigos del espíritu quedan confundidos.

El Arca: Figura de María.

Los israelitas cuando querían obtener una gran victoria contra los enemigos de la religión, llevaban a la batalla el Arca de la Alianza. Y muchas veces obtuvieron así resonantes triunfos. La Santa Iglesia enseña que el Arca es figura de María, pues así como dentro del Arca había Maná, así en el vientre de María estuvo Jesús que es el Pan que ha bajado del Cielo. Por eso dice San Bernardino que cuando en las batallas del espíritu nos acompaña María, que es el Arca del Nuevo Testamento, queda debilitado y abatido el poderío de los que nos quieren llevar a la perdición.

Los ladrones y la luz.

San Buenaventura dice que así como los ladrones buscan siempre la oscuridad y, cuando llega la luz salen huyendo, así los espíritus del mal aprovechan para atacar más fuertemente al alma cuando ésta vive en la oscuridad de la falta de oración o de instrucción religiosa. Pero que cuando llegan la devoción y la oración a María, los enemigos huyen, como los ladrones al aparecer la luz de la aurora de la mañana. Dichosos los que se acuerden de invocar el nombre de María cuando son atacados por los espíritus de las tinieblas.

María: escudo protector.

Decía San Juan Damasceno:

- Oh Madre de Dios, tengo esperanza de salvarme porque nutro una insuperable confianza en ti, y con la ayuda de tu intercesión perseguiré a mis enemigos, teniendo por escudo protector tu poderoso y Omnipotente auxilio. Si en ti espero, ciertamente no seré vencido definitivamente.

María: el arma poderosa.

El monje Jacob, sabio griego, exclamaba:

- Oh Señor, al darnos por Madre nuestra a tu propia Madre, nos concediste así un arma poderosísima para vencer seguramente a todos los enemigos de nuestra salvación.

La Nube del desierto.

En el Antiguo Testamento se narra que cuando el pueblo de Dios tenía que viajar por el desierto, el Señor los acompañaba por medio de una nube que durante el día era oscura y los libraba así de ser quemados por los ardientes rayos del sol, y de noche era luminosa, y así los iba guiando, para que no se perdieran por esos caminos (Éxodo 23,21). Y los Santos afirman que esta nube era la figura de María, la cual como nube refrescante nos libra de los rayos de la Divina Justicia, y de los ardores de las pasiones que quieren sofocarnos y como nube luminosa nos va guiando por las oscuridades de la vida.





Las Glorias de María

La cera y el calor.

San Buenaventura enseña que así como la cera se derrite al recibir el calor del sol, así los ataques del demonio pierden fuerza cuando nos ilumina la devoción a María, y nos acordamos de invocarla y nos esforzamos por imitarla.

La Virgen y los demonios.

San Bernardo afirma:

- Ante el solo nombre de María, ya tiemblan los demonios.

Y Tomás de Kempis:

- Así como cuando uno siente caer un rayo muy cerca, al oír el estampido y ver el resplandor, cae por tierra aterrorizado, así caer abatidos los demonios cuando oyen el nombre de María.

Esto lo ha experimentado los Santos como San Antonio de Padua o el Beato Enrique Suson que al pronunciar el nombre de María veían huir a los espíritus infernales. Y San Anselmo afirma haberlo oído narrar y haberlo comprobado personalmente que muchos se libran de peligros espirituales muy grandes con solo pronunciar devotamente el nombre de María.

Dice San Buenaventura:

- Oh Señora, los demonios al oír invocar tu Santo nombre, se apresuran a alejarse del alma, como quien ve llegar en su contra a un terrible ejército.

Ah, si los cristianos fueran más cuidadosos en invocar a María en las tentaciones, cuanto menos caerían. Dice que al Beato Alano lo reprochó la Santísima Virgen por no haberla invocado más prontamente en momento de grave peligro para el alma, y él repetía después:

- Al pronunciar el Avemaría, huye el demonio y tiembla el infierno.

Y San Germán exclama:

- Oh María, con la invocación de tu poderosísimo nombre aseguras a tus devotos contra los asaltos de los enemigos de la salvación.

Y Santa Brígida:

- Aún los pecadores más envilecidos, el enemigo del alma se irá alejando si invocan a Nuestra Señora con devoción y con propósito firme de enmendarse. Pero si no detestan el pecado y no tratan de enmendarse, el enemigo espiritual seguirá dominándolos.

Ejemplo

Los demonios a la hora de la muerte.

Se cuenta de un gran devoto de María llamado Arnoldo que en los últimos momentos de su vida temblaba lleno de pavor al ver rodeado su lecho de temibles demonios que le recordaban todos sus pecados. Pidió entonces a los que los acompañaban que empezaran a rezar, y vio con alegría que al invocar a la Madre de Dios, los demonios se iban alejando y lo dejaban en paz. Luego muy conmovido exclamaba:

- Sí, es verdad, yo cometí todo eso, pero he pedido perdón muchas veces al Señor y he trabajado con seriedad por no volverlo a hacer.

Cuando veía que los demonios trataban otra vez de acercársele, decía a los que lo acompañaban:

- Rezad a la Virgen. Llamad a la Virgen.

Y al pronunciar el nombre de María veía que se alejaban los malos espíritus. Al amanecer, lleno de tranquilidad exclamó:

- Oh María, me ayudaste y he quedado libre.

Y abriendo los brazos como si sintiera que alguien lo invitaba y sonriendo, repitió varias veces:

- Ya voy señora, ya voy.

E inclinando la cabeza expiró santamente.





Las Glorias de María

Oración

Aquí estoy ante tus pies, Oh María esperanza mía, yo pobre pecador que tantas veces me he dejado vencer por el infierno. Reconozco que no te he llamado en mi socorro prontamente como debiera, en mis momentos de peligro espiritual. Si te hubiera llamado más, habría caído menos. Confío Señora en que por tu intercesión, tu Hijo Jesucristo me haya librado de las garras del demonio y me haya perdonado, y no permita que en lo futuro logre de nuevo dominarme el poder del mal. Se que el enemigo no ha perdido la esperanza de volverme a esclavizar y que está tramando nuevos asaltos y tentaciones. Reina y Refugio mío. Cobíjame bajo tu manto y no permitas que yo vuelva a ser esclavo del espíritu del mal.

Se que Tú me ayudarás siempre que te invocaré, pero temo que en las tentaciones me voy a olvidar de invocarte. Esta es la gracia que hoy te pido: que siempre me acuerde de Ti, pero especialmente cuando esté en el combate de las tentaciones. Concédeme la gracia de no dejar jamás de invocarte. De decirte muchas veces: María ayúdame, ayúdame María.

Y cuando lleguen mis últimos momentos, asísteme en la hora de la muerte contra los ataques finales del infierno, y recuérdame Tú misma que habiéndote invocado tantas veces durante la vida con los labios y con el corazón, puedo estar seguro de tu ayuda, y haz que pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús, José y María pueda ir a bendecirte por toda la eternidad en el Cielo. Amén.







Capítulo quinto

A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas

1. De la necesidad que tenemos de intercesión de María para salvarnos.

Los Concilios han declarado como verde de fe que sí es lícito, y muy útil y santificador el invocar y encomendarse a la Santísima Virgen María y a los Santos. Si dice la Sagrada Escritura que el profeta Jeremías ruega por Jerusalén (2 Mac. 15) y que los ancianos en el Cielo presentan a Dios las oraciones de sus amigos en la tierra (Apocalipsis 5,8). Si San Esteban rogaba por sus perseguidores y fue escuchado por el Señor (Hech. 7,59) y San Pablo oraba a Dios por sus compañeros, y pedía a sus discípulos que rezaran por Él (1 Tes. 5,25) y el apóstol Santiago recomienda: **“orad los unos por los otros para que os salvéis”** (Sant. 5,16). ¿Cómo va a ser que la Virgen María y los Santos, siendo tan grandes amigos de nuestro Dios, y de nosotros, no puedan rogarle a Él en nuestro favor? Todo cristiano que ya han llegado a la eternidad, ¿por qué no pueden orar por nosotros? Y María, la más perfecta de las cristianas, ¿por qué no podrá orar en nuestro favor?



Jesús el único mediador. Esta es una verdad que ningún católico puede negar. Pero hay dos formas de ser mediador: Primera: Pagando por el que debe, Segunda: Rogando por el que debe, para que se le ayude. Si consideramos la primera forma de ser mediador. O sea, el pagar lo que el otro debe, en ese caso sí solamente Jesucristo es nuestro Mediador, y nadie más lo ha sido ni lo será. Él pago por nosotros todo lo que debíamos a la justicia de Dios. Pero si consideramos la segunda forma de ser mediador: interceder por el necesitado, para que se le conceda ayuda, en ese casi sí, la Santísima Virgen y los Santos pueden ser mediadores nuestros ante nuestro gran mediador, Jesucristo.

Seria no reconocer la gran misericordia de Dios negar que Él conceda favores y gracias si por nosotros ruegan los Santos, y en especial si en nuestro favor ruega María, a quien Jesús tanto desea que la honremos y amemos.

El honor a la Madre no disminuye el honor al Hijo:

San Bernardo advierte:

- Nadie tema jamás que glorificando a la Madre se eclipsa la gloria del Hijo, pues cuando más se honra a ésta, más honrado se siente su Hijo. La gloria que se tributa a la Madre redundará en gloria para su Hijo.

San Ildefonso añade:

- El honor que tributamos a la Madre y Reina, se convierte también en honor para su Hijo el Rey.

San Lorenzo Justiniano afirma:

- La Virgen María, por el poder de intercesión que ha recibido ante el Señor a favor nuestro, se ha convertido en una verdadera Mediadora ante nuestro Mediador, en puerta del Cielo y en escalera para llegar a la eternidad feliz.

San Anselmo enseña:

- Cuando pedimos a la Virgen María que interceda por nosotros, no es porque desconfiemos de la misericordia Divina, sino porque no nos fiamos de nuestra propia indignidad, y sentimos la necesidad de que Alguien que sí es digna, interceda ante Jesús por nosotros los indignos.

Así que recurrir a la intercesión de la Virgen María en nuestro favor es algo utilísimo para nuestro bien, y si dejamos de hacerlo podemos naufragar en la fe.

San Bernardo no se cansaba en insistir en esto:

- Busquemos hermanos las gracias de Dios. Implorémoslas. Pero busquemoslas e implorémoslas por medio de María. A Dios le agrada que las gracias que nos regala pasen por manos de María. Jesús nos parece decir: “Mis heridas son fuentes de gracia. Pero deseo que estos ríos de gracia te lleguen por ese canal que son las manos de María. Tanto más te amaré, cuanto más ames a mi Madre”.

Muchos Santos han afirmado que la intercesión de María en nuestro favor no solamente es muy útil, sino muy necesaria. Que María es nuestra mediadora ante Dios, intercediendo por nosotros, lo enseña la Iglesia cuando nos invita a invocarla diciendo:

- Salud de los enfermos, refugio de los pecadores, auxilio de los cristianos, vida y esperanza nuestra, rogad por nosotros.



Las Glorias de María

Y dándonos a entender que frecuentes maneras la necesidad que tenemos de la intercesión de María ante nuestro Mediador, Jesucristo.

Recordemos que cuando una opinión va a favor de la Santísima Virgen, y no va contra la fe, o la verdad, o los decretos de la Iglesia, no debemos contarnos entre los devotos tibios que no la defienden, sino entre los devotos fervorosos que aceptan y defienden lo que sea un homenaje más agradable a la Reina del Cielo y más realce sus grandezas. Y recordemos también la sentencia de un Santo muy antiguo:

- Cuanto digamos en alabanza de María quedará siempre en grado muy inferior a lo que ella se merece como Madre de Dios.

María: Graciaducto.

San Bernardo dice:

- Dios colmó a la Santísima Virgen de toda suerte de gracias, como a una fuente rebosante para que por medio de Ella, como por un amplísimo canal, recibamos todos los bienes que necesitemos. Ella es como Graciaducto, por el cual nos llegan sin cesar inmensas gracias enviadas por nuestro Dios.

Holofernes y el acueducto de Betullia.

Dice la Sagrada Escritura que cuando el general Holofernes quiso conquistar la ciudad israelita de Betulia, mandó quitar y destrozarse el acueducto para que no le llegara agua y perecieran de sed. Algo parecido hace Satanás con muchas almas: les quita y acaba su devoción a la Santísima Virgen y ya entonces le será mucho más fácil de dominar su alma con la maldad. En cambio, cuántas misericordias y ayudas han obtenido y siguen obteniendo los que invocan la intercesión de la Madre de Dios.

Los Santos llaman Luna a la Santísima Virgen, porque Ella nos transmite las luces que recibe del sol, que es Jesucristo.

La Santa Iglesia la llama “Puerta del Cielo” porque así como los decretos de favores que concede el Rey pasan por la puerta del palacio, antes de llegar a sus destinatarios, así muchísimos favores enviados por Dios para nosotros, pasan por las manos de nuestra buena Madre María Virgen. Dice San Buenaventura:

- Y así como para ir a presentarse al Rey, lo más práctico es pasar por la puerta del palacio, así para ir a nuestro Rey Jesucristo, lo mejor será ir por medio de la devoción a su amadísima Madre.

Un Santo muy antiguo dice que Jesucristo es la cabeza de la cual provienen todas las gracias que necesitamos y que María es el Cuello por medio del cual nos llegan esas gracias a los que formamos el Cuerpo Místico de Cristo.

San Bernardino repetía:

- Infinidad de gracias obtenidas por Cristo para nosotros, pasan por manos de María, a la cual le ha dado libertad de repartirlas a quienes Ella quiera, cuando quiera y como quiera.

El venerable Abad de Celles recomendaba:

- Recurrid siempre a la Tesorera de las gracias del Señor que es María Santísima y recibiréis cuanto bien podáis desear y mucho más aún.

Los Santos insisten en que por medio de María no lo hemos recibido a Jesucristo, que es nuestro mayor bien, y la causa de todos nuestros bienes, sino que por medio de Ella seguiremos recibiendo los cristianos toda clase de bienes y gracias, toda la vida, hasta el fin del mundo.

Por eso San Ildefonso le decía:

- Oh María, Dios puso en tus manos todos los tesoros de riquezas de gracias, todos los bienes que ha dispuesto concedernos a los mortales.

San Buenaventura exclamaba:

- Quien desea el buen trigo que lo busque en la espiga. Quien desea conseguir la bella flor que la busque en el tallo. Quien desea recibir al Espíritu Santo con sus dones, a Cristo con sus gracias que vaya a la Virgen María, Morada del Espíritu Santo y Madre del que es el Pan de Vida.





Las Glorias de María

Repitamos con San Ildefonso, el cantor de María:

- Para ser buen amigo y buen servidor del Hijo Rey, quiero dedicarme a ser buen amigo y buen servidor de la Reina Madre.

Ejemplo

Yo no renuncio a mi propia Madre.

Cuenta Cesáreo que un joven que había perdido todos sus bienes y estaba reducido a la más profunda miseria fui invitado por un malvado a colaborarle, pero con la condición de que renegara de su devoción a la Santísima Virgen. Y el joven, prefiriendo morir de hambre a abandonar su devoción a Nuestra Señora le respondió:

- No, yo jamás renegaré de mi propia Madre.

Y al saber esto un hombre muy rico, lo admitió en su finca y más tarde le permitió casarse con su hija. Así premió la Virgen al joven permitiéndole adquirir una buena posición económica porque él había permanecido fiel a su Reina del Cielo.



Oración

Alma mía, mira que hermosa esperanza de salvación y de Vida Eterna te ha dado el Señor al haberte permitido confiar en la intercesión de su Santa Madre, a pesar de tus muchos pecados. Agradécele este favor a Dios y no dejes de dar gracias a tu Protectora María el haberte protegido bajo su manto, como te lo ha dado a entender con tantos favores y gracias que haz recibido por su mediación.

Si, gracias te doy Madre mía amorísima por todos los bienes que me has dado y por todos los peligros de que me has librado. Cuantas iluminaciones y cuantos perdones me has conseguido de Dios. Y en cambio de mi parte, que poco has recibido.

Solo tu bondad te ha movido a todo esto. Aunque te ofreciera en sacrificio todo lo que tengo, todo seria poco para agradecerte los inmensos favores que me has prodigado. Señora mía amabilísima, siendo como soy, pobre y miserable, no me queda otro regalo más que ofrecerte, que amarte, admirarte y alabarte. Sé que mi corazón es indigno de amarte porque está infectado y manchado por afectos indebidos, pero tú puedes transformarlo como espero y te pido que lo hagas.

Lléname de tal manera de amor hacia Dios, que ya no logre jamás en adelante dejar de amarlo con todo mi corazón. Yo sé que esto es lo que más deseas de mí: que yo ame a Dios con todo mi corazón y sobre todas las cosas. Y esto es lo que busco e imploro de Ti: amar a Dios, amarlo siempre. Que este sea el mayor de mis deseos. Amén.

2. María, cooperadora de la redención.

Dice San Bernardo que así como un hombre y una mujer (Adán y Eva) cooperaron a nuestra ruina, así fue conveniente que otro hombre y otra mujer, Jesús y María, cooperaran a nuestra salvación. Dice el Santo:

- No hay duda que para redimirnos, solo Jesucristo fue suficientísimo, pero le pareció bien que alguien del otro sexo cooperara con Él directamente en esa obra de redención.

Por eso San Alberto llama a María “cooperadora de la redención”. Y San Anselmo dice:

- Dios creó al mundo de la nada, para salvar el género humano quiso necesitar de la cooperación de María.

“Ella es como nave que trae de lejos el pan” dice el Libro de los Proverbios (Proverbios 31,14). Dichosa la nave que nos trajo el pan del Cielo, del cual dice el Evangelio que quien lo coma no morirá eternamente (San Juan 6,51).

Si alguien tiene peligro de recibir una condena a muerte y puede rogar a la Madre del Rey, para que hable al Príncipe heredero e interceda para salvarle la vida, ¿por qué no hacerlo? ¿Y nosotros no podremos invocar a María para que Ella interceda ante Jesús y Él ruegue por nosotros al Padre Dios?

San Antonino exclamaba:

- Católico que quiere ser Santo sin ser devoto de María, esta tratando de volar sin alas.



Las Glorias de María

Cuenta la Sagrada Escritura que cuando llegó el hambre a Egipto, el faraón decía a los necesitados: **“Id a José”**, y José les solucionaba sus problemas (Génesis 47). Ahora Nuestro Señor nos invita diciéndonos: **“Id a María”**, y Ella nos socorre.

Ricardo de San Lorenzo decía que así como una piedra de la montaña se echa a rodar y cae al precipicio si le quitan la tierra que tiene debajo, así el católico, si pierde su devoción a María se echa a rodar por el abismo de los pecados y puede caer en el abismo de la eterna condenación.

Dice San Buenaventura:

- Si quitas al niño de su madre y no le permites tener nodriza ¿cómo quieres que logre crecer sano y robusto? Y si el católico le quitamos la devoción a la Virgen, ¿no crecerá raquítico en su vida espiritual?

Casiano afirma:

- Los beneficios que nos trajo María (y entre ellos el más grande de todos, el habernos traído a Jesucristo) esos beneficios han contribuido poderosamente a salvar el mundo.

San Germán exclama:

- Por Ti María se abrió para nosotros el camino hacia la Vida Eterna. Por ti nos vemos libres de tantos remordimientos. Por ti salimos vencedores en muchos peligros del alma y del cuerpo. Por Ti recibimos incontables gracias de Dios.

Dice San Buenaventura:

- Así como no tenemos acceso al Padre sino es por medio de Jesucristo así el mejor modo de tener acceso a Jesucristo es por medio de María. Y el Señor ha determinado que sean muchísimos los que se salven por intercesión de la María Santísima. Ella nos trajo al Salvador y Ella hace que Jesús nos comunique mejor su salvación.

San Anselmo se atreve a decir:

- Oh María, todo lo que nos pueden obtener de Dios todos los Santos juntos, nos lo puedes obtener tu sola.

María: razón de nuestra esperanza.

Lutero y los protestantes protestan porque la Iglesia Católica llama a la Santísima Virgen: “Esperanza nuestra” diciendo que la Biblia afirma **“Maldito quien ponga su esperanza en criatura humana”** (Jeremías 17,5). Pero nosotros les respondemos: la Sagrada Escritura anuncia maldición para quien ponga su esperanza total en criatura humana como si toda bendición y toda ayuda no dependiera principalísimamente de Dios, única fuente y dispensador de todo bien. Pero esperar que María interceda ante su Hijo para que él nos envíe sus gracias y favores. Esto no trae maldición sino bendición, porque Jesús, el mejor Hijo que ha existido, siente gozo en honrar a su Santa Madre permitiéndole repartir entre nosotros sus misericordias. Por eso San Bernardo la llama: “Razón de nuestra esperanza”, y San Juan Damasceno le dice: “Oh María, en Ti he puesto toda mi esperanza”. Y Santo Tomás se atreve afirmar que María “Es una gran esperanza para nuestra salvación”. San Efrén le reza así:

- Si me quitaran el amor hacia a Ti, Oh Madre Santa, perdería una inmensa esperanza acerca de mi salvación.

Concluamos con el consejo de San Bernardo:

- Honremos con todo el cariño de nuestro corazón a esta divina Madre, María, por ser tal la voluntad del Señor que ha querido que tan grandes favores recibiéramos por manos de Ella. Busquemos la gracia, pero busquémosla por medio de María. Que si tú no mereces la gracia que deseas, María la merecerá y la alcanzará, pidiéndola a Jesús en tu favor. Encomiéndate a los cuidados de María si no quieres ser alejado con repulsa por Dios.

Ejemplo

Teófilo, el desesperado.

Eutiquiano, Patriarca de Constantinopla, cuenta que cierto devoto llamado Teófilo fue atacado por una terrible desesperación acerca de su salvación y lloraba sin cesar creyendo que no sería perdonado por Dios. Pero un día dispuso arrodillarse con toda fe ante una imagen de Nuestra Señora a pedirle su protección. Y esa noche soñó que la Santísima Virgen se le aparecía y le decía:

- Alégrate Teófilo. Presenté tus lágrimas y oraciones a Dios y Él las recibió y te perdona. De ahora en adelante esfuérzate por ser agradecido y siempre fiel.

Desde entonces aquel hombre recobró por completo la paz del espíritu.





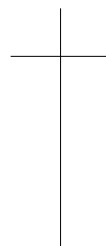
Las Glorias de María

Oración

Oh Reina y Madre de misericordia que repartes tus favores y gracias a quienes te invocan, y los prodigas con inmensa generosidad porque eres Reina y muy amablemente porque eres nuestra Madre. A Ti acudo confiadamente, yo que soy tan pobre en méritos y tan cargado de deudas con la Divina Justicia. Oh María, tú tienes la llave de todas las divinas misericordias. No te alejen mis miserias y no me abandones en medio de tanta pobreza espiritual como tengo. Tú eres tan generosa con todos, que siempre concedes más de lo que nos atrevemos a pedir o a desear. Pórtate así siempre conmigo. Si me proteges, nada tengo que temer. No temeré a los demonios porque tú eres mucho más fuerte que ellos y tu Hijo pisa la cabeza a la serpiente infernal. No me desesperaré por los pecados de mi vida pasada porque Tú rogaras por mí siempre a Jesús para que me conceda perdón y conversión. Y si Tú ruegas por mí ante el buen Dios, temeré ya mucho menos a su Divina Justicia porque sé que con tus Santos ruegos se aplacará grandemente.

Oh Madre: se que encuentras verdadero gusto en ayudar a los más miserables, si no quieren seguir obstinados en sus pecados. Soy muy pecador, pero no quiero ser obstinado en mis pecados. Quiero cambiar de vida. Por lo tanto, tú me vas a ayudar. Ayúdame y sálvame. Ilumíname lo que tengo que hacer para agradar a Dios, pues quiero hacerlo y lo espero hacer con tu ayuda. Amén. Madre y luz. Amén, refugio y esperanza mía.







Capítulo sexto

¡Ea pues Señora nuestra!

1. María es abogada poderosa para salvar a todos.

Tan grande es la autoridad de las madres sobre sus hijos, que aunque éstos sean reyes de muchos pueblos, siempre procuran ser obsequiosos y obedientes con ellas. Ciertamente es que Jesucristo ahora en el Cielo Reina sobre todo lo que existe, pero no olvida que durante 30 años en la tierra estuvo sujeto como buen Hijo a su Madre María. El Evangelio dice: **“Y les estaba sujeto”** (San Lucas 2,51).

De otros Santos se dice para su gloria que le obedecieron a Dios; pero de María se dice que el Hijo de Dios le obedeció a Ella. De las Santas vírgenes dice el Apocalipsis que su honor en el Cielo será: **“Seguir al Cordero de Dios adonde quiera que él vaya”** (Apocalipsis 14,4) pero de la Virgen María puede decirse que el Cordero de Dios cuando era niño en esta tierra, la seguía a Ella donde quiera que iba.



Claro está que María en el Cielo no pudo mandar a su Hijo, pero sus ruegos de Madre son tan eficaces y tan poderosos que pueden alcanzar para nosotros lo que pida a favor nuestro. Y ¿por qué? Porque son ruegos de Madre.

Por eso dice San Pedro Damián que la Virgen puede cuanto quiere, porque basta que le pida un favor a su santísimo Hijo y Él en su amor infinito se lo concede. Y que su Hijo tiene tan gran deseo de complacerla, que sus peticiones más que ruegos parecerían órdenes, por la rapidez con que son atendidos. Jesús que tanto la honró en la tierra, la sigue honrando en el Cielo y al punto le concede cuanto pide y desea.

San Germán dice:

- Oh Madre tú eres Omnipotente para salvar a los pecadores, porque no necesitas recomendaciones delante de Dios, ya que eres la Madre de su santísimo Hijo.

Dice San Antonio:

- Tú eres Omnipotente como tu Hijo pero con esta diferencia. Dios cuando quiere conceder un favor lo concede. Y Tú, cuando quiere conceder un favor, lo pides a tu Hijo que es Dios, y el favor es concedido.

Santa Brígida decía:

- Cuando María ruega, todo se obtiene, nada se niega.

Jesús repite: “Madre, ningún favor me negaste Tú en la tierra, y ningún favor te negaré Yo en el Cielo”. Los Santos proclaman que María es Omnipotente en el grado en el cual puede serlo una creatura. Ella es Omnipotente porque con sus ruegos puede alcanzar de Dios todos los favores que necesitamos.

Dice San Bernardo:

- Oh abogada nuestra basta que Tú quieras, y el favor se obtendrá. Si te propones levantar al más perdido pecador y hacerlo llegar al más elevado puesto de santidad, lo puedes hacer, porque tu Hijo que nada te niega, es Omnipotente y Misericordioso.

Dice San Alberto:

- Esfuérzate tú en pedir favores a María y de lo demás se encargará ella. Porque basta que se proponga resolver un asunto y la Omnipotencia de Dios se pone a su servicio para resolverlo; porque el Hijo de Dios ama mucho a su Santa Madre.

San Bernardo recuerda que María es inmensamente rica en poder para ayudarnos y en misericordia para comprendernos, y que si no la logramos conmovir por nuestra falta de buena voluntad, se conmueve al vernos a nosotros tan desprovistos de fuerzas y al verse Ella tan llena de poderes de Dios.

Mientras vivía en la tierra su anhelo principal era atender a Jesús de la mejor manera que le fuera posible y ayudar a los necesitados en todo lo que podía. Y para ayudar a los que estaban en situación difícil acudía a Jesús, su Hijo Todopoderoso. Así lo hizo en Caná de Galilea cuando faltó vino en las bodas a las cuales lo habían invitado. Y aunque al principio la respuesta de Jesús parece negativa: **“Mujer ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora”** (San Juan 2,4), sin embargo María no se desanima sino que dice a los empleados: **“Haced lo que Jesús os diga”** y Jesús anticipa la hora de empezar a hacer sus milagros y ante la petición de la Madre obra su primer gran prodigio, transformar 600 litros de agua de lavarse las manos, en 600 litros del mejor vino.



Las Glorias de María



Santo Tomás exclama:

- Si otro le hubiera pedido esta intervención, probablemente Jesús habría dejado para más tarde el empezar a obrar sus milagros. Pero ante el ruego de la propia Madre no fue capaz de negarse y obró su primer prodigio.

San Basilio afirma:

- Para honrar a su Madre anticipó la hora de empezar a obrar milagros.

Podemos estar seguros de que no hay otra creatura que pueda alcanzarnos tanta misericordia para nuestras miserias como esta excelente abogada, porque Dios la quiere honrar no solamente como su más perfecta discípula, sino sobre todo como su amadísima Madre. Basta que María hable por nosotros para que Jesús su Hijo intervenga en nuestro favor y nos ayude. Basta que la Madre hable y al punto su Hijo la atenderá. “No voy a olvidar que soy tu Hijo - parece decirle Jesús - y no voy a negar a mi Madre lo que me pidiere. Basta que me hables a favor de alguien para concederle lo que para él me pides”.

El Abad Godofredo afirma:

- María tiene gran poder para alcanzar para nosotros lo que pide a Jesucristo porque además de hablarle como la que siempre ha sido fiel, le habla como la que fue su Madre en esta tierra y lo atendió por tantos años con los más exquisitos cuidados maternos.

Coriolano y los ruegos de su Madre.

Coriolano era un guerrero que estaba sitiando a la ciudad de Roma, y aunque muchos ciudadanos le habían rogado que dejara de atacar la ciudad, no lo habían conseguido. Pero un día la que le pidió el favor de no castigar a aquellas gentes fue su propia Madre, Veturia, y ante los ruegos de un ser tan querido no fue capaz de negarse y dejó de atacar y se retiró. Pues mucho más eficaces que los ruegos de Veturia ante Coriolano, son los ruegos de María ante Jesús.

San Antonio enseña:

- Las plegarias de la Santísima Virgen a favor nuestro, por se plegarias de Madre tiene una gran influencia ante Jesús y es casi imposible que no sean atendidas por Él.

Por eso San Germán para animar a los pecadores exclama:

- Señora, tú tienes influencia de Madre ante nuestro Redentor. Puedes pues obtener el perdón y la conversión aún a los más perversos pecadores. Si el Salvador te reconoce como a su amadísima Madre, no te negará cuanto le pidas a favor nuestro.

De aquí la exclamación de Santa Brígida:

- Benditísima Señora ¿qué es lo que Tú no puedes conseguir para nosotros? Basta que pidas al Señor y Él obrará.

Y así se cumple el antiguo refrán o adagio católico: “Lo que Dios puede hacer con su poder, María lo puede conseguir con su interceder”.

Un Santo muy antiguo repetía:

- Jesús dijo que Él no venía a acabar con la ley antigua sino a perfeccionarla. Y esa ley antigua insistía mucho en honrar a la propia Madre. Luego Él personalmente quiere cumplir a perfección este mandato, honra y honrará a su Santa Madre atendiendo con prontitud a todos sus ruegos.

San Jorge afirmaba:

- Jesús concede a la Santa Misa los favores que Ella le pide para nosotros, está como devolviéndoles los tantos favores que Ella le hizo durante sus años de vida mortal. Se considera deudor de esta mujer que son tanto amor lo ayudó en esta tierra.

Por eso San Metodio se atreve a decirle:

- Alégrate, alégrate María que tienes por deudor al Hijo que a todos da y de nadie necesita recibir. Todos nosotros somos deudores de Dios pues de Él hemos recibido cuando tenemos, pero en cambio el Hijo de Dios se ha querido hacer deudor tuyo recibiendo de ti su cuerpo humano y todas las atenciones que requería en su niñez y su juventud.

Habiendo tenido María el gran honor de ser la que proporcionó a nuestro Redentor el Cuerpo Sacrosanto con el cual nos redimió y nos libró de la muerte eterna, Ella tiene también más eficacia que nadie para obtenernos de Él las gracias que necesitamos para obtener nuestra eterna salvación. Por eso San Juan Damasceno le dice:

- Oh María, qué poder tan grande tienes tus oraciones ante Jesucristo, ya que van apoyadas en tu calidad de Madre.



Las Glorias de María

Concluycamos con San Buenaventura:

- Inmensa y admirable fue la bondad de nuestro Dios, que a nosotros miserables pecadores quiso concedernos como Abogada nada menos que a la Madre Santísima de su propio Hijo. Gran Misericordia la del buen Dios, que para que no nos desanimesmos ante la sentencia que nos espera, nos ha concedido tener por abogada a la Madre misma del Juez Divino.

Ejemplo

Antes la muerte que dejar la devoción a la Santísima Virgen.

Cuenta el P. Razzi, Camaldulense, que un joven se fue del campo a una gran ciudad de otro país y que su Madre le dio como último consejo:

- Jamás dejes un día sin rezar el Avemaría.

En la ciudad se volvió un corrompido y atracador, y fue apresado por la policía y condenado a pena de muerte. La única obra, que había cumplido siempre era la que le había aconsejado su madre: "Ningún día sin rezar el Avemaría".

Estando en la cárcel vino alguien colocado en muy alto poder y le prometió sacarlo de allí si renegaba de su devoción a la Santísima Virgen y él respondió valientemente:

- Antes la muerte que dejar de ser devoto de la Madre Celestial.

Y la Virgen intervino en su favor. Otros rogaron por él. Se le conmutó la pena de muerte por la de destierro y al volver a su país vivió una vida ejemplar y fue siempre devotísimo de la Santísima Virgen.

Oración

Oh excelsa Madre de Dios, te diré con San Bernardo: Habla Señora, que tu Hijo Jesucristo, te escucha, y te concede cuanto le pidas para nosotros. Habla pues Oh Madre, y Abogada nuestra, a favor de estos tus hijos que somos tan miserables. Nos alegra pensar que para nuestro bien te colmó Dios de tanto poder y de tan grande dignidad. Dios quiso hacerse deudor tuyo al tomar de Ti la naturaleza humana de su Hijo, y desde entonces te ha concedido licencia de dispensar a manos llenas a favor de los necesitados, las riquezas inmensas de su Divina Misericordia.

Siervos tuyos somos y tenemos a grande honra vivir bajo tu protección. Entre el número de tus devotos espero contarme siempre yo. Si a todos prodigas favores, aún a los que no te invocan ni te honran, ¿cuántos más ayudarás a quienes te honramos, te veneramos, te amamos y confiamos en Ti?

Somos grandes pecadores, pero la bondad que Dios te concedió supera todas nuestras maldades. Tú puedes y quieres salvarnos, y mientras más miserables e indignados somos, más gloria tendrás si intercediendo por nosotros obtienes nuestra salvación.

Oh Madre de Misericordia te ofrecemos nuestras almas que Jesucristo embelleció con su sangre y nosotros manchamos con nuestros pecados. te las ofrecemos para que nos ayudes a purificarlas. Alcanzamos de Dios una verdadera enmienda de nuestra vida. Alcanzamos de Dios el perseverar en el bien hasta la muerte y el conseguir el Paraíso Eterno.

Mucho es lo que pedimos, pero ¿es que habrá algún favor tan grande que Tú no nos puedas conseguir de tu Hijo, nuestro Redentor? ¿Habrá algo que sea demasiado en comparación al amor tan grande que Dios tiene por Ti?

Basta que le hables a tu Hijo y Él nada te negará. Ruega pues por nosotros, Oh María. Ruega por nosotros y tú serás escuchada y nosotros seremos salvados. Amén.

2. María: Abogada compasiva que no rehúsa defender las causas de los miserables.

Tantos son los motivos que tenemos para amar a nuestra amada Reina, que si en toda la tierra se hablara pregonando las glorias de María, aún esto sería poco en comparación de la gratitud y homenajes que le debemos por el amor maternal que a todos profesa, sin excluir a los más pecadores y a los que tienen menos devoción.





Las Glorias de María

Decía el Beato Jordán:

- María ama a quien la ama, y ofrece ayudas maternas a quien le ofrece homenajes filiales. Y si sus devotos están en pecado, el primer trabajo de Ella es obtener que obtengan el perdón de su Divino Hijo y recobren la gracia de Dios. Es tanta su bondad y su misericordia que jamás deja de atender a quien le ruega, aunque sea un malvado pecador, porque Ella no es capaz de rechazar jamás a quien le implora su socorro.

María, como Abogada nuestra ante Dios, ofrece sus peticiones ante el Señor cuando nosotros le rezamos a Ella. Y así como el Hijo intercede continuamente por nosotros ante el Padre, así la Madre intercede continuamente en nuestro favor ante el Hijo, y obtiene de Él muchísimas gracias que necesitamos. Por eso Dionisio el cartujano la llamaba: “La abogada de cuantos pecadores a ella se encomiendan”.

Y si un pecador desconfía, no de la bondad de María sino de la indignidad propia, por haber ofendido tanto a Dios, lo anima San Buenaventura:

- Recuerda que María puede obtener de Jesús con sus ruegos todo lo que desea. Ella piensa siempre y mucho en nosotros. Ella es más poderosa ante Dios que todos los Santos y es Abogada nuestra amorosa y llena de interés por nuestro bien.

Y San Germán añade:

- ¿Quién - después de tu Hijo - se interesa más por nuestra salvación que Tú, Madre de Misericordia? ¿Quién - después de tu Hijo - nos consuela más en los trabajos y penas que nos agobian? ¿Quién - después de Jesús - protege más a los pecadores, y lucha más en su favor? Tu ayuda, Oh María, es más poderosa y amable que lo que nosotros pudiéramos imaginarnos.

El Beato Raimundo añade:

- Los Santos ayudan en ciertos casos, pero la Virgen María, como Reina Universal que es de todos, ayuda a todos y en todos los casos, si le pedimos su protección.

Sor María Villani sintió que la Santísima Virgen le decía en una visión:

- Después del título de Madre de Dios, uno de los que más me agrada que me digan es el de “Abogada de los pecadores”.

El Beato Amadeo afirma:

- Yo creo que María está siempre en el Cielo intercediendo ante por nosotros con sus continuas súplicas, y llena de compasión para cada uno de sus hijos busca siempre socorrernos y salvarnos.

Por esto Ricardo de San Lorenzo exclamaba:

- Pecadores, acudid confiadamente a esta suave Abogada, con la plena seguridad de que siempre la hallaremos dispuesta a socorrernos. Ella siempre está pronta a rogar por los que le ruegan.

¿Quién podrá medir jamás la solicitud con que María intercede por nosotros ante Dios?

San Germán tiene una hermosa expresión:

- Jamás se cansa de defendernos. Jamás se cansa de rogar por nosotros. Tanto es el amor que tiene por estos sus hijos y tan grande la compasión que siente por los que somos tan miserables y débiles.

Ricardo San Lorenzo llega a decir:

- María con sus ruegos de Madre, imposibilita a su Hijo, el Juez, para condenar a los pecadores que Ella defiende.

Te saludamos agradecidos porque siempre trabajas como nuestra Abogada y árbitro en los pleitos que teníamos ya casi perdidos. Te saludamos agradecidos, porque, causas que Tú defiendes como Abogada, son causas que se pueden dar ya por ganadas.

María y Abigail.

San Buenaventura compara a la Santísima Virgen con Abigail, la mujer de la Biblia. Cuenta el primer libro de Samuel que cuando David encolerizado por una grave ofensa y una brutal ingratitud, venía con su ejército a destruir a Nabal y a todos sus hombres, Abigail salió a su encuentro y pidiéndole excusas y perdón por parte del culpable y ofreciéndole abundantes regalos en desagravio, obtuvo que David calmara su ira y libró a todos del tremendo castigo que les amenazaba (1 Sam 25)





Las Glorias de María

David entusiasmado exclamó: **“Bendita sea la prudencia, y bendita seas tú que me has librado de proporcionar un tremendo castigo a estás gentes”**. Esto mismo es lo que Dios Nuestro Señor le dice a María Santísima de su Hijo cuando Ella intercede ante Él por nosotros los malvados y desagradecidos.



Abogada ante el Abogado.

Por eso San Bernardo exclama:

- Dios, para exagerar hasta lo increíble su bondad y misericordia, quiso que no solo tuviéramos ante Él un Abogado e intermediario, su Hijo Jesucristo, sino que también tuviéramos una Abogada rogando por nosotros ante nuestro Abogado. Jesucristo es nuestro único mediador ante el Padre, pero María es nuestra Mediadora ante el Mediador.

Abogada que no produce ningún temor.

San Bernardo tiene un párrafo que se ha hecho famoso. Dice así:

- Sería hacerle una verdadera ofensa a la misma misericordia y a la bondad que la Madre de Dios si tuviéramos desconfianza o temor de acercarnos a sus plantas para pedirle ayuda. En esta Madre no hay nada de austero ni de terrible sino que todo en Ella es amabilidad, buena voluntad y buenas maneras. Lee y relea la historia de María en el Evangelio y si encuentras en ella alguna austeridad y dureza en María, consiento que por temor te apartes de Ella. Pero eso jamás lo hallarás. Acércate pues confiadamente a pedirle a esta Abogada que ruegue por ti y su intercesión te salvará.

Muy escuchada porque es muy amada.

Guillermo de París tiene expresiones muy hermosas como éstas:

“Gloriosísima Madre de Dios, aunque me encuentro caído en un estado miserable a causa de mis pecados, recorro a ti con toda confianza, ya que en la Iglesia te llamamos Madre de Misericordia, y la misericordia se ejerce con los que son miserables y necesitados. Tú, por ser tan amada por Dios, eres muy escuchada. Tu bondad jamás defraudó a ninguno de los que han suplicado tu auxilio. Tu amabilidad jamás te ha permitido despreciar a un pecador, por grandes que hayan sido sus culpas, con tal que se encomiende devotamente a tu protección. ¿O es que se podrá equivocar jamás la Iglesia al llamarte: Abogada de los necesitados y refugio de los pecadores? Tú eres Abogada de paz entre los hombres y Dios. Tú eres nuestra más confiable esperanza y nuestro más seguro refugio después de tu Hijo. Todos tus tesoros de gracia y de misericordia te los ha regalado el Señor para que los repartas entre los necesitados pecadores, pues para salvarlos a ellos se hizo hombre en tu vientre el Hijo de Dios. Lejos de nosotros pensar jamás que esta divina Madre que trajo al mundo al que vino a buscar a los pecadores y a salvar lo que se había perdido, vaya alguna vez a despreciar a un pecador que pida su ayuda. Tu oficio Oh María es el de Pacificadora entre Dios y los pecadores, imitando a tu Hijo, el grande, el primerísimo Pacificador Universal. Que consolador es pensar que tu bondad vendrá a socorrerme, porque ella es inmensamente mayor que todos mis pecados”.

Tu abogada es la Madre del Juez.

Dice Santo Tomás de Villanueva a los devotos de la Santísima Virgen:

- Consolaos, respirad y cobrad ánimo porque tenéis por Abogada a la propia Madre del Divino Juez. Es Abogada poderosa, porque amándola Dios tan grandemente, Ella alcanza de Él cuanto le súplica a favor nuestro. Es sapientísima y conoce muchos medios para aplacarlo en nuestro favor. Es tan generosa que no desprecia a nadie y no hay ningún pleito que se niegue a defender.

Ejemplo

La leyenda de la portera fugada.

Los antiguos narran lo que sucedió a una monjita portera de un convento, que desanimada de su vocación dispuso salir huyendo. Colgó su hábito sobre una imagen de la Virgen y salió de mañanita sin que nadie la viera, y por varias horas las personas pasaban pro frente de la portería, veían a la hermana portera muy piadosa, con los ojos levantados hacia el Cielo, y no se atrevían a charlarle, por no distraerla en su oración. Después de varias horas, la pobre hermana prófuga, sintió remordimiento de haberse fugado y se volvió al convento. Pero estaba segura de que al volver sería expulsada, o al menos recibiría un terrible castigo por su fuga. Y sucedió que nadie había notado su ausencia. ¿Por qué? La estatua de la Virgen que estaba en la portería, había tomado un rostro tan parecido al de la monjita, que todos los que pasaban creían que era la verdadera portera que estaba rezando. Más tarde, cuando supo toda la verdad, la monjita exclamaba:

- Quizás sea el fruto de una salve que yo le rezo todos los días para pedirle la perseverancia en la vocación y la fidelidad en el bien hasta la muerte.



Las Glorias de María

Oración

Oh excelsa Madre de mi Señor: comprendo que la ingratitud y frialdad que he tenido durante tantos años para con Dios y para contigo, podría ser causa de que me abandonaras y no te preocuparas más por mí, porque quien no agradece los beneficios no es digno de que se le concedan otros nuevos favores. Pero tengo gran concepto de tu bondad y sostengo que tu generosidad es mucho más grande que mis ingratitudes. Te pido pues, Oh refugio de los pecadores, que continúes socorriendo a este débil pecador que en Ti confía. Oh Madre de Misericordia, te pido que extiendas tu mano y levantes a este pobre caído que suplica tu protección.

Defiéndeme Madre, porque ¿a qué otra podré recurrir que pueda ayudarme mejor de lo que Tú me ayudas? ¿Dónde podré hallar una abogada más poderosa ante el Juez Divino y más compasiva para conmigo, que Tú eres su Santa Madre y Madre mía amantísima? Por ser Madre del Salvador, naciste para ayudar a salvar a los pecadores, y me has sido dada como gran colaboradora de la salvación del alma mía. Sálvame Oh María, porque en Ti confío. No merezco que me ayudes, pero el gran deseo que tienes de salvar a los que corren peligro de perderse, me infunde esperanza de que me vas a prodigar tu protección. Sé que me amas mucho. ¿Y si me amas tanto, dejarás que me pierda eternamente?

Madre mía, si logras mi conversión no te seré desagradecido, y perpetuamente hablaré bien de ti y narraré tus bondades y compensaré con mis futuros actos de cariño filial hacia ti, las ingratitudes que he tenido para contigo en la vida pasada. Espero besar un día en el Cielo esas tan amorosas manos tuyas, que tantas veces me libraron y me librarán de peligros del cuerpo y de peligros para el alma.

Oh María, te proclamo mi Libertadora, mi Esperanza, Reina, Abogada y Madre mía. Te amo, y me propongo amarte con todo mi corazón ahora y siempre. Amén. Así lo espero. Amén.



3. María es reconciliación de los pecadores con Dios.

La gracia de Dios, el vivir en amistad con Él, es el tesoro más precioso que una persona pueda recibir. Jesús dice: **“Seréis mis amigos si cumplís lo que os mando”** (San Juan 15,14).

Maldito y aborrecible sea siempre el pecado que rompe nuestra amistad con el buen Dios. El profeta Isaías afirma: **“Vuestros pecados son los que ponen división entre nosotros y vuestro Dios”** (Isaías 59,2). **“Para el Señor son antipáticos el impío y su impiedad”** (Sap. 14,9) o sea el que no se interesa por Dios.

¿Qué será lo primero que tiene que hacer el pecador que por sus malas obras ha perdido la amistad con Dios?

Dice San Bernardo:

- Tiene que buscarse un Mediador que le consiga otra vez la amistad con Dios. Oíd la noticia tan hermosa, Oh pecadores, consolaos, que el mismo Dios os envió un Mediador, que es su Hijo Jesucristo, quien puede recuperar para cada uno la amistad Divina que en mala habíamos perdido.

¿Por qué tenemos que recurrir a tu Mediador Jesucristo si Él dio su vida por salvarte? ¿Por qué temerle si es tan amable? Si tienes terror a Dios por haberle ofendido tanto, recuerda que el Hijo de Dios tuvo clavadas sus manos en la Cruz para borrar con su sangre esos pecados tuyos. Recuerda que Él pagó con su muerte en el Calvario las deudas que tú tenías con la Divina Justicia, y las ha borrado de tu alma. ¿Por qué imaginar tan severo al que es tan compasivo? ¿Por qué creer que es terrible el que es tan amable? ¿Por qué clavó en la Cruz la factura de tus deudas y la borró con su propia sangre?

La escala de los pecadores.

Y si tienes temor de acudir directamente a Jesucristo a quien tanto has ofendido, ahí tienes una abogada para que interceda ante tu abogado, una intercesora para que haga de mediadora ante el Mediador. Acude a María y Ella intercederá por ti ante el Hijo, el cual ciertamente la escuchará, y el Hijo intercederá por ti ante el Padre, el cual nada niega jamás a su querido Hijo. Esta es la escala para que los pecadores lleguen más fácilmente al Cielo: la Madre nos lleva al Hijo, y el Hijo nos lleva al Padre Dios.

La mediadora de paz.

María nos puede decir: “Yo soy la defensa de los que a mí me recurren. Mi misericordia es torre de refugio para los que imploran mi protección. Mi Señor me constituyó Mediadora de paz entre los pecadores y el Redentor”.



Las Glorias de María



El Cardenal Hugo afirma:

- María es la excelsa pacificadora que alcanza de Dios la paz para los que la habían perdido y la conserva en los que ya la tienen; la salvación para los que andan entre peligros; la misericordia para los que ya iban llegando a la desesperación; la conversión para tantos pecadores.

María y la paloma de Noé.

El libro del Génesis nos narra que Noé envió desde el Arca una paloma para saber si ya había terminado el diluvio, y que al volver la paloma trayendo en su pico un ramo de olivo, fue la señal de que ya había terminado el castigo de Dios, y de que empezaba una nueva era de paz entre Dios y sus creaturas humanas.

San Buenaventura comenta:

- Oh María, tú eres la paloma de la paz, porque nos trajiste a Jesucristo, el príncipe de la paz. Tu llegada al mundo fue la señal de una nueva y eterna era de buenas relaciones entre nuestro Dios y los creyentes cristianos.

Y San Alberto coloca en labios de María estas palabras:

- Yo soy la paloma del Arca de la salvación que traigo a los creyentes de la Iglesia, el ramo de olivo de la paz universal, Jesucristo, que es fuente de misericordias. Jesús, que es la paz del Cielo y reconcilia a los pecadores con Dios.

El arco iris y María.

Juan en el Apocalipsis nos dice que junto al Trono de Jesucristo en el Cielo hay un arco iris (Apocalipsis 4,3). Y el libro del Génesis nos narra que pasado el diluvio universal, Dios colocó en el Cielo el arco iris para acordarse siempre de no volver a enviar jamás un castigo igual a éste. Y San Bernardino enseña que esto es un símbolo de la intercesión de María, la cual con su intercesión está siempre ante el Trono del Salvador del mundo recordándole lo mucho que necesitamos su perdón y su paz.

La luna y María.

Enseña San Bernardo que así como la luna se interpone entre el sol y la tierra y captando luces del sol las reenvía hacia la tierra, así María Santísima se coloca entre nuestro Redentor, Sol de Justicia, y nosotros los pecadores, y nos reenvía muchos rayos de perdón, misericordia y paz que obtiene de su Hijo, y va iluminado nuestro camino por la tierra.

El anzuelo que atrae pecadores.

A Santa Catalina le pareció oír decir a Jesucristo que la bondad de su Santísima Madre era como un anzuelo que le atraía muchos pecadores para salvarlos, y que Ella con su intercesión obtenía que muchos cabritos que estaban en el lado izquierdo de la perdición pasaran a ser corderos a la derecha del Señor para la salvación.

María, el imán de los pecadores.

Santa Brígida oyó en un éxtasis que la Virgen Santísima decía:

- Yo soy el imán que atrae a los pecadores hacia Dios, como el imán que atrae al hierro. Aún a los más endurecidos corazones soy capaz de atraer para reconciliarlos con el Creador.

Ah cuantos son los pecadores que cada día atrae hacia la conversión este imán de los corazones. Este prodigio no es algo que sucede solo raras veces, sino que sucede día por día. En las misiones y en las predicaciones al pueblo sucede que pecadores que habían permanecido insensibles ante muchos otros sermones cuando oyen predicar acerca de la misericordia de María se conmueven y vuelven otra vez a la amistad con Dios.

El corneador feroz y la voz de la doncella.

Cuenta un autor antiguo que un feroz corneador embestía a todos con terrible fiereza y nadie lograba dominarlo, hasta que de pronto se apaciguó. Oyó la voz de una mujer, la doncella que de pequeñito le había dado sal en su propia mano, se acercó a ella, y de su mano volvió al redil mansamente. Cuantos pecadores más feroces que aquel temible corneador, se han mostrado insensibles ante muchas otras llamadas, pero cuando les llama la Virgen purísima, la que de niños aprendieron a amar, entonces sí que dejan su camino de perdición y vuelven mansamente guiados por Ella hasta el redil de la salvación y conversión.



Las Glorias de María

Los pecadores somos la causa de que seas Madre de Dios.

Un himno antiguo de la Iglesia decía:

“Madre del Gran Redentor,
al pecador no aborreces,
sin los cuales nunca fueses
digna Madre del Señor”.

Y San Anselmo añade:

- María nos repite las palabras de Jesús: **“He llegado a ser lo que soy, para salvar a los pecadores, para salvar lo que estaba perdido”.**

Por eso Guillermo de París le dice:

- Oh Madre, tú te debes a los pecadores, porque para salvarlos a ellos fue que el Hijo de Dios se hizo Hijo tuyo. Si fuiste hecha Madre de Dios, o causa de los pecadores, ¿cómo voy a desconfiar de tu ayuda, por grandes que hayan sido mis faltas?



Intercesora y árbitra.

La Iglesia en la Misa de la Vigilia de la Asunción dice que la Virgen fue llevada al Cielo para que allá interceda por nosotros ante el Salvador, y un antiquísimo autor se atreve a llamarla árbitra. Ya sabemos que árbitro es el que se coloca entre los dos contrincantes para que examine las razones de cada uno de los dos. María se coloca entre nosotros los ofensores y su Hijo, Cristo el ofendido (el cual está haciendo cada día de árbitro entre nosotros y el Padre Dios), Jesús deposita en las manos de la Santa Madre todos los agravios que en su calidad de Juez tiene contra nosotros y recibe de manos de Ella nuestras “razones” que no son más que nuestra debilidad, nuestra miseria, nuestra tremenda inclinación al mal, pero sobre todo, los méritos infinitos del mismo Jesús, con los cuales quedan pagados nuestros innumerables pecados, y además la gran confianza que sentimos en los méritos de Cristo, y en los ruegos de su Santa Madre.

María, fianza y garantía.

San Andrés llama a María:

- La fianza y la garantía que Jesús nos ha dado para que confiemos en obtener nuestra salvación. Dios te salve Oh María, tú eres la gran reconciliadora de los pecadores con nuestro Reconciliador, Cristo Jesús, el cual nos reconcilia con nuestro Padre, Dios.

Cuando se hace un negocio, el que promete que va a dar algo muy especial, otorga una fianza o garantía en señal de que sí cumplirá lo prometido. Y Dios nos ha dado como fianza la devoción a la Santa Madre de su propio Hijo, para que estemos seguros de que sí nos concederá el regalo precioso de su reconciliación.

Y San Buenaventura exclama:

- Si Dios le ha dado por oficio socorrer a los pecadores, ¿todavía desconfiarás tú de que no te vaya ayudar? ¿O es que puede temer recibir sentencia de condenación aquel que tiene por abogada a la Madre del mismo juez? Oh María Misericordiosa ¿acaso es que rehusarás interceder ante tu Hijo el Juez, por tu otro Hijo, el pecador? ¿Acaso serás capaz de negarte a alguna vez a intervenir en favor de un alma cuyo rescate le costó a tu Hijo el derramar su propia sangre en la Cruz, cuando en tu presencia murió por salvar a los pecadores?

Mediadora entre el Juez y el reo.

Sigue San Buenaventura:

- El Señor constituyó a su Hijo Jesús como Mediador de paz entre Dios y los hombres, y a la Virgen Santísima como mediadora de paz entre el Juez, Jesucristo, y el reo, el pecador que implora la protección de la Madre del Redentor.

Por eso aconseja San Bernardo:

- Tenemos que darle gracias a Dios por habernos dado tan excelsa mediadora ante nuestro mediador.

Pecador, por manchado y encenagado que estés en la culpa, por envejecido que te veas en el pecado, no desconfíes jamás, sino agradece al Señor que para poder emplear toda su misericordia contigo, no solo te concedió a su propio Hijo como Abogado que intercede en tu favor, sino que para infundirte más ánimo y confianza te dio por mediadora a la Madre misma del Redentor, la cual con sus ruegos alcanzará para ti todo lo que necesites. Si no dejas de rogar a María con toda confianza, te salvarás.



Las Glorias de María

Ejemplo

La pecadora y el Santo Rosario.

Cuenta el Beato Alano que había en Florencia una pecadora escandalosa llamada Benita la cual fue por curiosidad a escuchar un sermón de Santo Domingo de Guzmán acerca de la Santísima Virgen. y que se conmovió tanto al oír al Santo explicar aquella frase de Jesús: **“El Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre, pagará a cada uno según su conducta”** (San Mateo 16,27) que dispuso irse a confesar con el Santo. Y en la confesión le pidió que le diera algún consejo para ser capaz de alejar y vencer sus terribles tentaciones contra la pureza. Santo Domingo de Guzmán le dio por remedio rezar cada día el Santo Rosario, y le prometió que si lo rezaba con devoción, la Santísima Virgen le daría el remedio para no caer en tentación. Empezó Ella a rezarlo cada día con el mayor cariño que podía y al cabo de unos días tuvo un sueño que le impresionó mucho, vio que caían al infierno almas por culpa de ella, por sus escándalos, impurezas y atrevimientos. Y vio que en el libro de la vida se iban escribiendo con letras de oro sus oraciones y buenas obras, pero con letras de humo llenas de fetidez, todos y cada uno de sus pecados, para el día del Juicio y de la Sentencia eterna. Y le pareció que la Santísima Virgen le decía:

- Si quieres perseverar piensa frecuentemente en la Pasión y muerte de Jesucristo.

Desde que tuvo aquel sueño, jamás esta mujer volvió a cometer un pecado mortal.

Oración

Dulcísima Protectora nuestra, ya que el buen Dios te ha dado por oficio hacer de mediadora entre nosotros los pecadores y Jesús nuestro Juez, te digo con Santo Tomás de Villanueva: “Ea pues, Abogada nuestra, cumple este oficio para conmigo”. No me digas que mi causa es muy difícil de ganar, pues yo se muy bien que todas las causas, aún las más desesperadas, si tú las defiendes, resultan ganadoras. Si miro a la muchedumbre de mis pecados me desánimo, pero si pienso en tu gran misericordia y el deseo incontenible que sientes de que todos tus devotos se salven, me lleno de gran confianza. ¿Quién se puede perder si tú le haces de Abogada, de Refugio y de Madre, Oh María? En tus manos encomiendo mi espíritu para que me ayudes a obtener mi salvación. Y no me cansaré de agradecer al buen Dios por haberme concedido esta gran confianza en Ti, por la cual, no obstante mis continuas fallas y debilidades, espero conseguir que tu Hijo, el Juez Divino, me conceda su perpetua absolución.

Un temor me aflige Oh Madre mía, y es que por mis infidelidades llegue a disminuir esta confianza que he puesto en Ti. Por eso te suplico Oh María, que por el inmenso amor que tienes a tu Hijo, aumentes en mí la confianza en tu bondad, por medio de la cual espero conservar siempre mi amistad con Dios, amistad que tantas veces he perdido por mis imprudencias. Y conservando durante toda mi vida la amistad con Dios en esta tierra, logre ir un día a la Patria Eterna a darte gracias y a cantas las misericordias del Señor, por los siglos de los siglos. Así sea. Así será. Así lo espero. Amén.







Las Glorias de María

Capítulo séptimo

Vuelve a nosotros esos tus misericordiosos



1. María es toda ojos para compadecer y socorrer.

Un Santo oriental llamó a la Virgen: La Madre de mil ojos. La Madre que es toda ojos, para observar quién necesita de su ayuda.

Anda de allá para acá. Sube y baja.

Se cuenta que a un endemoniado le preguntaron:

- ¿Qué hace la Virgen María?

Y el demonio respondió:

- Anda de allá para acá, de norte a sur y de oriente a occidente, expulsándome de todas partes. Sube a llevar pecadores y baja a traer favores. Sube y baja. Sube y baja.

La administradora del paraíso.

San Andrés Avelino le dio a la Santísima Virgen el bello título de Administradora del Paraíso, diciendo que Dios depositó en una gran despensa infinitos tesoros y le dio a la Madre de su Hijo las llaves de tan inmenso depósito para que reparte como mejor le parezca, y que Ella no cesa de entrar y salir en aquel gran Granero de Dios repartiendo sin cesar gracias y bendiciones a sus devotos.

Ricardo de San Lorenzo añade:

- La Madre de Dios no solo cuida a sus hijos para que no caigan, sino que si ya cayeron, los ayuda a levantar, y a los que van subiendo los va robusteciendo para que logren subir mucho más y con mayor facilidad.

Lo que la Virgen le pide a Jesús.

Santa Brígida oyó en un éxtasis este diálogo entre Jesús y María.

- Pídeme Madre lo que quieras, que tus ruegos serán concedidos.

- Lo que yo pido Hijo, es una misericordia especial para con aquellos pecadores que me invocan.

Es como si dijera: “Me destinaste para ser Abogada de los pecadores ante Ti, y te pido un tratamiento de especialísima misericordia para con aquellos pobre que más confianza han puesto en mi protección. Te ruego que sientas mayor compasión con aquellos de mis devotos que son más débiles y miserables”.

Su mayor deseo y solicitud.

San Buenaventura exclama:

- Oh María, tu gran deseo, tu inmensa solicitud consiste en socorrer a los más miserables, a los más necesitados.

Y Santa Beda afirma:

- Nadie más miserable, nadie más necesitado que el que cae en pecado. Por eso la mayor solicitud y el mayor deseo de la Madre de nuestro Salvador, es poder convertir y salvar a los que el pecado ha logrado dominar.

Nadie se aflige tanto por sus propios afanes, como María por los ajenos.

Es una frase verdaderamente hermosa escrita por San Jerónimo hacia el año 400:

- María, cuando vivía en la tierra, tenía tan compasivo y tan generoso corazón, que nadie se afligía tanto por sus propios sufrimientos, como María se afligía por los ajenos. Y esto lo demostró en las bodas de cana, cuando antes de permitir que a una pobre pareja de recién casados se les echara a pique la fiesta, obtuvo de su Hijo el primer milagro, la conversión del agua en vino.

Dice San Bernardino:

- Desde ese tiempo se convirtió en piadosa consoladora de los necesitados, y como en el Cielo las cualidades no se pierden sino que se aumentan, sigue ejerciendo cada día ese oficio a favor de cuantos soliciten su favor.



Las Glorias de María

¿Podrá olvidarse esta Madre de algún Hijo suyo?

San Pedro Damiano dice:

- Demasiado grande es la misericordia que María atesora en su corazón, para que pueda olvidarse de las miserias que padecemos sus hijos los pecadores.

Antes era como la luna, ahora es como un sol.

De la gente de mundo se dice que apenas suben a altos puestos desprecian a sus antiguos compañeros de pobreza. De María en cambio hay que afirmar lo que la Santa Biblia dice de Ruth: **“Tus primeros actos de caridad fueron excelentes, pero los que ahora estás haciendo son todavía mejores”** (Ruth 3,10) o sea, que si en esta vida María fue extraordinariamente caritativa y generosa, ahora que ha sido elevada al Cielo se muestra mucho más bondadosa todavía, porque desde las alturas conoce mejor aún nuestras miserias. Por eso dice San Buenaventura:

- Antes nos iluminabas como la luna, ahora nos iluminas como un sol. Y se podrá decir de ti cada día aquella frase del Cantar de los Cantares: **“Eres resplandeciente como el sol”** (Cant. 6,9) y ningún necesitado quedará sin recibir las luces y los resplandores de tu bondad y de tu generosidad.



Incorregible bondad.

Santa Brígida en una visión oyó decir a Santa Inés:

- La bondad de María Santísima es incorregible y extremada, y de tal manera inmensa, que no queda ningún necesitado que se vea privado de Ella. Ella es naturalmente bondadosa y llena de misericordia, especialmente para los pecadores más necesitados.

Una devoción que libró de un gran peligro.

Un español de Valencia, desesperado por su situación, dispuso pasarse a una falsa religión donde le prometían ayudas económicas, y ya iba a abandonar su religión Católica, cuando al pasar por frente a una Iglesia oyó al Padre Jerónimo López, jesuita. Se conmovió tanto ante el sermón; que se propuso permanecer católico hasta la muerte aunque se muriera de hambre. Se confesó con el Padre Jerónimo y éste al verle tan admirablemente convertido le preguntó qué oración especial rezaba él cada día por haber logrado librarse del peligro de abandonar su fe, y el otro respondió:

- Solo una pequeña Oración rezarle cada día el Avemaría a Nuestra Señora pidiéndole que jamás me desampare.

Un saludo libra de la muerte.

Un misionero encontró en un hospital a un hombre que llevaba 55 años sin confesarse. Después de confesarse y de prepararlo por varios días a una santa muerte, le preguntó:

- ¿A qué atribuía el no haber muerto en pecado mortal?

Y el otro respondió:

- Yo siempre que pasaba por alguna imagen de la Santísima Virgen la saludaba y le pedía que no me dejara morir en pecado mortal. Y hace unos días cuando fui atacado a puñal por un asesino, apenas sentí que iba a morir, lo único que le alcancé a decir a la Madre de Dios fue: “Madre mía, ¿y sin confesión?”. Y en ese momento llegó alguien providencialmente y me libró, y me trajo a este hospital donde he logrado hacer las paces con Dios.

Se ha hecho Toda para todos.

Dice San Bernardo:

- María se ha hecho toda para todos. Para el esclavo, redención. Para el enfermo, salud. Para el afligido, consuelo. Para el pecador, perdón. Para Dios honor y gloria. Para todos, como la luz del sol: calor, iluminación, vida.

¿Será posible que no te amemos?

Continúa diciendo el gran Santo:

- ¿Será posible Oh Madre Santísima que no te amemos nosotros tus hijos? Si eres más bella que el sol y más dulce que la miel. Si repartes continuamente tesoros de bondad y vives ayudando a todos los necesitados. Si con todos te muestras amable, y cariñosa en extremo con cada uno de tus hijos. Te saludo pues, como Hijo enamorado de ti. Te amo como a mi Madre, te aprecio como a mi corazón y a mi alma. Soy indigno de amarte Oh Madre Celestial, pero te declaro públicamente que te amo con todo mi corazón porque si yo soy indigno de amarte, Tú en cambio eres inmensamente digna de ser amada con toda el alma.



Las Glorias de María

Un saludo que jamás deja de responder.

Santa Brígida oyó en una revelación que hay una frase o saludo que jamás de la Santísima Virgen de responder, y es este:

- Ea pues Señora, Abogada nuestra. Vuelve a nosotros eso tus ojos misericordiosos.

Y que María no deja nunca de enviar especiales auxilios a quien la llama con tan bella oración.

Una ofensa que a Ella le disgusta.

San Buenaventura dice que a la Virgen Santísima no solo la ofenden los que hablan contra Ella, (que gracias a Dios, entre los católicos serán siempre poquísimos) sino que para Ella es una verdadera ofensa no pedirle nada, o pedirle muy poco, o pedirle con poca confianza de ser escuchado y atendido. Porque su misericordia y el poder que ha recibido de Dios son capaces de llenar toda la tierra.



San Hildeberto le dice:

- Tú, Oh María, nos enseñas a esperar gracias mayores de las que merecemos, porque no cesas de concedernos favores mucho más grandes de los que nos atreveríamos a pedir o desear.

El profeta Isaías anunció: **“Será levantado un trono para la misericordia”** (Isaías 16,5). Y San Buenaventura explica:

- Ese trono que nos trae a la Misericordia es la Santísima Virgen que en sus abrazos nos atrae a Jesús que es la Misericordia de Dios para los pecadores.

El Abad Guerric hace decir a Jesús:

- Oh Madre, tú me diste la naturaleza humana para salvar a los pecadores y ahora yo te doy los poderes divinos para que puedas socorrerlos y ayudarlos más eficazmente a conseguir su salvación.

Un día en que Santa Gertrudis decía a la Santísima Virgen:

- Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Le pareció que la imagen de Nuestra Señora la miraba con especial cariño y oyó que Ella le decía:

- Siempre inclino amorosa mi mirada a favor de los que me invocan con fervor.

Y Santa Brígida en una visión le pareció oír que Jesús decía a María:

- Oh Madre, todo poder se me ha dado en el Cielo y en la tierra, y te concedo el permiso de que envíes con toda abundancia, misericordiosa ayuda a todos los pecadores que deseando salvarse, invoquen con fe tu auxilio.

Y el Abad de Persegne exclama:

- Oh Madre, cuanto más poderosa eres para alcanzar favores, tanto más generosa eres para repartirlos y más compasiva para considerar nuestra gran miseria. Cuando vas a declararte impotente para ayudarnos si eres la Madre del Omnipotente. ¿Acaso podrá suceder alguna vez que dejes de compadecerte de nuestras miserias, si eres siempre y a todo hora, Madre de Misericordia? Dios te regaló gran compasión para compadecer nuestras miserias, y enorme poder para remediarlas.

Y el Abad Ruperto añade:

- Oh Madre, ya que estás sentada a la mesa Celestial donde se reparte la inmensa misericordia de Dios, compadécete de los que andamos penando en este valle de lágrimas, y enviamos cada día unos pedacitos de esa Divina Misericordia que tanto abunda en la mesa Celestial.

Y Guillermo de París le dice:

- Me dices Madre que mis pecados son muchos y en eso no te puedo contradecir. Pero te añado que muchísima más grande que mis pecados es tu amable misericordia. Jamás se podrá decir que nuestros pecados son más grandes que tu compasión y misericordia. Tu intercesión es mucho más poderosa para alcanzarnos perdón, que nuestros pecados para atraernos la condenación.



Las Glorias de María

Ejemplo

El mico, el malo y el Santo.

Dicen que en la ciudad de Venecia vivía un hombre muy pecador que la única cualidad que tenía era que no se acostaba ninguna noche sin rezar las tres avemarías. En una ocasión le ofrecieron un mico que atendía a las visitas y hacia los oficios de la casa. A todos los visitantes recibía bien el curioso mico, pero un día al ver llegar a un Santo misionero, el animalejo empezó a dar aullidos y corrió a esconderse. El Santo le lanzó un exorcismo (u oración para alejar a los demonios) y oyó una voz que decía:

- Este mico está en nombre del demonio y tiene permiso de Dios de que la primera noche que el hombre que vive en esta casa se acueste sin rezar las tres avemarías, le salte al cuello cuando esté dormido y lo ahogue y así se vaya al infierno, porque está en pecado mortal. Pero hasta ahora no ha podido hacerlo porque cada noche has rezado sus tres avemarías.

El misionero rezó los exorcismos contra el demonio, y el mico desapareció misteriosamente en medio de un gran estruendo. Aquel pecador se dio cuenta del terrible peligro del cual se había librado. Se confesó, dejó sus malas amistades y sus malas costumbres y se convirtió y cambió de vida. La oración a la Santísima Virgen lo había librado de la eterna condenación.

Oración

Te saludo María desde esta tierra, yo que soy un gran pecador que más merecería condenación que salvación. Te saludo yo que más merezco castigos que gracias. No dejo de rezarte con confianza pues sé que más honrada te sientes cuanto más puedes socorrer a los miserables. Sé que cuanto más rica te sientes en gracias de Dios, más contenta y alegre estás cuando puedes repartir misericordias entre los pecadores necesitados. Sé que cuanto más pobres se sienten los que te piden ayuda, más deseo sientes de ayudarlos.

Oh María, por las lágrimas que derramabas en el Calvario al ver morir a tu amado Hijo Jesús, te ruego que me alcances de Él un verdadero arrepentimiento de todos mis pecados. Alcánzame del Divino Redentor que en adelante yo deje de ofenderte. Dos gracias te pido y muy grandes: que el Señor me perdone todas mis maldades y que no permita que yo vuelva a ofenderlo, y una tercera aún más grande: que yo logre perseverar fiel en el bien hasta la muerte. Y que de hoy en adelante ame a mi Dios en la proporción en que lo he ofendido; o sea, inmensamente. Amén.







Las Glorias de María

Capítulo octavo

Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.



1. María libra a sus devotos del infierno.

Es imposible que un devoto de María que trata de servirle, e implora devotamente su socorro, se condene. Vamos a explicar las razones que apoyan esta proposición que a algunos puede parecer un poco atrevida.

No hablamos aquí de los falsos devotos que siguen en paz con sus pecados. Aquí tratamos de los devotos, que aún siendo pecadores, tienen sin embargo, buena intención y serio propósito de enmendarse. De estos pecadores afirmamos que si se esmeran por ser buenos devotos de María Santísima, es moralmente imposible que se condenen.

San Anselmo y San Antonio afirman que ser buen devoto de María Santísima es una gran señal de Salvación Eterna. Y estos dos Santos y San Buenaventura afirman que dejar de ser devoto de la Madre de Dios es resfriarse en el fervor y hacer más difícil la propia Salvación Eterna. Por eso el enemigo de las almas se esfuerza tanto por entibiar y disminuir nuestra devoción a la Reina del Cielo, porque sabe muy que quienes son más diligentes en obsequiar y honrar a la Madre del Redentor están más lejos de condenarse que los demás.

Salvoconducto para librarse del infierno.

San Efrén dice que la devoción a la Virgen Santísima es un salvoconducto para llegar al reino de la eterna libertad, y un pasaporte para librarse del infierno. Y llama a Nuestra Señora: “Protectora de los que están en peligro de condenación”. El demonio cuando quiere alejar a alguien del Hijo de Dios, trata de que se aleje de la Madre Celestial, y así le será más fácil alejarlo del Salvador y llevarlo a la condenación.

A María no le falta ni poder ni buena voluntad para librarnos.

Afirma San Bernardo que María no le falta poder para librarnos del infierno porque es imposible que sus ruegos dejen de ser atendidos por su Hijo el Salvador, y son ruegos que jamás quedan frustrados y siempre obtienen lo que quieren, y no le falta buena voluntad de librarnos de la eterna condenación porque es nuestra Madre y desea más nuestra salvación que lo que la deseamos nosotros mismos.

Entonces, ¿cuándo se dará que un verdadero devoto de la Virgen María se pierda eternamente? ¿Es verdad que ha sido pecador? Pero tiene deseos sinceros de convertirse y hace esfuerzos serios por conseguirlo e invoca en su favor el auxilio de la Madre del Salvador. Y esta cariñosa Madre le alcanzará luces del Cielo para ver la fealdad del pecado y salir de su lastimoso estado, y le obtendrá verdadero arrepentimiento de sus culpas, y perseverancia en sus buenos propósitos y al fin una buena y Santa muerte.

¿Y si a una Madre le basta pedir por su Hijo al Juez?

¿Qué diremos de una Madre que para salvar a su Hijo le basta pedirle clemencia al juez que dicta la sentencia? Que sí es buena Madre le suplicará al juez y librará a su Hijo de recibir sentencia de condenación. ¿Y podremos pensar que María, la más amorosa de todas las madres, no intercederá por sus devotos para que su Hijo, el Juez Divino, sea benévolo, y no les dicte sentencia de condenación?

Un favor que merece ser agradecido.

Demos gracias, amable creyente, demos gracias a Dios por habernos dado la devoción a su Santa Misa, porque como dice San Juan Damasceno, Dios concede esta devoción a quienes más desea salvar y santificar. He aquí las bellas palabras de este Santo:

- Oh Madre de Dios, si en Ti confío, por Ti me salvaré. Si Tú me proteges no me puedo perder, porque Tú posees armas que aseguran la victoria. Tu devoción la concede Dios a quienes más desea salvar y santificar.

Por eso Erasmo, el sabio famoso, exclamaba:

- Salve Virgen María, vencedora de los podernos del infierno, esperanza y alegría de los cristianos. La confianza en Ti nos aumenta la seguridad en nuestra salvación.



Las Glorias de María

Del P. Baltasar Álvarez se narra en su biografía, que cuando rezaba a la Virgen le llagaban muchas tentaciones, y que un día el demonio le dijo:

- Si dejas rezar a María, te concedo la paz.

El Padre no dejó su devoción a la Virgen, y en cambio recibió, no la paz falsa y mentirosa que promete el demonio, sino la paz verdadera que es la que concede el buen Dios.

Una promesa de Jesús a María.

Santa Catalina afirma haber sabido por revelación Celestial que Nuestro Señor le prometió a la Santísima Virgen que hará todo lo posible para que los que devotamente se encomiendan a Nuestra Señora se libren de la condenación eterna.

San Buenaventura exclama:

- Señora tus devotos gozan de admirable paz espiritual en esta vida, y en vez de la muerte eterna que espera a los impíos, los que te aman y te son fieles, tendrán la paz para siempre en el Cielo.

Tomás de Kempis en un sermón a los novicios les decía:

- Ah, cuantos se habrían condenado definitivamente, o habrían caído en desesperación, si la Santísima Virgen no hubiera intercedido por ellos ante su Divino Hijo.

Ante las puertas mismas del infierno.

Cuenta Flodoardo en sus "Crónicas" que a cierto diacono lo creyeron muerto y al sacudirlo para amortajarlo, volvió en sí, y narró luego que vio que ya iba a ser condenado a las llamas del infierno, cuando María Santísima intercedió por él ante Jesús, y el Señor le concedió un tiempo más de vida para que se arrepintiera, y cuando ya estaba angustiado al ver que caería a las llamas eternas, sintió los sacudones que lo volvieron otra vez en sí. Desde ese día se convirtió, cambió de vida y ya no dejó de recomendar a los pecadores que encomendaran a la Reina del Cielo la obra de su conversión.

Surio cuenta también que Andrés, ciudadano romano, quedó como muerto de un ataque, y que cuando ya se disponían para el funeral, recobró el sentido y se levantó de su ataúd. Y que mientras estaba sin sentido vio que Dios iba a lanzarle la sentencia de eterna condenación por vivir en pecado mortal, pero que María Santísima intercedió por él y le obtuvo que le fuera prolongada su vida para que se convirtiera e hiciera penitencia, como en efecto lo hizo de ahí en adelante.

Estos ejemplos no deben tranquilizar a los que viven en pecado mortal, pensando equivocadamente que por ser devotos de la Santísima Virgen ya se van a salvar sin más ni más. Eso sería querer lanzarse al abismo desde una altura esperando que por tener fe, Dios le va a mandar un ángel para que no lo deje sufrir heridas. Eso sería locura suicida, y presunción peligrosa. Estos hechos sirvan de ejemplo para avivar nuestra confianza, pensando que a ciertas personas para quienes ya Dios iba a dictar sentencia inmediata de condenación, la Virgen María obtuvo que se les concediera otro poco más de vida para que hicieran penitencia y se convirtieran, y su intercesión fue tan poderosa que los logró salvar del infierno, cuanto más orará Ella por los que estando aún en plena salud recurrimos a su protección frecuentemente y tenemos serio propósito de enmendarnos y queremos ser fieles devotos suyos.

Digamos pues con San Germán:

- Oh María, no nos retires jamás tu favor y tu protección. Si tú nos abandonas ¿a qué otra creatura podríamos recurrir? ¿Qué sería de nosotros Oh Madre y vivificadora de los cristianos si apartaras de nuestro lado tu Santa ayuda?

San Anselmo repite:

- Señora, no se condenará aquel por quien supliques a tu Hijo. Ruega cada día al Redentor por nosotros, y nos veremos libres de la condenación eterna. ¿Quién se atreverá a decir que en el día del Juicio no tendré a mi favor el Juez Divino, si Tú, Madre de Misericordia, acudes ante Él a rogar por mí? Un último favor, que la sentencia pase por manos de María.

El Beato Enrique de Sussons decía que si en la hora de la muerte se sentía demasiado inseguro de la sentencia que el Señor iba a dictarle contra Él, a causa de sus muchos pecados, se atrevería a pedirle al buen Jesús un último favor:

- Señor, ¿quieres permitir que antes de firmar tu sentencia contra mí, esa sentencia pase por manos de tu Madre María Santísima, y Ella le conceda su materna aprobación?





Las Glorias de María

Y estaba seguro de que Ella al ver a su devoto en tan gran peligro de perderse hallaría medios de impedir que esta sentencia fuera decretada. Esto mismo quisiera decir yo también, y repetirte Oh Reina del Cielo las palabras de San Buenaventura:

- En ti señora he esperado, y no quedaré confundido eternamente. Bajo el abrigo de tu protección no caeremos definitivamente en el abismo de la condenación, sino que nos salvaremos y en el Cielo cantaremos eternamente las misericordias.

Ejemplo

En vez del infierno, martirio.

En el año 1604 un joven llamado Ricardo, fue invitado por un amigo a una casa mala, de diversiones impuras, de la cual logró librarse por el valor que la Santísima Virgen le concedió como premio de sus tres avemarías que le rezaba cada noche. Asustado ante el terrible peligro de condenación al que había estado expuesta su alma, rezó aquella noche sus tres avemarías y se quedó dormido. Y en sueños le pareció ver que el compañero que le había invitado a aquella casa de maldades e impurezas se le aparecía envuelto en llamas a contarle que lo habían asesinado estando en pecado mortal y que estaba condenado y que agradeciera a su devoción a la Virgen el haberse librado de los peligros de aquella casa de perdición. Al día siguiente encontraron en la calle el cadáver del que había ido a la casa de citas, y en cambio Ricardo en agradecimiento a la Santísima Virgen, suplicó a unos religiosos que lo admitieran en su comunidad, se convirtió, hizo penitencia, fue enviado a las misiones, y en Nagasaki, Japón, fue quemado vivo en 1622 por defender la religión. Así Nuestra Señora lo libró de los tormentos del infierno, y le concedió la gloria del martirio con la cual se consiguió un puesto en el Cielo. Hoy es el Beato Ricardo de Santa Ana.



Oración

Oh María Madre mía amabilísima. En que abismo de males y maldades me encontraría ahora si tu mano compasiva no me hubiera librado tantas veces. Quien sabe si yo estaría ya en el infierno desde hace tiempo, si tus ruegos a favor mío no me hubieran librado de tan grande mal. La gravedad de mis pecados me hacía merecedor del infierno. Los demonios suspiraban por obtener mi condenación, y la Justicia Divina podía muy bien haber decretado ya mi sentencia definitiva. Pero estoy seguro de que tus ruegos Oh Madre mía, vinieron en mi socorro, y aún sin que yo te llamara me ayudaste y me salvaste. Querida Libertadora mía ¿cómo podré darte gracias por tanto amor? Tú has obtenido del Señor que la dureza de mi corazón se conmoviera y que me fuera concedido amarte y colocar mi confianza en Ti.

¿En cuántos abismos de miserias habría caído yo, si Tú con tu mano compasiva no me hubieras ayudado tantas veces en los peligros en que estaba próximo a caer? Te pido que sigas continuamente librándome del infierno, pero antes que todo líbrame de los pecados en los que pueda volver a caer. No permitas jamás que yo vuelva a ser ingrato con mi Dios, que tantas gracias y favores me ha dispensado.

¿Qué dirás Señora y Madre mía? ¿Me condenaré? Me puedo condenar si te abandono. Pero ¿quién podrá abandonarte después de tantas demostraciones de amor que prodigas a tus devotos? Tú, después de Dios, serás siempre para mí, el mayo amor de mi vida.

Te quiero, te amo mucho y con todo el corazón, y espero que siempre te amaré en el tiempo y en la eternidad, Oh Tú, la más bella de todas las creaturas, y la más Santa, la más compasiva y la más amable de cuantas madres ha creado dos. Que te ame siempre. Amén.

2. María socorre a sus devotos en el Purgatorio.

Felices son los devotos de esta buena Madre que no solo son socorridos por Ella en esta tierra, sino también en las penas del Purgatorio. San Bernardino dice que en aquella cárcel donde las almas de los difuntos están purificándose de sus manchas, la Virgen Santísima tiene cierto poder muy especial para aliviarlas y librarlas de penas.

San Bernardo aplica a María Santísima la frase que la Sagrada Escritura afirma de la Sabiduría: **“En los abismos más profundos me he paseado”** (Ecl. 24,8) y dice que Ella se pasea por los abismos de las miserias humanas en esta tierra para consolar, animar y socorrer, y en los abismos del purgatorio para aliviar y llevar descanso a sus devotos.



Las Glorias de María

Novarino afirma que es muy importante ser devoto de Nuestra Señora pues Ella no abandona a sus hijos ni siquiera cuando caen a las penas del Purgatorio a purificarse totalmente antes de poder entrar a ver a Dios. Y que si bien Ella se complace con las que más le demostraron amar en esta tierra.

Santa Brígida contempló en una visión que la Santísima Virgen sabe mitigar y suavizar las penas que las almas del Purgatorio sufren por los pecados que cometieron en este mundo, y que desciende a veces a aquella prisión a aliviar y consolar a sus queridos hijos. Por eso podemos decirle:

- Tú te paseas por los abismos del Purgatorio, para aliviar a las almas benditas.

Afirma San Vicente Ferrer:

- Cuán cortés y cuán amable es la Virgen María que por su gran amor a las almas del Purgatorio obtiene por su mediación que continuamente reciben ayuda y refrigerio.

Santa Brígida oyó que Jesús decía a María Santísima:

- Tú eres la consoladora de las almas del Purgatorio.

Y la misma Madre de Dios le dijo a Santa Brígida:

- Así como el enfermo siente consuelo al oír palabras que lo animen, así aquellas almas sufrientes sienten alivio al sentir pronunciar mi nombre y gozar de mi protección.

Y Novarino añade:

- La amorosa Madre presenta sus ruegos a Dios por aquellas almas, y su protección y ayuda caen sobre el Purgatorio a manera de Celestial rocío que calma notablemente los ardores de sus penas.

Con cuanto cariño pronunciarán el nombre de María, las almas en el Purgatorio, invocando su consuelo.

Los antiguos tenían la creencia de que en el día de su Asunción, la Santísima Virgen se llevó al Cielo todas las almas que estaban entonces en el Purgatorio, y que la gracia especial que Ella le pidió a su Hijo en ese día gloriosísimo de su entrada al Cielo, fue poder llevarse consigo a la gloria Celestial a todas las almas que estaban en el Purgatorio, y que Jesús le concedió tan gran favor. Y San Bernardino, Gerson y muchísimos teólogos más han tenido siempre la convicción de que desde el día en que María Santísima llegó al Cielo, recibió de Dios la gracia especial de poder aliviar y consolar en gran manera las benditas almas del Purgatorio.

Desocupación en grande.

San Pedro Damián cuenta el sueño que tuvo una persona muy espiritual en el cual vio que en el día de la fiesta de la Asunción ese año, María había recibido, poder de Dios para llevarse al Cielo tantas almas del Purgatorio, cuantos habitantes tenía Roma.

La visita de la Virgen al Purgatorio cada sábado.

Se narra que el Papa Juan XXII le prometió Nuestra Señora que a quienes hayan llevado devotamente el Santo Escapulario o la Medalla de la Santísima Virgen, los visitará en el Purgatorio el sábado siguiente a su muerte para darles descanso y paz. Esta creencia la tuvieron también los Sumos Pontífices Alejandro V, Clemente VII, Pío V, Gregorio XIII y Pablo V, quien escribió:

- Es creencia seria y muy probable que la Santísima Virgen con su continua intercesión, con sus méritos y con su protección después de la muerte, visitará en el Purgatorio, especialmente los sábados que son los días que la Iglesia dedica a honrar a la Madre de Dios y consolará eficazmente a aquellas personas que en vida llevaron devotamente su Santo Escapulario o su medalla, y se esmeraron por practicar la castidad según su estado y por hacer penitencias que aconseja la Santa Iglesia.

Y en el Oficio Litúrgico que la Iglesia aprobó para solemnemente en honor de la Virgen del Carmen, se lee que:

- Se puede creer piadosamente que la Santísima Virgen con amor de Madre, consuela en el Purgatorio a quienes fueron sus devotos en esta tierra, y que por su intercesión logran volar más pronto a la Padre Celestial.





Las Glorias de María

Y aún se lee que el Abad Godofredo oyó decir de parte de la Santísima Virgen:

- Si te esmeras por progresar en la virtud, si te esfuerzas por ser buen discípulo de mi Hijo y fiel devoto mío, cuando hayas partido de este mundo, yo obtendré que no tengas que pasar por el Purgatorio, sino que te presentaré directamente a mi Hijo para que te lleve al Cielo.

Y si queremos ayudar con nuestros sufragios a las almas benditas, ofrezcamos por ellas muchas oraciones, pero especialmente el Santo Rosario, cuyo gran efecto en su favor se puede comprobar por el siguiente ejemplo.



Ejemplo

La Virgen detuvo a la muerte.

Se narra que en tiempo de Santo Domingo de Guzmán (año 1200) había una joven muy hermosa de la cual estaban enamorados dos hombres muy combativos, los cuales se desafiaron a muerte y se asesinaron entre sí, a puñaladas; y que los familiares de los difuntos, por ira contra la que había sido la causa de que los dos jóvenes murieran tan tristemente, vinieron y atacaron a puñaladas a la pobre muchacha, y cuando la vieron muerta se fueron dejándola abandonada en pleno campo. Y como nadie se atrevía a sepultarla, permaneció allí por varias horas. Hasta que llegó Santo Domingo de Guzmán acompañado de gran cantidad de gente, y acercándose al cuerpo ensangrentado, oyó que la joven le hablaba y le decía:

- Oh Padre, la Virgen Santísima me ha conservado con vida todo este tiempo porque yo iba a morir en pecado mortal y podía condenarme. Pero por la devoción que yo le he tenido a Ella toda mi vida, me permitió vivir hasta que llegará el sacerdote.

Y se confesó con el Santo y recibió de él la Santa comunión, y después de ser bendecida y consolada espiritualmente, murió en gran paz. Y después de cierto tiempo la vio Santo Domingo de Guzmán en una visión que viajaba brillante y hermosa hacia el Cielo y la oyó decir: que le habían hecho descansar enormemente en el Purgatorio el Santo Rosario que por ella habían rezado los parientes, amigos y demás devotos de la Santísima Virgen, y que les recordara a todos que el rezar devotamente el Santo Rosario hace descansar notablemente las benditas almas.

Oración

Oh Reina del Cielo y de la tierra, Madre del Dueño de todo el mundo, la más digna, la más excelsa, la más amable de todas las creaturas. Verdad que hay en la tierra muchas personas que no te conocen y no te aman. Pero en el Cielo hay millones de ángeles que te estiman inmensamente, y millones y más millones de Santos que te aprecian y te aman con toda su alma, y que te reconocen como su grande y bondadosa bienhechora.

Y en la tierra que gran número de personas te aman y te estiman, y viven enamoradas de tu bondad. Ojalá que yo pertenezca siempre al número de los que te aman con todo el corazón. Ojalá me esmere siempre y cada vez más, en ser tu fiel devoto, en narrar tus grandezas y bondades, y en tratar de que otros te amen y te invoquen.

Tuviste la fortuna de que Dios te amara y te estimara más que a las demás creaturas, hasta tal punto que te confió su tesoro más estimable: su propio Hijo, y para hacerlo Redentor, lo hizo Hijo tuyo. Y yo, miserable pecador, ¿no me enamoraré también de Ti, Madre Amabilísima? Si Madre mía, te quiero amar con todas mis fuerzas y tratar de obtener que otros te amen también. Acepta Oh María el deseo que tengo de amarte y ayúdame con tu protección a amarte con todo mi corazón y siempre.

Estoy convencido de que tu Hijo el Salvador mira con ojos de bondad y de gratitud a los que te aman y te honran, y que después de la gloria de Dios, nada desea Él más que verte amada y honrada por todos. Tú, que tanto amas, me obtendrás de tu Hijo alcanzar el perdón de mis pecados, el perseverar en el bien hasta la muerte, el poder salir pronto del Purgatorio y el lograr ir para siempre a la gloria del Cielo. Todo esto lo pueden conseguir los que te aman, y espero amarte siempre con todo mi corazón, y más que a todo lo demás, después de Dios. Amén.



Las Glorias de María

3. María lleva a sus fieles devotos al paraíso.

Señal segura de salvación es ser fiel devoto de María Santísima. El Cardenal Hugo decía:

- Feliz aquel de quien pueda repetir lo que el Evangelio dice de San Juan: **“Y el discípulo recibió a María en su casa”** (San Juan 19,27). Feliz aquel que con su fiel devoción obtiene que María Santísima Reina y viva en su casa. Muchos, o no la reciben en su casa, porque no son sus devotos, o no le permiten reinar y residir perpetuamente en su hogar, porque no son fieles en su devoción.

Cuantos que hoy gozan de las alegrías del Cielo, probablemente no estarían allí o su gloria y felicidad no serán tan grandes y elevadas, si no hubieran sido devotos de la Madre de Dios. La Virgen María puede repetir:

- Yo obtuve con mis ruegos a mi Hijo por mis devotos, que en el Cielo brillen tantas luces cuantas han sido las personas que han perseverado en ser felices a mi devoción.

Cuántos hay que se han salvado por la ayuda poderosa de la Reina del Cielo, y que quizás sin su ayuda habrían perecido en medio de sus vicios y pasiones.

Por eso exclama San Buenaventura:

- Cuántos en verdad confíen en la protección de María, verán cómo se abren para ellos las puertas del Cielo.

San Efrén llama a la devoción a Nuestra Señora:

- Puerta y escalera para subir y entrar al Cielo.

Un Santo muy antiguo decía:

- Te rogamos Oh María que abras para nosotros las puertas del paraíso, ya que Dios te dio las llaves del Reino de los Cielos y Tú eres la misma puerta del Cielo. A Ti encomendó el Señor los Tesoros del Reino Celestial y las Llaves para lograr llegar hasta ellos.

Santo Tomás enseña que la Iglesia llama a María, “Estrella del Mar”, porque así como los navegantes logran llegar al puerto guiados por la estrella del norte, así los cristianos si son guiados por María lograrán llegar al paraíso Celestial.

San Pedro Damián compara a María con la Escala que vio Jacob, por el cual bajaban espíritus celestiales a la tierra y subían al Cielo, y dice que por María bajo hasta la tierra el Hijo de Dios, y que por medio de la devoción a Ella lograremos nosotros subir hasta la Gloria Celestial.

Y San Atanasio llama a la devoción a María:

- Nuestro camino de salvación y escalerita prodigiosa para subir a las alturas celestiales.

Y San Bernardo dice que la devoción a María es una carroza para lograr subir al Cielo. Y San Juan Geómetra afirma que es un vehículo que nos hace subir a grandes velocidades a la santidad Celestial.

La escalera de Fray León.

Cuentas las Crónicas franciscanas que Fray León, gran amigo de San Francisco de Asís, contempló en una visión dos escaleras para subir al Cielo, una roja y otra blanca. Por la roja se iba directamente a Jesucristo, y por la blanca se iba también a Jesús pero pasando por junto a la Virgen María. Y contempló como los que subían por la escalera roja, al llegar arriba y ver el rostro tan resplandeciente y majestuoso de Jesús, se desvanecían de susto y venían abajo. Y oyeron entonces una voz que les recomendaba:

- Subid por la escalera blanca.

Y empezaron a subir por allí y al llegar a la parte superior de la escala no vieron el rostro resplandeciente de su juez sino la sonrisa bondadosa de la Madre Celestial, la cual tomándolos de la mano los acompañó ante Jesucristo y los asistió durante el Juicio definitivo. Y con esto se quería significar que a Jesús y a la salvación vamos más seguramente por medio de la devoción a la Santísima Virgen.

San Dionisio preguntaba:

- ¿Quiénes podrán estar más seguros de salvarse?

Y respondía:





Las Glorias de María



- Estarán más seguros de salvarse aquellos por quienes la Reina de Misericordia ruegue a su Hijo, el Divino Juez. Porque Ella al rogar por ellos cuando están en la tierra obtiene que logren dominar y vencer sus pasiones, y al rogar por ellos en el Cielo obtiene para cada uno que su Hijo les conceda un puesto en la Patria Celestial.

San Ruperto recuerda:

- María es la Madre del Dueño del Paraíso Eterno, y por eso puede obtenernos de Él que nos conceda un puesto allí para siempre. Si no ponemos obstáculo, Ella puede con sus ruegos conseguirnos un puesto en el Cielo.

San Juan Damasceno exclamaba que un gran honor que espera a los fieles devotos será pertenecer a la Corte de la Reino Celestial, y que al servirle a Ella en esta tierra es estar seguro de reinar con Ella en el Cielo.

Dice San Bernardo:

- Alabada sea por siempre la bondad infinita de nuestro Dios que dispuso concedernos como Abogada nuestra en el Cielo a María Santísima, para que como Madre de nuestro Juez, pueda tratar con Él el asunto tan importante de nuestra salvación, por medio del cual podremos pasar por sobre las olas de este mundo y llegar al puerto del Paraíso.

San Buenaventura repetía:

- Oíd, cuantos deseáis llegar al Cielo: sed fieles devotos de María, honradla y conseguiréis seguramente la Vida Eterna.

Y San Germán:

- Oh, cuántos pecadores que iban viajando hacia la condenación eterna, se salvaron porque se dedicaron a ser fieles devotos de la Virgen María.

Antes fieras, ahora estrellas.

Ricardo de San Lorenzo, hace esta comparación en el Cantar de los Cantares se presenta a la Esposa del Divino Amor (que representa a la Virgen María) como una Reina que se pasea por las guaridas de los leones y por los montes llenos de leopardos (Cant. 4,8) y el Apocalipsis la presenta como una Reina **“coronada por doce estrellas”** (Apoc. 12,1) y esto puede significar que los que nos dedicamos a ser buenos devotos de Nuestra Señora, al principio éramos como unas fieras por nuestras maldades, y al final podemos llegar a ser como estrellas relucientes, a su alrededor en el Paraíso, santificados y salvados por su intercesión.

Mil no más ¿y por qué no más?

La sierva de Dios Sor Serafina de Capri se propuso pedirle a la Santísima Virgen la conversión de mil pecadores. Pero un día se puso a pensar que esto era quizás demasiado pedir. Y en una aparición le oyó decir a Nuestra Señora:

- ¿Y por qué me pides la conversión de mil pecadores no más? ¿Por qué temes pedir más? ¿Es que no me crees lo bastante poderosa para alcanzar de mi Hijo la conversión de cuantos pecadores le encomiende a su bondad?

Y le hizo ver en el Paraíso una multitud incontable de personas que estuvieron en grave peligro de condenación pero que por la intercesión de la María del Salvador lograron conseguir su salvación.

¿Quién se hospedará en la tienda del Señor?

San Buenaventura afirma:

- El Salmista preguntaba: ¿quién Señor se hospedara en tu tienda? Y respondía: El que tiene puras sus manos de maldades, el que no hace mal a su prójimo y práctica la justicia, el que procede honradamente y tiene buena intención (Salmo 14) pero ahora hay que añadir: Los que honran a tu Madre, a la Madre de nuestro Salvador.

No te soltaré hasta que no me bendigas.

Cuenta el libro del Génesis que Jacob luchó fuertemente con un ángel, para ejercitar su valor, y que al final de la lucha le dijo: **“No te dejaré, ni te soltaré hasta que no me hayas dado tu bendición”**. Y San Buenaventura comenta así:

- No soltemos el manto de la Virgen María, no dejemos de implorarla hasta que no nos haya dado su bendición y su señal de salvación.

Y San Anselmo añade:

- Basta Señora que nos bendigas y que te propongas salvarnos y entonces ya será imposible que no nos salvemos.



Las Glorias de María

¿Por qué la llamamos bienaventurada?

San Ildefonso explica que una de las razones por las cuales todas las generaciones llamaremos “Bienaventurada” a la Santísima Virgen, será porque personas de todos los siglos y de todas las regiones del mundo obtendremos nuestra bienaventuranza ayudados por los ruegos de tan buena Madre.

María: principio, medio y fin.

San Metodio decía:

- María es el principio, el medio y el final de nuestra santificación. El principio porque Ella contribuye a que empecemos a ser Santos, al obtenernos de su Hijo el arrepentimiento de nuestros pecados. El medio: porque María Santísima nos ayuda con su poderosa intercesión a mantenernos en gracia de Dios, que es el medio infalible para llegar a la santidad. Y el final: porque Ella nos alcanza del buen Dios la gracia de las gracias, que es el perseverar en el bien hasta la muerte.

Por eso San Bernardo le dice estás bellas frases:

- Por ti Oh María está muy poblado el Cielo, por Ti esta tan desierto el infierno, por Ti han logrado entrar a la gloria del Paraíso tantos que se despeñaban peligrosamente hacia las llamas de la muerte eterna.

La Iglesia ha considerado como dichas por María las palabras que en la Sagrada Escritura dice la Sabiduría: **“Los que obran de acuerdo a mis consejos evitaran cometer muchas faltas, y los que me honran poseerán la Vida Eterna”** (Ecl. 30,31) y San Buenaventura exclama:

- Dichosos los que os habéis ganado la protección de María, porque los ciudadanos del Cielo os reconocerán como compañero suyos, y todos los que puedan lucir el uniforme de fieles devotos de la Madre de Dios, tendrán sus nombres escritos en el Libro de la Vida, para la eterna salvación.

Porque, como repetía San Juan Damasceno, Dios concede la verdadera devoción a la Madre Celestial a aquellos a quienes más deseo tiene de salvar. Y en los verdaderos devotos se cumplirá la promesa del Señor en el Apocalipsis: **“A quien venciére le vestiré de blancas vestiduras y no borraré su nombre del Libro de la Vida, sino que me declararé en su favor delante de mi Padre y de sus ángeles”** (Apoc. 5).

El sello de Dios.

San Pablo dice: **“los que se salvan tienen un sello, y Dios conoce a los que son suyos”** (2 Tim. 2,19) y San Bernardo añade que los que son verdaderos devotos de la Virgen María llevan en su alma un sello, por el cual se distinguen como personas que se van a salvar, y Dios los reconoce como suyos. También el Beato Alano afirma que acudir frecuentemente a la Santísima Virgen con el rezo del Avemaría y con la recitación del Santo Rosario es sellar su alma con el sello distintivo de los que se van a salvar. Y el Padre Nieremberg se atreve a anunciar que los fieles devotos de Nuestra Señora no solo reciben bendiciones muy especiales en esta tierra sino que en el mismo Cielo gozaran de un brillo especial que los distinga como honradores especiales de la Madre del Redentor.

La navecilla en medio del mar.

Santa Magdalena de Pazzis contempló en una visión el viaje del alma a través de esta vida hacia la eternidad, y vio que tenía forma de una navecilla pobre y débil en medio de terribles olas y grandes huracanes. Pero con gran satisfacción logró ver que ciertas navecillas atraviesan mejor y más fácil el tenebroso mar de la vida porque en el timón de la nave está como hábil piloto la misma Virgen María, la cual les hace llegar con seguridad al puerto del Paraíso. Son las personas que encomiendan su vida con total confianza a la Madre de Dios. Confiemos también nosotros la barquilla de nuestra vida a tan experta conductora. Cobijémonos bajo el manto de su poderosa protección, y así lograremos llegar al puerto de la salvación a pesar de todos los piratas y de todas las tempestades, Santa Madre del Salvador, si nos confiamos a tu protección, habitaremos contigo en el gozo eterno.

Ejemplo

Hermosa y brillante como el sol.

Cuenta Cesáreo que un piadoso monje deseaba mucho lograr ver aunque fuera por un instante en esta vida el rostro santísimo de la Virgen María y que le pedía mucho esta gracia. Y que un día estando en oración tuvo un éxtasis (o sea un estado de contemplación y meditación de tal manera profundo, que se suspenden las actividades nerviosas naturales y se tienen visiones preternaturales) y en aquel éxtasis vio que se le aparecían primero dos mujeres de belleza admirable, las cuales les dijeron que ellas eran Santa Inés y Santa Catalina de Siena, y poco después se le apareció la misma Virgen María en persona, y al ver su belleza tan extraordinaria y deslumbradora y al oír su voz tan admirablemente bella y





Las Glorias de María

melodiosa, el monje quedó desmayado de emoción, y cuando llegaron sus compañeros lo encontraron como muerto. Después vuelto en sí, por orden expresa de su superior narró lo que había contemplado, y nunca se cansaba de ponderar la belleza inimaginablemente grande que Dios le ha concedido a la Madre Santísima del Redentor, a la cual contemplaremos para siempre en el Cielo.

Oración

Oh Reina del Paraíso, Madre del Santo amor. Ya que eres la creatura más amable de todas, la más amada de Dios y la que más lo ha amado a Él, permite que te logre amar con todo el corazón este pecador tan ingrato y miserable que se ha enamorado de tu bondad y en Ti ha puesto sus esperanzas y reconoce que por tu intercesión ha logrado verse libre de muchos peligros de condenación. Te amo Madre mía, y mi deseo es lograr amarte como te han amado los Santos que más se han enamorado de Ti.

Me propongo hacer apreciar por otros tus bondades, y trabajar para que sean muchos más los que te amen y te honren. Quiero ser hasta la muerte un continuo defensor de estás grandes verdades: que eres Madre de Dios, que tu Concepción fue Inmaculada y que eres siempre Virgen.

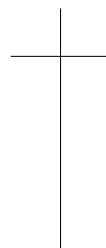
Madre mía amabilísima: te pido que aceptes de buena gana mi afecto y que jamás vayas a permitir que un devoto tuyo que te ama, llegue a ser enemigo del Dios bueno al cual tanto amas Tú.

Pobre de mí, he vivido tanto tiempo ofendiendo a mi Dios. Pero reconozco que cuando más ofendía a mi Señor, no te amaba a Ti como te amo ahora, ni me esmeraba por obtener que Tú me amaras. Ahora, después de la gracia y amistad con Dios, mi gran deseo es obtener tu ayuda y conservar siempre tu Santa amistad y buena voluntad. No me desaniman para ello mis pasadas culpas, puesto estoy convencido de que a Ti solo Dios supera en amor hacia los pecadores, y que tu bondad y tu misericordia son tan inmensas que jamás desprecias al pecador arrepentido que suplica tu protección.

Reina santísima, deseo ir a amarte en el Cielo, donde sabré los excesos de misericordia que prodigaste para salvarme, y cuán inmensamente digna eres de ser amada, y allí lograré amarte eternamente como a la más buena de las madres. Oh María, mi gran esperanza consiste en que por tu intercesión ante tu Hijo el Salvador, lograré conseguir mi salvación. Consígueme gracia tan inmensa y con esto me basta. Por siempre quiero cantar:

- Oh María, Madre mía, Oh consuelo del mortal, amparadme y guiadme a la Patria Celestial.







Las Glorias de María

Capítulo noveno

¡Oh clemente, Oh piadosa!

Cuán grande es la clemencia y piedad de María.

María tierra de promisión. San Bernardo dice que así como la Sagrada Escritura habla de la Tierra Prometida por Dios, como de una región maravillosa que mana leche y miel (Éxodo 3,8 Deuteronomio 26,15), así la protección de María es para nosotros una mina inagotable de bendiciones y ayudas de Dios. San León exclama:

- No la llames “misericordia” simplemente, sino fuente continua de admirables misericordias.

San Buenaventura comenta que María fue hecha Madre de Dios en consideración a la salvación de los pecadores, y que el Señor le ha encomendado el oficio de dispensar y distribuir continuamente misericordias en favor de los necesitados, y que siente un gran interés por ayudar a todos los miserables, y que se diría que no tiene deseo más grande (después de el de dar gloria a Dios), que el aliviar y socorrer a los que se hallan más menesterosos en lo espiritual.

Y el Abad Guerric asegura que el corazón misericordioso de María es una fuente inagotable que no cesa ni por un momento de enviar torrentes de obras de misericordia a favor de los pecadores que necesitan de su ayuda.

Olivar que no cesa de regalar frutos.

San Bernardo enseña que las manos de María son como verde Olivo, pues así como de este árbol se saca el aceite que es símbolo de misericordia, así de las manos de Nuestra Señora brotan continuamente y siempre, obras de misericordia a favor de los afligidos. Y el Padre de La Puente añade:

- Si pides aceite a un buen olivar, te dará siempre aceite, y no te dirá nunca como dijeron las otras vírgenes necias: “**No, porque no nos alcanzaría para vosotras y para nosotras**” (San Mateo 25,9). No, María jamás nos dirá algo semejante, sino que el aceite de su misericordia es una fuente inagotable, y Ella es tan llena de compasión, que como el mar, mientras más provee a los que necesitan, más plena y rebosante queda.

Olivo a la orilla del camino.

San Antonio dice que las manos misericordiosas de María son como un Olivo plantado a la orilla del camino, al cual todos los viajeros pueden acercarse y cosechar frutos. Oh, cuantas sentencias de condenación no fueron dictadas porque intervino la misericordia de María para rogar a favor del pecador que estaba en peligro de perdición eterna.

¿Qué refugio más seguro podremos encontrar?

Tomás de Kempis se pregunta:

- ¿Dónde podremos encontrar otro refugio más seguro que en el corazón misericordioso de María? Allí el pobre encuentra hospedaje, el enfermo medicina, consuelo el triste, consejo el que se debate en medio de las dudas, socorro y ayuda el que se siente abandonado.

Hogar sin Madre, es un desierto.

El libro del eclesiástico dice que un hogar sin Madre es soledad (Ecl. 36,27) y San Juan Damasceno enseña que Iglesia sin María es hogar sin Madre, enfermos sin enfermera. Santa Brígida oyó en un éxtasis que Jesús decía:

- Cuántas gracias habrían dejado de recibir los necesitados si mi Madre no hubiera rogado por ellos.

Porque mucho ve, mucho compadece.

María, por favor de Dios, ve y sabe nuestras miserias, y porque muchas miserias ve, mayor compasión siente. A veces se compadece más de nosotros, que nosotros mismos.

San Antonio repetía:

- No hay creatura alguna que sepa compadecerse más de nuestras miserias que María Santísima.

Por eso dice R. de San Víctor:

- Cuanto María se da cuenta de alguna miseria o grave necesidad de sus devotos, se apresura a remediarla con su misericordia. Oh Virgen Bendita, tu extiendes tu generosa mano para ayudar donde quiera que descubres una miseria o una grave necesidad.





Las Glorias de María

La Iglesia aplica a Nuestra Señora las palabras del eclesiástico: **“Ante la habitación Santa de mi Dios, ejerzo mi ministerio”** (Ecl. 24,14) y el Cardenal Hugo explica esto así:

- Yo - dice María Santísima - no dejaré hasta el final de los siglos de rogar ante la presencia Santa de Dios por todas las miserias humanas, y de rogar por los pecadores, para que se salven y se vean libres de tantos pecadores, para que se salven y se vean libres de tantos males, especialmente aquellos que más imploran mi favor.

Dios sin hacer favores: día perdido.

Cuenta el historiador Suetonio que el Emperador Tito (año 70) tenía tal deseo de ayudar a los demás que cuando pasada un día sin haber podido hacer un favor a alguien, escribía en su diario: “Día perdido, día sin ningún favor a nadie”. Algo muy parecido podemos afirmar de la Madre de Nuestro Salvador, la Reina del Universo. Ella consideraría un día perdido aquel en el que no nos hiciera algún favor. Por eso San Bernardo dice que María tiene más deseo de ayudarnos, que nosotros de ser ayudados, y que sus manos las encontramos siempre repletas de misericordia y de generosidad.



Rebeca y María.

Narra el libro del Génesis que Rebeca se hizo agradable ante los ojos del enviado de Abraham, porque al pedirle él que le diera de beber de las aguas que estaba sacando del profundo pozo, no solo le dio de beber a él, sino también a todos los que lo seguían (Génesis 24,19) y San Bernardo saca la siguiente conclusión:

- Tú también María, concedes siempre más de lo que te pedimos, y no solo socorres al siervo fiel e importante del Señor, sino a los demás que como siervos de segunda clase y camellos de dura cerviz, necesitamos de tu ayuda y auxilio. Y de ti se puede repetir al que San Pablo dijo de tu Hijo: **“Tienes riquezas y las distribuyes a todos los que te invocan”** (Rom. 10,12).

Tú sabes pedir con más fervor que yo.

Un devoto siempre que necesitaba un favor especial lo pedía a Dios por intercesión de María y le decía a Ella:

- Señora, ruega por mí, porque Tú sabes pedir las gracias que necesito, con más fervor de lo que yo sabría hacerlo, y me alcanzaras de Dios gracias aún mayores de las que yo me atrevería a pedir o desear.

Jesús y el castigo de los Samaritanos.

Cuenta el Santo Evangelio que una vez los samaritanos no quisieron recibir a los discípulos de Jesús que buscaban alimentos y hospedaje, y que los hijos del Zabedeo le propusieron a Jesús: **“¿Quieres que pidamos que baje fuego del Cielo y los acabe a todos ellos? - a lo que respondió el Señor - No sabéis a qué espíritu pertenecéis”** (San Lucas 9,54) como si dijera: yo soy el espíritu tan compasivo y manso, que bajé del Cielo a perdonar y no a castigar, a salvar y no a condenar a los pecadores. No me habléis de castigos, sino de perdones y ayudas. Y María es del todo semejante en espíritu a su amadísimo Hijo, Jesús, y por tanto debemos estar seguros de que Ella está siempre inclinada a emplear la máxima misericordia con todos los pecadores, pues como dice Santa Brígida:

- La misma misericordia de Dios la hizo extremadamente misericordiosa con los pecadores y necesitados.

O como recuerda San Bernardo:

- Oh Señora, tu revestiste de carne humana al sol de la Divina Justicia, que es Jesucristo, y Él en cambio te revistió a Ti de Divina Misericordia para que la prodigues a los necesitados.

María y la luna.

Continúa diciendo San Bernardo:

- María, cuando un pecador implora su auxilio no se detiene a considerar si ha sido demasiado indigno, sino que corre prontamente a socorrerlo, así como la luna envía su luz a todos los que viajan por los caminos de la tierra, sean buenos o malos. Como Jesús decía del Padre Celestial, el cual es tan bondadoso que **“hace salir el sol para buenos y para malos”** (San Mateo 5,45), María siempre envía los rayos luminosos de su misericordia y de su bondad a cuantos le imploran su favor, por más malos y pecadores que hayan sido. Basta que quieran enmendar su vida y empezar a ser mejores. Ella se considera deudora de justos y pecadores, y a todos corre presurosa a socorrer.



Las Glorias de María

Da vueltas alrededor buscando...

Dice San Pedro que el demonio, como león rugiente, da vueltas alrededor de nosotros buscando a quien devorar (1 San Pedro 5,8) y San Bernardino añade que también la Santísima Virgen vive dando vueltas a nuestro alrededor buscando a quien proteger y salvar, y como afirma San Germán: la protección de María es mayor y más poderosa de lo que podamos calcular e imaginar.

Y ante esto ¿quién no escucha y responde?

Arnoldo de Chartres dice:

- Cuando Jesucristo presenta al Padre las heridas con las cuales nos salvó en la Cruz, y le presenta lo mucho que por nosotros sufrió, habló, oró y obró en la tierra, ¿cómo podrá el Padre no escucharle y no responderle a favor nuestro? Y cuando María presenta ante Jesús lo mucho que lo amó y ayudó en esta tierra, lo cual no es necesario que se lo recuerde Ella, que ya lo recuerda muy bien Jesús y a toda hora y con inmenso cariño y eterna gratitud, ¿cómo no escuchara Jesucristo a su Santa Madre y no le responderá siempre a favor nuestro?



San Pedro Crisólogo afirma con admirable energía:

- María pide a Jesús que por el hospedaje que Ella le brindó en la tierra, Él les conceda hospedaje en el Cielo a los pecadores que se encomiendan a sus cuidados de Madre e intercesora.

La Tesorera de las gracias de Dios.

El Abad de Celles dice:

- María es la Tesorera de las gracias de Dios. Acudamos confiadamente a Ella que ha recibido para regalarnos a nosotros, todo lo que necesitamos, y mucho más. Cuántos se habrían condenado si no hubieran recorrido a Ella, se han salvado porque María es depositaria de los Tesoros de Dios y los reparte a manos llenas.

María, trono de la gracia.

Enseña San Antonio que así como la Carta a los Hebreos, hablando de Jesús, Hijo de Dios, y Sumo Sacerdote nuestro, recomienda: **“Acerquemos pues confiadamente a este Trono de Gracia a fin de alcanzar misericordia y obtener gracia para ser socorridos en tiempo oportuno”** (Hebr. 4,16) así también los devotos de María somos invitados para que con toda confianza recurramos a Ella que es como un segundo Trono de Gracia ¿, que nos ofrece el mismo Jesús (Trono es el sitio desde donde ejerce su autoridad y poder quien tiene el gobierno superior, y se llama también Trono el sitio donde se coloca un tesoro de gran valor y veneración como por ejemplo, la Sagrada Custodia con la Hostia Consagrada, etc.). En María, ha colocado Jesucristo lo que tiene mayor valor y veneración para obsequiarnos a nosotros: su gracia santificante y sus gracias o favores de cada día. Por eso Santa Catalina de Siena llama a Nuestra Señora: “La dispensadora de las divinas misericordias”.

Concluamos con la hermosa explicación que trae San Bernardo a estas palabras de la Salve:

Oh clemente, Oh piadosa, Oh dulce Virgen María.
Clemente con los miserables.
Piadosa con los que la invocan.
Dulce con los que la aman.
Clemente con los penitentes.
Piadosa con los que progresan en la virtud.
Dulce con los que llegaron a la perfección.
Clemente, librando de los castigos.
Piadosa colmando de gracias.
Dulce, dando consuelos generosamente a quien imploran su ayuda.

Ejemplo

A mí no me pidas castigos sino conversión y salvación.

Cuenta el P. Carlos Dovio que en Dormans, Francia, una mujer se enamoró de un hombre casado y estaba a punto de echarle a perder su matrimonio. Y la esposa de aquel hombre rezaba diariamente el Avemaría a la Santísima Virgen pidiéndole que obtuviera castigos para aquella peligrosa mujer o que consiguiera que se muriera pronto. Y una noche después de haberle rezado con mucha fe, oyó en sueños que Nuestra Señora le decía:



Las Glorias de María

- A mí no me pidas castigos, sino conversión y salvación. Esa otra mujer se ha librado de morir así en pecado mortal y de condenarse, porque Ella también me reza frecuentemente el Avemaría.

Y al día siguiente se encontraron las dos mujeres, la amante, en vez de escuchar de labios de la verdadera esposa la andanada de insultos que acostumbraba lanzarle, le oyó narrar cómo le había oído en sueños a la Santísima Virgen:

- Esa otra mujer se ha librado de morir así como está en pecado mortal, y de condenarse, porque me reza frecuentemente el Avemaría.

Al oír esta noticia la amante pecadora sintió una verdadera emoción de espanto y de agradecimiento y corriendo fue a una Iglesia a arrodillarse ante una imagen de Nuestra Señora y llorando de temor y de gratitud le prometió que jamás sería amante impura de ningún hombre, y que aquella mala amistad quedaría rota para siempre. Y en adelante se dedicó de tal manera a hacer penitencia por sus antiguos pecados y a llevar una vida honesta y ejemplar, que la gente se admiraba. Y así perseveró hasta su muerte. Con sus avemarías obtuvieron estas dos mujeres que la Santísima Virgen les consiguiera, no castigos ni muerte prematura, sino conversión y salvación.

Oración

Oh Madre de Misericordia, ya que eres tan compasiva y sientes un deseo tan grande de hacernos el mayor bien posible, a pesar de ser nosotros tan miserables y pecadores, y ya que siempre estás atenta para escuchar nuestras súplicas, óyeme a mí, pobre pecador, y concédeme esta gracia tan grande que te vengo a pedir. Otros te pedirán salud, bienes materiales, éxitos temporales. Yo vengo a pedirte que me concedas aquello que Tú sabes será lo que más me conviene para mi mayor bien, aquello que a tu Sacratísimo Corazón le parezca más agradable concederme.

Tú que fuiste tan humilde, alcánzame de tu Hijo Jesús, manso y humilde de corazón, que yo sea humilde y manso como Él, y que acepte pacientemente las humillaciones y ofensas. Tú que fuiste tan paciente en las penas, alcánzame de Dios el tener una gran paciencia en mis contrariedades. Tú que estuviste siempre tan llena de amor hacia Dios, alcánzame de la Divina Misericordia un Santo amor hacia mi Creador. Tú, siempre tan caritativa con todos, alcánzame un gran amor de caridad para con todos mis prójimos, pero especialmente para aquellos que me han hecho mal o no me quieren bien. Tú que aceptaste siempre de buena gana todo, lo que el Señor permitió que te sucediera, alcánzame de Dios una perfecta aceptación de su Santa Voluntad en todas las horas difíciles de mi vida. En fin, Tú que fuiste la más Santa de todas las creaturas, pide y alcanza de Dios para mí y para mis seres queridos la gracia de llegar a ser Santos.

A Ti no te falta amor, ni poder ni querer. Lo único que puede impedir el obtener de Ti estos favores es que me case de rogarte o que te pida con poca fe y confianza. Estas dos gracias te pido: perseverancia para no dejar nunca de suplicarte y confianza para estar seguro de ser siempre escuchado por Ti, Oh María, Madre mía y esperanza mía. Amén.







Las Glorias de María

Capítulo décimo

¡Oh dulce Virgen María!



1. Cuán dulce sea en vida y muerte el nombre de María.

El nombre de María se encuentra por primera vez en el libro del Éxodo, donde se dice que la hermana de Moisés se llamaba María. En Egipto, que es el país donde primero empieza a emplearse, el nombre de María significa “la preferida de Dios”, porque la palabra MAR significa la hija preferida, y IA es la abreviatura de IAHVEH que es el nombre de Dios en el Antiguo Testamento. Así que MAR-IA significaba: La hija preferida de IAHVEH, o sea de Dios. En otros idiomas de oriente, el nombre de María significa: Señora, Hermosa, Mar, etc. Para los israelitas este nombre era sumamente agradable por haber sido el nombre de la hermana del gran patriarca Moisés y por el significado tan hermoso de la palabra: La hija preferida por Dios. Por eso muchas mujeres lo llevaban antiguamente, hasta el punto de que las mujeres que estaban junto a la Cruz se llamaban así: María Salomé, María Cleofás y María Magdalena. Aún hoy día el nombre María es uno de los más populares en el mundo y en occidente millones de mujeres llevan este bello nombre.

San Antonio de Padua sentía al pronunciar el dulce nombre de María una suavidad muy parecida a la que sentía San Bernardo al pronunciar el santísimo nombre de Jesús, y repetía acerca del nombre de María lo que aquel gran Santo decía del nombre de Jesús:

- Este nombre es alegría para el corazón, miel para la boca y melodía para el oído.

Hablamos aquí no de una dulzura sensible que se sienta en los labios o en el paladar al pronunciar el nombre de María, sino de la saludable dulzura de consuelo, de amor, de alegría, de confianza y de fortaleza que se siente en el corazón cuando invocamos devotamente este Santo nombre.

El Abad Franzon dice que después del sacrosanto nombre de Jesús, el nombre que más gracias y favores trae a quienes lo pronuncian, es el de María. Y que este nombre, como el de Jesús, tiene la especialidad de que aunque lo digamos u oigamos mil y mil veces, siempre nos resulta nuevo y siempre experimentamos al oírlo o pronunciarlo, una dulce suavidad espiritual.

El Beato Enrique Susón exclamaba:

- Oh María, ¿cuán dulce y agradable será tu amable presencia, si tu solo nombre me resulta tan extremadamente agradable y consolador? Al pronunciarlo aumenta mi confianza, y experimento tales ímpetus de alegría y de amor, que me parece como si un panal de miel se estuviera derritiendo dentro de mi corazón, el cual palpita de emoción al pronunciarlo.

Por eso el enamorado San Bernardo le decía:

- Oh excelsa María, digna de toda alabanza, no se te puede nombrar con devoción sin que aumente el amor del corazón, ni se puede pensar con fe en Ti sin sentirse consolado y enfervorizado y deseoso de amarte más y más.

Ricardo de San Lorenzo le decía:

- Recibir riquezas alegría a los pobres, pero pronunciar tu Santo nombre mitiga las angustias de la presente vida.

Cuenta San Buenaventura:

- Yo he comprobado que no se pronuncia nunca devotamente el nombre de María sin obtener algún provecho para el alma y bendiciones espirituales.

Un autor muy antiguo narraba esta experiencia: muchos corazones eran muy endurecidos para convertirse, pero empezaron a pronunciar con devoción frecuentemente el nombre de María y fue tal el poder de este nombre invocado con fe, que la dureza del alma se fue ablandando maravillosamente, porque la buena Madre Celestial les fue infundiendo la esperanza del perdón y de recobrar y conservar la gracia de Dios.

San Ambrosio compara el nombre de María a un ungüento o perfume precioso el cual llena de aroma y suave olor el ambiente espiritual donde se vive y va penetrando llevando provecho espiritual hasta lo más profundo del alma y ayuda a conservar la gracia o a recobrarla si se ha perdido.

Y Landolfo de Sanjonio exclama:

- Recordar tu nombre Oh María, consuela a los afligidos, vuelve a las vías de la salvación a los que se habían extraviado fuera de ellas y reanima a los pecadores para que no se desesperen ni se desanimen en su labor de convertirse.



Las Glorias de María

Y Pelbarto se atreve a decir:

- Jesús nos salvó con las cinco heridas que le hicieron al crucificarlo, y María nos ayuda a asegurar esa salvación, con las cinco letras de su Santo nombre, que al pronunciarlo con fe nos trae bendiciones.

El Beato Alano comparaba el nombre de María con el Óleo o aceite diciendo que así como el óleo suaviza y cura las heridas, y alimenta las llamas que nos alumbran en la oscuridad, así el pronunciar el nombre de María suaviza nuestras penas, cura las heridas de nuestros pecados e ilumina las oscuridades de nuestro vivir.

Tomás de Kempis enseña que los demonios huyen al oír pronunciar el nombre de María, como huye la fiera del fuego que la va a quemar.

Y Santa Brígida asegura haber oído en una revelación que cuando un pecador pronuncia con fe y devoción el dulce nombre de María, los demonios se le van alejando, y que si continua perseverante en pronunciar con devoción este Santo nombre, los demonios terminaran por alejarse y dejar de esclavizarlo, y que a medida que los ángeles malos se van alejando de ese pecador, los ángeles buenos de Dios se acercan a auxiliarlo.

San Germán dijo una frase verdaderamente hermosa:

- Así como la respiración es señal de vida, así el invocar frecuentemente y con fe el Santo nombre de María es señal de que se conservará la vida de la gracia en el alma, y de que si se perdió, se logrará volver a recuperarla.

Ricardo de San Lorenzo dice que el nombre de María es una Muralla inexpugnable, y que los que se refugien en esta fortaleza, invocando con frecuencia y devoción tan Santo nombre, se librarán de muchos ataques mortales de los enemigos del alma. Que es como una torre de una fortaleza que libra a los pecadores de caer en el abismo de la condenación, y a los fervorosos de recibir muchas heridas en los ataques del enemigo del alma y que después del nombre de Jesús no hay otro nombre que al pronunciarlo con fe produzca tanta fortaleza en el alma. Muchísimas almas devotas saben por consoladora experiencia propia cuanta fortaleza se recibe para salir victoriosos en las luchas por la castidad cuando se pronuncia con toda confianza y devoción el Santo nombre de María.

Dice un autor antiguo que el Evangelio al decir: **“El nombre de la Virgen era María”** (San Lucas 1,27) unió los dos nombres de María y Virgen, para que recordemos que el nombre de María jamás debe separarse de la castidad. Por eso San Pedro Crisólogo exclamaba: “El nombre de María es señal de castidad”, queriendo enseñar con esto que los que desean no consentir tentaciones contra la castidad deben tener en sus labios frecuentemente para invocarlo con fe, el Santo nombre de María.

Una página famosa de un gran Santo.

San Bernardo escribió cerca del año mil una página que se ha hecho famosa en todo el mundo y que cada vez que la leamos nos emociona. Dice así:

- En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, llama a María. Que su nombre no se aleje jamás de tus labios ni de tu corazón. En todos los peligros de perder la gracia, pensemos en María, invoquemos a María, junto con Jesús, porque estos dos nombres deben ir siempre unidos. No se aparten nunca de estos dos dulcísimos y poderosísimos nombres de nuestro corazón y de nuestros labios, porque ellos nos comunicaran fortaleza para no ceder, y para vencer siempre en todas las tentaciones.

En una visión Santa Brígida oyó que la Santísima Virgen le pedía a Jesús tres gracias para quienes la invocaran con fe y frecuentemente su Santo nombre: arrepentirse de sus pecados, recibir fortaleza para saber enmendarse y lograr su eterna salvación. Y que Jesús le respondió amablemente:

- Me son tan agradables tus peticiones, Oh Madre, que no puedo negarte lo que me pides.

San Efrén dice que el nombre de María es llave del Cielo, para los que lo repiten con fe y frecuentemente. San Buenaventura añade que la invocación de este Santo nombre es Salud del alma y señal de salvación, y otro autor antiguo afirma que invocar el nombre de María es atesorar ayudas para esta vida y gloria para el Cielo.





Las Glorias de María

Tomás de Kempis decía en un sermón:

- Si buscáis hermanos alegría en vuestros trabajos, acudid a María, invocad a María, honrad a María, encomendaos a María. Encomendad a María vuestras alegrías y vuestras lágrimas a María, y con Ella ofreced todo a Jesús, todo por Jesús, todo para gloria de Jesús, y María seguramente rezará por vosotros al Redentor y su Hijo santísimo atenderá y concederá lo que Ella le pida en vuestro favor.

Pero si el dulce y amable es el nombre de María durante nuestra vida, mucho más lo será a la hora de la muerte. El Padre Sertorio, jesuita, aconsejaba a las personas que a los moribundos les repitieran siempre los nombres de Jesús y de María y decía que estos sagrados nombres alejan los malos espíritus y producen mucha paz en el alma.

La muerte de San Camilo de Lelis.

Este gran Santo que dedicó su vida a atender a los enfermos y moribundos, siempre recomendaba a todos el repetir muchas veces en las horas finales los nombres de Jesús y de María, y él mismo, en sus últimos momentos, con los ojos vivos en las sagradas imágenes, con los brazos en Cruz, expiró pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús y de María, y así voló al Paraíso su alma bendita.



San Buenaventura exclamaba:

- Dichosos los que a la hora de la muerte se acuerden de pronunciar los dulces nombre de Jesús y María, porque se verán libres de muchos ataques de los enemigos del alma.

De muchos Santos se narra que las últimas palabras que pronunciaron antes de expirar fueron los Santos nombres de Jesús y de María. Ojalá tengamos también nosotros la suerte de morir pronunciando estos nombres benditísimos. Pidamos al Señor que nos conceda esta gracia y digamos con San Germán:

- Jesús, María, estos nombres sagrados sean el ramo de olivo que lleve en mis labios al morir, y con ese ramo de olivo sea recibido en el Arca de la salvación eterna.

Digamos con San Buenaventura:

Oh Madre de Dios, cuando mi alma salga de este mundo, ven Tú a su encuentro. No dejes de venir a consolarla en esa hora tan importante. Que Tú seas el camino y la escala por la cual yo pueda llegar al Cielo, y que Tú me alcances de tu Hijo el perdón y el descanso eterno. Oh María, a Ti te ha permitido el Señor defender a tus devotos ante el Tribunal Divino, te suplico que seas mi defensora en esa hora suprema, y que abogues en mi favor ante el Tribunal de Jesucristo. Amén.

Ejemplo

Un alma sacada de las garras infernales. (P. II Dis. 9).

Cuenta Santa Brígida que un día Nuestro Señor le mandó que le rogara a un sacerdote para que fuera a visitar a un enfermo y que le pidiera que se confesara bien. El sacerdote fue pero el enfermo le dijo que ya se había confesado y que no necesitaba ya confesarse más. Volvió a mandarle el Señor a Santa Brígida que le rogara al sacerdote que fuera por varias veces más y que no se cansara de insistir ante el pecador acerca de la necesidad que tenía de hacer una buena confesión. Al fin, después de muchas visitas el enfermo aceptó empezar a prepararse bajo la dirección del sacerdote, y después de cierto tiempo hizo una excelente confesión, llorando por sus pecados, y empezó a comulgar con mucha devoción. Después le contó al sacerdote que llevaba 60 años sin confesarse y que por insinuación del demonio se había propuesto no confesarse jamás y morir así sin confesión. Pero que aquellos días había sentido un deseo tan grande de confesarse que no había sido capaz de resistir. Y murió pocos meses después santamente. Más tarde Nuestro Señor le dijo a Santa Brígida en una visión:

- Mi Madre me suplicó mucho por ese pecador, porque a pesar de ser tan débil y miserable, sin embargo, se encomendaba a Ella cada día. Por eso le he concedido la gracia de la conversión, pero es necesario rezar por Él, porque su pena en el Purgatorio es muy grande. (Revelaciones de Santa Brígida, L. II C. 24).



Las Glorias de María

Oración

Oh Madre de Dios y Madre mía. Ciertamente que no soy digno de que Tú me ayudes, pero como me amas mucho y deseas mi salvación, por eso imploro tu auxilio.

María purísima, María amabilísima, concédeme que tu nombre no se aparte jamás de mis labios, como la respiración no se aparta de mis pulmones. Y te suplico que cada vez que te llame en mi socorro no tardes en acudir, pues en todas las tentaciones que me asalten y en todos los momentos difíciles que me sobrevengan me propongo acudir a Ti, repitiendo: ¡María, María! Así espero hacerlo en la vida y así espero lograr hacerlo también en la hora de la muerte, para ir después de alabar y bendecir tu Santo nombre en el Cielo, ¡Oh clemente, Oh piadosa, Oh dulce Virgen María!

Pero Señora y Madre mía, no quiero contentarme solamente con pronunciar tu dulce nombre, sino que quiero decirlo con amor, con fe, con devoción y poder repetir con San Anselmo:

- Oh nombre de la Madre de Dios, Tú eres el consuelo de mi alma.

Amadísimos nombres de Jesús y de María, que en mi corazón y en mis labios y en los de todos los devotos, estéis siempre presentes, y que a la hora de la muerte logremos terminar diciendo con todo el corazón:

- Os amo Jesús y María, Jesús y María os doy el corazón y el alma mía. Amén.



 Las Glorias de María
Segunda parte





Las Glorias de María

Capítulo I

La Inmaculada Concepción de María.

Grande fue la ruina que el pecado de Adán trajo a los seres humanos, pues al perder la gracia o amistad con Dios se perdieron también muchísimos bienes que con la gracia iban a venir, y en cambio llegaron muchos males.

Pero quiso Dios hacer una excepción y librar de la mancha del pecado original a la Benditísima Virgen a la que Él había destinado para ser Madre del segundo Adán, Jesucristo, el cual venía a reparar los daños que nos causó el primer Adán.

Veamos como convenía que Dios libraré de la mancha del pecado original a la Virgen María. El Padre como a su hija preferida. El Hijo como a su Madre Santísima, y el Espíritu Santo como a la que había de ser Sagrario de la divinidad.



1o. Convenía al Padre Celestial preservar de toda mancha a María Santísima, porque Ella es su hija preferida.

Ella puede repetir lo que la Sagrada Escritura dice de la Sabiduría: **“Yo he salido de la boca del Altísimo”** (Ecl. 24,3). Ella fue la predestinada por los divinos decretos para ser la Madre del Redentor del mundo. No convenía de ninguna manera que la hija preferida del Padre Celestial fuera ni siquiera por muy poco tiempo esclava de Satanás. San Dionisio de Alejandría dice que nosotros mientras tuvimos la mancha del pecado original éramos hijos de la muerte, pero que la Virgen María desde su primer instante fue hija de la vida.

San Juan Damasceno afirma que la Virgen colaboró siendo mediadora de paz entre Dios y nosotros y que en esto se asemeja al Arca de Noé: en que los que en Ella se refugian se salvan de la catástrofe; aunque con una diferencia: que el Arca de Noé solo libró de perecer a ocho personas, mientras que la Madre de Dios libra a todos los que en Ella busquen refugio, aunque sean miles de millones.

San Atanasio llama a María: “nueva Eva, y Madre de la vida”, en contraposición a la antigua Eva que nos trajo la muerte.

San Teófilo le dice:

- Salve, Tú que has alejado la tristeza que Eva nos había dejado.

San Basilio la llama “pacificadora entre Dios y los seres humanos”, San Efrén la felicita como: “pacificadora del mundo”.

Pero el pacificador no debe ser enemigo del ofendido ni estar complicado en el delito u ofensa que se le ha hecho. San Gregorio dice que si para aplacar a un ofendido llamamos a uno que es su enemigo, en vez de aplacarlo lo irritamos más. Siendo que María iba a colaborar con Cristo, a conseguir la paz entre Dios y nosotros, no convenía que Ella fuera pecadora o enemiga de Dios, sino todo lo contrario: una mujer con el alma totalmente libre de toda mancha de pecado.

Convenía que María no tuviera la mancha del pecado original porque Ella estaba destinada a llevar entre su brazos al que iba a pisar la cabeza del enemigo infernal, según la promesa que Dios hizo en el Paraíso terrenal, cuando le dijo a la serpiente: **“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre su descendencia y la tuya, y la descendencia de Ella te pisará la cabeza”** (Génesis 3). Si María iba a ser la mujer fuerte que traería al que iba a aplastar la cabeza de Lucifer, convenía que Ella no estuviera ni siquiera por poco tiempo manchada con el pecado con el cual Lucifer manchó el alma de nuestros primeros padres. La que nos iba a ayudar a librarnos de toda mancha de pecado convenía que no tuviera ninguna mancha de pecado.

San Buenaventura dice:

- Convenía que María que venía a librarnos de la vergüenza de estar manchados con el pecado, lograra verse libre de las derrotas que el demonio proporciona.

Pero la razón principal por la cual convenía que el Padre Celestial libraré a María de todo pecado es porque la tenía destinada a ser Madre de su santísimo Hijo. San Bernardino decía que si no hubiera otros motivos bastaría éste: que por el honor de su Hijo que es Dios, al Padre Celestial le convenía librar a María de toda mancha de pecado.



Las Glorias de María

Santo Tomás enseña que lo que se consagra totalmente a Dios debe ser Santo y libre de toda mancha, ¿Y qué creatura humana ha sido consagrada más perfectamente a Dios que la Virgen María? El Rey David decía que su Templo no se destina para los seres humanos solamente, sino sobretudo para Dios (1 Crónicas 29) y así también el Creador que formó a la Santísima Virgen con un fin principal: ser la Madre de su Santísimo, seguramente adornó su alma con los más bellos adornos, y entre todos, el mejor: el estar libre de toda mancha de pecado, para que fuera digna morada donde iba a vivir nueve meses el Salvador del mundo.

San Dionisio afirma:

- Dios preparó a su Hijo la más Santa y bella morada en este mundo: el alma de su María Santísima, libre de toda mancha.



Y algo parecido dice la Liturgia de la Iglesia cuando reza esta oración:

Oh Dios Omnipotente que por medio del Espíritu Santo
has preparado el cuerpo y el alma de María
como digna morada de tu Hijo
concédenos a los que la invocamos, vernos libres de todo mal. Amén.

La gloria de los hijos es proceder de padres de intachable conducta. El Libro de los Proverbios dice: **“la gloria de los hijos son sus padres”** (Proverbios 17,6). La gente llega a aceptar que los demás digan que sus padres eran pobres o ignorantes, pero lo que no desean de ninguna manera es que puedan afirmar que sus padres no eran gente buena. ¿Y cómo nos pudiéramos nosotros imaginar que Dios pudiendo hacer que su Hijo naciera de una mujer libre de toda mancha de pecado, hubiera permitido que Ella hubiera estado manchada por el pecado, y que Lucifer pudiera afirmar que aunque fuera por poco tiempo, había logrado esclavizar con el pecado a la Madre de Dios? No, esto nunca lo iba a permitir el buen Dios.

Por eso la Iglesia griega en uno de sus himnos dice:

- Por especial Providencia hizo Dios que la Santísima Virgen desde el principio de su vida fuera tan totalmente pura cuanto convenía a su dignidad de Madre de Dios.

Los Santos dicen que a ninguna otra creatura le concede Dios alguna virtud o cualidad espiritual que no le haya dado antes a la Madre de su Hijo.

San Bernardo afirma:

- Las cualidades o virtudes que a otros Santos da Dios, no se las negó a la Madre del Redentor.

Santo Tomás de Villanueva dice:

- Esas cualidades y virtudes y privilegios que Dios les ha concedido a otros Santos, ya antes los había regalado a la Santísima Virgen, y aún mucho mayores.

San Juan Damasceno se atreve a exclamar:

- Entre las virtudes de la Santísima Virgen y las de los Santos hay tanta diferencia como del Cielo a la tierra.

Y Santo Tomás de Villanueva explica que Ella es la Madre y los demás Santos son simplemente “siervos”, y que se le acostumbra conceder más privilegios a la Madre que a los siervos.

San Anselmo se pregunta:

- ¿Puede Dios preservar a ciertos ángeles de toda mancha de pecado, y no podía preservar a su propia Madre? ¿Pudo Dios crear a Eva sin mancha de pecado y no iba a poder crear el alma de María sin esa mancha? Y si pudo hacerlo y le convenía hacerlo, ¿por qué no iba a hacerlo?

Y continúa el gran doctor San Anselmo:

- Era verdaderamente justo que a la Virgen a la cual tenía Dios reservada para ser Madre de su Hijo, la adornara con tan gran pureza que no sólo aventajara a los seres humanos y a los ángeles sino que también se pudiera decir que Ella que en pureza solo le gana Dios.



Las Glorias de María

San Juan Damasceno exclama:

- Dios vigilaba cerca de la Santísima Virgen, para que fuera totalmente puro, porque Ella iba a albergar por nueve meses al Salvador del mundo y lo iba a acompañar en todos sus 33 años sobre la tierra. La que iba a estar junto al más puro de todos los habitantes de la tierra, debía ser también totalmente Inmaculada y libre de toda mancha de pecado.

De María se pueden repetir las palabras del Cantar de los Cantares: **“Eres como un lirio entre espinas”** (C. 2,2). Todos fuimos manchados y somos como espinas, y Ella como un lirio blanquísimo, permaneció Inmaculada, sin mancha de pecado.

2o. Convenía al Hijo de Dios preservar a su Santísima Madre de toda mancha de pecado.

No se concede a los hijos poder escoger a su propia madre ni elegir qué tan Santa debe ser. Pero si ello se nos permitiera, nosotros no iríamos a escoger por madre a quien no fuera bien Santa y bien amiga de Dios. ¿Y Jesús que fue el único Hijo que pudo escoger a su propia Madre y crearla según su parecer, no iba a hacer que la que le diera su naturaleza humana y lo acompañara cariñosamente durante toda su vida mortal fuera una mujer extraordinariamente pura y totalmente libre de toda mancha de pecado?

Cuando el creador determinó que su Hijo naciera de una mujer, escogió a la que más convenía a su Altísima dignidad, dice San Bernardo. Y siendo conveniente que la Madre de un Redentor Purísimo fuera Ella también totalmente pura, así la hizo Nuestro Señor.

La Carta a los Hebreos dice: **“Tal convenía que fuera nuestro Pontífice: Santo, inocente, sin mancha de pecado apartado de los pecadores”** (Hebr. 7,26). ¿Y la Madre de este Pontífice Supremo no convenía que fuera también Santa, inocente, sin mancha? ¿Y cómo se hubiera podido afirmar que Jesucristo estaba “apartado de los pecadores” si hubiera tenido una Madre pecadora?

San Ambrosio enseña:

- Jesucristo eligió a María por Madre, no en la tierra, sino ya desde el Cielo, y para morar en Ella y nacer de Ella y vivir acompañado por Ella, la llenó totalmente de santidad y de pureza”.

Y este Santo a llamar a María “Mansión Celestial” no porque Ella no fuera humana, sino porque el Señor la adornó con cualidades celestiales para ser mansión donde viviera el Hijo de Dios.

Santa Brígida nos dice que en una revelación oyó que María superaba a los ángeles en santidad por estar destinada a traer al mundo al Redentor. Y añade:

- María fue concebida sin mancha del pecado original, para que de Ella naciera el Hijo de Dios, también sin mancha alguna. Jesús no quiso permitir que la Madre de la cual iba a nacer, tuviera ni siguiera por breve tiempo, la mancha del pecado en su alma.

Los Santos dicen que Dios libró a la Virgen María de padecer la pobredumbre de un sepulcro, porque hubiera sido una deshonra para Jesucristo que su Madre se pudriera en una tumba. Pues si hubiera sido deshonesto para Jesucristo que su Madre sufriera la pobredumbre de un sepulcro, mucho más deshonesto hubiera sido para Él que María hubiera tenido en su loma aunque fuera por poco tiempo, la pobredumbre del pecado. Hubiera sido verdaderamente deshonesto para Cristo encarnarse en una madre manchada por el pecado, y esclava de los enemigos del alma.

María no solo fue Madre, sino digna Madre del Redentor, como la han llamado infinidad de Santos. San Bernardo le dice:

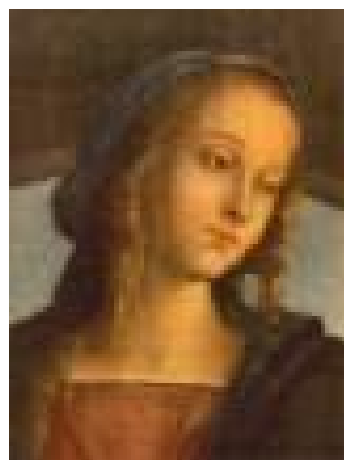
- Solo Tú has sido digna de que el Rey Celestial te eligiera para Madre suya.

Santo Tomás de Villanueva afirma:

- Si la escogió Dios para Madre de su Hijo, es porque estaba bien preparada para este oficio sublime.

La misma Iglesia Católica en una de sus oraciones dice:

- La Santísima Virgen, cuyas entramas merecieron llevar al Salvador del mundo, no porque Ella mereciera por sí misma la Encarnación, sino porque recibió de Dios todo el grado de pureza y de santidad, que eran convenientes para ser la Madre del Salvador.





Las Glorias de María

Y San Pedro Damiani añade:

- María recibió de Dios tal grado de santidad que mereció el singular privilegio de ser la única digna de ser elegida como Madre del Redentor.

Santo Tomás enseña cuando Dios elige a una persona para un oficio especial le concede las gracias y cualidades que necesita para ese oficio. Y deduce de esto que si escogió a María para Madre del Redentor, seguramente le concedió a Ella todas las gracias y cualidades que este sublime oficio exigía. Y es que el ángel le dijo: **“No temas María, que has hallado gracia delante de Dios”** (San Lucas 1,30). Si María hubiera tenido mancha de pecado, no hubiera hallado esa gracia y simpatía delante de Dios. Para Jesús habría sido un verdadero desdoro haber tenido por Madre a una mujer manchada de pecado.

San Agustín cuando habla de la Santísima Virgen dice:

- Aquí ni siquiera me atrevo a nombrar el pecado, porque Ella por la excelsa condición de estar destinada a ser Madre de Cristo, tenía que estar libre de todo pecado. María que concibió y dio a luz al que no tuvo la más mínima mancha de pecado, y recibió gracias especialísimas para vencer en todo el pecado (De Nat y grat. L.C. 36 No. 42).



De todo esto tenemos que concluir que el Hijo de Dios se escogió por Madre a una mujer tan pura que nunca tuviera que avergonzarse de estar manchada con pecado alguno.

San Proclo exclama:

- Para Jesús nunca fue deshonoroso que lo llamaran Hijo de María. Pero sí le habría sido deshonoroso que los demonios le hubieran podido decirle: “Tu Madre fue pecadora en otro tiempo y esclava nuestra”.

Dios que es la sabiduría misma supo fabricarse muy sabiamente en la tierra la que había de ser morada de su Hijo. Y el profeta anunció: **“La sabiduría no morará con gusto en el cuerpo manchado por el pecado”** (Sabiduría 1,4), ¿cómo podríamos imaginar que el Hijo de Dios, Sabiduría Infinita, hubiera escogido para habitar en su encarnación, a una mujer que no tuviera absolutamente libre de toda mancha de pecado?

Un autor sagrado decía:

- Dios no encontró otro palacio más bello ni más puro que la Virgen María, para que su Hijo santísimo viniera a habitar y nacer.

San Cirilo afirma:

- ¿Qué tal que uno construyera una hermosa morada para sí mismo y después se la diera a un enemigo suyo para que la habitara? ¿Y qué diríamos de Dios, que habiendo formado a la Virgen Santísima para morada y nacimiento de su Hijo, le dejara luego esa Santa morada al pecado para que la habitase?

Ningún Hijo amó ni amará jamás a su propia madre con un amor tan grande como el de Jesús a María. ¿Y podríamos decir que la amaba verdaderamente si la dejaba esclava del pecado? ¿Si la honra como ningún otro Hijo ha honrado a la propia Madre, podría permitir que quedará deshonorada con la mancha del pecado? pregunta Gerson.

San Agustín dice que hay dos modos de redimir: uno levantando a quien ya cayó en pecado, y otro evitando que la persona caiga en el pecado. Pues a María la redimió de este modo, superior al otro, la libró de toda mancha de pecado, y de caer en pecado.

San Buenaventura en un sermón decía que el Espíritu Santo en vez de tener que liberar después a María Santísima del pecado original, la preservó de ese pecado desde el momento mismo de su Inmaculada Concepción.

Y el Cardenal Cussano dice algo muy parecido:

- A María, la gracia de Dios la preservó de toda mancha de pecado, mientras que a las demás creaturas lo que hace la gracia es liberarlas de las manchas del pecado que ya tienen. A Ella el Redentor la preservó de mancharse el alma con el pecado, mientras que a los demás el Redentor los libera de esa mancha de pecado cuando ya la han contraído.

Hugo de San Víctor exclama:

- El fruto declara qué tal es el árbol que lo produjo. Si el fruto del vientre de la Virgen María fue Jesús, el totalmente puro, el Inmaculado y Santísimo, así la Madre que lo engendró debió ser totalmente pura, Inmaculada y santísima. Solo María digna de ser Madre de tal Hijo, y solo Jesús fue digno de ser Hijo de tal Madre.



Las Glorias de María

San Ildefonso le dice:

- Porque eras perfecta y totalmente pura, por eso fuiste elegida para ser Madre del Creador.

3o. Convenía al Espíritu Santo que María fuera totalmente libre de toda mancha de pecado.

Santo Tomás llama a María “Sagrario del Espíritu Santo”. Varios Santos la llaman “Templo del Espíritu Santo”. Pues bien, el Espíritu Santo estaría más contento y más satisfecho si el Sagrario o el Templo donde iba a habitar era totalmente libre de toda mancha de pecado. Por eso Dios libró a María de toda mancha pecaminosa.

En el Cantar de los Cantares se dice algo que le corresponde muy bien a María Santísima: **“Eres totalmente hermosa, y en ti no hay mancha alguna ni defecto”** (Cant. 4,7) y también: **“Tú eres como un huerto cerrado a donde no han llegado los enemigos de hacer mal, y eres como una fuente sellada que nadie ha podido contaminar”** (Cant. 4,12). San Bernardo dice que el Espíritu Santo que es el autor principal de la Santa Biblia sigue diciendo: **“Las jóvenes son muchos, pero una sola es mi paloma, la perfectamente pura”** (Cant. 6,7).



San Pedro Damiano afirma:

- La que Dios eligió para ser Madre de su Hijo debía tener su alma totalmente llena del Espíritu Santo. Y por lo tanto sin sitio para la mancha del pecado.

Los Santos afirman:

- María estuvo siempre llena de luz espiritual en el alma, y nunca tuvo tinieblas de pecado en su espíritu. Dios que creó a la Madre carnal de los seres humanos, también podía crear totalmente pura a María, la Madre espiritual de todos los creyentes.

San Bernardino afirma:

- No es aceptable que Jesús quisiera nacer de una Madre manchada con el pecado, pudiendo nacer de una Madre totalmente pura y Santa. Si el ángel le dice: “Has hallado gracia delante de Dios” puede significar que en su alma no había ninguna mancha de pecado que la hiciera antipática ante Nuestro Señor.

Ya en el año 1661, solamente entre los Padres Dominicos (que eran los más reacios) se habían contabilizado 136 escritores de esa Orden religiosa que proclamaban que María no tuvo ni la más mínima mancha de pecado en su alma. Y las Universidades más famosas de entonces: La de La Sorbona en París, las de Colonia y Nápoles en Italia, las de Salamanca y Alcalá en España y la de Maguncia en Alemania, declararon solemnemente estar totalmente de acuerdo con la idea de que María Santísima fue preservada de toda mancha de pecado. Si tan altos intelectuales lo han proclamado, ¿por qué no proclamar esto mismo todos los fieles sencillos de la Iglesia Católica?

La Iglesia Católica ha celebrado desde muy antiguo la fiesta de la Inmaculada Concepción, en recuerdo de que María fue concebida sin pecado original, y esta fiesta la han aprobado los Sumos Pontífices y los obispos de todo el mundo.

La Iglesia celebra también el 8 de septiembre la fiesta del nacimiento de la Virgen María, Santo Tomás enseña que la Iglesia Católica no acostumbra celebrar el nacimiento de sus Santos, pero que a María sí le celebra el nacimiento porque Ella fue totalmente Santa ya desde antes de nacer (Summa. T. 3, q. 27a 1).

Ejemplo

La estampita de la Inmaculada.

Fue al convento de los Redentoristas en Nápoles una mujer a pedir que le dieran alguna estampa de la Virgen para encomendarle a su marido que no quería confesarse ni enmendar su vida. Un sacerdote le regaló una estampa de la Inmaculada Concepción, aconsejándole que encomendara su conversión de su María a la Santísima Virgen, Ella le llevó a su esposo la estampita de la Virgen y empezó a rezar por él. Poco después ella le preguntó:

- ¿Y cuándo te vas a confesar?

Él le respondió:

- ¿Cuándo quieres que vaya a confesar? Estoy dispuesto a ello.



Las Glorias de María

La mujer empezó a llorar de alegría al ver el cambio tan inesperado de su marido. Al día siguiente fue el hombre a confesarse y el sacerdote le preguntó cuánto hacía que no se confesaba y le respondió:

- Hace veintiocho años que no me confesaba y estaba resuelto a no confesarme. Pero mi esposa llevó una stampa de la Inmaculada Concepción y empecé a rezarle a la Santísima Virgen y sentí un cambio tan repentino en mi alma que anoche los segundos se me volvían siglos, esperando a que amaneciera para venir a confesarme.

Y el hombre desde aquella confesión empezó una vida nueva y en adelante se confesó frecuentemente y vivió de manera ejemplar. La Virgen Inmaculada le había conseguido la conversión.

Oración

Inmaculada Madre mía, me alegró contigo al verte enriquecida con tanta pureza por parte de Dios y quiero dar gracias al creador por haberte preservado de toda mancha de pecado, como lo creo firmemente. Y estoy siempre dispuesto a defender la gran verdad de que has sido concebida sin mancha de pecado original.

Quisiera que todo el mundo te admirara y te alabara, como la Aurora que anuncia la llegada del sol, que es Jesucristo; como el Arca de la Nueva Alianza, que se salvó del naufragio de la mancha del pecado original, como la Paloma sin mancha y blanquísima, como el Huerto cerrado al cual no han logrado llegar los enemigos del alma, como el blanco lirio que floreció entre las espinas, pues en medio de tantas gentes manchadas con el pecado, Tú naciste y te conservaste siempre blanca, pura y completamente amiga del Divino creador.

Permíteme que te alabe con las palabras pronunciadas por el mismo Dios: **“Toda hermosa eres Tú, y en ti no hay mancha alguna”**. Oh amabilísima e Inmaculada María, Tú eres tan bella ante los ojos de Dios, no dejes de mirar con compasión a las asquerosas llagas de mi pobre alma. Mírame con compasión y ayúdame a curarme de las llagas de mis pecados. Tú que desde el primer momento de la vida apareciste tan completamente pura y tan agradable a Dios, ruega por mí que no solo nací con la mancha del pecado original sino que durante toda mi vida he venido manchando mi alma con tantas culpas y pecados. Dios que te eligió como hija predilecta del Padre, y Madre Santísima del Hijo y Sagrario del Espíritu Santo, y por eso te libró de toda mancha de pecado y te demostró más amor que a toda otra creatura, ¿qué favor o gracia que pidas para nosotros te podrá negar? Virgen Inmaculada: tienes que ayudarme a salvarme. Por eso te digo con San Felipe Neri: haz que yo siempre me acuerde de ti, y Tú nunca te olvides de mí. Me parece que faltarán mil años todavía para poder contemplar tu hermoso rostro maternal en el Cielo, para empezar a amarte y alabarte allá en el Paraíso como a la más buena de las madres, mi mamacita, mi Reina, mi gran benefactora, la más bella, la más amable, la más pura, la siempre Inmaculada Virgen María. Amén.







Las Glorias de María

Capítulo II

El nacimiento de María

María nació Santa y excelsa en santidad porque fue inmensa la gracia con que Dios la enriqueció desde el principio, y porque fue muy grande la fidelidad con la cual Ella correspondió a las gracias recibidas por Dios.

Las familias acostumbran celebrar con alegres fiestas el nacimiento de sus hijos y recordar cada año esa fecha del cumpleaños. Y muy justo es que nosotros celebremos cada año la fiesta del Nacimiento de la Niña María, porque si nació muy niña y pequeña corporalmente, en cambio nació muy llena de gracias y de virtudes en el alma. La fiesta del nacimiento de María la celebra la Iglesia el 8 de septiembre.

Creemos que el alma de María ya desde su nacimiento fue Santa, y muy grandemente Santa. Y nos alegra el pensar que Ella al venir al mundo recibió de Dios una gran cantidad de gracias, y que en su estadía en esta tierra se esmeró en ser totalmente fiel a todas estas gracias recibidas de Dios.

1. El alma de María, nació Santa.

Creemos que el alma de María, fue el alma más bella que Dios ha creado (después del alma de Jesús) y que después de la Encarnación del Hijo de Dios, el nacimiento de la Virgen María fue la más hermosa creación de Dios.

San Pedro Damián dice:

- La belleza del alma de María solamente ha sido superada por la belleza de su Hijo Jesús.

Y los Santos enseñan que sobre la Virgen María no cayeron las gracias de Dios gota a gota en pequeñas dosis, como sobre las demás almas, sino como dice el Salmo 71: **“Como lluvia sobre el césped”**.

En el libro de los Jueces en la Biblia se cuenta un milagro que hizo Dios en tiempos de Gedeón: **“Hizo que cayera rocío sobre una piel de oveja extendida sobre el suelo, mientras que sobre el resto del campo no cayó ni una gota. Y cayó tal cantidad que al sacudir la piel, se llenó de agua una vasija”**. Y San Basilio enseña que así sucedió con el alma de María: que Dios hizo descender sobre Ella una lluvia de gracias y de favores del Espíritu Santo muchísimo más abundante que la que ha concedido al resto de las creaturas.

El libro del eclesiástico tiene una frase que se puede aplicar a la Virgen María: **“Soy como árbol frondoso y mis ramos son ramas llenas de gloria y de gracia”** (Ecl. 24,26).

San Vicente Ferrer en un sermón exclamaba:

- Creemos que el alma de la Virgen Santísima, ya desde el día de su nacimiento tuvo más santidad que las almas de los Santos y aún que de los mismos ángeles.

Y esto mismo han afirmado muchísimos doctores y sabios de la Santa Iglesia Católica, basados en que siendo Ella la principal colaboradora de nuestro Redentor, la Corredentora, como la llamamos nosotros, su alma seguramente recibió de Dios más gracias y ayudas para ser Santa, que la que ha recibido los demás colaboradores del Redentor.

La primera razón para creer que el alma de María recibió ya desde su nacimiento más gracias y ayudas para ser Santa, que las que recibieron otras creaturas, es que María fue elegida por el Señor para ser Madre del Hijo de Dios, del Redentor del mundo, del Salvador.

San Dionisio dice que María fue creada con mayor santidad que las demás creaturas, porque Ella estaba destinada a un oficio superior al de cualquier otra creatura humana. Como su oficio en la tierra era inmensamente superior al de los seres humanos ordinarios, por eso las gracias de santificación que recibió desde el principio de su existencia debieron ser incomparablemente mayores a las que reciben las demás creaturas.

De María se pueden repetir las palabras que Dios del profeta Jeremías: **“Antes de que empezarás a vivir en el vientre de tu Madre, ya pensaba yo en ti. y antes de que nacieras, ya te había consagrado para una gran misión”**. (Jeremías 1,5).



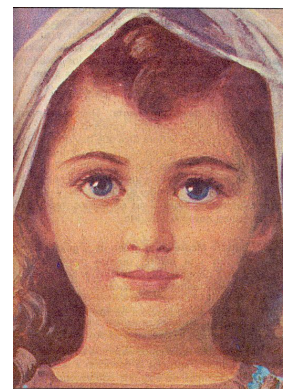


Las Glorias de María

Santo Tomás enseña que Dios se compromete a concederle a cada persona las gracias y ayudas necesarias para la misión y el oficio que le ha encargado. Y San Pablo afirma: **“Dios es el que nos hace capaces e idóneos para desempeñar la misión que nos ha confiado”** (2 Cor. 3,6) con lo cual quiere enseñar que si Dios encarga a una persona un oficio muy importante y difícil, su justicia divina se compromete a concederle las gracias que necesita para desempeñar su delicado oficio.

Y San Bernardino añade:

- Cuando Dios confía a una persona una misión, un oficio muy delicado en su Iglesia, no solo se compromete a darle las ayudas para que puede desempeñar ese oficio, sino que su justicia y su bondad se comprometen a concederle las gracias necesarias para que logre desempeñar ese oficio de la manera más decorosa posible.



Ahora bien, si María le confía Dios la misión más sublime y más grande y Santa que ha existido en esta tierra, que es la de engendrar, dar a luz, criar y acompañar durante toda su vida mortal al Redentor y Salvador del mundo, lo más lógico es que el buen Dios le haya concedido ya desde su nacimiento todas las gracias y ayudas necesarias para ser más Santa que las demás creaturas. Las gracias y ayudas de Dios están en relación con la dignidad inmensa a que Dios la destinó y con el oficio altísimo y sagrado al que Dios la destinó. Esto lo enseñan muchísimos Santos y sabios.

El Evangelio dice que María fue **“llena de gracia”**. Por lo tanto Dios le dio todas las gracias suficientes para el fin hacia el cual la tenía destinada, o sea el de ser Madre del Hijo de Dios hecho hombre. Santo Tomás dice que la Virgen María recibió una gracia inmensa, proporcionada a la sublime dignidad a la cual estaba destinada, gracia que la hizo apta y bien preparada para ser Madre de Dios. Otro sabio afirma que la medida para saber cuánta fue la gracia que recibió María es su dignidad de Madre de Dios. Su dignidad es inmensa, luego las gracias que recibió debieron ser también inmensas.

San Juan Damasceno aplica a María aquella frase del Libro Santo: **“Ella es la montaña sagrada en la cual quiso Dios habitar. Santa morada donde vive Dios”** (Salmo 67).

San Pedro Damián dice que así como la luz del sol supera totalmente a la luz que nos llega de las estrellas, así la santidad de María supera a la santidad de los demás amigos de Dios.

Y por eso San Bernardo afirma bellamente que:

- La santidad de la Santísima Virgen fue tan grande que a Dios no le convenía tener por Madre a otra que no fuera María, y a María no le convenía tener por hijo a otro que no fuera el Hijo de Dios.

La segunda razón por la cual convenía que María fuera Santa desde el principio de su vida es su oficio de mediadora ante nuestro Divino Mediador.

Recordamos que hay dos clases de mediadores. Hay un mediador que paga por su propia cuenta todas las deudas del que se le encomienda, y obtiene por sus propios méritos el perdón para el pecador. En este sentido solo hay un mediador: Nuestro Señor Jesucristo que pagó al Padre Dios nuestros pecados con su santísima Pasión y muerte y obtiene por sus méritos infinitos todo lo que nosotros necesitamos. Pero hay otro modo de ser mediador y es interceder y rogar ante el mediador Jesucristo, para que Él se compadezca de nosotros y nos conceda lo que necesitamos. En este segundo caso la Virgen María es mediadora para todos nosotros.

San Víctor dice que María desea mucho la salvación de todos nosotros, la pide y la alcanza para muchísimos de sus devotos.

Ella nos repite las frases del Libro Santo: **“Yo soy la Madre del amor hermoso, del conocimiento y de la Santa esperanza”** (Ecl. 24,35).

San Sofronio de Jerusalén comenta:

- El ángel la llama **“llena de gracia”** porque a los demás Santos se les ha concedido la gracia divina con cierta medida, mientras a Ella le ha dado Nuestro Señor una cantidad de gracia tal que ha quedado totalmente llena de las gracias del Cielo.

San Basilio afirma:

- Convenía que Ella fuera llena de gracia para que pudiera ser digna mediadora e intercesora en nombre nuestro ante su Hijo que es Dios.



Las Glorias de María

Y San Lorenzo Justiniano añade:

- Como estaba destinada a ser la esclava que nos llevará al Paraíso, por eso convenía que estuviera totalmente llena de toda clase de gracias divinas.

Así que si a María le ha permitido ser mediadora nuestra delante de su Hijo que es Dios, convenía grandemente que fuera totalmente Santa durante toda su vida, para que su mediación por nosotros fuera más eficaz. Si María ha recibido el oficio de pedir a su Hijo y obtener para nosotros toda clase de gracias y favores, convenía que Ella estuviera siempre llena de las más grande santidad, para que fuera muy aceptada por la divinidad al hacer sus ruegos. Para que el intercesor logre obtener del jefe los favores que pide para los demás, conviene que el intercesor sea muy del agrado del jefe y muy aceptado por Él como buen amigo. De aquí concluye San Anselmo que María es la que más favores obtiene de Jesucristo para todos nosotros porque es la más Santa y la más pura de todas las creaturas.



Alegrémonos pues de que la Virgen Nuestra Señora haya sido siempre tan Santa desde su nacimiento y tan colmada de gracias divinas, y alegrémonos por nosotros pues si Dios le concedió tan abundantes gracias, ellas serán para nuestro bien.

Santo Tomás enseña que la Virgen María estuvo llena de gracias, de tres maneras:

1a. Fue llena de gracia en su alma y ya desde el principio de su existencia su alma fue bellísima, toda agradable a Dios.

2a. Su cuerpo fue totalmente puro y por lo tanto lleno de gracia divina, de amistad con Dios.

3a. Fue llena de gracias para repartirlas a nosotros, de manera que todos podamos compartir la plenitud de su gracia.

Hay Santos que recibieron tal abundancia de gracias del Cielo que les alcanzaron para repartirlas a muchas personas más. Jesucristo tiene tal cantidad de gracias que le alcanzan para salvar a todos los seres humanos de todos los siglos. Y la Santísima Virgen recibe de Jesús todas las gracias que necesite para ayudar con toda su generosidad a las almas que en Ella confían.

La anunciación del ángel a la Virgen María.

En la encarnación, María se humilla y Dios la ensalzó.

Jesús decía: **“quien se humille será ensalzado”**. En su infinita bondad, determinó Dios que su Hijo se hiciera hombre para redimirnos y manifestar así su infinita misericordia, y debiendo escogerse en la tierra una Madre, buscaba entre todas la más Santa y la más pura y la más humilde. Y entre todas se fijó en una, y fue la Virgencita María, de quien dice el Cantar de los Cantares: **“Muchas son las jovencitas que hay, pero una es la perfecta, es mi paloma”** (Cant. 6,7).

Y vino el ángel Gabriel y le dijo en nombre de Dios **“Salve María, llena de gracia, el Señor es contigo”**. Y Ella se turbó. Y el ángel le dijo: **“No temas, has hallado gracia delante de Dios y tendrás un Hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo”**. Y María le dijo: **“¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón?”**. Y el ángel le dijo: **“El Espíritu Santo vendrá a Ti y el Altísimo te cubrirá con su gracia”**. Y María respondió: **“He aquí la esclava del Señor, Hágase en mí según tu palabra”**.

San Bernardo dice que todos los siglos esperaban esta respuesta de María y que todos los seres humanos necesitábamos que Ella la pronunciara. Y añade:

- Oh María, en este momento puso Dios en tus manos el precio de nuestro rescate, que será el Hijo de Dios hecho hombre. Dios deseaba que dieras esta respuesta para la salvación del mundo. En este momento la salvación del mundo dependía de tu respuesta.

“He aquí la esclava del Señor, Hágase en mí según tu palabra”, qué respuesta tan bella, tan humilde tan prudente que no la podría dar sino alguien a quien Dios le estaba iluminando el cerebro y dirigiendo su modo de hablar. La sabiduría humana sola no era capaz de inventar una respuesta tan perfecta.

“Hágase en mí según tu palabra”. Tan pronto la Virgen pronunció su “Hágase” inmediatamente el Hijo de Dios se hizo Hijo de María.



Las Glorias de María

Dice Santo Tomás de Villanueva:

- Oh palabra mil veces bendita, “Hágase” fue la palabra que dijo Dios al empezar la creación y la luz fue hecha. “Hágase” fue la palabra que dijo María al empezar nuestra redención, y en ese momento Dios se hizo hombre para salvarnos”.

“He aquí la esclava”, es como si dijera: “Aquí no hay mérito mío. Todo es bondad del buen Dios. Yo simplemente obedezco a lo que Él manda, y lo demás será todo misericordia y generosidad del Altísimo Dios del Cielo. Yo no tengo sino que agradecer a la bondad del Señor que se digna poner sus ojos en una creatura tan pequeña para elevarla a tan alta dignidad”.

El Abad Guernik exclama:

- Oh María porque en tu humildad te hiciste pequeña ante los ojos de Dios, por eso Él te ha hecho tan gloriosa ante todos los habitantes de la tierra, porque Dios les da su gracia a los humildes.



San Bernardo le dice a la Virgen María:

- ¿Cómo pudiste juntar en tu alma una pureza tan elevada con una humildad tan profunda? En verdad que Tú recibiste una inocencia total y una cantidad de gracias incontables. Cuando más te honra y te enaltece Dios, más te humillas y mejor te dedicas a obedecerle. Tú que enamoraste al Rey Celestial con la maravillosa belleza de tu alma, atrajiste al Hijo de Dios con tu admirable humildad.

Y añade el gran San Bernardo:

- María se hizo muy agradable al Señor por su total pureza e inocencia, pero se hizo mucho más hermosa ante los ojos de Dios por su profunda humildad. Y esta su virtud fue una de las causas por las cuales la eligió el Señor para Madre del Redentor. Ella misma lo dirá en su canto: **“Porque el Señor ha mirado la humillación de su esclava, por eso me felicitarán todas las generaciones”**.

“El Señor ha mirado la humillación de su esclava”. San Francisco de Sales dice que la Santísima Virgen quiere declarar que Dios ha mirado su nada y que por pura bondad y misericordia la ha elevado a la altísima dignidad de Madre del Salvador.

Un autor muy antiguo tiene esta bella expresión:

- La humildad de María fue la escalera por la cual Dios descendió al mundo para salvarnos.

Y San Antonio afirma que la gran humildad de María fue la cualidad que la hizo completamente perfecta para ser Madre de Dios.

2o. ¿Hasta qué grado fue elevada María?

Para llegar a comprender la grandeza a que fue sublimada María sería necesario llegar a comprender cuál es la inmensa grandeza de Dios, lo cual es imposible. Pero basta pensar en que el Señor hizo a María Madre del Hijo de Dios, para darse cuenta de que era imposible que la elevara a un grado más alto en dignidad.

San Arnaldo dice que el Hijo de Dios al hacerse Hijo de la Virgen María, la elevó a Ella a un grado de dignidad más alto que el de todos los ángeles y Santos.

San Anselmo le dice: Oh Virgen Santa, superior a ti no existe sino el mismo Dios.

Y comenta San Bernardino: La excelsa dignidad de María no es capaz de medirla, sino Dios mismo.

Se pregunta Santo Tomás de Villanueva:

- ¿Por qué los evangelistas que elogian a otros personajes de la Biblia no elogian de manera especial a María?

Y responde:

- Porque al decir el Evangelio: **“María de la cual nació Jesús”** (San Mateo 1,16) ya con esto quedan dichas todas las grandezas de la Virgen Santísima. ¿Qué más excelso y glorioso se podría decir de Ella? Basta con que el Evangelio haya dicho que María fue Madre del Hijo de Dios, y con esto queda escrito ya lo más sublime de las grandezas marianas y la razón de todos sus privilegios. Los demás detalles ya no hacen falta y sobran.



Las Glorias de María

San Anselmo afirma:

- Basta con decir que María es Madre de Dios (y lo decimos porque Ella es Madre de uno que es Dios) y con esto quedan dichos todos los elogios imaginables que de Ella se pueden decir.

Deseo subrayar cuán profundamente unidas se sienten la Iglesia Católica, la Iglesia Ortodoxa y las antiguas Iglesias Orientales, por el amor y la alabanza a la Theótokos (Madre de Dios). Los padres griegos y la tradición bizantina, contemplando la Virgen a la luz del verbo hecho hombre, han tratado de penetrar en la profundidad de aquel vínculo que une a María, como Madre de Dios, con Cristo y con la Iglesia.

Pedro Célenso exclamaba:

- Bien la podemos llamar Reina del Cielo, Soberana de los ángeles, y honrarla con mil títulos más, pero con todos esos nombres nunca la llegamos a honrar tanto como cuando la llamamos “Madre de Dios”.



Dice Santo Tomás que cuanto más se acerca un ser al creador que le dio la existencia, más participa de las perfecciones de ese creador. Pues bien, jamás creatura alguna estuvo más cerca de Jesucristo (por quien todo fue hecho) que María Santísima. Por lo tanto ninguna otra creatura se ha acercado más a Dios en cuanto a la perfección que la Virgen María.

San Alberto enseña que la dignidad de Madre de Dios es la más grande que existe después del mismo Dios.

San Bernardino enseña que la Virgen María al ser elegida como Madre de Dios fue elevada hasta la dignidad tan alta que ninguna otra creatura podrá alcanzar. Y San Pedro Damían explica que siendo los hijos muy semejantes a sus padres, la dignidad del Hijo de Dios ha hecho que la dignidad de la Virgen María sea muy semejante a la de Él. Y luego el Santo exclama muy entusiasmado:

- Callen de admiración todas las creaturas y no se atrevan a tratar de medir tan alta dignidad, que sólo es superada por la dignidad de Dios.

El gran sabio Suárez afirma: La dignidad de Madre de Dios es la más excelsa que pueda conferirse a una creatura.

Y San Alberto dice:

- El Señor concedió a la Santísima Virgen la más grande dignidad que es capaz de recibir un ser humano, o sea la dignidad de ser Madre del Hijo de Dios.

San Buenaventura llega a decir:

- El creador sigue creando mundos y cada día obrando nuevos portentos, pero cuando le dio a María la dignidad de ser Madre de Dios, ya con eso le concedió la más grande dignidad y honor que una creatura humana pueda recibir.

Con razón la Virgen Santa dijo en su canto: **“El Señor ha hecho obras grandes en Mí”** (San Lucas 1,40).

San Alberto tenía razón cuando decía que todos los dones, privilegios y cualidades muy especiales que recibió la Virgen María, le vinieron del Cielo por razón de ser escogida para Madre de Dios.

Concluamos pues. Esta divina Madre es infinitamente inferior a Dios, pero inmensamente superior a todas las creaturas, y así como es imposible encontrar un Hijo más digno y más Santo que Jesucristo, es imposible también hallar una Madre más Santa y más digna que María. Esto debe animar a los devotos de la Virgen Santa, no solo a admirar sus grandezas, sino a avivar su confianza en su poderosa intercesión, porque siendo Madre de Dios, ha recibido especialísimos poderes del Señor para conseguir las ayudas divinas para todas aquellas personas por quienes ruega.

San Germán le dice a la Virgen:

- Ya que has recibido la inmensa dignidad de ser Madre de Dios, has recibido por lo tanto un gran poder para reconciliar los pecadores en Nuestro Señor. Es imposible que tus plegarias a Dios queden desatendidas pues son plegarias de Madre.

Y San Bernardo añade:

- Por ser Madre de Dios no te falta poder para ayudarnos, y por ser Madre nuestra no te falta buena voluntad para venir en nuestra ayuda.



Las Glorias de María

Ejemplo

Si deseamos agradar a la Madre de Dios saludémosla frecuentemente con el “Dios te salve María”. Ella le dijo a Santa Matilde que ninguna oración le agrada tanto como esta. Y el siguiente ejemplo lo comprueba.

El poder del Avemaría.

El Padre Segneri en su libro “El Cristiano instruido” narra el caso de un joven que en Roma fue a consultarle al Padre Zucchi, qué debía hacer para librarse de los pecados impuros y de las malas costumbres que lo tenían dominado. El Santo sacerdote le dijo que como remedio para combatir estos terribles males rezara cada día algunas veces el “Dios te salve María” y que le dijera a Nuestra Señora:

- “Oh Madre soy todo tuyo. Cuídame y defiéndeme como a propiedad tuya”.

Y que le ofreciera a la Santísima Virgen sus manos, sus ojos, sus labios y el cerebro rogándole que los cuidara y conservara como posesión suya. Al joven le pareció muy poca cosa este remedio, pero por provenir de un sacerdote tan Santo y tan famoso, se propuso cumplirlo lo mejor posible.

Pasaron varios años y ya hecho todo un hombre, volvió a visitar al Padre Zucchi y a contarle con alegría que había logrado verse libre de pecados impuros y abandonar las malas costumbres que antes lo tenían dominado. Y que esto lo había conseguido practicando los sencillos remedios que él le había recomendado.

El Padre Zucchi narró esto a la gente en un sermón y un capitán se propuso practicar tales remedios para ver si era capaz de librarse de la amistad con una mala mujer, amistad que la tenía esclavizado al pecado. Le pareció fácil el remedio: rezar cada día varias veces el “Dios te salve María” y a decir a Nuestra Señora: “Madre, soy todo tuyo. Cuídame y defiéndeme como a propiedad tuya” y ofrecerle a la Santísima Virgen las manos, los ojos, los labios y el cerebro rogándole que los cuida y los conserve como posesión suya... Y aquel capitán logró muy pronto con estas sencillas prácticas lo que en meses y años no había conseguido con sus esfuerzos y sus propósitos: librarse de la amistad de una mala mujer, (de la cual dice el libro del Eclesiastés que es más difícil librarse que de una gruesa cadena de hierro que nos tuviera atados de pies y manos) (Ecl. 7,26).

Pero aún se consiguió una gracia más. Aquel capitán, con un acto de imprudencia, olvidando el antiguo aviso que dice:

- En llegando la ocasión y en gustando, volverás a caer, porque eres débil y serás siempre. (Tomás de Kempis).

Dispuso a ir a visitar otra vez a esa peligrosa mujer dizque para ver si la lograba convertir (e iba ser lo contrario, él sería convertido en un pobre esclavo de sus pasiones si se encontraba otra vez con ella). Más cuando iba caminando hacia la casa de aquella malvada sintió una fuerza misteriosa que lo detenía y lo hacía cambiar de dirección, y cuando menos pensó se encontró frente a la casa de su propia familia, en vez de estar en la puerta de la casa del peligro, y así se dio cuenta de que la Virgen lo había librado de volver a caer en la perdición. Y con esto quedó demostrado cuán solícita es nuestra cariñosa Madre Celestial para librarnos del pecado y de las ocasiones de pecar, si le rezamos con fe y constancia.





Oh Virgen Inmaculada y Santa, creatura a la vez la más humilde y la que ha sido elevado al más alto puesto ante Dios. Tan humilde y pequeña ante tus propios ojos pero tan grande ante los ojos de Dios, el cual te escogió para ser Madre de su propio Hijo, y por lo tanto te hizo Reina del Cielo y tierra. Bendito sea Dios que tanto te ha preferido. Contigo me alegró al verte tan cercana a Dios como no lo ha conseguido estar ninguna otra creatura.

Siendo yo tan pecador y tan soberbio y tan manchado de culpas, me avergüenzo de presentarme ante Ti, tan humilde, tan pura y tan santificada y llena de grandezas espirituales.

Pero así de miserable como soy, quiero decirte fervorosamente las palabras del Avemaría: “Dios te salve María, llena eres de gracia”. Tú que has recibido más gracia de Dios que todas las demás creaturas, concédeme una partecita de esa gracia de Dios que en tan gran abundancia has recibido. El Señor está contigo: lo ha estado siempre, pero estuvo de manera especialísima cuando lo llevaste por nueve meses en tu vientre santísimo y cuando estuvo, por 30 años junto a Ti en Nazaret. Bendita Tú entre todas las mujeres: Sí, has sido la más bendecida entre todas las mujeres que han existido y existirán. Alcánzame también a mí muchas bendiciones del Señor... Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Tú eres la planta mil veces bendita que trajo al mundo el más Santo y el más bendito de todos los frutos: tu Hijo Jesús. Santa María Madre de Dios: eres Madre de Dios porque eres Madre de uno que es Dios, y esta verdad la creeré todos los días de mi vida.. Ruega por nosotros pecadores: porque eres Madre del Salvador, eres también Madre de nosotros los pecadores que Él vino a salvar. Dios se hizo hombre en tu santísimo vientre para salvarnos a nosotros los pecadores, y al hacerte Madre suya se comprometió a escuchar las oraciones que Tú le digas a favor de nosotros los pecadores. No dejes de rogar por nosotros... Ahora y en la hora de nuestra muerte: ruega por nosotros ahora que nos vemos rodeados de tantas tentaciones y peligros de pecar, pero ruega todavía más y más por nosotros en aquella hora en que tendremos que salir del mundo y presentarnos al Divino Tribunal, a fin de que por los méritos de Jesucristo y por tu intercesión, logremos llegar al Cielo a saludarte y bendecirte con tu Hijo por toda la eternidad. Amén



Las Glorias de María

3. La visitación de María

María es la tesorera de las gracias divinas. A quien desea conseguir muchas gracias del Cielo le conviene mucho recurrir a María. Y todo el que recurre a María está seguro de conseguir admirables gracias y favores.

Qué feliz y honrada se siente una familia cuando es visitada por un importantísimo gobernante. De una visita de esta se pueden esperar y obtener muy provechosos favores. Y mucho más feliz debe sentirse una persona cuya alma es visitada por la Virgen Santísima, cuyas manos vienen siempre llenas de regalos y de gracias divinas, para enriquecer y favorecer a las almas dichosas que visita.

La Santa Biblia dice que cuando el Arca de la Alianza fue llevada a la casa de Obededón y dejada allí por tres meses, **“Dios bendijo la casa de Obededón y todo cuanto él tenía”** (1 Crónicas 13,14). Algo parecido pero mucho mejor debió suceder en la casa de Zacarías e Isabel cuando la Virgen Santísima los visitó y estuvo acompañándolos por tres meses, según cuenta San Lucas en el primer capítulo de su Evangelio.



En algunas partes se ha llamado a la fiesta de la Visitación de la Virgen María a Santa Isabel, “La fiesta de las Gracias”, porque en esa visita la Madre del Señor llevó inmensas gracias divinas a las personas que vivían en aquel hogar. Y es lo que sigue sucediendo cada vez que María visita a un alma. Ella es el Arca de la Nueva Alianza (que se parece al Arca de la Antigua Alianza en que aquella contenía un poco de maná, y María contiene y nos trae a Jesús que es el pan bajado del Cielo).

Luego que María Santísima oyó que el ángel Gabriel le decía: **“Mira, también Isabel tu pariente ha concebido un Hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios”** (San Lucas 1,36), sintióse iluminada por el Espíritu Santo y comprendió que debía ir a visitar a aquella familia y ayudarles y llevarles las gracias y bendiciones del Hijo de Dios que se había encarnado en Ella. Por la cual, dice el Evangelio: **“Se levantó María y se fue con prontitud, muy de prisa a la región montañosa”** (San Lucas 1,39). Abandonado la quietud de la contemplación a la que se dedicada tranquilamente en su casita de Nazaret, y dejando la paz de su hogar se fue prontamente a ayudar en la casa de Isabel, porque como dice el Libro Santo: **“La caridad es servicial, no busca solo su propio interés, y lo soporta todo”** (1 Cor 13).

Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

San Ambrosio anota que fue María la que se adelantó a saludar de primera. Es Ella la que siempre se adelanta a dar demostraciones de cariño a quienes ama.

Esta visita se diferencia de las visitas mundanas en que aquellas se reducen a ceremonias y cortesías y vanas demostraciones de respeto y de estimación. En cambio la visita de María llenó de bendiciones la casa de Zacarías, Isabel y Juan. **“Tan pronto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo”** (San Lucas 1,40). O sea que el niño Juan recibió una inmensa alegría al sentirse bendecido por la presencia y cercanía del Redentor que venía en el vientre santísimo de María, y la Madre Isabel tuvo la dicha de sentirse llena del Espíritu Santo. Dos favores muy grandes: Santa alegría y Espíritu Santo.

Y exclamó Isabel en alta voz: **“Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo saltó de gozo el niño en mi vientre”** (San Lucas 1,42). Isabel le dijo aquel día a María lo que todos los días le decimos ahora nosotros en nuestra Oración Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Y en aquel momento al ser llena del Espíritu Santo, Isabel recibe el don de profecía y le anuncia a la Madre de Dios algo muy hermoso que le va a suceder: **“Dichosa Tú porque has creído, pues se cumplirán en ti todas las cosas que te ha dicho el Señor”** (San Lucas 1,45).

Por medio de la visita de María llevó Jesús a aquel hogar muchos favores y gracias: el Espíritu Santo a Isabel, la alegría a Juan, el don de profecía, etc. Son los primeros favores que conocemos haya hecho en la tierra el Hijo de Dios encarnado. San Bernardo dice que desde entonces María quedó constituida en “Canal inmenso” por medio del cual la bondad de Dios envía hacia nosotros las cantidades más admirables de gracias, favores y bendiciones.

Grandes Santos como San Bernardino y San Alberto llaman a María “La tesorera y repartidora de los tesoros de Dios”, y San Lorenzo añade que Dios depositó en manos de María infinitos tesoros de gracia y de ayudas divinas, y que Ella saca de allí a manos llenas y vive repartiendo favores incontables a sus devotos...



Las Glorias de María

San Buenaventura, recordando aquella parábola del Evangelio en la cual Jesús narra que **“un hombre encontró un tesoro escondido en un campo”** (San Mateo 13,44) dice que el tesoro más valioso que podemos encontrar en el mundo es Nuestro Señor Jesucristo, y que a Él lo encontramos en la Virgen María, que fue la que nos trajo tan gran tesoro.

San Pedro Damián le decía a Nuestra Señora:

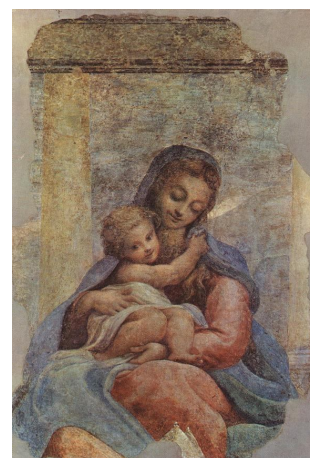
- Tú nos has traído el mayor tesoro que es Nuestro Señor Jesucristo, y desde entonces Dios ha puesto en tus manos infinitos tesoros de misericordia divina y de favores para repartirlos entre nosotros.

Y San Bernardino añade:

- Desde el momento en que el Señor le concedió a María el favor de ser la Madre del Hijo de Dios, ya desde entonces le concedió poderes especialísimos para repartir las gracias divinas y los favores celestiales a manos llenas.

San Bernardo tiene estos bellos pensamientos:

- Busquemos gracias y favores pero busquémoslos por medio de María. El Señor ha dicho que el que busca encuentra. Si deseamos gracias y favores celestiales vayamos a la tesorera y encargada de repartirlos, porque el buen Dios ha demostrado que es su Santa voluntad repartir muchísimos beneficios por manos de María.



Cuán seguros debemos de estar de conseguir muchísimos favores y gracias acudiendo a María.

El Libro de los Proverbios, en el capítulo 8, coloca unas frases en boca de la Sabiduría, que muy bien pueden aplicarse a la Santísima Virgen. Dicen así: **“Yo amo a los que me aman, y los que me buscan me encontrarán. Conmigo van siempre las ayudas materiales y espirituales. Los frutos que yo regalo son más valiosos que el oro y la plata, y yo reparto abundantes regalos a los que me honran”**. La Santa Iglesia Católica ha colocado esta página como lectura en la Misa de varias fiestas de la Virgen María, en señal de que le parece que está muy adaptada a lo que la Madre de Dios hace por nosotros.

“Llena eres de gracia”. Dice San Bernardo que la Luna llena no se contenta con estar llena de luz sino que envía esa luz hacia la tierra, y que de la misma manera la Virgen Santa al estar totalmente llena de las gracias de Dios se dedica a repartir y enviar esas gracias por toda la tierra hacia sus devotos y a todos los que las necesitan. Y otra alma Santa añadía: **“Si está tan llena de gracias, el goza tanto repartiéndolas y regalándolas, entonces basta que le pidamos con fe y las obtendremos”**.

La fuente y los que recogían agua.

Sor María Vilani contempló en una visión a la Santísima Virgen como una fuente luminosa de la cual iban muchísimas personas a llevar aguas cristalinas de gracias y favores. Unos llevaban el agua en vasijas limpias y seguras y conservaban en su alma aquellas gracias recibidas de Ella. Pero otros recogían el agua en vasijas sucias y rotas, y poco provecho lograban sacar de las gracias recibidas porque se les desaparecían muy pronto. Y una voz le explicó que los que recogen el agua en vasijas limpias y seguras son los que rezan a la Virgen y se esfuerzan por conservar su alma en gracia y amistad con Dios. Logran conservar por mucho tiempo las gracias recibidas. Y que en cambio los que recogen el agua en vasijas sucias y rotas son los que invocan a la Madre de Dios pero siguen en paz con sus pecados y por eso las gracias que reciben las pierden demasiado pronto.

Hermoso elogio: Un desconocido autor antiguo redactó estas bellas frases:

- Por ti Oh María, los miserables obtienen misericordia, los ingratos vuelven a conseguir la gracia del Señor. Los pecadores obtienen perdón. Los débiles logran obrar maravillas. Los corazones que eran materialistas se elevan a sentimientos celestiales y sobrenaturales. Los que estaban en peligro de morir recobran la salud y la vida, y los peregrinos y viajeros logran retornar sin peligro a la patria...

Dos excelsas cualidades.

Para aumentar nuestra confianza en la Santísima Virgen nos conviene recordar dos cualidades maravillosamente que Ella tiene y que son: el gran deseo de ayudarnos y el inmenso poder que ha recibido de Dios para conseguirnos ayudas del Cielo. De María se puede repetir muy bien lo que San Pablo dice de Nuestro Señor: **“Tiene poder y bondad para darnos mucho más de lo que nos atrevamos a pedir o desear”** (Ef. 3,20).



Las Glorias de María

Y para convencernos del gran deseo que la Virgen tiene de ayudar a los necesitados, recordemos lo que hizo por su prima Santa Isabel. Para ir a colaborarle con todo lo que necesitaba aquella anciana iba a tener su primer Hijo, María hizo un viaje de tres días, Ella era una jovencita tierna y delicada y que no estaba muy acostumbrada a tan largas caminatas, ¿y qué la impulsaba a ello? El gran amor de caridad que rebosaba en su generoso corazón.

San Ambrosio exclama:

- María, en alas de la caridad volaba presurosa, porque deseaba inmensamente poder hacer el mayor bien a aquella necesitada familia.

María en el Cielo no ha disminuido el amor que tiene hacia nosotros sino que más bien allá se le ha aumentado ese amor hacia los seres humanos porque ahora conoce mejor nuestras necesidades y miserias.

San Bernardino dice que el deseo que Ella tiene, de ayudarnos es mayor que el deseo que nosotros tenemos de ser ayudados por Ella. Y San Buenaventura se atreve a afirmar que María se siente ofendida cuando no le pedimos que nos consiga ayudas y favores de Dios. Y añade que a Ella pueden recurrir lo más indignos pecadores, pues jamás rechaza a quien le ruega con fe. Tomás de Kempis coloca en labios de María estas bellas frases:

- A todos los espero, y deseo que todos venga a pedirme favores y no desprecio a ninguno ni despacho a nadie sin atenderlo, por indigno y pecador que sea.

Por eso San Lorenzo añade:

- Todo el que se acerqué a pedirle favores y gracias a la Virgen María la hallará siempre pronta y atenta para ayudarle, y con sus poderosos ruegos le obtendrá de su Hijo Santísimo inmensas gracias para su eterna salvación.

Sus ruegos son muy poderosos.

Una de las razones que nos deben llevar a tener una total confianza en la ayuda de María, es la seguridad de que Ella consigue del buen Dios todo cuanto pida para nosotros. Los Santos dicen que Ella logra conseguir de su Hijo cuanto pide para nosotros, porque Jesucristo experimenta una alegría muy especial en darle gusto a la María Santísima concediéndole lo que Ella desea obtener para sus devotos. Y que si en Caná, Jesús aún cuando no había llegado todavía la hora de hacer milagros, sin embargo por complacer a su Santa Madre obró su primer milagro, así también ahora, por darle a Ella la alegría de poder ayudar a quienes la imploran, está dispuesto a obrar cualquier milagro a favor nuestro.





Invoca a María, la Estrella del Mar



Oh Tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por los oleajes del orgullo, de la ambición, de la maledicencia, de la envidia, mira la estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos a María.

Si, perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienza a dejarte arrastrar por el torbellino de la tristeza, a despeñar en el abismo del desespero, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de la intercesión de Ella, no tomes con negligencia los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole a Ella, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin.

Y así verificarás, por tu propia existencia, con cuánta razón fue dicho; “Y el nombre de la Virgen era María”.

De San Bernardo, Alabanzas de la Virgen María.



Las Glorias de María

San Juan Damasceno recomienda:

- No nos separaremos jamás de esta Tesorera de las gracias divinas. Oh Madre de Dios: no dejes nunca de rogar por nosotros, pues tus ruegos consiguen salvación para tus devotos.

¿Qué pedirle a Ella? Los Santos aconsejan que lo que más hay que pedirle a Nuestra Señora es que nos consiga aquellas gracias que más necesitamos para nuestra santificación y para obtener la eterna salvación.

Un consejo Celestial.

En la vida de Fray Reginaldo, un ilustre dominico, se cuenta que en visión contempló que se le aparecía la Santísima Virgen acompañada por Santa Catalina y que la María Santísima le decía:

- ¿Qué favores quieres que obtenga para ti?

Y como Él dudaba acerca de qué era lo que más le convenía pedir, intervino entonces Santa Catalina y le aconsejó:

- Lo mejor que puedes hacer es colocarte por completo en manos de la Santísima Virgen y dejar que sea Ella la que escoja las gracias que más te conviene recibir.

Lo hizo el piadoso religioso y obtuvo favores maravillosos del Cielo.





Virgen Inmaculada y bendita. El Señor Dios ha querido que muchísimas de las gracias divinas que nos llegan, pasen por tus manos. Bendigo siempre al Señor por esto y por haberme hecho comprender que por medio tuyo podré obtener cantidad incontable de ayudas del Cielo. Yo sé que si logro salvarme, ello se debe principalísimamente a los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, pero que también mi salvación dependerá en buena parte de los ruegos que Tú haces por mí.

Oh María, Tú que fuiste de prisa a visitar a tu prima Isabel porque sabías que necesitaba de tu ayuda, date prisa también en venir a visitar mi pobre alma que está tan tremendamente necesitada de tus ayudas y defensas. Date prisa en venir a socorrerme porque mi alma está verdaderamente enferma y pobre. Está enferme de afectos desordenados, de inclinaciones indebidas, de pecados sin número, de malas costumbres y de un montón de males espirituales que me empujan hacia la eterna condenación.

Tú eres la tesorera de Dios, Tú eres la Salud de los enfermos. Por eso puedes enriquecer de gracias divinas a mi alma que está en pobreza de ellas, y aún en la miseria. Tú puedes y quieres curar los asquerosos males de mi alma, y te pido que lo hagas y pronto.

Visítame todos los días de mi vida, pero especialmente en la hora de mi muerte. No me atrevo a pretender que me visites visiblemente como lo has hecho con tantos Santos y Santas que te amaban de verdad. Pero sí te ruego que no dejes ningún día de rezar por mí y de conseguirme ayudas del Cielo y de defenderme contra los enemigos de mi salvación, y que al morir logre ir a saludarte en el Cielo, y a darte gracias por tus inmensos favores y acompañarte y a amarte como Hijo muy amado, para siempre en el Paraíso.

Ruega por mí, Oh Madre de Misericordia, y encomiéndame mucho a tu Hijo Jesucristo. Tú conoces cuán espantosas son mis miserias espirituales y cuán grande es la necesidad que tengo de recibir ayudas divinas. Ten compasión de mí. Soy tan miserable que ni siquiera se me ocurre qué es lo que más debo pedir. Pero Tú si sabes muy bien cuales son las gracias que me son más necesarias.

Reina y Madre mía amabilísima, ruega a Jesús por mí y alcánzame de Él las gracias que Tú sabes que me son más convenientes y más necesarias. En tus manos me pongo, Oh Madre, y quiero pedir al Dios santísimo que por los méritos de Jesucristo me conceda los favores que Tú le pidas para mí.

Pide por mí, Virgen Santísima lo que Tú creas que más me conviene. Los ruegos que haces al Salvador no son nunca rechazados porque son peticiones de la Madre más amada del mundo al Hijo más bondadoso que existe, y Jesús goza concediéndote todo lo que le pides porque así tiene nuevas ocasiones de demostrarte el grandísimo amor que te tiene y la inmensa gratitud que te guarda por todo lo que le diste en esta tierra.

Señora Celestial, así quedamos comprometidos, yo a colocar en tu poder toda mi confianza, y Tú a no dejar nunca de rezar por mí y a preocuparte siempre por mi salvación. Amén.





Las Glorias de María

La Asunción de María.

1. La muerte de María fue feliz.

Hay tres cosas que pueden amargar la muerte de una persona:

1. El apego a los bienes de este mundo.
2. El remordimiento por los pecados.
3. El temor de no salvarse.

Pero María no estaba pegada a ningún bien de este mundo, sino que su corazón vivía dirigido hacia los bienes del Cielo. Ella no tuvo ningún pecado, y además su seguridad de salvarse era total y absoluta porque su Hijo Jesucristo es el Salvador.





Las Glorias de María

2. Cómo dice la tradición que sucedió la muerte de María.

Santos muy antiguos cuentan lo siguiente acerca de los últimos días y momentos de la Virgen en la tierra.

Dicen que Ella supo por revelación desde un buen tiempo antes, que le llegaba la hora de pasar de esta vida a la eternidad. Lo cual no es nada raro, pues tal hecho prodigioso les ha sucedido a muchos Santos y Santas.

Dicen también que la Virgen le contó al apóstol San Juan la proximidad de su muerte y que éste les comunicó la grave noticia a los demás Apóstoles. Y Nuestra Señora antes de morir quiso ir a recorrer una vez más los santísimos sitios donde Jesús había sufrido su pasión y muerte: el Monte de los olivos, el camino de amargura y el Calvario.

San Juan Damasceno, un Santo del siglo VII narra que los Apóstoles fueron llegando desde lejanas tierras para despedirse de la Madre amadísima. Y que Ella cuando estuvieron reunidos les habló del Paraíso eterno a donde estaba próxima a dirigirse y les recomendó con toda el alma que siguieran extendiendo el Evangelio y la religión de Jesucristo por todas partes sin cansarse ni desanimarse, recordando siempre que el premio que les esperaba en el Cielo era muy grande. Y que les prometió rezar por todos y cada uno de ellos ante su Hijo en el Paraíso.

Sigue diciendo San Juan Damasceno que los Apóstoles se echaron a llorar pero que Nuestra Señora los consoló recordándoles que un día se volverían a encontrar todos en el Cielo, y luego, dándoles cariñosamente su maternal bendición se fue quedando como dulcemente dormida y su alma pasó feliz a la eternidad.

Pidámosle a María que por su muerte tan Santa y dichosa nos alcance también de su Santísimo Hijo para todos nosotros una Santa muerte, llena de paz y de amistad con el buen Dios.





Las Glorias de María

Ejemplo

La muerte de San Estanislao de Kostka.

Este joven novicio jesuita era devotísimo de la Santísima Virgen, y se ponía a pensar cómo habrá sido de solemne la llegada de la Virgen María al Cielo el día de la Asunción. Y hablando con un sacerdote le decía:

- Yo quisiera estar en el Paraíso un 15 de agosto para presenciar lo solemnemente que se celebra allá el aniversario de la llegada de María Santísima al Cielo.

Y le pidió a Nuestra Señora la gracia de poder hallarse en el Paraíso para esa fecha. Pocos días antes se puso un poco enfermo, pero no era de gravedad. Los demás se imaginaban que sanaría de aquella enfermedad, pero él afirmaba que su muerte ya estaba muy próxima. Recibió los sacramentos y de manera impensada se agravó de un momento a otro y el 15 de agosto de 1568 al amanecer se fue de esta tierra para el Cielo. Su muerte fue verdaderamente hermosa y edificante. La Madre de Dios le había concedido la gracia de poder estar en el Paraíso en el aniversario de la Asunción de Nuestra Señora al Cielo.





Las Glorias de María

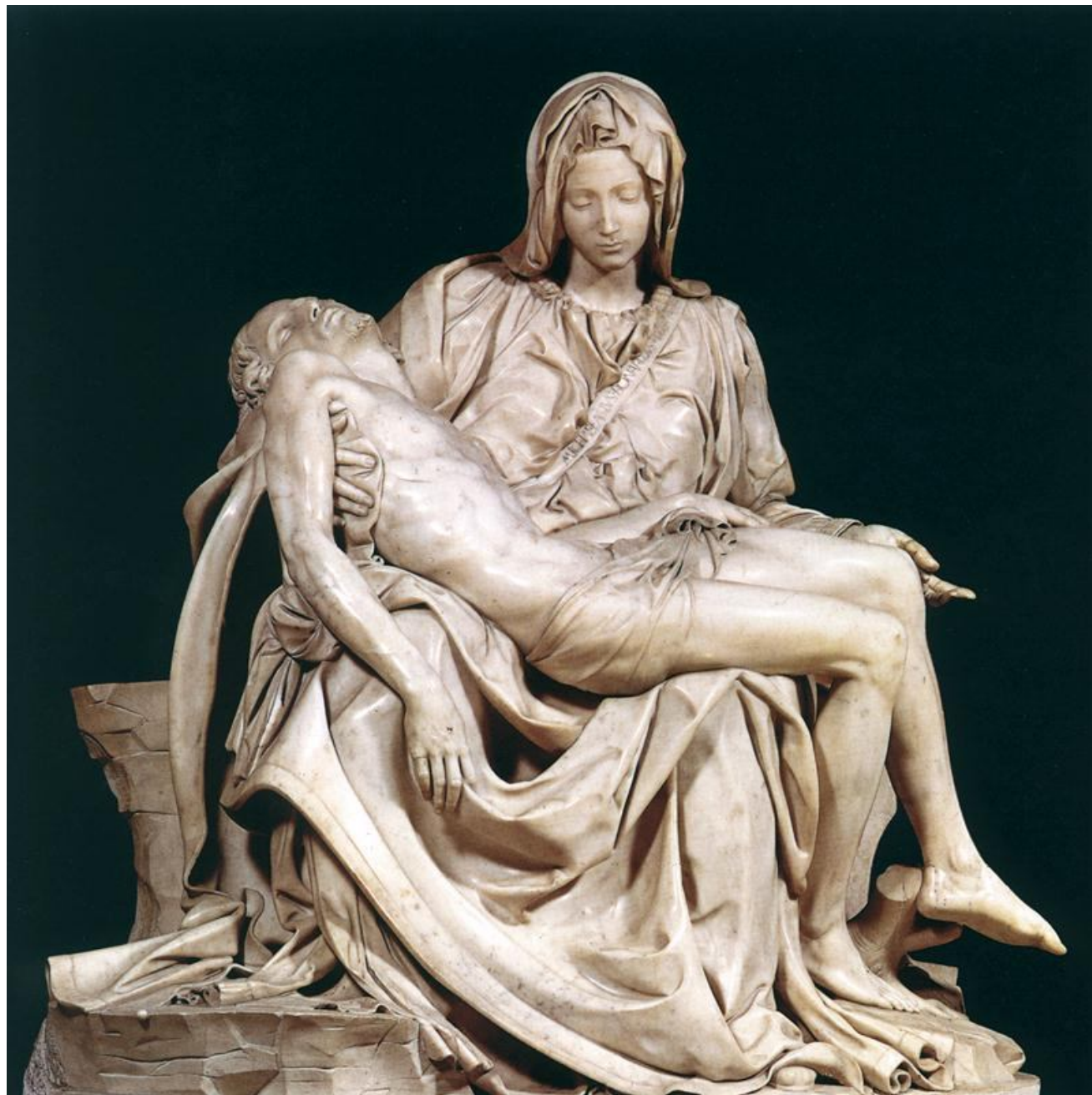
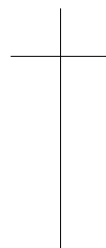
La llegada de María al Cielo.

Grandes Santos, como San Bernardo, San Pedro Damían y muchos más, narran elocuentemente en sus sermones cómo se imaginaban que debió ser aquel recibimiento gloriosísimo que Dios y sus ángeles salieron a recibirla y también todos los Santos y Santas, y que Jesucristo en persona vino a llevarla y presentarla gloriosamente ante su Padre Celestial. Fue una fecha inolvidable y gloriosísima.



Santísima Madre Nuestra: ya abandonaste este valle de lágrimas y llegaste al reino del gozo eterno. Qué consuelo sentimos al pensar que en medio de tus alegrías en el Cielo no te olvidas de nosotros lo pobres y miserables hijos y que tu amor por los pobres pecadores no se ha disminuido en el Cielo sino que se ha aumentado. Desde el Paraíso donde te encuentras vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Míranos y ayúdanos. Viajamos entre tempestades y peligros. Haz que también nosotros lleguemos salvos al Puerto Celestial para contigo cantar por siempre las glorias de Dios. Amén.







Las Glorias de María

¿Quién no debería emocionarse ante los padecimientos que sufrió la Virgen Santísima? Recordemos algunos. Érase una Madre amable y Santa que no tenía más que un solo Hijo, el más Santo y bondadoso que se pueda imaginar, un Hijo que jamás le faltó al respeto ni siquiera en lo más mínimo, y que la amaba como nunca otro Hijo tan sublime. ¿Y qué sucedió? Que los enemigos le inventaron a aquel Hijo Santísimo toda clase de calumnias y lo llevaron ante el juez, y éste aún reconociendo que en Él no había ninguna culpa, lo condenó a muerte y muerte de Cruz. Y la buena Madre tuvo que verlo subir al Calvario llevando su propia Cruz, escupido, abofeteado, coronado de espinas y en medio de dos malhechores. Y allí crucificado, en la flor de su edad, tuvo que verlo agonizar minuto a minuto en medio de insultos y burlas de sus enemigos y del abandono de sus amigos, hasta oírle gritar: **“Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”**, y verle inclinar su cabeza y entregar su espíritu y luego contemplar cómo un soldado con su lanza le atravesaba el costado hasta hacerle salir sangre y agua.

Consideremos los dolores y penas de esta Madre Santísima, María.





Las Glorias de María

1. María Reina de los Mártires.

Así como a Jesucristo se le llama “Rey de los Mártires”, porque durante su vida padeció más que todos los mártires, así la Virgen María la podemos llamar “Reina de los Mártires”, porque Ella al ver morir a su Hijo en la Cruz, sufrió el mayor martirio que en el mundo ha habido, después del martirio de su Hijo.

En Ella se cumplieron aquellas palabras del profeta: **“Te coronaré con una corona de sufrimientos”**. Nosotros llamamos mártir a una persona que sufre mucho a causa de nuestra Santa religión. Los historiadores dicen que se puede llamar mártir a quien sufre un dolor o padecimiento capaz de producir la muerte, aún cuando en realidad no la cause. Así por ejemplo, consideramos mártir a San Juan Evangelista que fue echado a una olla de aceite hirviendo (por los enemigos de la religión) aunque de allí salió más fuerte y rozagante y vigoroso que antes de ser arrojado en la olla tenebrosa. Lo llamamos mártir porque el padecimiento que le impusieron era capaz de matar a cualquiera.

Santo Tomás afirma que una persona que obedece con heroísmo y enorme sacrificio a la voluntad de Dios, se puede llamar mártir, porque ha sacrificado su propia voluntad y sus propios gustos y deseos.

Y San Bernardo comenta que María no fue martirizada por clavos ni por látigos o lanzas, pero sí lo fue por medio de los sufrimientos tan atroces que tuvo que padecer al ver morir a su amadísimo Hijo Jesús. Y que si su corazón no fue atravesado por ninguna lanza, en cambio, su alma sí padeció un sufrimiento tal que muy bien era capaz de proporcionarle la muerte.





Las Glorias de María

2. Los sufrimientos de María fueron por mucho tiempo.

El Libro de los Proverbios dice que Dios a los hijos que más ama los hace sufrir más, para que consigan mayor santidad y premios más grandes. Y esto le sucedió a Nuestra Señora.

Uno de los significados del nombre de María (además de “Preferida por Dios”, “Iluminadora” y “Gran Reina”, etc.) es éste: “Amarga”, “Mar de Amargura”. Eso significa el nombre de María en el idioma Asirio. Y en verdad que de Ella se puede decir en ciertos momentos de su vida lo que el Libro de las Lamentaciones dice de Jerusalén: **“Grande como el mar es tu amargura”** (Lam. 2,13).

Es verdad que en la vida de María, como en la de Jesús y en la de cada uno de nosotros y de todas las creaturas del mundo, los momentos de alegría y gozo han sido inmensamente más numerosos que los de tristeza y dolor. Recordamos más profundamente las horas de tristeza y dolor que las de alegría y paz, pero si dijéramos que en nuestra vida ha habido más penas y sufrimientos que alegrías y gozos seríamos o unos desmemoriados o unos desagradecidos (San Juan Crisóstomo).

Pero en la vida de la Madre de Dios hubo horas muy dolorosas como por ejemplo cuando tuvo que ver nacer a su Hijito querido en una pesebrera en la Cueva de Belén (ni siquiera en una camita de pobres) y cuando le oyó decir al profeta Simeón al presentar al Niño en Belén que el mundo se dividiría en dos grupos: unos con Jesús y otros contra Jesús y que por causa de éste su Hijo una espada de dolor le atravesaría a Ella su corazón. Y luego cuando sufrió al tener que huir con el Niño a Egipto y al perderse Él por tres días a los 12 años, y al verlo subir con su Cruz hasta el Calvario para morir en el más atroz de los tormentos. Dolores inmensos.







Capítulo IV

Las virtudes de María.

Dice San Agustín que para conseguir con mayor abundancia que las gentes amigas que están en el Cielo rueguen por nosotros, conviene esforzarse por imitar las virtudes que estas personas practicaron cuando estaban en esta tierra. Eso mismo tenemos que decir de Nuestra Señora la Virgen María: cuanto más deseamos que Ella interceda por nosotros y alcancé de Dios en nuestro favor muchas ayudas celestiales, tanto más debemos esforzarnos por imitar las maravillosas virtudes que Ella practicó.

El antiquísimo escritor romano Minucio Flavio decía:

- El amor hace que las personas se vayan asemejando entre sí en el modo de hablar y de obrar.

Pues ya que amamos tanto a nuestra Madre Celestial deberemos tratar de imitarla lo más posible en su modo Santo de obrar y de hablar. Sofronio afirmaba que éste es el mejor regalo que le podemos hacer a Ella. Y un Santo del año mil cuatrocientos recomendaba:

- Esmérese el Hijo a imitar en cuanto más pueda a su Santa Madre, porque Ella al verse honrada de esa manera tan Santa, se preocupará entonces mucho más por favorecer a tan buen Hijo.

Los evangelios hablan poco de María, pero al decir que es **“llena de gracia”** con eso ya están diciendo que Ella posee todas las virtudes. Pues si le faltara alguna virtud ya no sería **“llena de gracia”**.

Por eso Santo Tomás afirma:

- Los demás Santos sobresalen cada cual en alguna virtud. Pero la Virgen Santísima sobresale en todas las virtudes.

San Ambrosio escribiendo a su hermana, por allá en el año 380 le dice:

- Las virtudes de la Virgen María fueron tales, que su vida puede proponérsele como ejemplo para imitar a toda persona que desee llegar a la santidad. Te recomiendo que consideres la vida de Ella como un espejo donde puedes ver lo que tú debes llegar a ser, lo que debes corregir en tu vida, lo que debes evitar y lo que debes hacer. Ojalá consideres su vida como un ejemplo para imitar.





Las Glorias de María

La humildad de María.

Dice San Bernardo que la humildad es el fundamento sobre el cual tienen que apoyarse todas las demás virtudes. Que es la primera virtud que hay que conseguir, no porque sea la más importante sino porque sin humildad se queda sin cimientos el edificio de nuestra Santidad y las demás virtudes se van yendo. Todas las demás virtudes Sales huyendo cuando la humildad se va.

San Francisco de Sales le escribía a Santa Juana de Chantal (año 1604):

- Dios le tiene tanto aprecio a la humildad que viene muy gustoso a hospedarse en las almas donde encuentra esta virtud.

En el mundo no era muy popular esta virtud, pero vino Jesucristo y se humilló hasta la muerte y una muerte de Cruz, y nos dejó aquella hermosa invitación: **“Aprended de mí que soy manso y humilde”** (San Mateo 11,29) y desde entonces la humildad se ha vuelto virtud sumamente apreciada por los discípulos de Jesús. Y la mejor discípula que Jesucristo ha tenido y tendrá, ha sido y será siempre la Virgen María. Por lo tanto nadie más que Ella ha aprendido a imitar a Jesús en la mansedumbre y en ser humilde. Santa Matilde narra que en una visión Celestial le fue dicho que la primera virtud en la cual se ejercitó la Madre Celestial fue la virtud de la humildad.





Las Glorias de María

El primer grado de humildad.



Consiste en no estimarse uno en más de lo que en realidad vale o puede. Somos débiles creaturas y Jesús nos ha dicho **“Sin mí nada podéis hacer”** (San Juan 15,5). No es que la Virgen se creyera pecadora, pues no lo era, y como dice Santa Teresa:

- La humildad es la verdad.

Humildad no es negar las cualidades que hemos recibido o los favores que el Señor nos hace (eso sería ingratitud). Humildad es reconocer que todo cuanto tenemos y logramos realizar es regalo del buen Dios. Es recordar aquello que dice San Pablo: **“¿Qué tienes Tú que no lo hayas recibido de Dios?”** (1 Cor. 4,7).

San Bernardo enseña que la humildad es reconocer nuestra pequeñez en comparación con la grandeza de Dios, y que María al compararse con la Majestad de Dios se sentía totalmente pequeña; que se sentía totalmente pobre y sabía que las gracias y cualidades que tenía eran como un vestido regalado por Dios. Y que aunque recibió muchísimos favores divinos jamás se llenaba de orgullo pues sabía muy bien que todo esto eran regalos y dones totalmente gratuitos de la generosidad de Dios.

San Bernardino exclama:

- No ha habido creatura a la cual Dios haya elevado a una mayor altura en santidad y en honores y dignidad, pero tampoco ha habido otra creatura que haya estado más convencida de que todas las cualidades y dones que tiene ha sido un regalo gratuito del Señor. Porque fue la más humilde, por eso ha sido la que más latamente ha sido exaltada por Dios.



Las Glorias de María

La persona humilde atribuye a Dios las cualidades que tiene y las buenas acciones que logra realizar. Por eso María al oír las felicitaciones de su prima Isabel, en vez de dedicarse a alabarse a sí misma se dedicó a alabar y bendecir al buen Dios, y exclamó: **“Proclama mi alma la grandeza del Señor... el Poderoso ha hecho obras grandes por mí”** (San Lucas 1,46). Es como si dijera a Isabel:

- Tú me alabas a mí y yo alaba a mi Dios. Tú te admiras de mí y yo me admiró de lo bueno que Dios ha sido conmigo. Tú me dices: **“Dichosa Tú que has creído”** y yo digo **“Bendito sea Dios que ha mirado la humillación de su esclava”**.

San Agustín dice:

- La humildad de María fue la escalerita por la cual la Divinidad se vino al mundo a encarnarse.

La persona humilde se dedica a prestar servicios sencillos a los demás. Jesús decía que debemos imitarlo a Él, que no vino a ser servido sino a servir y que quien desee llegar a ser importante tiene que hacerse servidor de los otros (San Mateo 20,28) y María cumplió perfectamente este mandato de su Divino Hijo. Tan pronto supo que la anciana Isabel necesitaba quien fuera a ayudarle, partió corriendo a hacer de sencilla sirvienta por tres meses en aquella necesitada casa.

San Bernardo añade:

- María fue a casa de Isabel no a ser servida sino a servir humildemente a cuantos la necesitaran.

La gente humilde busca los puestos más escondidos y no los puestos de relubrón. Así como el humilde Jesús cuando lo quisieron elegir Rey político y glorioso se escondió, pero cuando se propusieron coronarlo de espinas como Rey de burlas, entonces sí se presentó valerosamente, así María. En los momentos más gloriosos de Jesús Ella está allí escondida entre la multitud, como una sencilla y atenta oyente. Y cuando un día sus familiares le pidieron que los llevara muy cerca de Jesús en Cafarnaum, tuvo que mandarle decir a su amado Hijo, por entre la multitud, que deseaban hablarle, y no lo lograron tan fácilmente, (San Mateo 12,48). Pero cuando llega la hora de la suprema humillación, en la Cruz y el Calvario, entonces sí allí está María, junto a Cristo Jesús, recibiendo como Él, humillaciones, desprecios y burlas. Y con esto cumplía otra gran cualidad de los humildes.

Los humildes aceptan ser despreciados. Cuando la multitud sale a las calles de Jerusalén el domingo de ramos gritando el “Hosanna”, María está allí escondida entre el gentío. Pero cuando la plebe enfurecida lo ataca el Viernes Santo gritándoles el “Crucifícale” entonces sí ahí esta presente María en primera fila aguantando con su Hijo las humillaciones y consolándolo animándolo con su presencia. Y era una gran humillación pasar ante todos como la Madre de un condenado a muerte, y muerte tan humillando como la de la crucifixión.

Santa Brígida en una visión Celestial oyó, que le decían:

- Si a la humildad hubiera que ponerle un nombre de mujer habría que llamarla “María”.

San Gregorio Niseno dice que pocas virtudes hay que sean tan difíciles para nuestro orgullo y vanidad como la humildad. Y los Santos más devotos de la Santísima Virgen han insistido en que si queremos tenerle a Ella una verdadera devoción debemos esmerarnos por imitarla en su humildad. San Bernardo decía:

- Ya que no logras imitar a la humilde Virgen en su gran pureza por lo menos esfuérzate por imitarla en su admirable humildad. No lograr imitar la virginidad de la que fue tan humilde, pero sí puedes tratar de imitar la humildad de la que fue tan perfectamente Virgen.

Y añade el gran Santo:

- A dos clases de devotos prefiere Ella para ayudarles más que a los demás: a los que se esmeran por ser humildes y a los que trabajan por mantenerse puros.

Oración

Oh María, mi inclinación natural es la vanidad, al orgullo y a la soberbia. Y no llegaré a ser verdadero devoto e Hijo tuyo si no trabajo por conseguir llegará a ser humilde. Ayúdame en esto tan importante. Por los méritos de tu admirable humildad, alcánzame de tu Hijo la gracia de poseer un corazón humilde, semejante al tuyo. Amén.





Las Glorias de María

María y el amor a Dios.

San Anselmo dice que donde hay más pureza hay también mayor caridad. Y que mientras más puro está un corazón, más libre estará del egoísmo y más lleno del amor de Dios. María fue la mujer más humilde, menos egoísta y más pura. Por eso fue también, según dice San Bernardo, la creatura que más ha amado a Dios. De tal manera que San Francisco de Sales la llama “La Reina del verdadero amor”.

Cuando a Jesús le preguntaron cuál es el más importante de todos los mandamientos, Él respondió: **“El principal y más importante de los mandamientos es éste: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas”** (San Mateo 22,37).

San Alberto comenta así este mandato del Señor:

- En la tierra ninguna creatura había cumplido perfectamente este mandamiento tan antiguo y tan importante. Pero sería impropio que Dios dejara un mandamiento para que nadie lo lograra cumplir a perfección. Entonces le fue concedido a María Santísima cumplirlo lo más exactamente posible. Este mandamiento, o nadie lo ha cumplido, o lo ha cumplido alguien. Y si alguna creatura lo ha cumplido verdaderamente bien, esa creatura no es otra que la Madre de Dios.

Ricardo de San Víctor exclama:

- La Santísima Virgen practicó perfectamente todas las virtudes. Y también la más importante de todas ellas que es el amor a Dios. En María el amor a Nuestro Señor produjo tales incendios de caridad que éstos alejaron de su alma todo pecado, aún el más pequeño.

Y San Bernardo añade:

- El amor hacia Dios incendió y llenó de tal manera el alma de María Santísima que en su corazón no quedó ni el más pequeño rincón que no fuera llenado completamente por el amor hacia el Creador. De Ella sí que se puede decir que amó al Señor Dios con toda su alma, con todas sus fuerzas y con todo su corazón. Con razón le dijo el ángel: **“Has hallado gracia delante del Señor”**. Es que hasta los serafines, que son los seres celestiales que más aman a Dios, podían venir a la tierra a admirarse de cómo el corazón de María haya podido amar tanto a Nuestro Señor.

San Juan dice que **“Dios es amor”** (1 San Juan) y Jesús exclamó un día **“Fuego (de amor) he venido a traer a la tierra, y cuánto desearía que ya estuviera encendido”** (San Lucas 12,49). Podemos estar seguros de que ningún corazón logró encender Jesús en tan gran manera con este fuego del amor de Dios, como el corazón de su Santísima Madre.

San Pacasio comenta:

- El amor a Dios fue en María un fuego tan devorador que Él mismo se encargó de alejarle de su alma todo pecado y todo lo mundano y materialista que se opusiera al amor Divino. Ella sí podía experimentar lo que dice el Cantar de los Cantares: **“El amor es lo más fuerte que existe. Sus flechas son de fuego, son fuego, enviado por Dios”** (Cantar de los Cantares 8,6).

Dice San Anselmo:

- En María el amor a Dios era un fuego tan grande que iluminaba a los demás. Y cuando Ella llevaba en sus brazos al Niño Jesús se podía repetir la frase que Hipócrates dijo acerca de una mujer muy entusiasmada que portaba en sus manos una antorcha encendida:

- Era un fuego que llevaba a otro fuego.

San Ildefonso el gran Arzobispo de Toledo que por su amor tan inmenso a María fue llamado “El capellán de la Virgen”, añade lo siguiente:

- El Espíritu Santo encendió de amor a Dios el alma de María como el fuego de un horno calientísimo enciende el hierro hasta el rojo vivo. Por eso lo que más brillaba en la vida de Ella era el inmenso fuego del amor a Dios, encendido en su alma por el Espíritu Santo.

Santo Tomás de Villanueva exclamaba:

- Para mí, aquella zarza que causó admiración a Moisés porque ardía pero no se consumía ni desaparecía, es imagen de lo que sucedió en el corazón de la Virgen María: era un incendio continuo de amor hacia Dios, que ardía sin cesar pero no la destruía sino que la hacía cada vez más y más Santa.





Las Glorias de María

Y San Bernardo al comentar aquel pasaje del Apocalipsis que dice: **“Vi a una mujer vestida de sol”** (Apocalipsis 12,1) afirma:

- Es que María se halla tan cerca del sol del verdadero amor, que es Dios, que más cerca no puede estar ninguna otra creatura.

San Buenaventura trae esta hermosa comparación:

- Así como de una gran hoguera huyen las fieras, los reptiles y hasta los mosquitos, así del alma de María que era la más grande hoguera de amor de Dios que ha existido en una creatura de la tierra, huían los demonios y los pecados grandes y los pequeños. Ninguno de ellos podía resistir la presencia de un fuego tan devorador y encendido. El fuego de amor de Dios que la acompañaba, espantaba a todos los enemigos de la santidad.

Santa Brígida en una visión le oyó decir a la Santísima Virgen que durante toda su vida su más importante labor fue dedicarse a amar a Dios con todo su corazón y con toda su alma y que su ocupación preferida fue siempre el llenar su día de actos de amor a Dios. Y que su alma era como el antiguo altar de Jerusalén, en el cual ni de día ni de noche se apagaba el fuego sagrado. Y ese fuego era en Ella el amor a Dios.

San Bernardino afirma que el amor de María hacia Nuestro Señor era tan grande y maravilloso que esta fue una de las causas que movieron al buen Dios a elegirla como Madre de su santísimo Hijo. Y al ser Madre del Redentor, necesariamente su amor a Dios se aumentó muchísimo más.

Y ya que Nuestra Señora ha tenido siempre un amor tan grande hacia Dios, necesariamente lo que Ella más desea de todos sus devotos es que lo amemos también con todo nuestro corazón y nuestras fuerzas. Por eso le dijo un día a Santa Brígida:

- Hija, si quieres que yo esté siempre a tu favor, lo primero que tienes que hacer es amar mucho a mi Hijo, Jesucristo.

Y a Santa Angela de Foligno le dijo también:

- Esfuérzate por amar lo más que puedas a mi Hijo. No hay cosa que más desee en esta tierra que ver que lo aman lo más posible.

Ella quisiera que cada uno de nosotros pudiera repetirle a nuestro Dios aquella frase tan famosa del Cantar de los Cantares: **“Decidle al amor de mis amores que mi alma se estremece de amor hacia Él”** (Cantar de los Cantares 5,8).

Santa Catalina de Siena llamaba a María:

- La portadora del amor a Dios, la que trae y reparte el amor hacia Nuestro Señor.

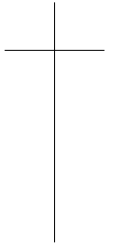
Si queremos ser como Ella, un horno que arde en amor hacia Nuestro Señor, tenemos que pedirle muchas veces que nos consiga este gran amor. Ella está llena de amor Divino, amor para comunicarlo a sus devotos y contagiarnos de él.





Las Glorias de María

Oración



Oh María, la que más ha amado a Dios en esta tierra y la creatura que más ha sido amada por nuestro Creador. Tú, que ardiste siempre en el más encendido fuego de amor hacia Dios, envíanos una chispita de ese amor, para que venga a encender nuestros corazones que son tan fríos para amar a un Dios tan bueno. Tú le rogaste a Jesús por unos esposos diciéndole: **“No tienen vino”**. Dile ahora eso mismo por nosotros, “No tienen vino de amor de Dios, no tienen hacia el Señor el amor que debieran tener”. Y el buen Jesús, por tus ruegos transformará el agua fría de nuestra indiferencia en el más exquisito vino de un gran amor a Dios. Basta con que le pidas por nosotros este inmenso favor a tu queridísimo Hijo. Por el gran amor que le tienes a Jesús y por el inmenso amor que sientes por nosotros, alcánzanos de tu Divino Hijo este gran favor: un gran amor a Dios, un amor semejante al que Tú le has tenido siempre. Amén.



Las Glorias de María

María y la caridad hacia el prójimo.

Cuando el doctor de la ley preguntó a Jesús ¿cuál era el primer y principal mandamiento?, Jesús le respondió que el mandamiento más importante es el de amar a Dios con todo el corazón y le añadió: **“El segundo mandamiento es semejante a éste: amarás a tu prójimo como te amas a ti mismo”** (San Mateo 22,37) y Santo Tomás explica esto diciendo:
- Es que el que ama a Dios, tiene que amar también a aquellos a quienes Dios ama.

Y es lo que Nuestro Señor respondió a Santa Catalina de Génova cuando Ella le decía:

- Yo solamente te quiero amar a ti, Dios mío.

Enseguida oyó una voz Celestial que le decía:

- Quien me ama, debe amar también a aquellos a quienes Yo amo.

San Juan dice: **“Este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama a Dios, ame también a su hermano”** (1 San Juan 4). Nunca ha habido en el mundo una creatura que haya amado más a Dios que la Virgen María, y como el verdadero amor de Dios lleva siempre a un verdadero amor al prójimo, por eso jamás ha habido ni habrá creatura alguna con un amor más grande hacia el prójimo, que el de la Madre de Jesús.





Las Glorias de María

Amor provisor.

Tan llena de amor hacia el prójimo estaba Nuestra Señora que en Caná se adelantó a conseguir el milagro para aquellos esposos, aún antes de que se atrevieran a pedirle tan gran prodigio. Y siempre sigue obrando así.

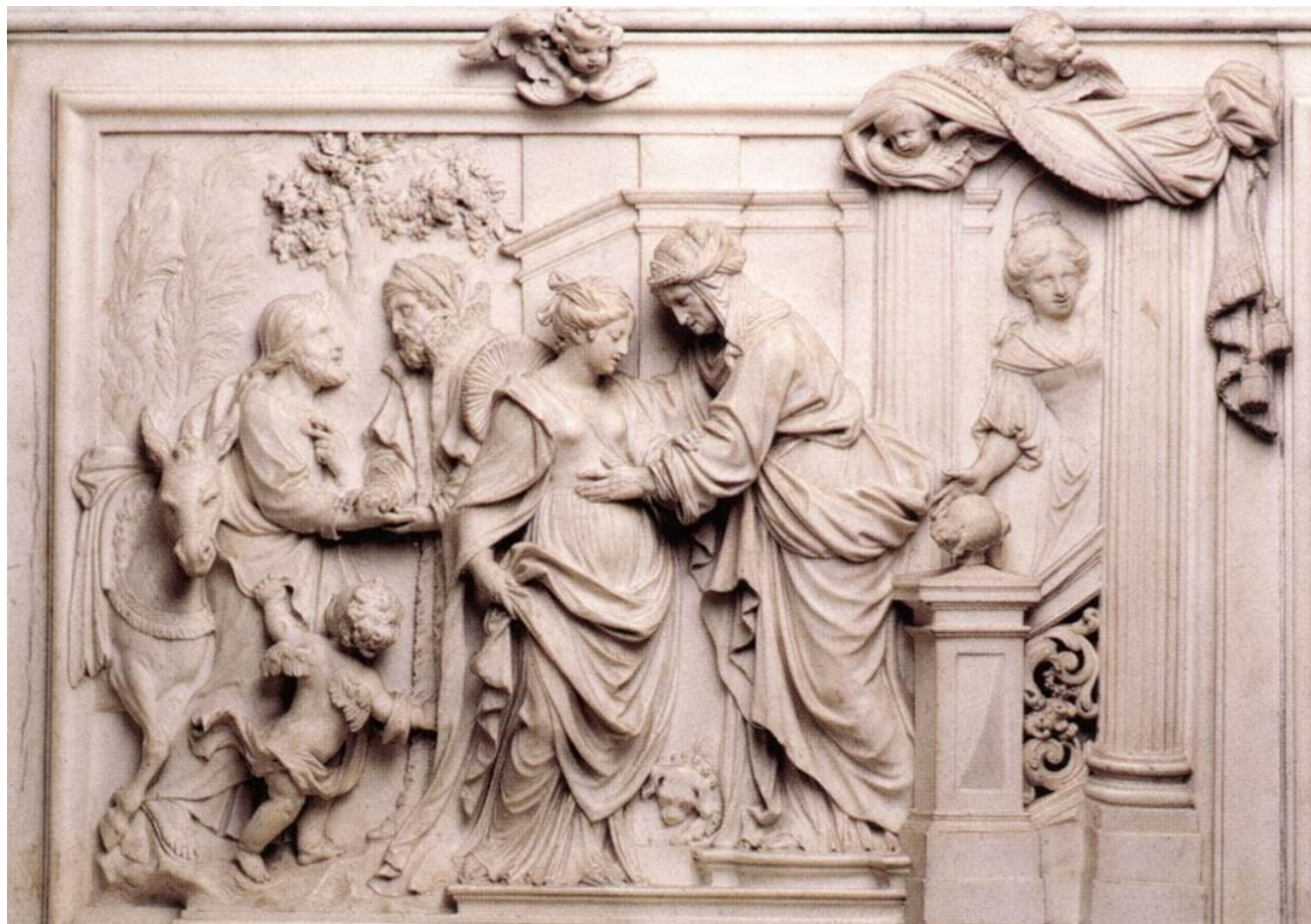




Las Glorias de María

Amor que ayuda prontamente.

Cuando María sabe que Isabel necesita de su ayuda, no demoran en irse a colaborarle. San Lucas dice que se fue inmediatamente **“con mucha prisa y rapidez”** a visitar a su prima necesitada (San Lucas 1,39). Y con esa prisa y rapidez sigue interviniendo a favor de los que suplican su ayuda.



Amor sacrificado.

En el Calvario, María acepta el más grande sacrificio de toda su existencia: ver morir entre atroces tormentos a su Hijo tan amado. Y acepta esto por la salvación del mundo. San Buenaventura exclama emocionado:

- Tanto amó María al mundo que ofreció en sacrificio a su único Hijo, para que el mundo se salvara por medio de Él. La Virgen amó muchísimo al prójimo en esta vida, pero ahora que está en el Cielo nos ama aún todavía más, porque ahora conoce mejor nuestras miserias y la necesidad grande que tenemos de ser socorridos. Inmensa fue la compasión que Ella tuvo en esta tierra por los necesitados, pero ahora en el Cielo su compasión es incomparablemente mayor que la que tenía en esta vida, y no hay quien le pida favores que no alcance de Ella admirables ayudas.

San Gregorio de Nacianceno dice que pocas cosas hay que nos ganen tanto el cariño de Dios y de la Virgen María como ser caritativos y misericordiosos con el prójimo.

Y así como Jesús decía: **“sed misericordiosos como mi Padre Celestial es misericordioso”** (San Lucas 6,36) así la Santísima Virgen nos puede repetir: **“sed misericordiosos como vuestra Madre del Cielo ha sido y es, misericordiosa con todos”**.

Nuestro Señor nos enseñó que según la caridad y la generosidad que tengamos para con los demás, así será la caridad y generosidad que otros tendrán con nosotros: **“Dad y se os dará. La medida que empleéis para dar a los demás, esa misma medida se empleará para daros a vosotros”** (San Lucas 6,38). San Juan Crisóstomo comenta:

- Aquí damos limosnas de bienes pasajeros, de la tierra y en el más allá recibiremos recompensas eternas del Paraíso.



Las Glorias de María

Y San Pablo tare esta recomendación: **“La piedad, la misericordia, es provechosa para todo, pues tiene promesas de premios de Dios para esta vida y para la vida eterna”**. (1 Tim. 4,8). Piedad en la Biblia es un amor filial y cariñoso hacia Dios, y un tener misericordia y compasión para con el prójimo.

San Juan Crisóstomo comentando aquella hermosa frase del Libro de los Proverbios: **“Quien regala le presta a Dios y Dios le devolverá”** (Libro de los Proverbios 19,17) exclama:

- ¡Que buen negocio!, socorrer al necesitado es hacer que Dios se vuelva deudor nuestro.

Oración

Oh Madre de misericordia: Tú que has tenido siempre una caridad tan grande para con toda clase de personas, encomiéndame a Dios, que nada te niega, y pide para mí y para todos tus devotos la gracia de poder imitar siempre en tu Santa caridad, y lograr tener durante toda nuestra vida, un grande y creciente amor hacia nuestro Dios y hacia nuestro prójimo. Amén.





Las Glorias de María

El amor de María hacia el prójimo.



“¿Qué te puede hacer temer Oh pecador, para pedir la ayuda caritativa de María? Nada hay en Ella que sea austero, terrible o amenazador. Todo en Ella es suavidad, amor y caridad. Puedes recorrer las páginas del Evangelio y si encuentras allí alguna dureza o reprensión áspera o alguna señal de aspereza, aunque sea muy leve, en María, entonces sí puedes ya tener miedo de recurrir a Ella o de implorar su caridad y misericordia. Pero puedes tener plena seguridad de que no vas a encontrar en el Evangelio ni una sola señal de falta de amabilidad en tan buena Madre. Allí solamente vas a hallar ejemplos de piedad y de misericordia y obras llenas de mansedumbre y de gracia, en la actuación de la Madre de Dios. Nada puede haber en esta Madre que infunda temor. Ella se hizo toda para todos. Ayuda a los sabios y a los ignorantes, a los pobres y a los ricos, a los justos y a los pecadores. Se hizo deudora de todos para no dejar de socorrer a ninguno. Ella está pronta a conseguir libertad para los presos, y salud para los enfermos. Ella trae consuelos al afligido y consigue el perdón para los pecadores. A los buenos los llena de alegría y a los que son Santos les aumenta la santidad. De su Hijo Santísimo consigue que el Padre y el Espíritu Santo llenen de caridades y de perdones a todos su devotos, y Ella como un sol de Divino amor, reparte los rayos calurosos de su amable caridad a todos los que con corazón devoto y esperanzado quieren recibirlos”.

(San Bernardo, Sermón de la Asunción).



Que deje de alabar tu misericordia Oh Virgen María, quien habiéndote invocado en sus momentos difíciles, pueda decir que no le quisiste ayudar. Pero ese tal no existe ni existirá. Oh Virgen, por tus demás virtudes te felicitamos a nosotros mismos... Bendecimos tu virginidad y admiramos tu humildad, pero tu amor de misericordia hacia los necesitados y miserables nos llena a nosotros de consuelo y de esperanza... ¿Quién podrá medir Oh Virgen bendita la grandeza y sublimidad de tu amor hacia nosotros tus hijos? En cuanto al tiempo, tu amor alcanza hasta a la última hora de su existencia terrenal en quienes te invocan. En cuanto al número, todos tus devotos, en todos los sitios de la tierra, reciben tus favores y experimentan misericordia, y tu generosidad. En cuanto a la calidad, tus ayudas son de tal manera eficaces que transforman hasta lo más profundo la persona de los que en ti confían. Por ti se ha llenado el Cielo de pecadores arrepentidos y se ha quedado despoblado el infierno porque muchos que allá iban a caer fueron liberados por tu intercesión cuando viajaban por el camino de la perdición. Porque tu amor de caridad es potentísimo y supremamente comprensivo y está lleno de afecto y de una capacidad inmensa de compasión para con los débiles y necesitados. Tus ayudas son al mismo tiempo muy eficaces, muy ricas y me atrevería a decir que hasta exageradas.

Nuestra alma está sedienta de ayudas espirituales y Tú eres Oh María la Fuente a quien Dios ha concedido el Vino de las ayudas sobrenaturales para que repartas a manos llenas. Y Tú eres generosa porque en ti vivió por nueve meses el Ser más generoso que ha existido y existirá, Cristo Jesús, manso y humilde de corazón, Fuente inagotable de gracias y de bendiciones, Oh María, Reina llena de piedad, alcánzanos de Jesús su perdón y la eterna salvación. Amén.



Las Glorias de María

La fe de María.

San Ireneo dice:

- Lo que Eva con su incredulidad echó a perder, María con su fe, ayudó a arreglar.

Y Tertuliano comenta:

- Eva creyó a la serpiente infernal, María creyó al ángel que venía del Cielo. Lo que perdió Eva creyendo en el mal, lo recuperó María creyendo al bien.

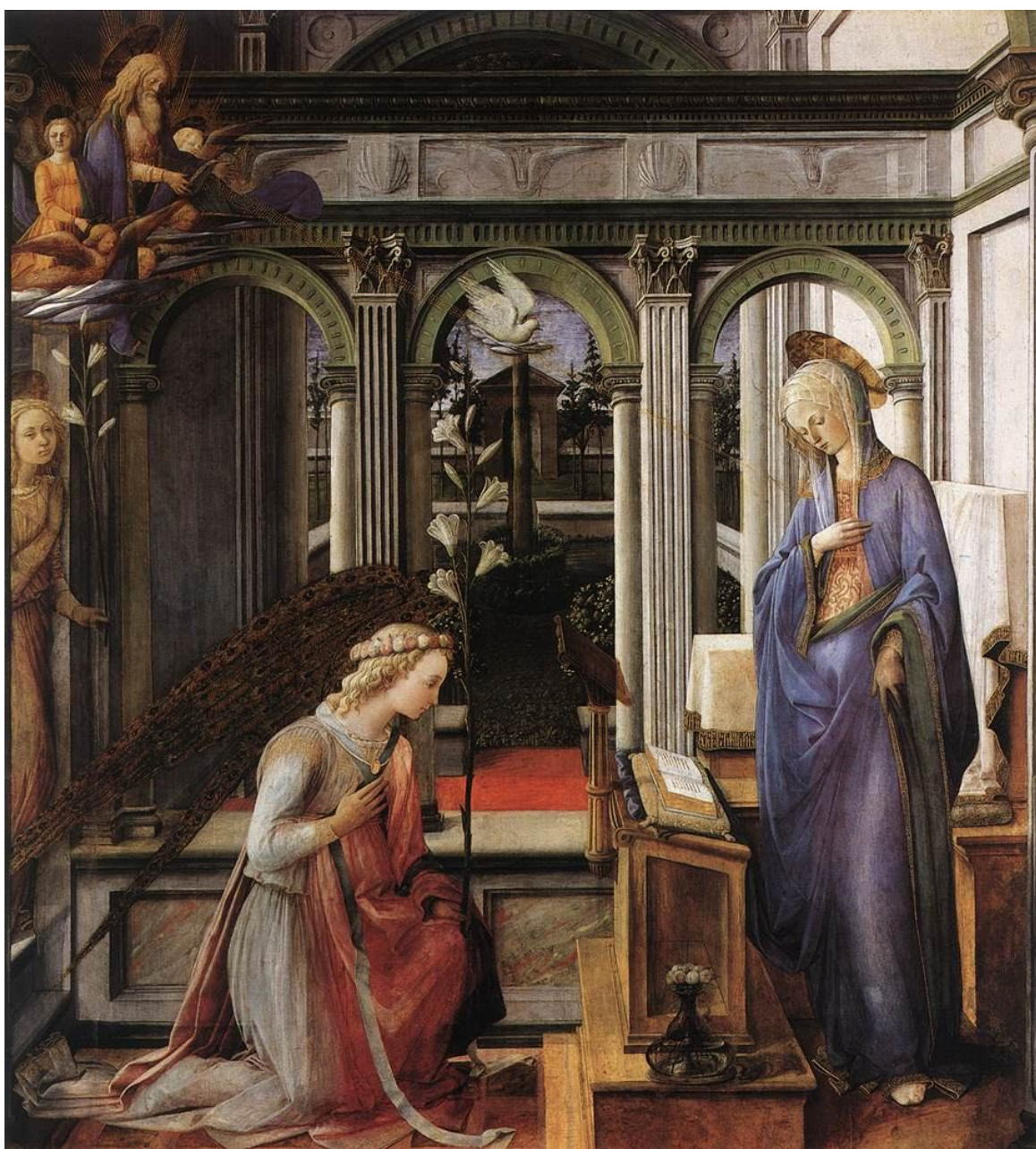
Y San Agustín comenta:

- María al creer en el anuncio del ángel, abrió para nosotros las puertas del Paraíso Eterno.

Santa Isabel llama “dichosa” a María por su gran fe. **“Dichosa Tú que has creído, pues se cumplirá en ti todo lo que te ha dicho el Señor”** (San Lucas 1,45).

Y San Agustín añade:

- Dichosa, no solo por haber concebido y dado a luz a Cristo, sino más todavía por haber creído en Cristo.





Las Glorias de María

Creer sin ver.

Jesús le dijo a Santo Tomás una frase que en Nuestra Señora se cumplió a la perfección **“Dichosos los que creen sin haber visto”** (San Juan 20,29). En el establo de Belén no ve sino a un niño pobre que tiritaba de frío y cree que Él es el creador del mundo. En el viaje a Egipto solo ve a un niño indefenso que tiene que huir de la persecución de Herodes, y cree que ese niño es el Rey de Reyes. Lo ve nacer como una pobre creatura y cree que Él es el Dios Eterno. Lo ve crecer pobre y necesitado de alimento y cree que Él es el Todopoderoso. Observa que el niño necesita que le enseñen a hablar, a caminar, a comer, a vestirse y sin embargo, cree que Él es la Sabiduría Eterna. Lo siente llorar y sigue creyendo que Él es la alegría de todos los Santos. Lo ve morir en medio de atroces tormentos, abandonado, insultado, burlado, escarnecido, y aunque muchos dudan entonces de Jesús, Ella sin embargo sigue creyendo que es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.





Las Glorias de María

Creer sin dudar.

San Antonio comentando aquella frase del Evangelio: **“junto a la Cruz estaba la Madre de Jesús”** (San Juan 19,25) exclama:

- Estaba de pie, firme, segura, porque la sostenía la gran fe que tenía en la divinidad de su Hijo.

Santo Tomás enseña:

- La única creatura de quien se puede afirmar que jamás desfalleció en la fe, es la Virgen María.

Y San Alberto añade:

- María en el Calvario ejercitó en grado heroico la virtud de la fe, sin dudar ni un momento, mientras que todos los demás discípulos dudaban.

San Metodio dice que por su extraordinaria fe, María ha sido constituida por Dios como iluminadora de la fe de los creyentes. Y la Santa Iglesia en una de las antífonas del Oficio Parvo le dice:

- Oh María, Tú has triunfado de todas las herejías y de todos los errores del mundo contra la fe.

Con lo cual atribuye a María la victoria contra los enemigos de la verdadera fe.





Las Glorias de María

Imitar su fe.

San Ildefonso en un sermón exclamaba: “Hermanos míos, imiten a María en su gran fe”.

Pero dirá alguno: ¿Cómo he de imitar a María en la fe, si la fe es una virtud sobrenatural que la regala Dios y que a Él hay que pedirla? Es que vamos a imitar a María en el modo de practicar esa fe. O como dice San Gregorio: En poner en práctica lo que creemos.

San Agustín afirma:

- Tú dices: “yo creo”. Esa fe es un regalo de Dios. Pero si puedes decir: “pongo en práctica lo que creo”, eso es ya obrar y merecimiento tuyo.

En esto es en lo que vamos a imitar la fe de María: en conformar nuestra vida con lo que nos enseñan las verdades de la fe que creemos.

El Apóstol Santiago decía que el gran peligro de la fe es que sea muerta por no estar acompañada de buenas obras: **“La fe, si no va acompañada de buenas obras, es una fe muerta”** (Santiago 2, 26). Y la fe de la virgen María fue todo lo contrario a la fe de los que no viven según sus creencias. Ella sí vivía de acuerdo a lo que creía.

Dicen que el sabio Diógenes (año 400 A.C) andaba por las calles con una linterna encendida a mediodía exclamando:

- Busco a uno que sea verdaderamente hombre.

Y afirmaba que no lo lograba encontrar. Algo parecido habrían que decir ahora en medio de tanta gente que dice tener fe: “Busco a alguien que sea verdaderamente creyente”, a alguien en quien sus buenas obras sí concuerden en verdad con lo que le enseñan las verdades de la fe.

Alejandro Magno a un empleado suyo que se comportaba muy mal, le dijo:

- Escoja: o cambiar de conducta o quitarse el nombre de amigo de Alejandro.

Algo parecido dan ganas de decir a ciertos creyentes: O deje esos sus malos comportamientos, o deje de llamarse creyente.

O como afirmaba San Juan de Ávila:

- Crees que hay castigos eternos para los que se portan mal, pero te portas tan mal como si esos castigos no existieran (me admiras con lo bueno que crees y me aterra con lo malo que haces).

Por esto San Agustín nos recomienda: “Miremos todo con ojos de cristiano”.

Y Santa Teresa advierte:

- Nuestros daños espirituales dependen de que no tenemos puestos los ojos de la fe en Dios y en lo que Él manda.

Pidamos pues a la Santísima Virgen que por la gran fe que ella siempre tuvo, nos alcance de Dios una fe viva: Señora, aumentad nuestra fe.





Las Glorias de María

La esperanza de María.

De la fe nace la esperanza. La esperanza es la virtud teologal por la que confiamos conseguir nuestra salvación. Es un estado de ánimo en el que nos parece que sí es posible conseguir lo que pedimos a Dios y lo que aguardamos que Él nos conceda. La fe nos hace conocer cuan grande es el poder de Dios y qué promesas nos ha hecho Él. Y la esperanza hace que confiemos en que su gran bondad nos concederá lo que su inmenso poder ha prometido concedernos. Y como María tuvo la fe en altísimo grado, también necesariamente tuvo la virtud de la esperanza en grado muy eminente y excelente. Ella repetía lo que dice el Salmo 72: **“Para mí lo mejor es estar cerca de Dios y hacer del Señor mi refugio”**.

Ella está despegada del afecto a lo que es mundano y materialista, y consideraba todo esto como poco digno de colocar en ello su confianza. Tampoco colocaba su confianza en las creaturas, bien recordaba la frase del profeta: **“El gran mal de mi pueblo es que abandonan a Dios, fuente de aguas vivas, y se van a buscar en fuentes rotas que no retienen el agua”** (Jeremías 2,13). Ella no ponía su confianza en el poder de las creaturas ni en sus propios merecimientos, sino que confiaba completamente en la gracia y ayuda de Dios, y tan sólo en Él colocaba su total esperanza y esto la hacía crecer también mucho en el amor a Dios. No olvidaba el dicho del profeta **“Benditos los que confían en Dios. Son como árbol sembrado junto a la fuente de aguas que siempre produce frutos y aunque lleguen los más fuertes calores del verano no se seca y no deja de dar fruto”** (Jeremías 17,7).





Las Glorias de María

En un caso muy apurado.

Bien demostró la Santísima Virgen cuán grande fue su confianza en Dios, primeramente cuando su Santo prometido San José, desconocedor del modo milagroso como se había efectuado la concepción del Hijo de Dios, dispuso abandonar a María. Dice el evangelio: **“María estaba comprometida en matrimonio con José, y antes de estar juntos, sucedió que ella quedó esperando un hijo, por poder del Espíritu Santo. Su prometido esposo José que era un hombre justo no quiso denunciarla sino que se propuso abandonarla en secreto”** (San Mateo 2,18).

María no quiso contarle a José el milagro que había sucedido en ella sino que se abandonó con toda confianza en la Divina Providencia, esperando que el mismo Dios defendería su inocencia y su buena fama. Es lo que dice Cornelio Alápidé:

- La Santísima Virgen en vez de contar el secreto a José, más bien se puso en las divinas manos de Dios, confiando en que Él habría de defender su inocencia y su buen nombre.

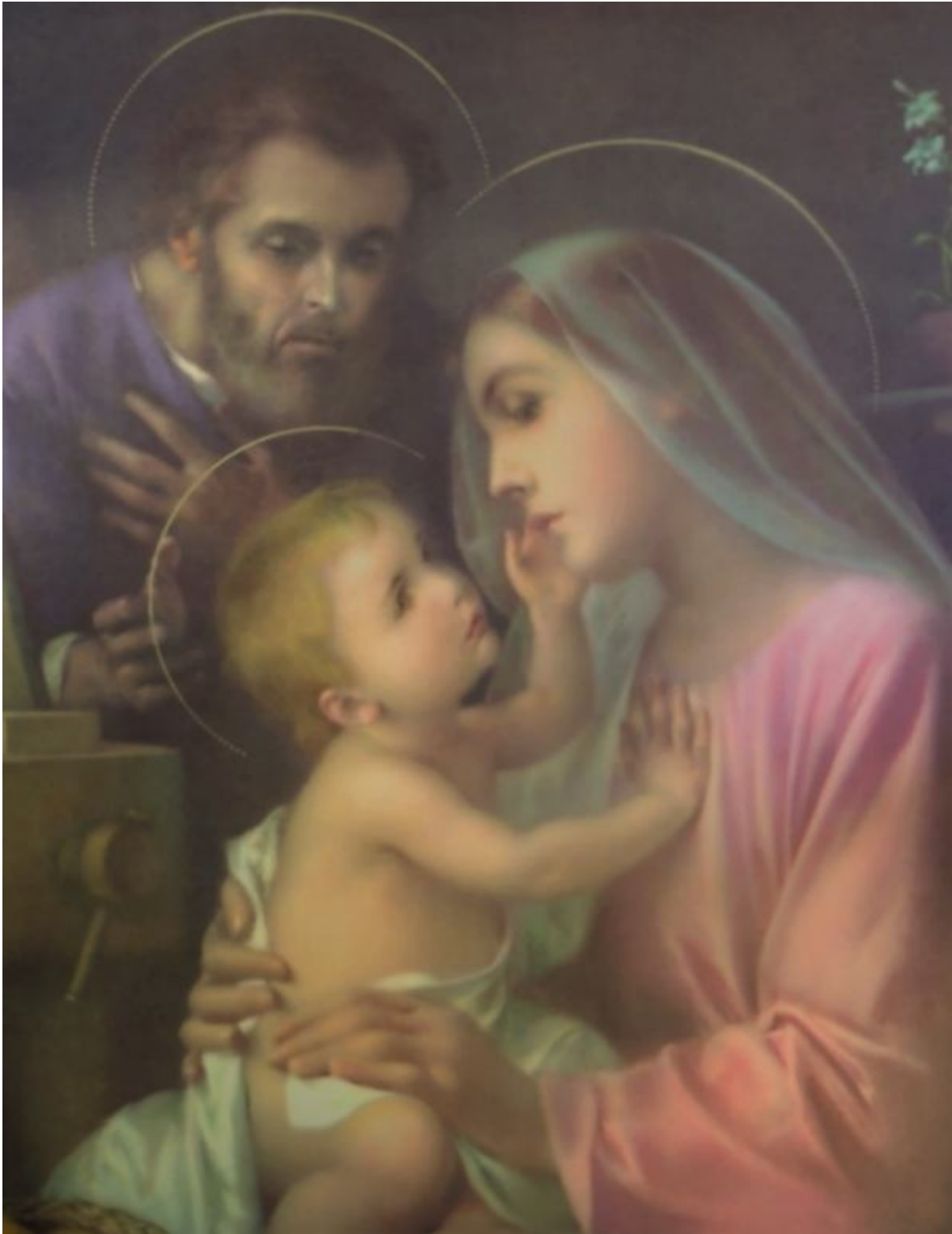




Las Glorias de María

Y otros dos casos más.

También tuvo María oportunidad de colocar toda su confianza en Dios cuando llegado el tiempo del nacimiento de su Divino Hijo no encontraron en Belén ningún sitio donde los pudieran hospedar y con toda confianza en Dios, que nunca abandona a los que en Él confían, se dirigieron a una cueva donde había un pesebre para echar de comer a los animales, y allí sucedió el nacimiento del Hijo de Dios. Y lo mismo cuando a las pocas semanas de nacido el Niño tuvieron que emigrar a un país desconocido, Egipto, huyendo de la furia de Herodes. Qué grande confianza en Dios se necesitaba en estos casos para no desanimarse ante situaciones tan complicadas. Pero en Ella y en San José se cumplía lo que dice el Salmo 124: ***“Los que confían en el Señor son como el Monte Sión: no se debilitan ante las contrariedades”.***





Las Glorias de María

Y también en Caná.

Mayor muestra de total confianza en el Señor dio María cuando en las bodas de Caná dijo a su Hijo: **“No tienen vino”** y oyó de Jesús aquellas palabras que la habrían podido desanimar: **“Mujer, qué nos va a ti y a Mí. Todavía no ha llegado mi hora”** (San Juan 2,4). Ella en vez de desanimarse, siguió confiando en la inmensa bondad de Jesucristo y les dijo a los empleados **“Haced lo que Él os diga”** y así obtuvo que Jesús hiciera llenar de agua seis vasijas con capacidad de 100 litros cada una, y luego convirtiera el agua en vino.

Aprendamos de María a confiar totalmente en la ayuda de Dios, especialmente en cuanto a nuestra eterna salvación. Pues si bien es cierto que nuestra cooperación es necesaria, sin embargo, sólo de Dios debemos esperar las gracias necesarias para conseguirla, desconfiando de nuestras propias fuerzas y diciendo con el Apóstol: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”** (Filp. 4,13).

Oh Señora nuestra Santísima: Tú puedes repetir las palabras del Libro Sagrado: **“Yo soy la madre del verdadero amor, y de la santa esperanza”** (Ecl. 24,24) y a Ti te decimos en la Salve: **“Vida, dulzura y esperanza nuestra”**. ¿En qué otra creatura podré yo esperar tanto como en Ti? Tú eres después de tu hijo Jesús, toda mi esperanza. Quiero decirte con San Bernardo:

- Jesús y Tú, sois toda la razón de mi esperanza.

Y con San Buenaventura quiero repetirte siempre:

- Tú, salud de los que te invocan, sálvame.





Las Glorias de María

La castidad de María.

A causa de la debilidad de voluntad e inclinación hacia el pecado que nos vienen desde el pecado de Adán, la virtud de la castidad es la más difícil de practicar, por la rebelión de los sentidos contra la razón.

San Cesáreo afirma:

- “Entre todas las batallas que tiene que librar el ser humano, la más peligrosa y difícil es la de la castidad porque el combate es de todos los días y muchas veces son más las derrotas que las victorias”.

Pero sea siempre bendito y alabado al Señor que nos dejó en María un perfecto modelo de castidad y una poderosa defensora. María ha sido llamada “Virgen de las vírgenes”, o sea la más Virgen y más pura entre todas las mujeres puras que han existido.

San Alberto afirma que la Virgen María fue la primera mujer que hizo voto de virginidad, y esto sin haber recibido consejos o ejemplos de nadie.

San Bernardo le dice en un sermón:

- “¿Quién te enseñó que a Dios le agradaba tanto que te conservaras siempre virgen? ¿Quién te aconsejó el vivir en la tierra tan pura como un ángel?”

Y Sofronio responde:

- “Fue el mismo Jesucristo que deseaba presentar en Ella un modelo de castidad y de pureza para toda la humanidad”

Por eso San Ambrosio llama a María: “La pregonera de las excelencias de la castidad”.

De María se pueden decir las palabras del Cantar de los Cantares: **“Como lirio entre las espinas, así es Ella en medio de todas las demás”** (Cant. 2,2) y Dionisio Cartujano comenta que las demás mujeres pueden haber sido espinas dañosas para su propia pureza o para la de los demás, pero que en María nunca hubo nada que fuera en contra de su castidad o de la de otros. Santo Tomás enseña que la sola presencia de María ya infundía en las personas un gran aprecio por la castidad, y San Jerónimo respondiendo a un hereje que negaba la virginidad de la Madre de Dios, le dice:

- “Y yo te afirmo que María sí fue virgen y siempre virgen, y aún te digo más: que San José permaneció Virgen, debido al ejemplo y a la virtud de María”.

San Ambrosio escribió:

- “Los que conservan su castidad se asemejan a los ángeles y los que se vuelven impuros se parecen a los demonios y se hacen aborrecibles a los ojos de Dios”.

Y Santo Tomás de Villanueva cuenta que un Santo muy antiguo repetía:

- “Muchos se condenan por causa de la impureza”.

Decía un Santo que en la pureza muchas veces son más las derrotas del enemigo que las victorias. ¿Y por qué será esto? Porque no se emplean los medios para vencer.





Las Glorias de María

Los remedios para conservar la pureza.

San Roberto Belarmino enseña que para conservar la pureza se necesitan tres remedios:

1. Hacer sacrificios.
2. Evitar las ocasiones.
3. Rezar

Y en cuanto al primer remedio, hacer sacrificios, podemos estar seguros de que la Virgen María cumplió siempre aquello que Jesús puso como condición primera para seguirlo a Él: **“Quien desea seguirme, que se niegue a sí mismo”** (San Mateo 16,24) y que supo dominar perfectamente su mirada, su gusto, su curiosidad y todos los sentidos, de manera que como dice San Ambrosio: nada había en Ella que no fuera moderado, sacrificado y lleno del más completo autodomínio.

El segundo remedio es: huir de las ocasiones de pecar.

San Felipe Neri andada repitiendo:

- “En la lucha por conservar la castidad, vencen los cobardes, o sea, los que huyen de las ocasiones de pecar”

Y ya podemos imaginar con qué esmeradísimo cuidado habrá cumplido siempre la Virgen Santísima este gran consejo del Libro Santo: **“Como de un animal venenoso, tienes que huir de todo lo que te pueda hacer pecar, porque si te acercas llenará de amargura tu alma”** (Eclesiástico).

El tercer remedio es la oración.

María cumplió lo que el autor del Libro de la Sabiduría afirma:

“Sabido que no podría obtener este gran don celestial si el Señor no me lo concedía, me dirigí a El y le pedí con toda mi alma que me concediera” (Sabiduría 8,21). Aquí se habla del dominio de sí mismo.

Algunos santos han enseñado que la pureza de la Virgen María fue tan grande y maravillosa y agradable a Dios que muchas veces basta pronunciar el Santo nombre de esta buena Madre para que las tentaciones impuras se vayan alejando.

Oración

Oh María, purísima paloma. ¡Cuántos se habrán condenado por el pecado de la impureza!. Líbrame de este pecado y haz que en las tentaciones recurra siempre a Ti y te invoque diciendo: “María, María, ayúdame”.
Amén.





Las Glorias de María

La pobreza de María.

San Pablo dice: **“Jesús siendo rico en el Cielo, se hizo pobre en la tierra, para que nosotros nos hagamos ricos para la eternidad”** (2 Cor. 8,9). Y Jesús cuando alguien le preguntó qué debería hacer para conseguir la vida eterna, le respondió: **“Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme”** (San Mateo 19,21).

La más perfecta discípula que Jesús ha tenido en todo es María Santísima. Y podemos estar seguros de que como su Hijo, Ella también se hizo pobre para ayudarnos a nosotros a volvernos ricos para el Cielo, y que según el deseo de Jesucristo, Ella también repartió sus bienes entre los pobres.

La tradición muy antigua dice que sus padres San Joaquín y Santo Ana dividían lo que ganaban, en tres partes iguales: una para los pobres, otra para el Templo y la tercera para ellos. Seguramente que María habrá seguido esa buena costumbre de sus padres.

La Virgen María aceptó como esposo a un hombre pobre, a un obrero de pueblo, y Ella como buena esposa ayudó siempre a los gastos cosiendo, hilando y haciendo otras obras manuales. De María se podrán repetir muy bien las hermosas palabras con las cuales el último capítulo del Libro de los Proverbios describe como era una buena esposa en Israel:

“Busca la lana y lino y los trabaja con manos hábiles. Es como una nave que trae el pan para su casa. Se levanta de madrugada y prepara los alimentos para los de la casa y aún entrada la noche todavía está su lámpara encendida porque Ella sigue trabajando. Ayuda al miserable y reparte limosnas a los pobres. En su casa todos tienen la ropa bien arreglada por manos de Ella. Cose vestidos y los vende para ayudar a los gastos de su hogar. Está atenta a que todo en su casa esté bien ordenado y no come gratis su alimento sino que lo gana con su propio trabajo. Sus familiares se sienten orgullosa de Ella y hablan bien de semejante mujer tan trabajadora y buena” (Libro de los Proverbios Cap. 31).

San Felipe Neri decía que las personas que viven apegadas a las riquezas jamás llegarán a la santidad. Y Santa Teresa afirmaba que es poca cosa quien vive siguiendo a lo que es poca cosa, y que nunca lograremos comprender los enormes bienes espirituales que obtendremos si nos volvemos pobres de espíritu, o sea desprendidos de los bienes materiales de la tierra.

San Bernardo afirma que la virtud de la pobreza no consiste solamente en que a uno le falten las riquezas, sino en estar contento y aceptar esto de no tener riquezas porque entonces como ya no se pone el corazón en los bienes materiales sino en Dios y en sus bienes espirituales, podremos exclamar con San Francisco de Asís, llenos de alegría:

- Mi Dios y mi todo.

O como decía San Agustín: “Vivir amando a un supremo bien, en el cual están incluidos todos los demás bienes”.

San Ignacio de Loyola decía a los ejercitantes:

- Que Dios nos conceda su amor, su gracia y sus bendiciones y con eso ya quedaremos suficientemente ricos.

Cuando tengamos que sufrir pobreza, carencia de algunos bienes o comodidades, consolémonos pensando que también Jesús y María sufrieron pobreza durante toda su vida, y digamos con aquel autor antiguo:

- Verdadero consuelo es poder imitar a Jesús y a María padeciendo pobreza como ellos la padecieron.





Oh María, Tú que dijiste: **“Dios a los que se sienten necesitados los colma de bienes y a los que se sienten ricos los despierte vacíos”** (San Lucas 1,53) y que en la vida no tenías deseo más grande que el amar y agradar al buen Dios, el único verdadero bien, concédeme la gracia de independizar mi corazón de los bienes materiales de esta tierra, y eleva mis sentimientos a la altura de los tuyos para lograr amar en tu compañía y siguiendo tu buen ejemplo, al único bien, al que más merece ser amado: nuestro Dios y Señor. Amén.



Las Glorias de María

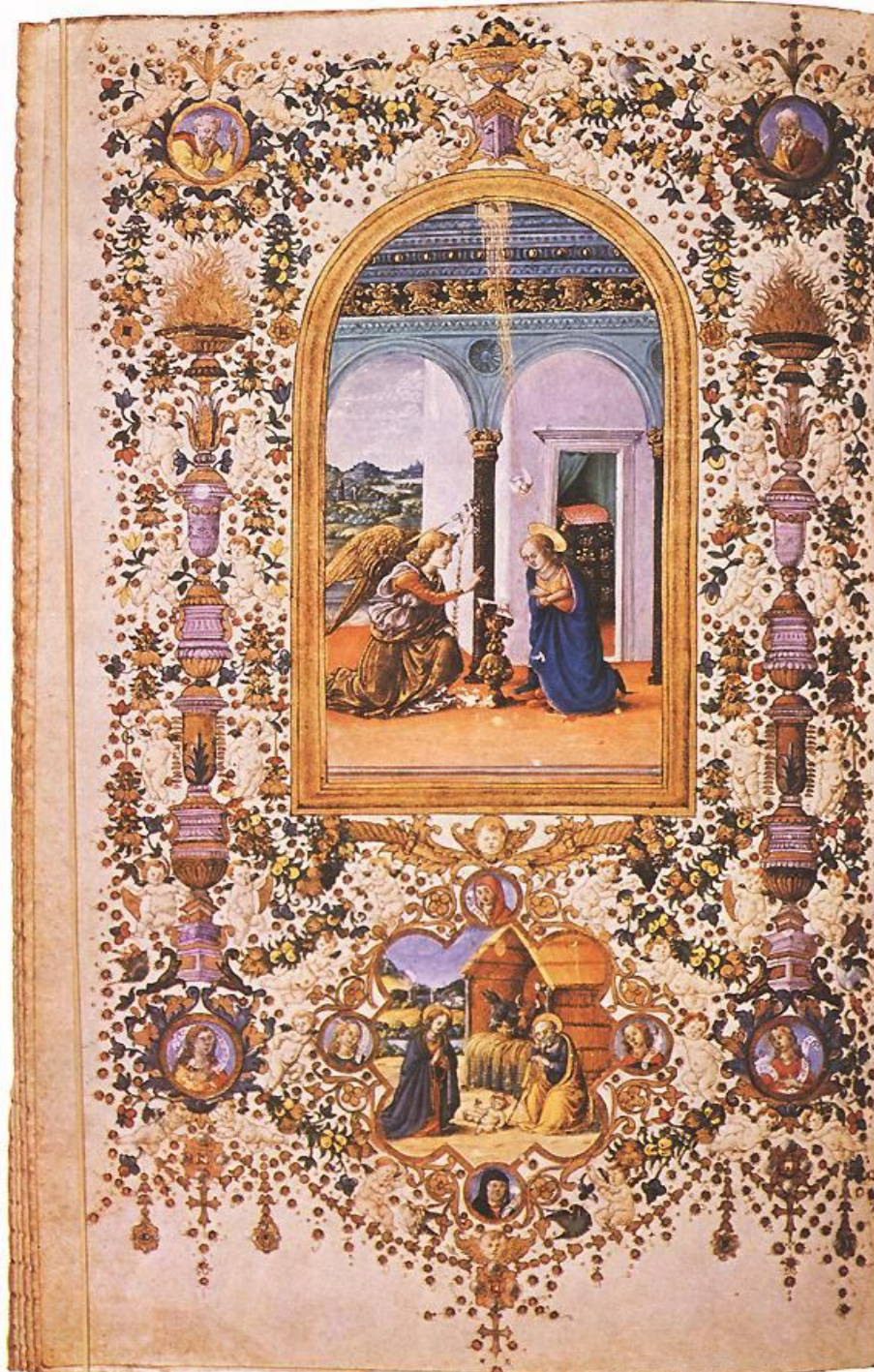
La obediencia de María.

La Virgen María definió bien claramente cuál era su obediencia a Dios, cuando le respondió al ángel: **“He aquí la esclava del Señor, Hágase en mí según tu palabra”** (San Lucas 1,28).

Santo Tomás de Villanueva enseña que seguramente la Virgen María jamás se opuso ni con sus pensamientos ni con sus palabras ni con sus obras a los designios y a la voluntad de Nuestro Señor.

Ella misma al entonar su canto del Magnificat dice: **“El Señor se ha fijado en la humillación de su esclava”** (San Lucas 1,48) con lo cual se declara esclava de Dios, o sea dispuesta a obedecer siempre la más pronta y exactamente su Santísima voluntad.

San Agustín dice que así como Eva nos perdió con su desobediencia, así María ayudó a salvarnos con su gran obediencia.





Las Glorias de María

María obedeció siempre.

Manda César Augusto que hay que ir a Belén a inscribirse en el censo, y aunque apenas faltan unos días para el nacimiento de su hijito, sin embargo Ella hace tan penoso viaje de tres días sin renegar ni protestar. Obedece al mandatario civil.

Avisa el ángel a San José que hay que irse a Egipto porque el cruel Herodes busca al Niño Jesús para matarlo, y María obedece inmediatamente a su esposo lo que Él manda: salir a medianoche hacia un país desconocido y por caminos tan difíciles. Y obedece sin más, porque sabe que aquello es voluntad de Dios y esto le basta.

Pero cuando María practicó de manera más heroica la virtud de la obediencia fue al aceptar que su Hijo amadísimo Jesús fuera llevado al Calvario y crucificado y muerto, por salvarnos. Ella como Jesús repetía: **“Padre Celestial, que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú. Si no es posible que pase este cáliz de amargura sin que yo lo beba, Hágase tu voluntad”** (San Mateo 26,42). San Beda dice que María fue totalmente feliz al obedecer a la Voluntad de Dios cuando le pidió que fuera Madre del Salvador, y que fue totalmente heroica cuando obedeció a la Voluntad Divina que dispuso que su Hijo fuera sacrificado en la Cruz.

De aquí que a Nuestra Señora le agraden tanto las personas que saben obedecer prontamente y con alegría y hasta con heroísmo si es necesario. Por eso a Santa Brígida en uno de sus éxtasis le pareció que le oía decir a la Madre Santísima:
- La obediencia es un camino para ir al Cielo.

En la Sagrada Escritura había leído María cuán preciosa fue ante los ojos de Dios la obediencia heroica de Abraham que por seguir los mandatos del Señor abandonó su tierra natal y se fue para la desconocida tierra de Canaán, y que más tarde llegó hasta tratar de sacrificar a su Hijo Isaac con tal de obedecer un mandato de Nuestro Señor. Y en el profeta Samuel había leído aquella frase del mismo Dios: **“Prefiero la obediencia a los sacrificios”**. Y Ella en su vida sí que supo cumplir aquello que más tarde recomendaba San Pablo: **“Obedeced a vuestros superiores de tal manera bien que puedan cumplir sus oficios con alegría y no entre suspiros y tristezas”** (Hebr. 13).

Oración



Oh María, Reina y Madre, ruega a Jesús por nosotros, y por tu Santa obediencia alcánzanos del Señor una gran fidelidad en cumplir siempre la Santa Voluntad de Dios y en obedecer lo más exactamente a nuestros superiores espirituales. Amén.



Las Glorias de María

La paciencia de María.

Esta tierra ha sido llamada “valle de lágrimas” porque aquí vivimos todos en medio de sufrimientos y dificultades. El Santo Job decía: **“La vida del ser humano sobre la tierra es como un servicio militar, o como el día de trabajo de un jornalero”**. Jesús prometió: **“Con vuestra paciencia salvareis vuestras almas”** (San Lucas 21,19) y San Pablo afirma que **“una de las características del verdadero seguidor de Cristo es la perfecta paciencia en los sufrimientos”** (2 Cor. 12,12).

Bien podemos pensar en la Santa paciencia con la cual aceptó María tener que abandonar su tranquilo hogar en Nazaret para irse en largo viaje hacia Belén cuando apenas faltaban pocos días para el nacimiento de Jesús. Y qué gran paciencia habrá necesitado para partir en tan largo y fatigoso y miedoso viaje hacia Egipto con el niño recién nacido (Paciencia es la virtud que hace que ante la presencia de la contrariedad, del dolor y de las dificultades, no nos dejemos dominar por la tristeza). Y que paciencia heroica necesitó para soportar el martirio horrendo de ver morir ante sus ojos al Hijo queridísimo, agonizando minuto por minuto en la Cruz del Calvario. San Alberto dice que con su enorme paciencia en aquella hora fatal, María se hizo verdaderamente digna de ser Madre de todos los redimidos.

Si deseamos ser en verdad buenos hijos y buenos devotos de María es necesario que la imitemos en su gran paciencia, aceptando sin rebeldía y sin protestas ni murmuraciones las contrariedades, dolores y dificultades que se nos presentan en la vida.

San Cipriano decía:

- Yo no encuentro otro medio mejor ni más útil para santificarse que soportar con paciencia los males que nos llegan.

Y San Gregorio añade que la vida de cada uno de los que están destinados a la santidad está llenita de contrariedades, y para vivirla se necesita mucha paciencia. La verdadera paciencia nos ayuda a sobrellevar con valor los sufrimientos que son permitidos por Dios como la enfermedad, la pobreza, el clima fuerte, etc., y los sufrimientos que vienen de las personas como las humillaciones, los insultos, las injusticias. San Juan en el Apocalipsis dice que los Santos que siguen a Cristo llevan en la mano una palma que significa los sufrimientos que han soportado por amor a Nuestro Señor. (Ap. 7,9) con lo cual se enseña que es necesario padecer para conseguir la gloria eterna.

San Gregorio exclama:

- Ánimo que podemos ser mártires aún sin morir a manos del verdugo, con tal de que aceptemos con paciencia los sufrimientos de cada día y los ofrezcamos a Dios, y suframos como San Pablo, con alegría (sobreabundando en gozo en medio de mis penalidades, decía él).

Enorme e inmensamente grande es la gloria que Dios tiene reservada para los sufrimientos que aceptamos por amor a Él. Por eso dice el Apóstol: **“El breve sufrimiento de esta vida nos consigue un inmenso premio de gloria eterna”** (2 Cor. 4,17).

Santa Teresa decía hermosamente:

- La Cruz del sufrimiento, si la llevamos con amor se vuelve suave y fácil de llevar. Pero si se la lleva de mala gana y como arrastrándola, entonces sí que cansa y hace padecer. Cuando uno empieza a negarse a sí mismo y a morir a sus propias comodidades, entonces ya deja de quejarse y halla la paz, porque lo sufre todo por amor.

Cuando nos sintamos afligidos por las cruces, o sea por los sufrimientos y contrariedades, acudamos a María a quien la Iglesia la llama “Consuelo de los afligidos”, y a quien San Juan Damasceno llamaba “Medicina que puede curar el dolor en todos los corazones”.





Las Glorias de María

Oración

Oh Madre nuestra amantísima: Tú que eres tan inocente padeciste tus penas con tan enorme paciencia, y yo que sí merezco enormes castigos por mis pecados ¿voy a rechazar los sufrimientos que me llegan? Madre mía, te pido la gracia, no solamente de verme libre de muchas penas, sino sobretodo de soportar con mucha paciencia los sufrimientos que Dios permita que me lleguen, y ofrecerlos todos por amor a Él. Alcánzame de Dios esta gracia, por el amor que le tienes a Jesús. Amén.





Las Glorias de María

La oración de María.

No ha habido en la tierra otra creatura que haya cumplido tan perfectamente como la Virgen Santísima, aquella recomendación de Jesús: **“Es necesario orar siempre y no cansarse nunca de orar”** (San Lucas 18,1). San Buenaventura dice que de ninguna manera otra creatura podemos aprender mejor que de María a convencernos de la necesidad de orar siempre y de ser perseverantes en la oración. Y San Alberto añade que María fue, después de Jesús, el ser humano que más perfectamente ha practicado la virtud de la oración.

Santa Teresa decía que orar es hablar con amor con un Dios que sabemos que nos ama. ¿Y qué mujer podrá haber hablado con más amor con Dios, que María?

María ora humildemente y aceptando la Voluntad de Dios **“He aquí la esclava del Señor, Hágase en mí según tu palabra”**.

María ora dando gracias y adorando a Dios:

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava... porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. (San Lucas 1,46).

María ora pidiendo favores para los demás: **“Jesús, no tienen vino”** (San Juan 2,3).

Oración

Virgen Santísima, alcánzanos de Dios un gran amor a la oración y a la meditación, para desprendiéndonos del amor desordenado a las creaturas podamos aspirar a vivir en continua comunicación con Dios y a pensar frecuentemente en el Paraíso que nos espera a donde ojalá podamos llegar un día junto a ti, por los siglos de los siglos. Amén.







Las Glorias de María

Capítulo V

Los homenajes y prácticas de piedad que podemos hacer en honor de la Madre de Dios.

La Madre Celestial es tan agradecida y tan supremamente generosa, que acostumbra premiar con grandes favores maravillosos los más pequeños homenajes que le hacemos. San Andrés de Creta decía que Ella acostumbraba devolver riquísimos regalos en cambio de los pequeños obsequios que nosotros le hacemos.

Para conseguir que Ella nos conceda sus favores necesitamos dos condiciones:

- La primera es que le ofrezcamos nuestros obsequios con el alma despegada de lo que es pecado y ofensa a Dios. Porque si nuestras ofrendas se las hacemos con un alma que ama el pecado, nos va a responder lo que una vez le dijo a un equivocado devoto suyo.

La bandeja que no se podía aceptar.

Cuenta San Pedro Celestino (un Santo Pontífice del año 1294) que un soldado le ofrecía oraciones y devociones a la Virgen María pero seguía viviendo en paz con sus pecados, y que una noche vio en sueños que la Madre Santísima le ofrecía una bandeja llena de sabrosos alimentos, pero que la bandeja y lo que la rodeaba estaba todo tan sucio y asqueroso que el pobre soldado le respondió:

- Pero Señora, ¿cómo voy a lograr aceptar esos alimentos si vienen servidos en una bandeja tan sucia y asquerosa?

Y la Santísima Virgen le dijo:

- Y ¿cómo voy yo a lograr aceptar las devociones que Tú me ofreces, si me las presentas en un alma tan sucia por el pecado?

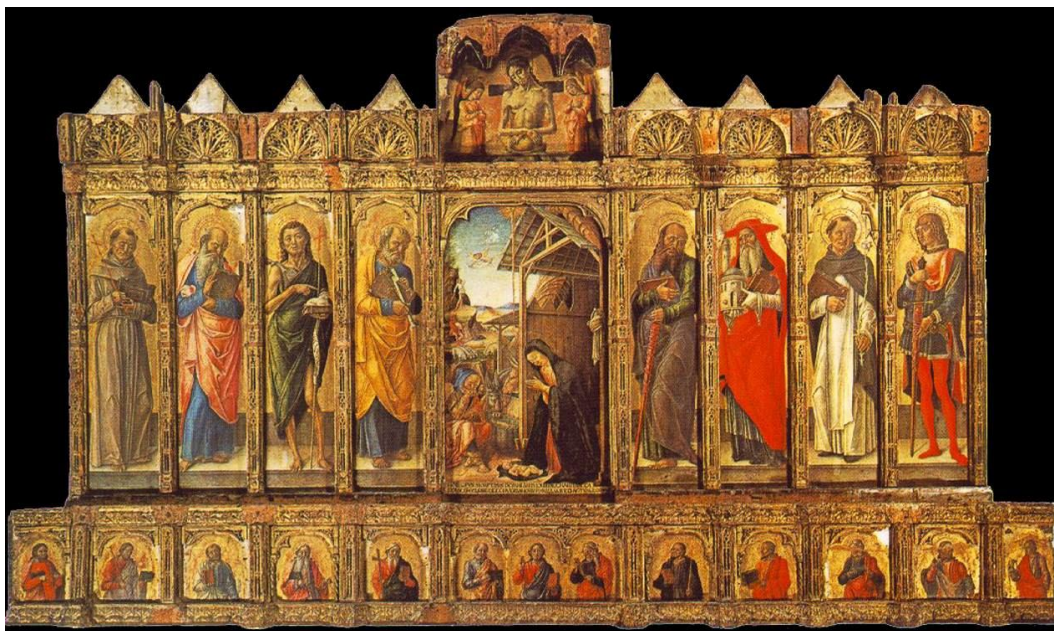
El soldado se emocionó mucho al oír esto y desde entonces abandonó su vida de pecado y se retiró de lo mundano y materialista y se fue de religioso y pasó santamente sus siguientes 30 años de vida y llegó a tener un alma tan pura que en la hora de la muerte se le apareció la Santísima Virgen a anunciarle que lo llevaría al Cielo.

Hemos repetido que es prácticamente imposible que se condene una persona que sea verdaderamente devota de la Virgen María. Pero para ser verdaderos devotos es necesario vivir sin pecado, o vivir luchando por no cometerlo y por evitarlo lo más posible. Porque si alguien se hace la ilusión de que se va a salvar, solamente por tener devoción a la Madre de Dios, pero no abandona su vida de pecado, se hace indigno de que Ella lo proteja y lo ayude a salvarse.

La segunda condición es perseverar en la devoción a María.

San Bernardo recuerda que la corona de la gloria se concede a quienes perseveran sin cansarse de ser devotos:

- “No es a los que empiezan sino a los que perseveran hasta el final, a quienes se les va a conceder la salvación”.





Las Glorias de María

Regaño maternal.

El Beato Tomás de Kempis cuenta que en su juventud le tenía mucha devoción a la Virgen María y le ofrecía frecuentes oraciones, pero que después se dejó dominar por la pereza y fue dejando de rezarle. Y que una noche soñó que Nuestra Señora llegaba a felicitar a sus devotos, pero que acercándose a Él no le dio ninguna felicitación sino que le dijo muy seria:

- ¿Qué esperas de mí, después de haber abandonado la devoción que me tenías? Retírate que no eres digno de mis felicitaciones.

Beato Tomás de Kempis despertó llorando y asustado, y desde aquel día volvió a renovar con mayor fervor todas sus antiguas devociones a la virgen.

La respuesta de un joven Santo.

A San Juan Berchamns, el jesuita gran devoto de María, que murió en 1621 de solo 22 años, le preguntaron un día:

- ¿Qué hay que hacer para estar seguros de obtener la protección de Nuestra Señora?

Y Él respondió: “Ofrecerle pequeños homenajes, pero ofrecérselos con constancia y perseverancia”.

Vamos ahora a recomendar algunas prácticas que podemos hacer en honor a la Madre del Cielo, pero es necesario insistir en que lo importante no es dedicarse a muchas prácticas al tiempo, sino perseverar en las que nos propongamos ofrecerle. Porque si empezamos, pero no perseveramos, puede ser que nada logremos.

Recordemos lo que decía R. de Lorenzo:

- Quien persevera en su devoción a María, no verá defraudadas sus esperanzas, y en cambio sus buenos deseos serán plenamente colmados y satisfechos.





Las Glorias de María

Obsequio 1o. El Dios te Salve María.

Mucho agradece la Santísima Virgen este saludo angélico, porque pudiéramos decir que al oírlo se le renueva el gozo que sintió cuando el arcángel San Gabriel le anunció que había sido constituida Madre de Dios.

Beato Tomás de Kempis aconsejaba a sus novicios:

- Saluden muy frecuentemente a la Madre de Dios con este saludo que le dio el ángel, porque Ella escucha con mucho agrado esta oración.

Santa Matilde en sus “Revelaciones” cuenta que la Santísima Virgen le dijo que no hay saludo que le agrade más que el “Dios te Salve María”.

Saludo devuelto.

Las antiguas crónicas narran que San Bernardo tenía la costumbre de que al pasar por frente a una imagen de la Virgen le decía: “Dios te Salve María. Te saludo María”.

Y un día oyó que Nuestra Señora le devolvía el saludo diciéndole: “Dios te Salve Bernardo. Te saludo Bernardo”.

Es que quien saluda a María será también saludado por Ella. Conrado de Sajonia explicaba:

- El saludo que nos dará María será obtenernos del Cielo alguna gracia cada vez. Nosotros le enviamos un Avemaría, y Ella nos envía una gracia o favor del Cielo.

R. de San Lorenzo escribió:

- Si alguno saluda con fe a la Madre de Dios diciéndole con fe el Dios te Salve María, Ella nunca dejará de darle algún favor.

Y Nuestra Señora le prometió a Santa Gertrudis en una visión:

- Te daré tantos auxilios o favores espirituales, cuantas sean las Avemarías que me digas con fervor.

Y el Beato Alano de la Rupe escribió estas bellas frases:

- El Cielo tiembla y se alegra, la tierra se conmueve y se admira, cuando digo fervorosamente el Dios te Salve María. Satanás sale huyendo y el infierno se estremece de pavor cuando digo con toda mi alma el Dios te Salve María.

Beato Tomás de Kempis narra el caso de una persona a quien le atormentaba el demonio y al rezar devotamente el Avemaría obtuvo que el enemigo infernal se le alejara.

Ojalá al decir las tres Avemarías cada noche le digamos:

- Por tu Inmaculada concepción Oh María, conserva pura el alma mía.





Las Glorias de María

El ángelus.

La devoción al ángelus consiste en decir por la mañana, a mediodía y al anochecer tres Avemarías, con estas frases:

- El ángel del Señor anunció a María. Y concibió por obra del Espíritu Santo (Dios te Salve...)
- He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra (Dios te Salve...)
- El Verbo se hizo hombre. Y habitó entre nosotros (Dios te Salve...)

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

El primer Pontífice que concedió indulgencias al rezo del ángelus fue el Papa Juan XXII, al conocer el hecho prodigioso de un hombre que fue librado de ser quemado por las llamas al rezar con fe esta oración. El Pontífice Benedicto XIII también concedió indulgencias (o rebajas de penas para el Purgatorio) a quienes recen devotamente el ángelus. Y el Papa Clemente X añadió otras indulgencias más a quienes después del ángelus digan:

- Deo gratias et Mariae: Gracias a Dios y a la Virgen María.

Antiguamente a mediodía sonaban las campanas para avisar que era la hora de rezar el ángelus. Y la gente dejaba de hacer lo que estaba haciendo y se recogía un momento para rezar sus tres Avemarías. San Carlos Borromeo hacía detener su carroza al oír el toque del ángelus y rezaba con mucha devoción.

San Alonso Rodríguez rezaba un Avemaría cada vez que oía al reloj de la torre dar la hora.

Sería muy bueno rezar el Dios te Salve María cuando salimos de casa, para que la Madre Santa nos libre de todo peligro y de todo pecado.

Saludemos con alguna pequeña oración a la Santísima Virgen cada vez que pasemos por frente a alguna de sus imágenes o cuadros.

Ojalá empezáramos cada una de nuestras acciones importantes rezando el Avemaría. Por ejemplo, nuestra meditación, nuestros trabajos, nuestras clases, nuestros viajes y hasta nuestras comidas. Y al levantarnos y al acostarnos, recemos siempre el Avemaría. Felices las acciones que empiecen con este saludo a la Madre de Dios.

Dicen que a Santa Matilde le prometió la Santísima Virgen una buena muerte si cada día le rezaba las tres Avemarías, a su poder, a su bondad y a su sabiduría. Y Santa Juana de Francia le dijo Nuestra Señora que el Dios te Salve María le agrada muchísimo y que cuando le decimos diez veces esta oración en el Santo Rosario, siente una alegría especial y concede muchos favores.





Las Glorias de María

Obsequio 2o. Las novenas.

Las personas muy devotas de María, tienen especial cariño por la celebración de sus novenas (Nueve días de oración y buenas lecturas marianas no pueden quedar sin premio del Cielo) y en cada novena la Santísima Virgen dispensa innumerables y especiales favores a las almas devotas.

Santa Gertrudis contempló en una visión que miles de almas necesitadas estaban bajo el manto de Nuestra Señora y la miraban con gran afecto y agradecimiento porque Ella les había proporcionado especiales ayudas por haberla honrado con devotas plegarias en la preparación de una de las fiestas marianas.





Las Glorias de María

Prácticas de piedad.

En los nueve días de la novena podemos hacer estas prácticas de piedad:

1. Dedicar cada día, algunos minutos a leer algún libro que hable de la Santísima Virgen y a pensar en eso que se ha leído.
2. Visitar alguna imagen de la Santísima Virgen y rezarle las tres Avemarías, y pensar en alguno de los favores que a Ella le concedió Nuestro Señor y darle gracias por los favores que Ella nos ha concedido. Se le puede rezar allí alguna otra pequeña oración (por ejemplo, el Dios te Salve Reina y Madre y otra que sepamos o tengamos en alguno devocionario).
3. Hacer bastantes actos de amor a Jesús y María. Por ejemplo decir:
 - Jesús, María, Yo os amo, salvad muchas almas.
 - Oh Jesús haz que yo ame a María como la amas Tú. Oh María haz que yo ame a Jesús como Tú lo amas

La Santísima Virgen le dijo a Santa Brígida que nada hay que le agrade tanto a Ella como que nosotros amemos mucho a su Hijo Jesús.

4. Haced algún pequeño sacrificio por ejemplo, en el comer o en el beber o en el mirar u oír. Saber obedecer sin discutir. Callar cuando nos ofenden. Soportar el frío, el calor, el hambre, la sed, las incomodidades y cansancios, los dolores y enfermedades y cansancios, sin quejarnos ni disgustarnos, sino ofreciéndolo todo por Nuestro Señor.

5. Proponernos la enmienda de algún defecto o mala costumbre o vivió o pecado que tenemos y que nos hace ofender a Dios frecuentemente. Pedir perdón con toda el alma a Dios por esa falta: hacer el propósito serio de tratar de no volverla a cometer, y pedir a Nuestra Señora las gracias y auxilios necesarios para lograr nuestra conversión.

6. El obsequio más preferido por la Santísima Virgen es que imitemos sus virtudes. Por eso es muy bueno en cada novena y en cada fiesta mariana proponerse conseguir una virtud que esté más de acuerdo con esa fiesta. Por ejemplo:

- En la Inmaculada: la virtud de la pureza.
- En la Navidad: el amar más a Jesús, alejando la tibieza y frialdad que tenemos.
- En la presentación en el Templo: la virtud de la obediencia.
- En la anunciación: el poner más atención e interés en recibir los mensajes que Dios nos manda en su palabra en la Santa Biblia en los sermones.
- En la Asunción: el proponerse pensar más en el Cielo que nos espera y apearse menos a los bienes terrenales
- En los siete dolores de la Santísima Virgen: aceptar con más paciencia y menos mal genio las contrariedades.

7. Ojalá pudiéramos asistir a la Santa Misa y comulgar todos los días de la novena. ¿Qué mejor regalo para la Madre de Jesús que ofrecerle la Santa Misa que es la renovación del sacrificio de Cristo en la Cruz, y ofrecerle la Sagrada Comunión, que es recibir a Jesús en nuestro corazón? El P. Segneri decía:

- No hay mejor modo de honrar a María, que honrar a Jesús.

8. El día de la fiesta conviene que nos consagremos a María, ofreciéndole lo que somos, lo que poseemos, lo que deseamos y amamos, y decirle que en adelante queremos ser siempre sus fieles devotos y dedicarnos a propagar su devoción. En este día hay que volverle a pedir con más fe el favor o los favores que le hemos venido pidiendo durante la novena y otras gracias especiales que deseamos que nos conceda. Le diremos en este Santo día que nos consagramos a su Santo servicio y que la elegimos como Madre, Maestra, Abogada, Protectora y Defensora nuestra. Le suplicaremos que nos perdone lo fría y descuidada que ha sido nuestra devoción hacia Ella y que nos conceda ser mucho más fieles y fervorosos de ahora en adelante. Pidámosle que nos acepte siempre como hijos suyos y que nos obtenga de Dios una buena y Santa muerte.





Las Glorias de María

Obsequio 3o: Hacer sacrificios en honor de María Santísima.

Muchos son los devotos de María que cada sábado hacen algún pequeño sacrificio en su honor y que lo mismo hacen en las fiestas marianas. Los católicos recordamos aquel sábado doloroso, el sábado Santo, cuando María sufrió tanto pues sus Hijo había sido crucificado y estaba enterrado en un sepulcro. San Bernardo dice que en honor de los sufrimientos de Nuestra Señora en aquel sábado doloroso, sus devotos le ofrecemos a Ella cada sábado el regalo de hacer algún pequeño sacrificio en su honor. Además algunos creen que Ella nació en un día sábado.

Los libros antiguos cuentan favores maravillosos que María Santísima ha concedido a quienes los sábados le ofrecen a Ella algún homenaje de amor y veneración. De un hombre herido en combate se cuenta que aunque las heridas eran para dejarlo muerto en el instante, sin embargo la Virgen María lo conservó con vida hasta que llegó un sacerdote a confesarlo y aplicarle los últimos sacramentos y que el moribundo le dijo al sacerdote:

- La Virgen María me conservó con vida hasta recibir los Santos sacramentos, como premio por haberle ofrecido cada sábado algún pequeño acto en su honor.

Y murió santamente.

Si hemos sido tan malos que por nuestros pecados mereciéramos la condenación eterna, ¿por qué no ofrecer cada sábado algún pequeño sacrificio que vaya disminuyendo la lista de los castigos que merecemos por nuestras maldades? Este pequeño homenaje a la Virgen puede conseguirnos la gracia de las gracias, la perseverancia en el bien hasta la muerte.

Jesús dijo **“ciertos malos espíritus no se alejan sino con oración y sacrificio”** (San Mateo 17,21). Nuestro mejor sacrificio es aceptar con paciencia las penas que Dios permite que nos sucedan. Otros homenajes que se pueden ofrecer a Nuestra Señora en los sábados son por ejemplo: Hacer alguna lectura de un libro mariano. Visitar un Templo, y rezar allí una oración. Rezar algo ante una imagen de la Virgen. Ayudar a los pobres. Los Santos no negaban los favores que los pobres les pedían los sábados, si en su mano estaba el poder concedérselos. Por amor a María Santísima, cada sábado hacían muchos favores. Ojalá cada sábado narráramos o leyéramos algún ejemplo acerca de la Madre de Dios.





Las Glorias de María

Obsequio 4o. Visitar las imágenes de María.

Los protestantes y demás herejes atacan el culto a las imágenes de María porque dicen que nosotros “adoramos” las imágenes. Esto es falso. Adorar es rendir a una imagen el culto y adoración que se debe solamente a Dios. Nosotros no adoramos las imágenes sino que las veneramos. Venerar significa darle especiales demostraciones de estimación porque aquella imagen es como el retrato de la persona amabilísima que nos ayuda desde el Cielo.

A San Juan Damasceno los herejes le hirieron a machete la mano derecha por haber escrito a favor del culto a las imágenes de la Santísima Virgen, y Ella en premio de haber recomendado que la honraran en sus imágenes, le curó milagrosamente la mano herida.

Los devotos de María sienten especial gusto honrando sus imágenes y visitando templos o santuarios donde hay imágenes famosas junto a las cuales se han obrado portentosos milagros. Estos santuarios son monumentos que el amor ha levantado a la Madre de Dios y son una oración de acción de gracias a quien tanto nos ayuda desde el Cielo.

De muchos Santos se narra que no dejaban ningún día sin estar unos momentos de rodillas ante la imagen de la Virgen María en algún Templo, y muchos de ellos la adornaban con flores y luces. Bueno sería decir ante la imagen de la Madre Santísima las Letanías, o algún misterio del Santo Rosario, o leer alguna página de un libro que hable de la Santísima Virgen, o simplemente ir ante la imagen y decir a la Madre Santa que la amamos, le agradecemos sus favores, admiramos sus grandezas y suplicamos sus ayudas celestiales.

Ojalá vayamos a visitar los santuarios de la Santísima Virgen pero que nuestro viaje sea una verdadera peregrinación, o sea un viaje muy piadoso que se hace a un sitio donde Dios obra milagros. Un viaje piadoso para vivir una experiencia fuerte del misterio de la fe y empezar una verdadera conversión. Que vayamos al Santuario movidos por la fe y la esperanza y salgamos de Él llenos de amor a Dios y al prójimo.





Las Glorias de María

Obsequio 5o. El Santo Rosario.

Cuentan los antiguos que cuando Santo Domingo de Guzmán empezaba a desanimarse al ver que en los sitios donde predicaba, la gente no se convertía y la herejía no se alejaba, le pidió a Nuestra Señora le iluminara algún remedio para conseguir la salvación de aquellas personas y que Ella le dijo en una visión:

- Estos terrenos no producirán frutos de conversión sino reciben abundante lluvia de oración.

Y desde entonces el Santo se dedicó a hacer rezar a las gentes el Padrenuestro y el Dios te Salve María y a recomendarles que pensarán en los misterios de la vida, pasión y muerte de Jesús, y que muy pronto las conversiones fueron muy numerosas y las gentes de aquellas regiones volvieron a la verdadera religión.

Hoy por hoy, después de la Santa Misa, el Santo Rosario es quizás la devoción más practicada por los fieles. Los enemigos de la religión Católica han dicho y siguen diciendo horrores contra el Santo Rosario pero los católicos hemos experimentado y seguimos experimentando día por día los extraordinarios favores divinos que consiguen con esta Santa devoción.

Cuantas personas han logrado verse libres de pecados y de malas costumbres el dedicarse a rezar con devoción el Santo Rosario. Cuantos hay que desde que están rezando el Santo Rosario a la Virgen María han notado como su vida ha mejorado notoriamente en virtudes y en buenas obras. Son muchísimos los que por haber rezado con toda fe su Rosario lograron obtener una buena y Santa muerte y ahora gozan para siempre en el Cielo. Ojalá leyéramos algún libro que hable de las maravillas que se consiguen con el rezo del Santo Rosario.

Basta saber que el Santo Rosario ha sido recomendado por muchos Sumos Pontífices y aprobado por la Iglesia Católica en todo el mundo, y que a los que lo rezan se les conceden numerosas indulgencias. (Se llama indulgencia la rebaja de castigos que tendríamos que sufrir en la otra vida por nuestros pecados. La Iglesia Católica con el poder que Jesús le dio cuando dijo: **“Todo lo que desates en la tierra queda desatado en el Cielo”**, puede conceder a los fieles que por ciertas devociones se les rebaje parte de los castigos que tendrían que sufrir en el Purgatorio. Así por ejemplo la Santa Iglesia ha determinado que por cada vez que una persona rece el Santo Rosario gana indulgencia de cinco años, o sea se le perdona tanta pena, como si hubiera hecho penitencias por cinco años. Y si lo reza en compañía de otras personas gana diez años de indulgencia cada vez. Y si lo reza cada día, gana una indulgencia plenaria cada mes, (o sea se le perdona toda la deuda de penas que tenía que pagar en el Purgatorio).





Las Glorias de María

Condiciones para ganar indulgencias.

Para ganar las indulgencias concedidas a quienes rezan el Santo Rosario necesitan estas condiciones:

1a. Meditar en los Misterios: o sea, mientras se van rezando las diez Avemarías, ir pensando en algún misterio del Santo Rosario. Pero si uno no se sabe los misterios, basta que durante el rezo de las Avemarías piense en algún hecho que le sucedió a Jesucristo en su Vida o en su Pasión y Muerte o en su Resurrección.

2a. Rezarlo con devoción. La Santísima Virgen le dijo a la Beata Eulalia que es preferible rezar apenas una parte del Santo Rosario pero con devoción y atención, que rezarlo todo pero distraídamente sin devoción, y con precipitación.

Para rezarlo con mayor devoción conviene recitarlo delante de una imagen de la Virgen, y ojalá pudiéramos decir algún misterio de rodillas. Si queremos rezarlo con mayor interés ofrezcamos cada decena como un acto de amor a Jesús y María y pidamos algún favor o gracia en cada misterio. El Santo Rosario resulta más agradable y más útil si se reza acompañado que si se reza solo.

Es conveniente rezar algunas veces las letanías que son como un ramillete de 50 títulos cariñosos que la Santa Iglesia ha compuesto en honor de la Madre de Dios. Y podemos empezar o terminar el Santo Rosario con el rezo del Dios te Salve Reina y Madre o con el Himno que compuso la Virgen María que empieza con estas palabras: **“Proclama mi alma la grandeza del Señor..., el Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor...”** Ayuda también al fervor intercalar de vez en cuando entre misterio y misterio algún canto a Nuestra Señora.





Las Glorias de María

Obsequio 6o. El Escapulario o la medalla.

Así como los jefes de naciones o partidos o de asociaciones se honran con que otros lleven el distintivo con el cual declaran que son sus seguidores y amigos, así también María Santísima se siente contenta con que sus devotos lleven su Escapulario o su medalla o alguna imagencita suya, en señal de que pertenecen al número de los que se consideran hijos de tan Santa Madre y quieren dedicarse a honrarla y a obedecerla.

Los herejes protestantes se burlan de nuestras medallas y escapularios (diciendo que nosotros adoramos imágenes, que sentimos gran cariño por Aquella que está representada en esa Santa imagen) pero la Santa Iglesia ha recomendado muchísimas veces con cartas de Sumos Pontífices y de Santos y con indulgencias especiales, la piadosa costumbre de llevar el Santo Escapulario o una medalla o una pequeña imagen de Nuestra Señora.

San Simón Stock y el Escapulario.

Cuenta el P. Crasset que en el año 1251, se apareció la Santísima Virgen a San Simón Stock, inglés y, presentándole un Escapulario le prometió especialísimas ayudas para la salvación a quienes lo lleven y le dijo:

- Recibe este Escapulario en señal de mi alianza. El que muera después de haberlo llevado con devoción, no padecerá el fuego eterno.

El siguiente sábado.

Cuenta también el P. Crasset que la Santísima Virgen le comunicó al Papa Juan XXII que los que mueran habiendo llevado piadosamente el Santo Escapulario, descansarán de su Purgatorio el sábado siguiente a su muerte.

El Papa Pablo V dijo que para conseguir los favores prometidos a quien lleva el Santo Escapulario es necesario guardar castidad cada uno según su estado. (El Escapulario puede ser reemplazado por una medalla que lleve por un lado la imagen de la Santísima Virgen y por el otro la del Sagrado Corazón de Jesús).

La Santa Iglesia ha concedido muchas indulgencias a quienes lleven piadosamente el Santo Escapulario, y los numerosos milagros obtenidos por muchísimas personas que lo llevaban con fe, han venido a comprobar cuánto agrada a Nuestra Señora esta sencilla devoción. Actualmente para mayor comodidad la Iglesia Católica permite reemplazar el Santo Escapulario por una medalla de la Santísima Virgen. O al menos llevemos alguna estampa de la Madre de Dios en nuestro bolsillo o en la cartera en señal de nuestro cariño y devoción por Ella.





Las Glorias de María

Obsequio 7o. Las asociaciones marianas.

Hay gente que critican las asociaciones religiosas, pero los Sumos Pontífices las han recomendado siempre y mucho y la experiencia ha demostrado que quien desea perseverar en el fervor y celo en su apostolado tiene que pertenecer a alguna asociación piadosa, porque ese grupo lo va a animar y allí no se sentirá solo y además encontrarán quien le guíe y anime y hasta le corrija, y el buen ejemplo de los otros socios le va a servir inmensamente para seguir con entusiasmo sus labores de apostolado.

San Francisco de Sales, en el bellissimo libro que todo seglar piadoso debería leer y que se llama “Introducción a la vida devota”, recomienda muy insistentemente a los seglares que traten de inscribirse en alguna asociación piadosa, pues esto les va a ser de enorme provecho. San Carlos Borromeo se esforzó por propagar las asociaciones piadosas en toda su arquidiócesis e invitaba siempre a las personas más fervorosas a que se inscribieran en ellas.

Las asociaciones piadosas pueden llegar a ser para las gentes fervorosas como el Arca de Noé que les libra de ser ahogadas por los modos pecaminosos de pensar y obrar que tiene el mundo y sirven de refugio para librarse de muchas tentaciones y de grandes peligros que tiene la vida del mundo.

Cuando los misioneros recorren pueblos y ciudades predicando encuentran que las asociaciones piadosas son tan provechosas que normalmente se encuentra más pecados en una persona que no pertenece a ninguna asociación religiosas que en veinte que sí pertenecen a algunas de estas piadosas asociaciones.

Pueden compararse estas asociaciones a la Torre de David de la cual dice el Cantar de los Cantares que de Ella colgaban mil escudos protectores para que los que se sintieran atacados se defendieran con ellos. Quienes pertenecen a estas asociaciones encuentran en ellas muchas defensas contra los peligros y ataques del mundo y muy buenos remedios para conservarse en gracia de Dios, los cuales difícilmente lograrán encontrar los seglares fuera de estas reuniones piadosas.

Ejercicios piadosos recomendados por las asociaciones marianas con el fin de aumentar el fervor de sus socios.

San Francisco de Sales recomendaba a la gente:

- Procuren preferir aquellas asociaciones cuyos ejercicios piadosos ayudan más al fervor y edificación y producen mejores buenos frutos en las almas.

He aquí algunas de las cosas que en estas colectividades se recomiendan:

1o. Pensar en lo que nos espera al final de la vida.

El Libro Santo recomienda: **“Piensa en lo que te espera al final de tu vida y así evitarás el pecado”** (Ecl. 7,40). Muchos se pierden por no pensar y meditar en la muerte, el juicio, el infierno y el Cielo que nos están esperando al final de nuestra vida terrenal.

El profeta Jeremías decía que el gran mal de ciertos tiempos consiste en que la gente no se dedica a pensar seriamente. Pero quienes pertenecen a grupos marianos tienen en su programa oír y hacer lecturas piadosas y escuchan sermones y charlas catequísticas acerca de los temas más importantes de la religión. De las gentes que pertenecen a estos grupos se puede repetir lo que dijo Jesús: **“Mis ovejas oyen mi voz”**.

2o. Encomendarse muy frecuentemente a Dios.

Esto es necesario para salvarse. Jesús prometió: **“Pedid y recibiereis. Todo el que pide recibe”** (San Juan 16,24) y esto lo hacen muy frecuentemente quienes pertenecen a asociaciones marianas. Y como muchas veces lo hacen en grupo, se cumple entonces aquella maravillosa promesa del Salvador: **“Donde dos o más se reúnan en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos. Y donde varios se pongan de acuerdo para pedir algo a mi Padre Celestial, se les concederá”** (San Mateo 18,10).

Y aquí se cumple lo que decía San Ambrosio:

- Muchas personas que separadamente son débiles, apenas se unen para rezar se vuelven más fuertes y entonces ya es imposible que su oración no sea escuchada y respondida por Dios.

3o. Frecuencia de los Sacramentos.

Toda buena asociación mariana recomienda a sus socios que frecuenten los Sacramentos de la Eucaristía y de la confesión. Y la frecuencia de estos dos Sacramentos ayuda muchísimo a perseverar en el fervor y a conservarse en gracia de Dios. El Concilio de Trento dijo que la Sagrada Comunión es como un antídoto o remedio que nos ayuda a librarnos de muchas pequeñas culpas diarias y a preservarnos de los pecados mortales.



Las Glorias de María

4o. Practicar obras buenas.

Las asociaciones marianas necesariamente insisten a sus socios en la necesidad de ejercitarse cada día en practicar aquellas virtudes que más se necesitan para ser buen cristiano, por ejemplo, la mortificación, la humildad, etc., pero sobretodo la caridad. Por eso invitan a visitar enfermos, a ayudar a los pobres, a consolar a los afligidos, y a tratar de convertir a los pecadores, y a encomendar a las almas del Purgatorio.

5o. Hacer actos de devoción en honor de la Madre de Dios.

Cualquier grupo piadoso fundado en honor de Nuestra Señora, se esfuerza por ofrecerle a Ella pequeños pero frecuentes actos de devoción y de cariño. Oh cuantas oraciones dirigen a la Virgen Santísima las personas que pertenecen a las asociaciones marianas. Se consagran a Ella y tratan de hacer que otras personas la amen y la invoquen también. Y la Madre Santísima les considera hijos privilegiados y les protege y les atiende en vida y les asiste en muerte. Muchísimos socios de grupos marianos pueden decir de su asociación “muchos y grandes bienes me vinieron por medio de Ella”.

Cuatro condiciones: Quien pertenece a un grupo mariano debe tomar muy en serio estas 4 obligaciones:

1. No faltar a las reuniones. No nos pongamos la excusa de que tenemos otras cosas que hacer. La salvación del alma es más importante que todo lo demás que haya que hacer. Estas reuniones nos hacen mucho provecho y faltar a ellas es privarnos de gracias especiales que el Cielo nos iba a conceder.
2. Salirnos de la asociación sin graves motivos. Tendremos que dar cuenta a Dios si por cualquier motivo no muy importante nos apartamos de un grupo que nos iba a hacer crecer en santidad. Hay que perseverar aunque nos cueste y aunque se presenten dificultades.
3. Buscar solamente en este grupo el servir a Dios y el honrar a la Madre Santísima. Esto es lo principal. Todo lo demás vendrá por añadidura.
4. Buscar conseguir otras personas para que entren a formar parte de la asociación mariana. Es un bien muy grande el que se les hace como con esto y nos lo agradecerán en la vida y en la eternidad.

Dos ejemplos.

Un duque de Nápoles decía a su hijo poco antes de morir:

- El poco bien que logré hacer lo obtuve por haber pertenecido a una asociación mariana. Inscríbete tú también en un de esos grupos, que te hará mucho bien.

Y antes de morir exclamó:

- Más me alegra haber pertenecido a un grupo mariano que haber sido duque de Nápoles.

Cuenta el P. Crasset que en 1586 un joven moribundo tuvo una pesadilla. Vio que llegaba al infierno y un gran número de monstruos querían arrastrarlo hacia las llamas y los suplicios, pero que en ese momento se le apareció la Virgen Santísima y les dijo:

- Suelten a ese joven. Ustedes no tienen derechos contra él, pues me pertenece a mí, ya que me honró por bastante tiempo formando parte de una asociación mariana.

Los monstruos infernales huyeron y el joven al despertar vio junto a su lecho de enfermo al sacerdote que los familiares le habían traído para que se confesara, y exclamó muy contento:

- Padre estuve a un punto de condenarme, pero la Virgen me salvó.

Se confesó, comulgó, recibió la unción de los enfermos y poco antes de morir exclamó:

- Qué provechoso es haber honrado a María perteneciendo a una asociación mariana.

Propósito.

Averiguar qué asociación mariana hay en mi parroquia o en mi pueblo. O qué asociación mariana tiene alguna Comunidad religiosa que vive cerca de mi casa. Preguntaré qué condiciones exigen para pertenecer a dicha asociación. Pero no dejaré de hacer estas averiguaciones, porque van a ser para bien de mi alma.





Las Glorias de María

Obsequio 8o. Dar limosnas en honor de María.

Los buenos devotos de María acostumbran dar limosnas en honor de Nuestra Señora especialmente el sábado que es el día consagrado a Ella.

Cuenta San Gregorio Papa, que había un piadoso zapatero llamado “Diostedé” que cada sábado repartía entre los pobres, en honor de María, todo lo que había ganado durante la semana, y que un alma Santo vio que en el Cielo le levantaban un bellissimo palacio, y que en la construcción trabajaban muchos cada sábado.

San Gerardo no negaba jamás un favor si se lo pedían en nombre de la Virgen Santísima, y el Padre Martín Gutiérrez martirizado por los protestantes narraba que siempre que le pedían una ayuda en nombre de la Madre de Dios trataba de darla y que la Virgen Santísima no le negó jamás ninguno de los favores que Él le pidió.

San Everardo, Obispo, gozaba haciendo favores en honor de Nuestra Señora y un monje en una visión le oyó decir a la Virgen Santísima muy contenta:

- Este mi Hijo Everardo no me negó nada de lo que le pedí a favor de los demás.

Alejandro de Ales dudaba si hacerse religioso o no, pero un día un hermano lego le dijo:

- En nombre de la Virgen Madre de Dios le pido el favor de hacerse franciscano.

Y ante esta petición abandonó inmediatamente el mundo y se fue de religioso. Porque la Madre Santa no le negaba ninguna petición.

Por eso cada persona devota de María acostúmbrese a hacer frecuentes limosnas a los pobres, en honor de tan buena Madre, y más en los sábados y en las fiestas de la Madre Celestial. Y si no tienen con qué dar limosna pues ofrézcanle alguna obra de caridad por ejemplo visitar un enfermo, rogar por la conversión de los pecadores, rezar por las benditas almas del Purgatorio, etc. Las obras de misericordia agradan inmensamente a esta Madre de Misericordia.





Las Glorias de María

Obsequio 9o. Invocar frecuentemente a María Santísima.

De entre todos los homenajes que podemos brindar a la Madre de Dios, quizás ninguno que le agrade más que el llamarla continuamente para que venga a socorrernos, y pedirle su ayuda en todos los momentos dificultosos que se nos presenten e invocarla para que nos ilumine cuando tenemos que pedir o dar algún consejo; y rogarle que nos defienda y nos consiga fuerzas de lo alto en los momentos de tentación, y que nos consuele y nos conceda y favorezca especialmente en nuestra lucha por conservar la virtud de la pureza.

Es muy conveniente decirle de vez en cuando aquella oración tan antigua (que ya se rezaba en el siglo II) y dice así:

“Bajo tu amparo nos acogemos santa Madre de Dios, no desoigas nuestras súplicas, antes bien, de todo peligro líbranos siempre Virgen gloriosa y bendita. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amén”.

También conviene rezar frecuentemente, despacio y con devoción el Dios te Salve María, como saboreando tan bellas palabras. O repetir el dulce nombre de María, con ese amor y esperanza con el que lo repetían los Santos: ¡Oh María ayúdame! ¡María Tú sabes que te amo! ¡María sálvame! ¡María protégeme!, etc.

El Beato Santi narra que en una terrible tentación contra la pureza se dedicó a invocar con toda fe a María Santísima y que Ella le concedió la gracia de resultar vencedor.

Es también de gran provecho besar la medalla, o el Escapulario o una imagen de María. La Santa Iglesia ha concedido indulgencia por cada vez que con devoción besemos la medalla de la Santísima Virgen.





Las Glorias de María

Obsequio 10. Otros obsequios que podemos hacer a la Madre de Dios.

1. Hacer celebrar Misas en honor de María Santísima, o asistir a la Santa Misa en su honor. La Santa Misa se ofrece siempre a Dios como adoración y en acción de gracias, pero en segundo lugar se puede ofrecer como un acto santísimo en honor de la Virgen María y de los Santos, en agradecimiento a Nuestro Señor por las gracias que ha concedido a su Santísima Madre y a sus Santos, y para suplicar que Nuestra Señora y los Santos intercedan ante Dios a favor nuestro. Por eso una antigua oración de la Santa Madre decía así:

- Para que a ellos les sirva de honra y a nosotros de provecho.

Santa Gertrudis y Santa Matilde tenían la bella costumbre de rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias cada día, para dar gracias a Dios por los favores y gracias que le concedió a María Santísima y para pedir su poderosa protección, y la Reina del Cielo manifestó que esto le agradaba mucho.

2. Honrar a los Santos que fueron más amigos de María Santísima. Por ejemplo: San Juan Evangelista y San José que fueron sus mejores amigos, después de Jesús. San Joaquín y Santa Ana los papacitos de la Madre del Salvador. La Virgen María reveló a un devoto suyo que le agradaba mucho que honraran a su buena Madre Santa Ana. Honrar a los Santos que más propagaron la devoción a la Madre de Dios como por ejemplo San Bernardo, San Ildefonso, llamado el Capellán de la Virgen, San Germán, etc.

3. En las fiestas marianas o en los sábados leer alguna página de un libro que hable de la Virgen María, y tratar de comunicar a otros esa devoción que se tiene hacia Ella, narrando ejemplos que se han leído o escuchado, y esforzándose para que nuestros familiares, amigos y oyentes se vayan volviendo más y más devotos de Nuestra Señora. La Virgen Santísima le dijo un día a Santa Brígida:

- Haz que tus hijas se vuelvan hijas mías.

4. Rezar de vez en cuando por aquellas almas del Purgatorio que fueron más devotas de la Reina del Cielo.

5. Recordar las indulgencias de los Sumos Pontífices han concedido a quienes recen ciertas oraciones a la Madre Celestial. Por ejemplo, cada vez que se reza el Dios te Salve Reina y Madre se gana indulgencia, o sea, se disminuye la pena que debíamos para el Purgatorio. Cada vez que se dice aquella antigua oración:

Virgen Sagrada, concédeme la gracia de hablar muy bien de ti, y concédeme fortaleza para luchar contra tus enemigos. (Dignare me laudare te virgo sacrata)

Se gana indulgencia cada vez que se recita el Himno compuesto por la Virgen Santísima y que dice:

- El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor. Proclama mi alma la grandeza del Señor, etc.

Y cuando se rezan las letanías a Nuestra Señora y cuando se canta un himno mariano y cuando se reza el ángelus.





Las Glorias de María

Punto final.

Termino esta obra con las hermosas palabras de San Bernardino:



Oh mujer, bendita entre todas las mujeres: Tú eres la honra del género humano, y la que después de Jesús, ha contribuido más a la salvación de nuestro pueblo. Tus méritos son imposibles de medir y tu poder para interceder a favor de todos nosotros es inmenso. Tú eres la Madre de Dios, la Señora más importante del mundo, la Reina del Cielo. Tú eres dispensadora de innumerables gracias y favores del Señor, y eres el más hermoso adorno de la Santa Iglesia de Dios. Tú eres ejemplo y modelo para quienes quieren llegar a la santidad, eres el consuelo de los afligidos y esperanza segura para nosotros de obtener la salvación. Tú eres alegría del Paraíso, Puerta del Cielo, glorificadora de Dios.

Ya que hemos tratado de publicar tus alabanzas, te suplicamos Madre Bondadosa que suplas nuestras insuficiencia, perdones nuestro atrevimiento al tratar de explicar tus bondades, nos aceptes como hijos tuyos y bendigas nuestros trabajos por hacerte conocer y amar.

Concede Oh Madre a nuestros corazones un poco de ese amor a Dios que has recibido en tanta abundancia, y haz que después de haber amado y honrado en la tierra a tu Hijo, logremos ir a alabarlo y bendecirlo en el Cielo por toda la eternidad. Amén.



Despedida del autor.

Amable creyente, amante de nuestra Madre María: me despido de ti aconsejándote que sigas siempre honrando y amando a esta buena Señora, y esforzándote con todas tus fuerzas por obtener que otros también la amen. Y no lo dudes ni por un momento, puedes estar siempre seguro de que si le tienes verdadera devoción a la Santísima Virgen y perseveras honrándola hasta la muerte, tienes asegurada tu salvación.

Que lo que está escrito en este libro sirva para enamorarte de este gran tesoro que es la devoción a Madre de Dios. Ella te corresponderá ayudante con su poderosa intercesión.

El deseo que me animó al escribir esta obra fue verte llegar a ser en verdad amante Hijo de esta amabilísima Madre.

Finalmente me dirijo a ti, Madre de mi Señor y Madre mía, María, y te suplico aceptes los trabajos y esfuerzos que empleé y el deseo que tuve de obtener que muchos otros te alabaran y te amaran.

Tú sabes Oh Madre el gran deseo que tuve de poder terminar de escribir este libro antes de que me llegara la muerte. Ahora declaro que muero contento porque dejo en la tierra este libro que seguirá alabándote e invitando a otros a amarte y a honrarte, como siempre traté de hacerlo desde mi conversión, la cual obtuve de Dios por tu medio y tu intercesión.

Oh María Inmaculada, te encomiendo a cuantos te aman y muy especialmente a cuantos lean este libro. Dales Señora la perseverancia en el bien hasta la muerte y concédeles la gracia de llegar a la santidad y de ir a acompañarte un día para siempre en el Cielo.

Oh Madre amabilísima, cierto que soy un pobre pecador, pero me glorío de amarte hasta mi muerte y para siempre, y que a la hora de mi muerte el demonio me traiga a la memoria mis pecados, me pueda consolar primero al recordar la pasión que Jesucristo sufrió por mí, y después, la seguridad de que Tú intercedes por mí; y me ayudes a salir de esta vida en amistad y gracia de Dios y así llegar a amarlo y adorarlo contigo en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amén.

Vivan Jesús y María.

